

ES TODA UNA PRUEBA

Alvear.— Todos se me oponen, yo no sé por qué.
¡Qué fatalidad!
La prueba es difícil, pero tengo fe
en mi habilidad.


LA BEBE TODO EL MUNDO
BOLS
En todas partes y en
cualquier momento
siempre es buena.
"Ginebra Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
UNICOS IMPORTADORES
MOSS y Cía. Ltda. S. A.
ALSINA, 641 — BUENOS AIRES

ARISTIDES PUJOL, MISS CHRISTABEL Y LA AVENTURA DEL FAMOSO CUADRO DE COROT

Arístides Pujol, después de una serie complicada y pintoresca de aventuras, muchas de las cuales, por su índole deplorable (la diosa Fortuna no siempre sonríe) jamás serán del dominio público, vino a contratarse como «gancho» de un café-restaurante de Niza. Uniformado y sonriente, el hombre percibía una comisión por cada pasajero que, traído por él, se inscribía en el librote del establecimiento.

Sus ambiciones, por aquel entonces, cifrábanse, de acuerdo con el negocio del que era modesto apéndice, en ser «manager» de un gran hotel, no de un hotel mediocre para huéspedes comerciales y comisionistas alemanes con las horas contadas, que no disponen de tiempo para reclamar «excesivas» comodidades (los negocios son los negocios), sino de un hotelazo — un palacio de mármol — donde milores (ingleses) y multimillonarios (norteamericanos) pagan complacidos un millar de francos por una estupenda habitación y cinco luises poco más o menos por un vaso de cerveza especial maravillosamente servida.

Ahora bien; para alcanzar la meta soñada nuestro provenzal sabía que eran indispensables ciertos conocimientos del idioma inglés, ya que la clientela de los grandes hoteles continentales se compone, en su inmensa mayoría, de adinerados anglo-sajones.

Para nuestro héroe la palabra imposible resultaba la más fácil de cualquier lenguaje. Como se las arregló para adquirir vocabulario británico suficiente para entenderse, mal que bien, bien que mal, con los hijos de John Bull y de Uncle Sam, es asunto que permanecerá en el misterio. Lo cierto era que, según el testimonio de sus amigos, Arístides podía conversar, en favorables circunstancias, con un interlocutor de habla inglesa.

Así estaba formada la paradojal naturaleza del marsellés: lo punto menos que imposible le atraía; lo fácil y corriente le resultaba inasequible.

Algunos años atrás, durante sus andanzas por Inglaterra en pos de la Esquiva, logró ser nombrado profesor de francés en una academia para señoritas.

Al llegar aquí, el biógrafo afortunado de este personaje se inhibe, una vez más, para dejar la palabra al propio interesado. Arístides habla por su cuenta y riesgo. Narrador galano, desenfadado y frívolo y persona de innato buen gusto, es natural que pegara saltos mortales en los relatos que me confiaba; no todos los episodios en que actuara constituían agradable materia deleitable; así es que el lector avisado no deberá preocuparse por que los capítulos de esta historia sean capítulos «sueltos» y convenientemente distanciados unos de otros por el tiempo.

Profesor de su idioma, Arístides tenía la obligación de enseñar las conjugaciones de los verbos irregulares a sus discípulas; meterles en sus cabecitas los participios pasivos en que tanto abunda el francés; los modos subjuntivos, la complicada acentuación, etc., etc. La directora, que solía presenciar sus lecciones, rígida, severa y vigilante, no albergaba en su mecanizado cerebro la menor partícula del sentido del humor, pues mientras apreciaba el método coloquial — constante tiroteo de preguntas y respuestas — en cambio desagradábale en extremo el carácter chistoso con que el maestro salpimentaba sus enseñanzas.

Por ejemplo: Arístides, entre otros idiomáticos conocimientos, ponía en práctica los siguientes:

— «¿Tiene usted alguna langosta?»—preguntaba.

Y la contestación correcta era:

— «¡Oh, los puercos animales que tienen pelos en las patas!»

Este par de frases chocarreras corrían de boca en boca por los bajos fondos de París, formando parte de una canción entonces muy en boga.

Con respecto a los nombres de muchas cosas, el «caló» más parisiense entraba en juego; la jerga de Montmartre tenía en él un formidable propagandista y tampoco desdeñaba las locuciones apachescas de puro sabor: «Tú tienes un gran tupé, tú» y «vamos a estrangular un loro», frase ésta que, entre apaches, equivale a tomar un ajenjo.

Los progresos alcanzados por la academia en la sección francesa eran milagrosos en cuanto se referían a «golpes de expresión popular»; pero los adelantos gramaticales resultaban deplorables.

Un examen en que intervino el vicario del plantel y el cuerpo de profesoras fué una verdadera catástrofe. Causaba lástima contemplar los semblantes consternados de aquellos dignos educadores cuando oían estos diálogos entre las ingenuas educandas:

— «¡Eh, viejo!; ¿qué tal gordinflón?»

— «Rascándome las pantorras. ¿Tienes algo donde brujulear?»

Aquello fué Troya. La enseñanza alcanzaba la meta de lo *shocking*; aquello era un galimatías endiablado, lo menos pulcro y académico del mundo, pleno, sí, de colorido y de intención, mas para uso de personas de categoría ínfima. En fin, una abominación. La directora del establecimiento educacional, echando chispas vergonzantes por sus azules ojos de escocesa que no entiende de bromas de mal gusto, suspendió aquella misma memorable tarde al original profesor francés.

—Las madres de mis pupilas, y yo con ellas, reprobamos enérgicamente su sistema pedagógico, M. Pujol. Queda usted suspendido de su puesto.

—Me lo temía, señora; mis modernos procedimientos, en tal academia, galopaban hacia el fracaso. A los pies de usted.

Y sonriendo con impecable galantería, se inclinó por dos veces al despedirse, saliendo del aula con la cabeza levantada y el ánimo también.

UNA miserable noche de diciembre, fría, húmeda, lluviosa y sucia, Arístides encontrábase en la plataforma central de la Estación de Euston (la famosa academia funcionaba cerca de Mánchester) semejante a la estatua de la Perplejidad. A sus pies yacía su magra valija, ya conocedora de medio mundo; en una de sus manos empuñaba un enorme «bouquet», último tributo de sus desconsoladas discípulas, que de veras sentían su partida al perder, todas las mañanas, una hora de lección mímico-chispeante.

A su lado pasaban rápidos multitud de pasajeros en constante ir y venir; los mozos de equipaje acarreaban bultos en todas direcciones; frente a la plataforma se alineaban coches y automóviles en espera de carga, y los conductores, filosóficos y resignados, aguantaban impasibles el fuerte chubasco, protegidos por amplios capotes negros, que relucían a la luz artificial como si fueran de bronce.

En su bolsillo guardaba algunas monedas de plata, las cuales, los cielos sabían por cuánto tiempo, serviríanle para atender a todas sus necesidades de caballero desocupado.

¿Cometería la «extravagancia» de tomar un taxi o, valija en mano, emprendería una caminata a pie, bajo la lluvia despiadada y pisando charcos?

Vaciló unos segundos.

— ¡Cochino tiempo! ¡Este es un clima para perros! — murmuró torciendo el gesto que en seguida compuso.

Un hombre uniformado, de gorra, impermeable y botas altas, se dirigió hacia él, echando mano a la gorra respetuosamente.

— Perdón, señor. Vengo de parte de mister Smith.

— Mucho gusto, amigo — contestó Arístides.

— ¿Usted es el caballero francés procedente de Mánchester?

— Seguramente.

— Entonces, señor, Mr. Smith le ha enviado su carruaje.

— Es muy amable el señor — dijo el provenzal por decir algo.

El enviado tomó la valija e indicó el camino.

Arístides lo siguió hasta la puerta de un lujoso automóvil, que abrió aquél para dejarle paso.

Por una fracción de segundo, nada más, el provenzal titubeó. ¿Quién sería, Dios de Dios, el hospitalario Mr. Smith que le enviaba su coche?

— ¡Bah! — se contestó: — el mejor medio de saberlo es ir a verlo.

Penetró en el interior del carruaje, se repantigó cómodamente en los mullidos cojines y aspiró con delicia la tibia sensación que se exhalaba de los forros de cuero.

La máquina arrancó mientras la lluvia pertinaz azotaba los cristales de las ventanillas a través de los cuales contemplaba el salpicar continuo del agua sobre las calles anegadas.

— ¡Ah! Gracias a la Providencia y a mister Smith me hallo lo más confortable del mundo. Pero... ¿quién será mister Smith? — volvió a preguntarse nuestro hombre.

¡Diablo! En la academia recordaba que había varias señoritas Smith, dos de ellas hermanas a quienes, cuando era profesor, compadecía porque siempre estaban resfriadas, con las narizillas rojas y destilantes y los ojitos llorosos. Acaso se trataría del padre de ellas, un padre cuya amabilidad lo hacía simpático.

Sin embargo, ¿para qué tenía que verlo? ¿Qué negocio podía ofrecérsele y a santo de qué lo estaba esperando y le enviaba su magnífico coche? Evidentemente, tratábase de una persona educadísima; eso era incuestionable.

— Bueno; de todos modos estoy seguro de serle persona grata — exclamó, como de costumbre, a media voz.

Detúvose el «auto» dentro del magnífico portalón de una casa de Hampstead, bajo un arco voltaico que iluminaba el interior.

El uniformado sirviente abrió la portezuela y Arístides le siguió hasta el rellano de la escalera principal, donde fué recibido por una pulcra y joven mucama que le condujo al «hall», despojándolo del sombrero, el capote y el «bouquet».

— Mister Smith todavía no ha llegado de la ciudad, pero miss Christabel se halla en el estrado.

— ¡Ah! — sonrió Arístides. — Haga el favor de devolverme el «bouquet».

Al penetrar en el salón una hermosa y elegante dama salió a su encuentro ensayando una de sus mejores sonrisas.

— Buenas tardes, M. le Barón. Pienso si Thomas le conocerá a usted. Me alegraré que así sea. Claro. Como ni yo ni papá tenemos el honor de conocerlo personalmente.

Esta explicación tan oportuna se compaginaba con la teoría del provenzal. Pero lo de Barón resultaba nebuloso. Mas no. Después de todo, ¿por qué no ser Barón? Los ingleses — ya es sabido — adorran los títulos nobiliarios.

— Mademoiselle — susurró Arístides doblándose con su característica galantería: — ¿quiere usted dignarse aceptar este ramo de flores como respetuoso homenaje que le tributo?

Miss Christabel tomó el «bouquet» con gracioso ademán y hundió su juvenil semblante entre las flores. Sus ojos eran castaños y brillantes, de fascinador mirar, su nariz ligeramente respingada y su boca fresca.

— Un inglés no hubiera pensado en esta gentileza — dijo con melifluo acento.

Arístides sonrió supergalantemente e hizo un significativo ademán con su diestra.

— ¡Oh, sí! Un inglés lo pensaría y luego se le olvidaría quizá.

La hermosa señorita celebró la salida e invitóle a sentarse al lado de la chimenea, haciendo que le sirvieran te y pastas confortativas. La franqueza y el encanto que irradiaban de la «girl» cautivaron al impresionable francés, que entrevió una singular aventura. Se acordó de las Mil y Una Noches al encontrarse transportado, desde su más modesto cuartito de Rusholme Road — nueve peniques semanales — a la fragancia exquisita de un palacio y a la vera de una primorosa princesa. Contemplando con ojos soñadores la danza de las llamas que doraban poéticamente el rostro de ella, Arístides no necesitó más para creerse en una mansión oriental de Bagdad.

— Usted tiene todo el aire de una verdadera princesa — le dijo.

— ¡Oh! Yo vi una vez una princesa en un bazar de caridad y, a juzgar por su aspecto, me pareció una mujer de negocios.

— ¡Bah! — replicó el marsellés: — una princesa de bazar es cualquier cosa. Yo me refería a una princesa de leyenda. Son las únicas reales.

— ¿Sabe usted, M. le Barón, que cuando los hombres dedican tales cumplimientos a las señoritas inglesas corren el peligro de que se burlen de ellos?

— A los hombres ingleses, sí — replicó prontamente Arístides, — porque como se les ocurre un cumplimiento por semana, cuando lo utilizan ya está pasado. Nosotros, los provenzales, pagamos homenaje a la belleza en el acto que nos impresiona, de todo corazón. Esta es la verdad pura. Sinceridad. Y todo lo que sale espontáneamente del corazón nunca es ridículo ni extemporáneo.

Las mejillas de la muchacha se colorearon de leve carmín y una sonrisa divina entreabrió sus labios.

— Siempre he oído que los franceses hacen el amor a cuantas mujeres entrevistan.

— Naturalmente... cuando son bonitas. ¿Qué más pueden desear ellas sino que se las adore? Y todas son bonitas cuando se les dice.

— ¡Oh! — exclamó la «girl», a quien jamás se le hubiera ocurrido tan provenzal punto de vista.

— Así es que si yo le hago el amor a usted la culpa no es mía.

— Me gustaría saber lo que opinaría mi novio si le oyera a usted.

— ¿Su...?

— Mi novio. Allí está, sobre la mesa, su fotografía. Mide seis pies y es celosísimo como... — bromeó ella.

— ¡Como un turco! — semigritó Arístides cuyo «romance» se desvanecía a lo nube de verano.

Pero, reaccionando con su peculiar versatilidad, agregó:

— Sin embargo, hallándose ausentes esos seis pies de músculos y egoísmo, seguramente que los demás pobres mortales podrán ensayar alguna sonrisa placentera y alguna frase sentida ante una persona tan acreedora.

— Por supuesto. Habrá usted observado que yo no he fruncido el ceño; al contrario — contestó la hermosa Christabel; — pero usted no debe llamar turco a mi novio porque es un caballero encantador y espero que simpatizará con usted mucho.

Arístides hizo un expresivo gesto de afirmación.

— ¿Y el nombre de ese felicísimo mortal? — preguntó.

La «girl» se extendió complacida en algunos detalles acerca de su prometido. Harry Ralston se llamaba; pertenecía a la honorable familia de los Ralston, era el heredero de un rico «par» británico y tenía su sillón nada menos que en el Parlamento. Por eso se retarda un poco, por atender a sus patrióticas obligaciones. Además, su casa de Hampshire estaba llena de obras de arte. Fuera acuerdo de él y de su padre (de ella) realizar aquella entrevista.

— Nosotros creemos que nuestra colección de cuadros es espléndida — dijo miss Christabel señalando con su bella mano derecha las paredes del amplio salón.

Arístides paseó su mirada por las paredes. En efecto; distinguió variedad de pinturas de dorados marcos. No se había fijado antes. ¿Quién, teniendo ante sí una real belleza femenina, sería tan tonto para distraerse con pictóricas figuras?

— Yo tenía entendido que usted era un gran conocedor.

— Lo soy — contestó con aplomo Arístides, admirándola con sus brillantes ojos.

De nuevo se ruborizó ella, levantándose en seguida.



Llevaba en su mano un enorme "bouquet", último tributo de sus desconsoladas discípulas.

— Debo ir a vestirme para la cena. Acaso gustará usted de que se le conduzca a su habitación.

Arístides hizo un signo de aprobación.

— ¿He sido demasiado impertinente, mademoiselle? — inquirió en tanto se cimbreaba.

— No, creo que no. Comprenda: yo nunca había conversado con un francés hasta ahora.

— Entonces mi nuevo homenaje: me postro a sus pies.

Un lacayo se presentó y le condujo a una pieza como Arístides no la soñara. Cortinas de raso verde, sillones orientales, muebles de ébano, luces de todos colores en artísticos candelabros y un lecho que no hubiera desdeñado el Lord Mayor de Londres.

Sobre una silla brillaba la pechera de una camisa de etiqueta; en otra, extendido, un traje de frac, en previsión de que el hombre no lo tuviera, lo que era cierto, hay que confesarlo, y sobre una linda mesilla yacía su trasteada valija de cuyas profundidades alguna mano doméstica había extraído sus pobres adminículos. Bajo la almohada le colocaron un albo y sedeño camisón de dormir.

— Evidentemente — exclamó Arístides, impresionado por tantas atenciones — se espera de mí que me asee y me cambie de ropa, y luego que duerma en este lecho principesco. Por Dios y por la encantadora miss Christabel y hasta por su Honorable novio Harry: esto es un rincón del Paraíso.

Se aseó, se vistió y se compuso como en sus mejores tiempos, encontrando, después de hurgar cuidadosamente en su valija, una tirita blanca para su cuello alto. Luego bajó y en el estrado vió a la «girl» en compañía de un caballero calvo, mofletudo y con ojos de paquidermo, el cual vestía de rigurosa etiqueta.

— Mi querido compañero — saludó el personaje extendiendo su mano: — estoy encantado de que haya venido. ¡He oído hablar tanto y bueno de usted! Mi muchacha me ha referido las gratísimas impresiones que recogió en su entrevista con usted.

— Mademoiselle es muy bondadosa conmigo — dijo el provenzal.

— Usted debe aceptar nuestra amistad tal como nosotros somos, francotes y llanos. Mas nuestra sencillez no impedirá que le obsequiemos con una buena botella de Jerez y con algunos legítimos cigarros de «Vuelta Abajo», sin olvidar el champaña. Sabido es que para fumar y beber bien, Inglaterra. Y yo quiero darle una modesta impresión de lo que es un hogar británico. Yo creo que en Francia no hay nada parecido — concluyó diciendo Mr. Smith.

— A fe mía, no — contestó Arístides, que ya otras veces había escuchado parecidos cargos contra su pueblo. — En Francia los hombres viven en los cafés, los niños corren de cuenta de las criadas, y en cuanto a las mujeres... bueno, lo menos que se diga de ellas será lo mejor.

— Inglaterra es el mejor lugar del mundo ¿eh? — dijo con manifiesto orgullo Mr. Smith. — No creo que París tenga tantas ventajas como nuestro Londres. El Moulín Rouge y Folies Bergeres acaban por empalagar, ¿no?

— Sin embargo — arguyó Arístides: — todavía París conserva algo muy serio, ¿eh? Me refiero a la tumba de Napoleón.

— Papá nunca me ha llevado a París — terció la «girl».

— Lo visitarás en tu luna de miel — contestóle su padre.

La cena fué anunciada. Arístides dió su brazo a miss Christabel, y orgulloso, tanto de su compañera como de su propia figura elegante, penetró en el comedor con noble apostura. El señor Smith se sentó entre ambos. El amable caballero hallábase del mejor humor del mundo.

— ¿Y cómo está nuestro buen amigo Jules Dancourt? — preguntó.

¡Diablo! — pensó el marsellés para su coleto: nosotros tenemos un querido amigo común que se llama Jules Dancourt.

— Admirablemente bien — replicó a la aventura — aunque algunas veces sufre terriblemente de la gota.

— También yo, confunda el infierno a la gota — exclamó Mr. Smith, bebiéndose una copa de Jerez.

— Usted y el buen Jules fueron siempre grandes amigos. ¡Ah! El me ha hablado frecuentemente de usted con lágrimas en los ojos. Los franceses se enternecen fácilmente y hasta se besan unos a otros.

— ¡Ah! Francia es un gran país, mademoiselle — dijo Arístides. Y acto seguido se puso a relatar, con su gracia habitual, divertidas historias que hicieron carcajear a los comensales.

Mr. Smith, con jovial magnanimidad, declaró que Arístides era el primer francés con sentido del humor que había tratado en su toda vida.

— Yo creía, Barón, que usted permanecía siempre en el castillo de sus mayores.

Bueno — volvió a pensar para sí Arístides: — todavía soy Barón y además poseo un estupendo castillo.

— Díganos algo acerca de su antigua finca — rogó miss Christabel; — por supuesto que tiene fosos, puente levadizo y capilla gótica.

— ¿Por cuál de ellos se interesa usted, señorita? — inquirió el provenzal con los ojos brillantes. — Porque poseo dos.

(Cuando el protagonista me relataba este capítulo de sus Mil y pico de noches su expresión facial adquiría una luminosidad irresistible.)

Padre e hija le miraron curiosos en espera de noticias.

— Nosotros nos referíamos al que posee usted en el Languedoc — dijo Mr. Smith.

¡Languedoc! ¡Casi el propio pueblo de Arístides! Y sin pizca de vergüenza, pero con superabundancia de imaginación, el apodado Barón se enzarzó en una detallada y pintoresca descripción de su baronía. Fosos, puentes levadizos y capillas góticas resultaban bagatelas. Era dueño y señor de cotos de caza extensísimos y fértiles, fincas de cultivo, mazmorras para sus vasallos y servidores... En el salón de los caballeros de uno de los castillos poseía las reliquias de doscientos gloriosos hombres de armas, sus antecesores directos. Allí estaba, intacta, la habitación en que durmiera Francisco I y otra dependencia en que Juana de Arco estuvo a punto de ser asesinada.

De cuál sería su propio nombre y el de sus antepasados, de acuerdo con su brillante relato, Arístides aun no se formara la menor idea; pero a medida que iba construyendo su castillo en el aire afirmábase su creencia en él. Una vívida atmósfera envolvía su improvisación; a los parientes que recordaba transformábalos en personajes, adjudicándoles señoriales categorías. A una Marie Josephine Loufoque, cocinera y tía suya, la hizo vizcondesa; a un hermano de su abuelo paterno — el tío Brullot, lo elevó al rango de primer mayordomo, y hasta a una primita — la petite Fripette — que guardaba gansos, la bautizó madame de la Pertiniere, amiga íntima del príncipe de Murat. En cuanto a perros y caballos de raza, sus dominios eran famosos. Una numerosa servidumbre se ocupaba de pescar ranas en sus estanques. Vianda deliciosa. Los antiguos y fastuosos romanos...

— A mí no me gustaría comer ranas — interrumpió miss Christabel.

— También comen caracoles — dijo con suficiencia su padre.

— ¡Oh, claro! Poseo una vastísima «caracolería». No pueden ustedes darse idea de lo interesante que son estos pequeños animales. Inteligentísimos, con sus cuernitos, sus caparazones... Si ustedes gustan de ellos podrán cazarlos con sus propias manos.

— Se olvida usted de los cuadros, Barón — recordó Mr. Smith.

— ¡Ah! Los cuadros, mis cuadros! — exclamó Arístides abriendo sus brazos admirativamente. — Varias galerías materialmente cubiertas de firmas célebres. Rafael, Miguel Angel, Wiertz, Reynold...

Hizo una pausa, no para disfrutar precisamente del efecto que producía su dramática apoteosis, sino porque no pudo recordar de momento los nombres de otros pintores.

— Verdaderamente es todo un histórico castillo el suyo — asintió convencido Mr. Smith.

— Me encantaría visitarlo — exclamó miss Christabel.

Arístides posó solemne ambas manos en el borde de la mesa.

— Es de usted, mademoiselle; está a su disposición para vuestra luna de miel — ofreció.

La cena tocó a su fin. La «girl» se levantó, dejando a los dos caballeros saboreando de sobremesa un excelente Oporto cuyas cualidades «inglesas» elogió cumplidamente Arístides, ya repleto de comestibles, bebestibles y castillos en Languedoc, mientras chupaba un enorme habano y encontraba facilísimas todas las cosas de este mundo. Estaba seguro de haberle caído bien al amable Mr. Smith, y su estancia en la casa de tan bondadosa persona podría prolongarse una semana, acaso un mes y ¿por qué no un año?

Después que el café y los licores fueron servidos, Mr. Smith dejó su asiento para dar la llave a una luz eléctrica fuertísima, que desde el techo iluminó todo el salón. Luego se dirigió hacia un gran cuadro cubierto con un espeso velo negro e hizo una seña al huésped en tanto que descubría la obra de arte.

— Mire usted, Barón. ¿No es asombroso?

Era un bonito lienzo de cielo gris, de aguas grises y de gris arbolado con asientos verdes y una pequeña figura — un hombre — cubierto con un casquete rojo.

— Muy precioso; más aún; ¡magnífico! — ponderó Arístides, el siempre impresionable.

— Legítimo Corot, ¿no?

— Incuestionablemente.

— Descontaba su admiración — dijo Mr. Smith palmoteándole las espaldas: — Nunca usted hubiera creído que pudiera pintarlo Gottschalk. Aquí lo tiene usted: pasma su naturalidad y su factura. Si usted o cualquier experto del mundo hubieran

dudado de que no era un Corot genuino, yo me comería con gusto mi sombrero.

Arístides miró frente a frente el mofletudo rostro de su interlocutor, sorprendiendo en sus ojillos de paquidermo un rayo de sutil marrullería.

— «Todo» por ocho libras — dijo éste. — Ahora bien; ¿está usted satisfecho?

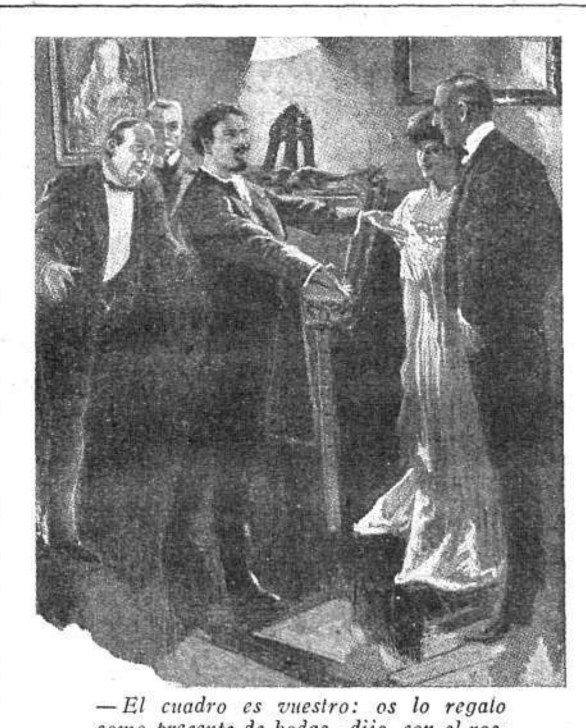
— Más que satisfecho — contestó Arístides sin perder su aplomo, pero pensando de qué tendría que estar satisfecho, pues el asunto escapaba todavía a su rápida comprensión .

— Si fuera una simple copia de un cuadro famoso, usted me comprende, por supuesto que sería arriesgado; pero para un hombre que posee varios lienzos de Corot, poseer uno más, que se escapó a todos los catálogos, resulta milagroso. A no ser por mis rígidos principios en materia de negocios, en vez de ocho libras le hubiera dado al pintor ocho guineas, que es un poco más. Lo merecía.

— Indudablemente lo merecía — coreó Arístitides.

Y ahora que usted lo ha examinado con detención, ¿cuánto cree que debo pedir por él? A mí me parece que estaría bien entre dos y tres mil libras... tres mejor que dos debemos pedirle ¿no?

De nuevo le palmoteó en las espaldas. — Vamos, aconséjeme; salga de su histórico castillo. ¡Por San Nicolás! Es usted temible cuando se pone a contar cosas. Casi me persuade de la realidad de sus castillos y demás fincas.



—El cuadro es vuestro: os lo regalo como presente de bodas—dijo, con el rostro radiante, el impresionable marsellés.

¡Diablo! — pensó para sí el provenzal: — no sé por qué no he de tener un castillo o dos.

— Ciertamente: tres mil libras — dijo en seguida adquiriendo un aspecto grave.

— El hombre cree que es un conocedor, pero no conoce nada — aseguró Mr. Smith.

— ¡Ah! — se limitó a decir Arístides con singular laconismo.

— Cosa hecha — continuó explicando el otro. — Pagará tres mil libras, que es lo principal. Usted ya sabe; él es socio de Ralston, Wiggins and Wix's Brewery (Arístides aguzó los oídos) y cuando su padre fallezca será lord Ranelagh y heredará un millón o cosa así.

— ¿Ya ha visto el cuadro? — preguntó el marsellés.

— Oh, sí. Lo conceptuó como una pieza maestra. ¿No le dijo a usted Brauneberger cómo le metimos un Lancret al americano?

Mr. Smith, al decir esto, intentaba hurgar en la memoria de Arístides.

— Nuestro viejo juego de siempre. Muy fácil. Sobre todo, libre de subastas y nada de segunda mano en cualquier tienda de antigüedades olvidada, no. Eso es ya conocido. Se trata de un lienzo estupendo procedente de un antiguo amigo, viejo noble francés arruinado y dueño de un histórico castillo atestado de preciosidades artísticas, el cual, personalmente, se digna ponerle precio. Todo esto, que he dicho ya a nuestro amigo Harry...

Bueno — pensó para su capote el provenzal: — este es sin duda el Honorable Harry, M. P., el prometido de la encantadora miss Christabel.

— Le dije — continuó Mr. Smith — que el cuadro le costaría de tres a cuatro mil libras. El hombre torció el gesto de primera intención y entonces yo le escribí a usted refiriéndome al precio de dos o tres mil. Pero usted sabrá aumentar el precio de modo que pase de esta última suma ¿comprende?

Arístides se fué hacia la mesa y se sirvió un vasito de «brandy» 1865. Se lo empujó de un trago.

— Exquisito, mi querido amigo. No lo tengo yo mejor en mi histórico castillo.

— Así lo supongo — contestó el británico golpeando amablemente las espaldas de su amigo, agregando: — Bueno; vamos a tratar el negocio. ¿Cuánto cree usted que debo darle por su comisión? Comprenda: la invención del truco me pertenece y las dificultades que pudieran sobrevenir... En fin; ¿qué le parece cuatrocientas libras?

— Quinientas — replicó prontamente Arístides.

Un brillo inusitado resplandeció en los ojillos paquidérmicos de Mr. Smith.

— Hecho — dijo encantado, creyendo que se le exigirían mil y dispuesto como estaba a dar ochocientas.

— ¡Hecho! — repitió extendiendo su mano para sellar el pacto y chocando el vaso lleno con el otro.

En estos momentos un criado se llegó a míster Smith.

— Señor: ¿me permite unas palabras? — dijo.

Arístides, mientras se quedó solo, encendió otro grueso habano y se acomodó, cruzando las piernas, en un muelle sillón. Encontraba muy divertida su situación y le parecía de perlas el intríngulis. ¡Qué bueno, qué encantador suegro resultaría Mr. Smith!

Sus agradables reflexiones fueron interrumpidas con la repentina irrupción de su amigo y una figura parda, ya madura, con cara de zorra astuta, blanco bigote y el botón de la Legión de Honor en el ojal de la levita.

— ¡Venga usted acá! ¡Vamos a ver! — gritó Mr. Smith con la faz roja y los ojillos echando chispas: — ¿quiere usted decirme quién diablos es?

Arístides se levantó, y cruzando atrás sus brazos, comenzó por sonreirse tranquila y radiantemente. Cualquiera menos alerta que nuestro héroe se hubiera dado cuenta de que el «verdadero» hombre acababa de llegar.

— Yo, mi querido amigo, soy el Barón de «Je ne Sais Plus».

— Usted es un cínico impostor — explotó míster Smith.

— ¿Y este caballero que está aquí y al cual aun no he tenido el placer de ser presentado? — preguntó cortésmente Arístides.

— Yo soy M. Poirón, señor, el agente de los señores Brauneberger and Compagnie, negociantes en valores artísticos establecidos en la Rue de Notre Dame des Petits Champs de París — contestó el recién llegado con aire de desafío.

— ¡Ah! Yo pensé que usted era el Barón esperado — dijo Arístides.

— No hay ningún barón en todo esto — terció con insolencia Mr. Smith: — ¿es usted Poirón o es este otro?

— No quisiera yo llamarme Poirón por nada de este mundo — dijo el marsellés irradiando orgullo: — mi nombre es Arístides Pujol, soldado de fortuna, a vuestro servicio.

— ¿Y cómo ha venido usted a dar aquí, a mi casa?

— Vuestro criado, en la estación, me preguntó si yo era un caballero francés procedente de Mánchester. Yo lo era. Sigo siéndolo. Me dijo que Mr. Smith me había enviado su carruaje, lo que me pareció conducta muy amable. Ocupé el asiento que se me ofrecía y *¡voilá!*

— Entonces lárguese de aquí al momento — ordenó Mr. Smith.

Arístides echó la llave a sus impulsivismos.

— Perdóneme, mi hospitalario amigo. Afuera está lloviendo a cántaros y yo me siento muy confortable en vuestro lujoso hogar. Yo soy así, clarito.

— Estoy harto de usted — bramó el bondadoso Mr. Smith. — O se va usted o lo mando echar a empujones.

Arístides ni por el pensamiento deseaba verse lanzado entre la sucia, húmeda y fría calle. Con toda calma, mientras chupaba recio su cigarro, miró a su hospitalario inglés con irresistibles fulguraciones y dijo:

— Usted se está olvidando, *mon cher ami,* de que ni a la deliciosa miss Christabel ni a su prometido, el Honorable Harry, M. P., les haría mucha gracia saber que el talentudo artista Gottschalk recibió ocho libras por pintar un cuadro de tres-cuatro mil.

— ¿Insinúa usted un chantage?

— Precisamente. No me sonrojo de decirlo.

— ¡Ah, infernal chantagista!

— No estoy en inferior compañía — replicó con aplomo Arístides. — Y yo no puedo creer que nuestro amigo M. de Poirón abrigue tantos escrúpulos como méritos para llevar la cinta de la Legión de Honor, porque...

— ¿Cuánto quiere usted por largarse de una vez? — interrumpió Mr. Smith en vista de que el asunto se ponía feo. — Aquí tengo mi libreta de cheques.

Se fué hacia la mesa en tanto que el desenfadado Arístides se tumbaba otra vez en el sofá, haciendo alarde de su despreocupación característica.

— Me dará usted quinientas libras por quedarme aquí — exclamó.

— ¿Por quedarse aquí? — rugió el británico cuya faz tornábase apoplética.

— Sí, es muy sencillo. Usted no puede dudar de mí. Su hija y sus criados me conocen como M. le Barón. Y a propósito: ¿cuál es mi nombre? ¿Qué se hizo de mi histórico castillo del Languedoc?

— No Languedoc: Mireilles — contestó M. Poirón, el cual habíase sentado, hosco y taciturno, en una silla un poco apartada. — El lugar es casi el mismo, cerca de Montpellier.

— Muy bien; me gusta tropezarme con persona tan inteligente — cumplimentó Arístides.

— Y a mí me gustaría retorcerle a usted su infernal pescuezo — dijo el hospitalario Mr. Smith. — Pero, por San Jorge, desde luego queda usted complicado en el asunto. Veremos a ver, y puede apostar su vida a que no le dejaré libre así como quiera.

— Como usted guste — replicó impasible el provenzal: — navegaremos juntos todos.

OO

Al llegar a este punto de su narración, que yo me limito a transcribir al pie de la letra, Arístides leyó en mi pensamiento algo que, sin serle desfavorable precisamente, no era un cumplido elogio para su conducta amoral y ventajista.

Sus inteligentes ojos pescaron al vuelo este detalle y entonces, con su verba persuasiva y frívola, continuó explicando:

— Mi estimadísimo amigo — dijo a modo de preámbulo oportuno: — ¿alguna vez se ha enfrentado usted ante el mundo y sus miserables aspectos desde el suelo extranjero, en el mes de diciembre, lloviendo perros y gatos, sin ocupación y con algunas monedas de plata en el bolsillo para toda la vida? Pues bien; quinientas libras, en tales circunstancias, eran una fortuna respetable. Y si se las gana usted porque la Providencia se las pone en la palma de la mano y sin perjuicio de tercero ¿por qué desdeñarlas? ¡Ah! ¡La rígida moral británica! ¡Bah!

Y sonrió con un fino desenfado de persona que se halla más allá del bien y del mal.

Al cabo de un vivo diálogo entre él y el bondadoso Mr. Smith, al que asistía, con muda y reconcentrada actitud, el caballero de la Legión de Honor, formó parte de aquella dudosa hermandad de tráfico artístico. Se acordó de que, por el momento, retuviera su rango de Barón de Mireilles para que, con tal carácter, representara su papel de noble francés arruinado que se veía en la necesidad de desprenderse de un cuadro de su colección.

Por su parte, Mr. Smith, habiendo recibido aviso de su querido y viejo amigo Jules Dancourt, de Reims, experto en pintura y también conocido por el Honorable Harry, que el Barón, de paso en Inglaterra y a su regreso de Mánchester, deseaba personalmente presenciar la transacción, lo había recomendado a sus atenciones etc., etc. Lo importante, lo que habría siempre de aparecer en primer término, era el cordial desinterés entre suegro y yerno, entre el de los ojos de paquidermo y el grave diputado nacional cultivador de la pintura.

En fin; quedaron entendidos — a la fuerza ahorcan — en que el negocio se llevaría adelante de un modo irreprochable.

— Con respecto a M. Poirón — habló Arístides echándole una mirada poemática — sería conveniente que se retirara a su hotel, pues su presencia aquí, estando yo «obligado» a quedarme por dos o tres días o acaso por una semana, a nada conduce como no sea a *molestarlo.*

— *¡Mais, pardon!* — chilló el aludido, el cual había sido formalmente invitado y era el «verdadero» francés procedente de Mánchester que se retrasara por haber perdido el tren: — Yo no puedo irme a la calle, a chapotear entre el fango, ni he tomado hospedaje en hotel alguno.

Arístides apeló ante su anfitrión.

— Eso no es razonable, *cher ami.* El debe jugar su papel. No puede quedarse aquí. Que cobre su comisión, eso es todo. Seguramente que por qui-

nientas libras merece la pena mojarse un poquito. Londres, por lo demás, está lleno de hoteles.

— ¡Quinientas libras! — exclamó M. Poirón. — ¿Quién le mete a usted a fijar tarifas? Yo quiero bastante más de quinientas libras.

— Dese usted por muy contento si le doy esa cantidad — rugió Mr. Smith cuyo semblante tornábase verde por la cólera. — Y en cuanto a usted, acabaré por arrancarle la nuez — agregó dirigiéndose al marsellés.

— Cálmese, cálmese; nada de aspavientos — contestó con placidez Arístides.

Abrióse la puerta y penetró miss Christabel. Al ver al desconocido detúvose sorprendida y lanzó una exclamación de disculpa.

— Pido perdón si he interrumpido — dijo.

Como por arte de encantamiento, la faz iracunda de Mr. Smith tornóse apacible y sonriente.

— Este caballero, querida mía, es M. Poirón, el eminente experto de París, que ha tenido la bondad de venir para dar su autorizada opinión acerca del cuadro.

M. Poirón, el llamado experto, se inclinó dos veces.

Arístides, avanzando hacia la «girl», expresó con natural gentileza:

— Mademoiselle; su aparición es como ver jardines en el desierto de Sahara.

Agradeció el cumplido ella y luego dijo a su padre:

— Creía que no estarías tan ocupado. Hace media hora que Harry espera en la otra sala.

— Estando con usted eso resulta una felicidad — no pudo por menos de decir el incorregible marsellés.

— Dile que pase, anda, corre; dile que pase, hija mía — se apresuró a ordenar Mr. Smith; — nuestros buenos amigos anhelan saludarle en seguida.

Salió la muchacha en busca del esperado. Mientras tanto, en breve y rápido coloquio, las tres cabezas de los socios casi se tropezaban para dar los toques finales a su plan.

Dos minutos después penetraba en el salón el Honorable Harry Ralston, un hombre talludo, de aspecto militar, de cuidado bigote cano, perilla, graves ademanes y ojos de un azul bastante bondadoso.

Arístides lo envolvió en una de esas miradas indefinibles, tan suyas, que registraban, comprendían y a la vez halagaban. Y sin esperar a que Mr. Smith le presentara, amable y señorial, dirigióse al encuentro del recién llegado y le estrechó la mano con efusión.

Ya presentados, el H. Harry exclamó con una ingenuidad que le honraba:

— Hermoso cuadro posee usted, Barón, y no comprendo cómo se ha decidido a desprenderse de tal reliquia.

— A fe mía — contestó el marsellés mientras se recostaba graciosamente de espaldas a la mesa y apoyaba sus nudillos en los bordes: — por el estilo poseo muchos en mi castillo de Mireilles. Cuando a uno le da por coleccionar — usted lo sabe muy bien — y cuando uno ha tenido un abuelo y un padre poseídos también de la divina manía...

— Usted nos dijo, M. le Barón — interrumpióle M. Poirón — que su respetable abuelo había recibido este cuadro directamente de Corot.

— Sí; lo recibió como parte de ciertos servicios. Mi abuelo fué un constante protector de Corot.

— ¿Te gusta, querida? — preguntó acaramelado el H. Harry a su novia.

— ¡Oh, sí! — replicó ésta con vehemencia. — Es magnífico. Opino lo mismo que Harry — añadió paseando la mirada por los demás concurrentes.

— En efecto — afirmó lacónicamente M. Poirón.

— Para desprenderse de un lienzo tan bello es preciso tener muchos iguales — dijo la «girl» mirando al «propietario». — Me placería tanto verlos ¿De veras no fué galantería cuando me ofreció enseñarme su castillo y su colección?

— Para mí — al punto replicó Arístides — sería una visita encantadora.

— Iremos; me llevarás — murmuró la novia al oído del H. Harry.

— El Barón nos estuvo hablando acerca de su antiguo y famoso castillo.

— Vendrá usted — sonrió Arístides al «gentleman».

— Desde el momento en que le voy a robar a usted su cuadro — contestó éste con exquisita cortesía — lo menos que puedo hacer en desagravio es ir a visitarle para presentarle mis excusas. Es admirable — elogió mientras avanzaba algunos pasos hacia la tela.

Arístides, entre tanto, admiraba a la «girl» a cuyos vivos ojos y bello rostro prestaba el amor sus encantos únicos.

— Es encantador vuestro prometido — confesó a ésta en un aparte discreto: — casi merece su buena fortuna.

— ¿Por qué casi? — inquirió ella bromeando.

— Porque no es un hombre sino un semidiós lo que usted se merece.

La voz de M. Poirón resonó con autoridad. Hablaba el experto:

— Vean ustedes: indudablemente ha sido pintado a principios de la última manera de Corot, en 1864, cuando su técnica y su dominio del color daban un mérito extraordinario a sus obras. Si esto se sacara a pública subasta yo estoy seguro que alcanzaría el precio de cinco mil libras.

— Es más de lo que yo puedo destinar para su adquisición — dijo el H. Harry. — M. Smith me habló de tres a cuatro mil.

— Bueno, mi querido Harry; yo ya he cumplido

—Recibiré quinientas libras por estar aquí unos días — dijo el provenzal.

con sumo placer tus deseos. Deseabas un Corot auténtico y yo tuve la suerte de procurártelo. Mi misión ha terminado. Al Barón aquí presente le concierne fijar el precio. Me lavo las manos ¿no? — dijo Mr. Smith con la más blanda de sus sonrisas.

— Bien, Barón; tiene usted la palabra — indicó complacido el novio.

Arístides, con aire escénico, avanzó hasta la mesa alrededor de la cual se colocaron todos. Enfrente hallábase el cuadro, que brillaba misterioso bajo un foco de potente luz eléctrica. A su izquierda tenía a Mr. Smith y a M. Poirón; a su derecha a miss Christabel y su novio.

— No tomaré tres mil libras — exclamó Arístides. — ¡Una pieza como ésa! *¡Non, jamais!*

— Le aseguro que, para una transacción particular, es un bonito precio — terció M. Poirón.

— Hace poco mencionó usted esa suma como aceptable — dijo Mr. Smith echando chispas por sus ojillos.

— Perfectamente, pero yo presumo, caballeros, que este cuadro es de mi absoluta propiedad — contestó el provenzal.— ¿No es así, *cher ami?* — añadió volviendo la cabeza hacia su socio principal.

— Por supuesto. ¿Quién dice lo contrario? — asentó éste.

— Y a usted, M. Poirón, ¿le consta que es mío?— preguntó en francés.

— Sin duda alguna — contestó el preguntado en el mismo idioma.

— Muy bien — habló entonces alzando los brazos y paseando una mirada por el auditorio. — He cambiado de parecer. No quiero vender el cuadro.

— ¿No venderlo? ¿Qué demo... qué quiere usted decir? — silbó Mr. Smith dominándose para no bramar de indignación.

— Que no lo vendo... Escuchen, queridos amigos...

Decir que nuestro héroe se hallaba transportado al séptimo cielo no es exagerar. Sentíase, una vez más, hombre principal, estrella, centro único del escenario. Disfrutaba hasta el éxtasis en el desempeño de su papel.

— Tengo que hacer a ustedes una declaración. ¡Estoy desesperadamente enamorado de mademoiselle!

Sorpresa, consternación.

Mr. Smith lo miraba encendido de furor, como si quisiera tragarlo. Miss Chrisabel, enrojeciendo, soltó un grito entre agudo y burlón. Los ojos del H. Harry Ralston despedían centellas de celos.

— Señor mío... — comenzó a decir.

— *¡Pardon!* — interrumpió Arístides desarmándolo con un gesto de gran actor. — No pretendo arrebatarle a mademoiselle. Mi amor es sin esperanza. Suya es, lo sé, lo reconozco. Pero yo quiero que se recuerde este día, para mí tan infausto. Y a fin de que permanezca la memoria de mi desesperanzada pasión, no le venderé mi cuadro, Mr. Harry: ¡se lo regalo como presente de boda!

Y con aire de un héroe auténtico — tanto como el cuadro, por lo menos — extendió ambos brazos hacia la enamorada pareja.

— De ustedes dos es, está dicho. Dispongo de lo que es mío. Mi deseo es que sean felices. En mi castillo de Mireilles me queda un centenar de obras maestras.

— ¡Eso es una locura! — chilló Mr. Smith con la faz escarlata por la ira.

— Mi querido amigo: es un rasgo de singular generosidad pero no podemos aceptarlo aunque lo agradecemos en el alma — dijo el H. Harry.

— Entonces — contestó Arístides avanzando dramáticamente hacia el cuadro — lo tomaré bajo el brazo y lo llevaré de nuevo a Languedoc.

Mr. Smith, agarrándolo fuertemente de la solapa del saco, lo arrastró hasta el pasillo para ronquearle en plenas narices:

— ¡Ah, bruto fanfarrón! ¿Quiere usted que ahora mismo le retuerza el pescuezo?

— ¿Quiere usted — contestó Arístides sin alterarse — que ahora mismo le estropee el matrimonio proyectado entre su hija y el Honorable Harry?

— ¡Oh, indecente y cínico franchute a quien el diablo confunda! — aulló sordamente Mr. Smith, viéndose entre la espada y la pared.

El provenzal penetró de nuevo en el salón seguido por su enemigo.

— El bondadoso Mr. Smith da su consentimiento — dijo más sonriente que nunca, dirigiéndose a los demás. — Miss Christabel y Mr. Harry: he ahí vuestro Corot. Y ahora ¿me permiten ustedes?

Tocó el timbre con fuerza y apareció en el acto un sirviente.

— Champaña para brindar a la salud de los novios. ¡Muchas botellas de champaña! — ordenó con ademán señorial.

Mr. Smith, cuyo rostro apoplético pasara por todos los matices del arco iris y cuyo pecho hirviera de rencor contra el «intruso», lo miró ahora casi con admiración.

— ¡Por todas las legiones infernales! — murmuró al oído del generoso e imperturbable Barón: — ¡Es usted un fresco genial!

OO

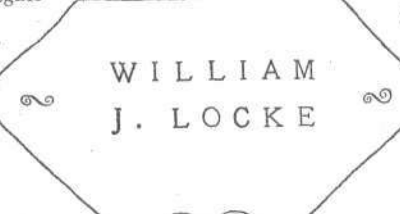
VOILÁ — dijo Arístides cuando concluyó el relato de tan accidentado episodio de su vida aventurera.

— ¿Y aceptaron ellos el Corot? — le pregunté curioso.

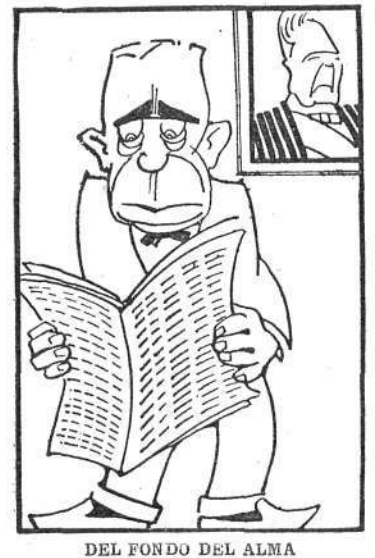
— Claro que sí. Lo colgaron en el lugar más visible del salón de su magnífica residencia de Hampshire. Por mi parte, permanecí seis semanas en casa del bondadoso y hospitalario Mr. Smith. Nos hicimos los más amigos del mundo, y no es necesario decir que asistí a la boda como invitado de honor.

— ¿Y qué resultó de la prometida visita de los novios a vuestro castillo de Languedoc?

— *Alas* — exclamó Arístides. — La víspera de la boda recibí un telegrama enviado por mi viejo padre desde Aigues Mortes, en el cual me anunciaba que mi histórico y solariego castillo de Mireilles, con toda su inapreciable colección de pinturas, quedaba convertido en cenizas a consecuencia de un voraz incendo.

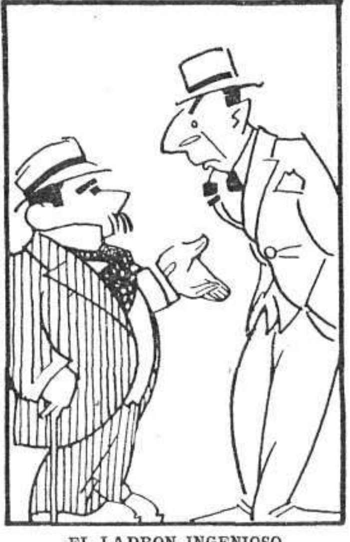


DICHO Y HECHO, POR MACAYA



DEL FONDO DEL ALMA

Elpidio. — Albarracín ha sido elegido otra vez ¡otra vez más! para la presidencia de la sociedad protectora de animales. ¡Quién pudiera ser Presidente!



EL LADRON INGENIOSO

Un candidato. — Usted haga como el ladrón ingenioso. Cuando vea que otro va a desempeñar la cartera, se desmaya usted en la calle, lo recoge una ambulancia y le lleva al ministerio.



LA RENUNCIA DE REPETTO

— ¿Por qué renunció?
— Porque querían que se afeitase, y él ha renunciado la diputación antes que renunciar a la pera.



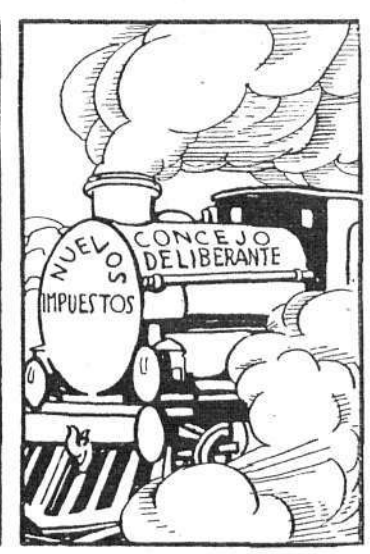
SOLILOQUIO DEL INTENDENTE

Noel. — El presupuesto municipal es antiestético. Todos lo critican. Y todos se preguntan: «¿Para qué tiene la intendencia una comisión de estética?»



DESHOJANDO MARGARITAS

Noel. — No... sí... me voy... ¿me quedo? Me quedo.



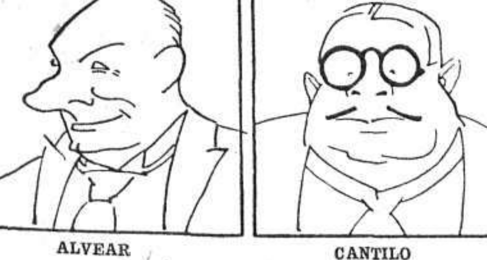
MAQUINA ATRAS

EL NUEVO MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA



ALVEAR

Un noble ideal encarna la persona de Sagarna.



CANTILO

Así dijo un fraile barnabita: —¡Qué bueno es Sagarna!



UN POETA

Yo supongo que es un parnasiano el ilustre Sagarna.



Dijo un búlgaro de Varna: —¡Qué gran ministro es Sagarna!

Nuevos constructores egresados de la Escuela Industrial de la Nación.



Antonio Zotta. — Angel M. Olivella. — Virgilio H. Castro. — Domingo Caino. — Daniel M. Escalada. — Carlos Calzaretto. — Luis Camerlingo.



Andrés D'Orio. — Andrés Garibaldi. — Luciano Caponetto. — Jerónimo Crigna. — Felipe Cornelio. — Agustín Hernández. — Ricardo Cros.

OTRO INVENTO ELÉCTRICO

Telegrafían de Moscú que un ingeniero electricista ukraino, llamado Chayko, ha descubierto un medio por el cual los despachos telegráficos pueden ser enviados a una estación receptora sin ser interrumpidos por otras estaciones. El medio de que se vale el inventor es un simple aparato por el cual endereza y agrupa las llamadas «líneas de fuerza trabadas» del campo magnético, transformándolas en rayos paralelos. Estos rayos, según el inventor, pueden penetrar montañas, haciendo innecesarias las antenas altas. También se asegura que por medio del invento puede descubrirse desde la superficie depósitos metálicos, aparte de tener aplicación en la ciencia médica y otras.


Por más que el diablo
se disfrace, siempre se
le conoce.

CELEBRACION DEL DIA DE LA RAZA. — Grupo de niñas y jóvenes que tomaron parte en los diversos números del gran festival realizado en el Teatro Municipal celebrando el Día de la Raza.

Concurrentes al banquete ofrecido por la Federación Regional de Sociedades Españoles festejando el 12 de Octubre.

Aspecto del salón del Club Español durante el gran baile, realizado en conmemoración de la histórica fecha.



DANÇA GENERAL

(En colaboración con un poeta de la Edad Media)

DISE LA MUERTE:

A la dança mortal venit los nasçidos.
No hay otro remedio, no hay otra esperanza.
El que non quisiere a fuerça e amidos
Haré que se apure. Que a todos alcanza
Mi fuerza invencible, mi fiera pujanza.
Vendrá el comerciante que explota un registro.
Vendrá el pordiosero. Vendrá el ex ministro.
Que empiece la danza. Que siga la danza.

DISE EL EMPERADOR:

Ni el ser rey me vale ni el ser presidente
A todos los veo moverse a mi lado.
Y danzan el loco y el hombre prudente
Y el tipo orgulloso que fué diputado.
La danza me embroma, ¡yo estoy derrengado!
La danza resulta que no es un placer.
Acorredme todos, mas non puede ser
Que ya tengo della el seso turbado.

DISE EL MERCADERO:

A quién dexaré todas mis riquesas
E mercadurías que traygo en la mar?
Con muchos traspasos e mas sotilesas
Gané lo que tengo en cada lugar.
Mas un nuevo impuesto que debo pagar
Me obliga a quejarme como es mi costumbre.
Acaso no aguante tan gran pesadumbre.
No pago ni un cobre. Prefiero danzar.

DISE EL ABOGADO:

Que fué ora mesquino de quanto aprendy?
Observo, afligido, que al pobre pleitista
Le pasa, colegas, lo mismo que a mí.
Yo he sido en mis tiempos famoso legista.
Algunos sostienen que fuí un ergotista
Y algunos sostienen que sólo fuí un rábula.
Desdeñen ustedes por necia esa fábula.
¡Que Dios soberano, piadoso, me asista!

DISE EL FÍSICO:

Curando y cobrando pasé mi existencia
Y varios potingues me hicieron surgir.
Mis caros amigos negaban mi ciencia
Y yo, ¡se comprende! quería vivir.
Con esta esperança pensé conquerir
Dineros e plata enfermos curando,
Mas agora veo que me va lleuando
La muerte consygo: conuene sofrir.

DISE EL LABRADOR:

Cómo conuens dançar al billano
Que nunca la mano sacó de la reja?
Busca sy te plase quien dançe liuiano,
Dexa-me, Muerte, con otro trebeja
Sufrí ya a un ministro que corre y no deja
Tranquilo a quien labra la tierra bendita.
¿Y quieres que baile después que él me grita?
Por ende non curo de oyr su *conseja.*

DISE EL USURERO:

Non quero tu dança ni tu canto negro.
Yo estoy todavía muy sano y muy fuerte.
Con pocos dineros que me dió mi suegro,
No pude quejarme jamás de la suerte.
¿Por qué te aproximas? ¡No quiero ni verte!
Contempla lo mucho que estoy trabajando
¡Oh, Muerte, permite que siga prestando!
Te presto unos pesos, si quieres, ¡oh, Muerte!

LO QUE DISE LA MUERTE A LOS QUE NON NOMBRÓ:

Ninguno se aparte, ninguno se escurra.
No admito, mortales, ninguna excepción.
Mi danza es posible que a muchos aburra,
Igual que estos versos de honrada intención.
Non rescibiré jamás exebçion
Nin otro libelo nin declinatoria,
Los que bien fisieron abrán syempre gloria,
Los quel contrario abrán dapnaçion.

DISEN LOS QUE HAN DE PASAR POR LA MUERTE:

El falso mendigo y el gordo banquero
Y el vate ripioso que escribe muy mal,
La niña soberbia y el manso portero
Y el hombre ignorante y el hombre genial,
Resulta a la postre que danzan igual.
Danzar nos repugna, danzar no queremos,
Pero es necesario. Dancemos, dancemos,
Dancemos, hermanos, la danza final.

DIBUJOS DE MACAYA.

LUIS GARCIA

EL DISCO DOBLE NACIONAL ES LA ORQUESTA TIPICA CRIOLLA

LO MEJOR DE TODO: Y DE TODO, LO MEJOR



DUO GARDEL-RAZZANO

(Con 4 guitarras RICARDO-BARBIERI)

Discos dobles «NACIONAL», de 25 ctms., a $ **3.25**

18078 (**Padre Nuestro.** Tango. Solo Gardel. Delfino-Vacarezza.
(**Eche otra Caña Pulpero.** Estilo. Solo Gardel. Delfino-Vacarezza.

18080 (**El Ramito.** Canción tango. Solo Gardel. Peñaloza-Filiberto-Teisseire.
(**Celeste y Blanco.** Tango milonga. Solo Gardel. Teisseire-Kolben.

IGNACIO CORSINI

(Con acompañamiento de ORQUESTA R. FIRPO)

18406 (**La Canción del Cabaret.** Tango canción. Firpo-Flores-Ricur.
(**Flor Marchita.** Tango. Ignacio Corsini.

ROBERTO FIRPO

ORQUESTA TIPICA Y JAZZ-BAND

Discos dobles «NACIONAL», de 25 ctms., a $ **3.—**

6201 (**Pobres Flores.** Tango. Orquesta Típica. F. Pracánico.
(**¡Porqué Soñé!** Vals. Orquesta Típica. F. Pracánico.

6203 (**Veni Pebeta.** Tango. Orq. Típica. M. Jovés.
(**Que el otro te quiera igual.** Tango. Orq. Típica. M. Jovés.

6212 (**Escalera Real.** Tango. Orq. Típica. R. Firpo.
(**Antoinette.** Shimmy. Jazz-Band. L. Hillier.

FRANCISCO CANARO

ORQUESTA TIPICA Y JAZZ-BAND

6925 (**La Bayadera.** Shimmy de Mariette. Jazz-Band con serrucho. E. Kalman.
(**Perla Falsa.** Tango. Orq. Típica. R. Canaro.

6935 (**Lison-Lisette.** One Step. Jazz-Band. Borel-Clerc.
(**Mi Amorcito.** Tango. Orq. Típica. F. Canaro.

ELEUTERIO YRIBARREN

AMERICAN JAZZ-BAND

8001 (**Mister Gallagher and Mister Shean.** Fox Trot. L. Terry.
(**Ba-La-Ba.** Shimmy. L. Hillier.

8003 (**Yes! We have no Bananas.** (Sí! no tenemos bananas). Shimmy. Silver-Cohn.
(**Le Je n'Sais Quoi!** Shimmy. R. Mercier.

ORQUESTA TIPICA "PACHO". (Juan Maglio)

7403 (**My Sweetheart's Song.** (La canción de mi novia). Shimmy. H. Haimo-González.
(**El Mantón de Manila.** Pasodoble. J. Maglio.

MARIO PARDO

(Con acompañamiento de guitarra)

6570 (**Buenos Aires.** Tango cantado. Jovés-Romero.
(**Paris.** Shimmy. Solo de guitarra. M. Jovés.

Apareció el Catálogo General de discos dobles "NACIONAL". Pídalo; se remite gratis.



MAX GLÜCKSMANN

Nuevos Discos Nacional

CALLAO Y Bmé MITRE - BUENOS AIRES - FLORIDA Y LAVALLE

ROSARIO — CORDOBA 1048



MONTEVIDEO — 18 de JULIO 966



De Avellaneda



El doctor Adrián Beccar Varela, que representó a la Asociación Amateurs.



El presidente del Club Racing, doctor Groppo.

El popular jugador Zavaleta, cuyo deceso ha enlutado al football argentino, del cual era brillante y destacado cultor.



El señor Alberto Marcovecchio, representante de la "guardia vieja" del Racing.

En el acto del sepelio, donde se vieron representadas todas las entidades deportistas, púsose de manifiesto el aprecio general que, sin distinción de banderas partidistas, se había conquistado defendiendo los colores del Club Racing.



El señor Copello hablando en nombre del Independiente.



La Princesa de Pless
—una de las más hermosas mujeres—
y la Cera Mercolizada para el cutis.

LA CERA MERCOLIZADA es un absorbente que, al eliminar las capas exteriores del cutis, viejas, resecas y descoloridas, permite que surja a la superficie de la piel la tez fresca y lozana que se halla debajo. Usela usted durante unas cuantas noches, y verá que, como por encanto, desaparecerán de su rostro ese aspecto marchito y esas arrugas que lo afean aún más. Esta cera, cuya fama es verdaderamente universal, puede ser conseguida en cualquier farmacia, tienda o perfumería.

Traducimos del original inglés la siguiente carta de la Princesa de Pless:

"Muy señores míos:

Experimento verdadero placer al escribirles, pues esto me proporciona el medio de dar a conocer a todas las mujeres el inmenso beneficio que puede derivar para todas ellas del empleo de la Cera Mercolizada. Es de tan esencial importancia la buena apariencia del rostro femenino, que puede afirmarse que una mujer, bien poco es considerada en este mundo si no posee un cutis límpido y una cara sin arrugas. Puedo asegurarles, estimados señores, que la gente cree que soy de menor edad de la que realmente tengo, y es por ello que debo todo mi agradecimiento a vuestra maravillosa Cera Mercolizada, la que he estado usando y uso desde el año 1921, es decir, desde que he vuelto a ver a mi vieja y querida Inglaterra y los amigos que en ella había dejado. Cualquier otra mujer que, como yo, haya hecho uso del "cold-cream" y de esos así llamados *alimentos del cutis* podrá constatar cuán mucho mejor que todos ellos es la Cera Mercolizada para el tratamiento del cutis.

Mi doncella, que se halla a mi lado mientras escribo estas líneas, afirma que, desde que estoy haciendo uso de la Cera Mercolizada, aparezco rejuvenecida. Yo me la aplico todas las mañanas, después de mis abluciones, y todas las noches, antes de acostarme, y, a consecuencia de ello, mi tez se ha vuelto más suave y más blanca, y mis arrugas han ido gradualmente desapareciendo.

Escribo esta carta con el propósito de ayudar a aquellas damas que realmente desean saber cómo deben hacer para tratar su cutis, conservándole el aspecto juvenil, y esto con un gasto nimio, en lugar de engolfarse en esos costosísimos tratamientos de *belleza* y de masajes faciales. Ellas mismas pueden hacerse la aplicación de esta cera, y, si lo hacen, al cabo de bien poco tiempo quedarán sorprendidas por la diferencia que notarán en su rostro. Blanquea el cutis quemado por el sol, y para las manos es lo mejor.

Su atenta

(Firmado) MARÍA TERESA, PRINCESA DE PLESS.

De Avellaneda

Sencillo pero elocuente homenaje que el círculo de obreros tributó a S. S. León XIII. Bendijo el monumento monseñor Alberti, y actuaron como padrinos el señor Bernardo Debenedetti y la señora María Adelaida Debenedetti; el señor Jenaro Fernández y la señora Julia N. de Fernández; el doctor Lucio Aquerreta y la señorita Adelina Ruiz Díaz; el doctor Juan Goyechea y la señorita Micaela Goyechea.



LAS SENSACIONES DE UN CRIMINAL

I

Se levantó un poco pesado. Pero sumergió totalmente la cabeza en agua fría y esta ablución le hizo mucho bien. Desayunó con regular apetito y se fué derecho a la fábrica.

Por el camino iba pensando en lo fáciles que resultan ciertos actos que la sociedad procura rodear de terror y misterio. Acababa de robar doscientas veinte mil pesetas, y esto, que apenas si le había producido una pequeña perturbación psicológica, le llenaba de sorpresa. Realmente era muy sencillo...

— ¿Qué debo hacer ahora?

Contempló el cielo claro, los montes dorados por el otoño, las lejanías azules, y sentía que el aire seco y tibio le acariciaba la piel y le sugería vehementes deseos de marchar, de huir, de visitar lejanos países. Nunca como entonces le habían oprimido tanto aquellas graves y taciturnas montañas que se aglomeraban sobre el estrecho valle y parecían querer aplastarlo.

— Esperaré algunos días...

Al penetrar en la fábrica no pudo evitar un suspiro. Toda la masa de piedra y hierro, con sus aguas motrices, con sus máquinas rugientes y su animado ajetreo, pesó sobre su espíritu impresionable; repentinamente se sintió triste. En la fábrica quedaba escondido su pasado, sus sueños de adolescencia, sus melancolías, su vida de subordinación honrada; ahora el edificio era como si hubiese perdido el alma; y él mismo, él con sus propias manos lo había matado. A golpe de palanqueta, metiendo el hierro por las rendijas del arca de caudales, arrebatándole el dinero, el corazón.

Pasó a la oficina y encontró a su amo profundamente abstraído en la lectura de un periódico de la mañana.

— ¿Leía usted, don Juan? — interrogó al entrar con amable solicitud.

El fabricante alzó los ojos pesadamente y no respondió nada. Tenía el color más terroso que de costumbre, el rostro más demacrado; los ojos miraban con menos viveza y deteníanse en los objetos largos instantes, como cansados. Indudablemente, el fabricante tenía también, como la fábrica, el corazón asesinado.

Urrutia no insistió. Fué donde sus papeles, encendió un cigarrillo y se puso a trabajar. A pesar de todo, aquella profunda y dolorosa abstracción del amo le preocupaba. ¿Qué estaba pensando? ¿Qué fraguaba, y qué rumbo tomarían sus investigaciones?...

De pronto el fabricante se incorporó en su sillón giratorio y exclamó con violencia:

— ¡Son unos estúpidos! ¡La policía, los periódicos, la gente, todos son unos torpes, unos imbéciles! — Y dió un puñetazo sobre el pupitre.

— ¿No se vislumbra nada todavía, don Juan? ¿No aparece alguna pista?

— No, señor; ¡no hay pista ninguna! Todos son unos grandísimos torpes... ¿Querrás creer que esta mañana tenían veintitrés personas detenidas en la cárcel? Han barrido las carreteras, han apresado montones de miserables, y nada... ¡Torpes! ¡Imbéciles!

Cor las manos en los bolsillos del pantalón, con la mirada en el suelo, temblándole los lentes sobre la nariz, el fabricante se paseaba pensativo. Al pasar frente al arca de caudales le enviaba una mirada furtiva y de soslayo. Por último se paró, y agachándose muy cerca de ella, estuvo examinándola con particular atención. Parecía querer acariciarla, curarle las heridas, protegerla y consolarla, pobre arca ingenua e indefensa, desbarrigada groseramente, asesinada.

Urrutia en tanto escribía con cierta inexplicable precipitación, haciendo rasguear y sonar mucho a la pluma. Tenía muy caída sobre el pupitre la cabeza, como queriéndola hurtar a la mirada del amo. Una gran vergüenza, y sobre todo un gran miedo suspicaz y cobarde le tenían agazapado sobre los papeles. De pronto cesó de escribir y su miedo se convirtió en pánico.

— No parece sino que el ladrón conocía la casa con la misma perfección que nosotros — había dicho el fabricante.

— ¿Has observado, Urrutia, este dato curioso? El ladrón saltó la tapia, escaló el balcón de madera, descerrajó la puertecilla de servicio y se dirigió sin titubear, recto, despreciando las otras puertas y los demás cajones, hacia el arca de caudales. Y se marchó tan limpiamente como vino, sin que el perro, ese enorme mastín que puede estrangular al hombre más fornido, le hiciera nada. Todo eso es muy extraño. Sospecho que el ladrón conocía la fábrica al dedillo. Empiezo a creer que hay que buscarlo en la misma fábrica y no por las carreteras.

Urrutia volvió a escribir, rasgueando con fuerza en el papel. Aquella sospecha del amo le aterrorizaba. Se había revelado como un hombre temible, de una sagacidad inquieta y sorda. No tenía más remedio que huir, poner tierra por medio, pero cuanto antes mejor, cuanto antes...

Hizo un esfuerzo de voluntad y pudo levantar la cabeza; miró a su amo directamente, escudriñándolo. Quería ser valeroso, continuar la lucha hasta el fin. Entre él y el fabricante se había entablado una lucha; empezaba a odiarlo. Y un pensamiento feroz acudió a su mente desde remotas profundidades. — Cuando este hombre llegue a sospechar de mí, cuando su ira se plante enfrente de mí, todavía me quedará el recurso postrero de matarlo.

En aquel momento el fabricante avanzaba hacia Urrutia, mirándole fijamente a los ojos. Urrutia no

pudo disimular un movimiento de turbación; casi sin darse cuenta de lo que hacía soltó la pluma y se puso en pie, con un instintivo ademán de defensa. El fabricante extendió el brazo y le cogió por el hombro con su mano grande y huesuda. Urrutia tembló... Pero la mano le estaba acariciando, mientras la voz del amo, amistosa y emocionada, decía:

— Querido Urrutia, ahora es cuando más necesito de ti. Eres un buen chico; tú me ayudarás. Recuperaremos lo perdido trabajando con más ardor... Urrutia, desde primero de mes puedes contar con un treinta por ciento de mejora en tu sueldo.

II

A la mañana siguiente, al dirigirse Urrutia a la fábrica, le sorprendió una de esas lluvias menudas y pertinaces del Cantábrico que parecen achicar el mundo hasta lo inverosímil. El aire era blando y tibio, incapaz de empujar las nubes que se asían a las montañas e inundaban en parte los barrancos y los valles. Una calma religiosa llenaba el ambiente.

Conquistado por esta suave languidez de la mañana, Urrutia desistió de entrar tan temprano en la oficina. Levantó el cuello del impermeable, se caló el sombrero flexible y siguió sin torcer su rumbo por la carretera adelante, con ánimo de completar un breve paseo matutino.

Todo estaba silencioso bajo la pesada niebla. Goteaban lentamente los árboles, y algunas hojas muertas volaban en el aire inmóvil y hacían en el suelo su melancólico chasquido. Sólo de tarde en tarde oíase quebrar aquella calma por el grito gutural de un muchacho labrador que llamaba a sus vacas en la próxima ladera. Oyendo el grito del adolescente, Urrutia, por un natural fenómeno de mimetismo, se sintió achicarse y enternecerse como la propia naturaleza; se sintió chico pequeño como aquel muchacho que gritaba a sus vacas en el monte.

¿Y su crimen?...

Pero era tan dulce y religiosa la paz del ambiente que la conciencia de Urrutia no se turbó apenas ante el recuerdo. Más bien que vergüenza y horror sentía entonces una vaga tristeza de chico desgraciado al evocar su delito.

Continuó su paseo bajo la menuda lluvia, hasta llegar a la boca de una cañada por donde descendía un arroyo turbulento. En esto, algo indefinible que creyó oir a sus espaldas le hizo volver la cabeza.

Volvió a medias la cabeza y adivinó, más que divisó, a su amo don Juan de Errasu. Rápida y oblicua como fué su mirada, todavía tuvo tiempo de ver que el fabricante, sorprendido a deshora, deteníase turbado y se pegaba al pretil de la carretera. ¿Qué hacía allí su amo? ¿Por qué le vigilaba?...

Urrutia siguió caminando un trecho todavía. Pero de repente un extraño impulso, mezcla de miedo y de ira, le obligó a detenerse. Se volvió de golpe y vió cómo otra vez el fabricante se detenía confuso e indeciso. En seguida el amo avanzó resueltamente hacia Urrutia.

Entonces éste se encontró realmente iluminado por una idea velocísima y trágica. Una idea luminosa, pero tan lúcida, que claramente comprendió el secreto de aquel encuentro. «Mi amo lo sabe todo...»

Antes de que pudiera prevenirse, un ímpetu rabioso, aquel mismo ímpetu que le asaltó la noche del robo, aquella ira perversa que le llegaba del fondo de sus desconocidos antepasados, le invadió también ahora. Pero con más fuerza que nunca, más perversa y vehemente. Ni siquiera trató de recatarse bajo su habitual disimulo. Y cuando don Juan de Errasu llegó junto a él, Urrutia tenía los puños cerrados y el cuerpo erguido, desafiador.

Don Juan de Errasu venía también demudado. Le brillaban los ojos sobremanera y tenían sus brazos un tic nervioso que casi llegaba al temblor. Cara a cara, mirándose rectamente a los ojos, los dos hombres quedáronse plantados en mitad de la carretera un momento, sin saludarse. Una mutua comprensión, un cambio recíproco de tácitas revelaciones a través de la mirada había hecho de los dos hombres dos francos enemigos que lo saben todo.

— ¿Qué hay? — exclamó el primero Urrutia.

El señor Errasu se afirmó los lentes sobre la nariz y tardó en responder.

— Pues sí; vengo en tu busca. Quiero hablarte de un asunto muy serio... de aquello, de lo que tú sabes.

— Yo no sé nada. Sólo sé que se me espía, y eso me molesta bastante.

Al fabricante le relampaguearon los ojos. Se afirmó de nuevo los lentes en la nariz y dijo secamente:

— Repito que vengo a hablarte, y te hablaré aunque no quieras.

— Bien, vámonos hasta ahí...

— Vamos a cualquier parte.

Torciendo a la derecha, tomaron un sendero que iba por la margen del arroyo a internarse en la soledad llena de bruma de una honda encañada. Urrutia caminaba por delante con paso vivo, saltando sobre los pedruscos del sendero. Llevaba la cabeza caída, los puños cerrados. Se detuvo y exclamó con violencia:

— Bueno, ¿qué hay?

El fabricante respondió:

— Lo que hay es muy sencillo; que me he transformado en policía y que he descubierto al autor del robo.

— ¿Y quién es el ladrón?

— ¡Tú!

Callaron ambos. Se oía el gogloteo del arroyo; un pájaro piaba en unas ramas sobre sus cabezas.

— Don Juan, usted se ha vuelto loco — se decidió por último a decir Urrutia.

— No estoy loco, no; nunca he tenido tan firme la cabeza. Sé que tú me has robado el dinero del arca y vengo a que me lo restituyas. ¿En dónde tienes el dinero? ¡Devuélvemelo en seguida!

El fabricante hizo ademán de acometer, tratando de agarrar por la solapa a su dependiente. Pero Urrutia se esquivó rápido y comenzó a reir con una risa nerviosa y convulsa.

— ¡No te rías!... Dime dónde tienes el dinero. Dámelo, o te despedazo.

— Yo no he robado a nadie...

—¡Ah! ¡Con que me sales con esa! ¡Tomas el partido de negar!... ¿De modo que no eras el ladrón osado e inteligente que yo suponía? Pues yo te presentaré las pruebas, yo te privaré de ese trivial recurso de la negativa. Tengo pruebas palpables...

—¡Usted no tiene pruebas! ¡Lo que usted dice es absurdo!...

—Ahora verás. Primeramente, nadie más que tú conocía la existencia circunstancial de esas doscientas veinte mil pesetas en mi arca de caudales. Tú conocías el acceso privado a las oficinas por la escalera de servicio. Finalmente, el perro, que andaba libre por el patio, ni te mordió ni te ladró.

—¿Y esas son las pruebas?... ¿Acaso soy el único empleado de la fábrica que conoce su interior, el único a quien el perro puede respetar?

—Es verdad; todas estas pruebas no hacían más que convencerme de que un empleado de la fábrica había cometido el robo. Pero no podía señalar a ninguno concretamente.

El fabricante se interrumpió y miró con cierta horrible perfidia a su empleado. Más nervioso cada vez, Urrutia prorrumpió con rabia:

—¡Acabe usted!

—Sí, voy a terminar. En cuanto tuve reunidas esas pruebas, me puse a examinar uno por uno a mis empleados. No he descansado un momento, buscando con toda la fuerza de mi instinto algún indicio que me guiase hacia un sujeto determinado. Hasta que hoy, muy temprano, al examinar por centésima vez el arca, allá dentro, escondido entre los papeles, he descubierto esto...

Y el fabricante sacó del bolsillo de su pantalón un gemelo de camisa.

—Ya ves que presento pruebas bien palpables. Es un gemelo tuyo; lo conozco tan exactamente como tú. Representa una cabeza de mujer grabada en disco de oro. Se te soltó con el esfuerzo, cayó dentro del arca y no te has acordado ya de él... Tú eres el ladrón, Urrutia.

Urrutia no dijo nada. Estaba lívido, con los dientes apretados y la mirada siniestra.

—Tú eres el ladrón... Devuélveme mi dinero.

—¡No quiero!

—¡Dámelo!...

—¡No quiero!... —Y mintiendo con una feroz malignidad, agregó: —Llevo encima una parte de los billetes...

—¡Dame el dinero!...

—¡No!

—¡Dámelo, o te mato!

—¡No!...

Obedeciendo a un instinto lejano como de animal que reclama su presa, olvidándose de recurrir a la justicia, ciego de rabia, el fabricante se avalanzó sobre su empleado y le abrazó con sus poderosos brazos. Urrutia encogió los hombros, estrechó el cuerpo, hizo una flexión en espiral para escurrirse, para zafarse de aquellas dos formidables tenazas que lo oprimían. Pero no consiguió evadirse. El amo se tendió hacia atrás, bramando con el esfuerzo, y ya lo alzaba en el aire e iba a derribarlo en tierra.

Nadie, entre tanto, respiraba en la soledad brumosa del cañadón. La más próxima casería quedaba oculta a un kilómetro de distancia. Unicamente el agua del arroyo descendía cantando con la indiferencia que muestra lo eterno ante los actos contingentes.

Ya iba el fabricante a derribar a Urrutia, cuando las piernas de éste tropezaron con fuerzas con las del amo. Lanzó una exclamación de triunfo. Y rápidamente, reproduciendo la táctica de la zancadilla que alguna vez practicó de chico, trabó con su pie una pierna del adversario y le hizo vacilar. Pronto... Empujó a su enemigo hacia atrás y lo derribó en tierra.

Cayeron entrelazados, y el mismo peso de Urrutia contribuyó a la mayor violencia del golpe. La cabeza del fabricante encontró al caer un pedrusco del camino. Resonó espantosamente. El fabricante quedó inmóvil como muerto.

Antes de que pudiera reponerse, Urrutia asió una piedra grande y la dejó caer sobre la frente del vencido. Volvió a repetir el golpe varias veces. El cráneo del fabricante era a poco una piltrafa ensangrentada.

Urrutia apretó a correr por el barranco abajo. Pero a los veinte metros se detuvo, titubeante, y volvió donde el muerto. Le registró los bolsillos, guardó la cartera, unas monedas de plata y el reloj de oro, y arrastró el cadáver al fondo del cauce del arroyo, entre unas matas bravas. Así continuaba indescifrable el misterio. El nuevo crimen sería considerado por las gentes como la obra de aquel fantástico y horroroso bandido que aterrorizaba al país.

Corrió un largo trecho sin mirar a los lados. Próximo a la carretera pudo contenerse. Se volvió, prestó oído: nada, nadie.

Se revisó la ropa y vió que estaba limpia. Unicamente la corbata algo deshecha y los puños de la camisa abollados. En la mano derecha tenía un poco de sangre. Se aproximó al arroyo y extirpó fácilmente la huella sangrienta; luego se aliñó el traje y el peinado. Y, encendiendo un cigarrillo salió a la carretera. No había nadie.

III

Tendido sobre la cama, Urrutia vió llegar repentinamente una figura espantosa. Era el fabricante que le hacía su primera visita.

Le vió salir del fondo del arroyo, con el cráneo machacado, con la faz ensangrentada, y sin embargo, los ojos le brillaban limpios y con toda su expresión habitual. Sintió una gran compasión por aquel hombre enérgico y sobrio de quien sólo bondades había recibido. Los ojos del muerto le miraban con una profunda melancolía, como pidiéndole explicación de un estúpido daño que nadie podía ya reparar.

—¡Todo acabó para mí! —clamó en un gemido.

Se representó la vida como una marcha obscura en la que jamás amanecería el sol; entre las sombras vería siempre incorporarse la cara sangrienta y los ojos tristes del difunto. El cadáver del fabricante se interpondría siempre entre él y las cosas amables del mundo; lo vería cuando durmiese, cuando se aprestase a tender los brazos a una mujer, y al tomar una moneda la sentiría húmeda, sucia de sangre.

Se abandonó en el lecho y lloró amargamente.

—¡Todo acabó para mí, todo acabó!

Así estuvo mucho tiempo. Quebrando el silencio de la noche, un gallo cantó a lo lejos, y Urrutia se vió súbitamente visitado por una visión casta, juvenil, abrileña de la vida. El vibrante cantar del gallo era la causa.

Se levantó de la cama y se puso a pasear con pasos lentos y mecánicos. Más próximo, más vibrante y jubiloso, el canto de otro gallo rasgó el silencio nocturno. Y Urrutia sintió que aquella visión casta, juvenil y abrileña de la vida se acentuaba al conjuro del nuevo canto de gallo. Una vida de primavera, vida de veinte años, como una aurora clara y sin pecado...

Entonces, por un efecto natural de contraste, viéndose tan impuro frente a la casta visión de la vida, brotó en su mente una idea espantosa.

—¡No tengo más remedio que matarme!

Idea espantosa, pero cierta como la misma luz del sol. Tan cierta, que inmediatamente hizo ademán de obedecerla. Se detuvo, en efecto, en medio del cuarto en la actitud de quien se deja prender por la mano del verdugo. Sin embargo, un irreprimible temblor le invadió todo el cuerpo. Para contradecir a la pobre carne que protestaba, repitió, esta vez con voz clara:

— Sí, me mataré...

Tuvo un prurito de sollozo y volvió a pasear. Al poco rato tomó su sombrero y salió silenciosamente a la calle.

La población estaba desierta y pudo llegar hasta el puente de extramuros sin tropezar con una persona. El río se remansaba en la presa debajo del mismo puente, sonando con furia y ofreciendo a la claridad lunar sus espumas cambiantes. Urrutia siguió caminando, internándose en los sembradíos de las afueras.

Hubo un momento en que cesó de andar. Una extraña pregunta le tuvo inmóvil un instante.

— ¿Y si estuviese soñando?...

Más de una vez, asediado por la pesadilla, soñó que había asesinado a alguien y que le querían ahorcar; y en medio del sueño se daba cuenta de que soñaba, y solía exclamar para tranquilizarse en su angustia: «¡Estoy soñando, estoy soñando!» También ahora soñaba acaso... Pero la idea consoladora pasó pronto.

No soñaba, no. Se dejó caer sobre la hierba mojada de rocío y prorrumpió otra vez en grandes sollozos desesperados. ¡Todo acabó! ¡Adiós juventud, adiós sueños de amor, adiós todo! Un torbellino de ideas sombrías inundó su mente; después, como agotado, se hundió en un estado de inconsciencia y de un especie de humildad tranquila, la humildad del arrepentido y anonadado reo que marcha con buena voluntad al patíbulo.

También él deseaba terminar cuanto antes. Y apretó a andar en dirección a la vía férrea.

Por encima de los montes asomaba tímidamente el alba, y algunos pajarillos, atentos al anuncio matinal, bullían y cantaban por los sembrados. Un carro de bueyes rodaba con grotesco estrépito por un camino. Una campana comenzó a voltear distante con un claro acento monjil.

Y la vía férrea apareció de pronto, allí mismo, a cuatro pasos, ante la mirada estupefacta de Urrutia. Trepó por el talud en el mismo estado de inconsciencia e irresolución, como el condenado que no tiene fuerzas para protestar y se deja conducir al patíbulo. Se arrojó atravesado sobre los dos rieles. Cerró los ojos. Un sollozo infantil, llanto de niño castigado y arrepentido, llenó su garganta... Redondeando con majestad la curva de la vía, un pesado tren mercante, empenachado de humo, avanzó sobre el reo.

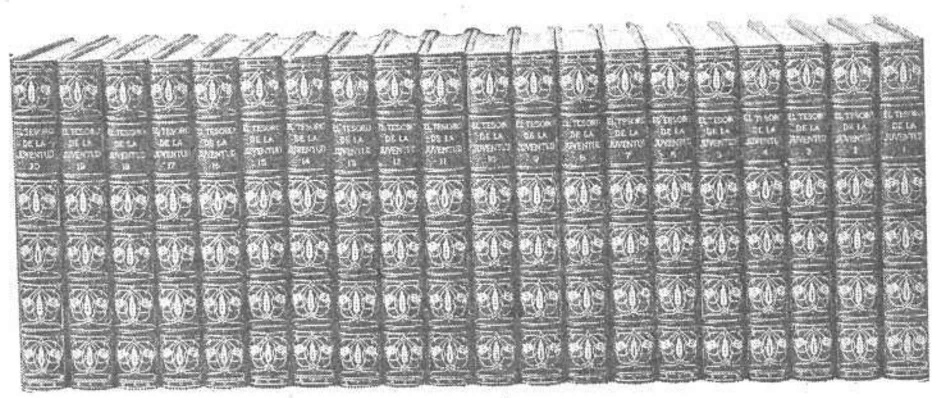
JOSE M.ª SALAVERRIA



El Regalo que nunca se olvida y que siempre es provechoso.

HAY centenares de cosas que pueden regalarse a los niños. Pero antes de comprarlas conviene ver que provecho se saca de tal inversión de dinero. Hay uno que los niños nunca olvidan y siempre lo agradecen

"EL TESORO DE LA JUVENTUD"



8 Razones Porque Vd. Debe Comprarlo

1 — Porque es la única obra práctica, de consulta, escrita en un lenguaje sencillo y sin tecnicismos, de modo que los niños entiendan su lectura.

2 — Porque es la única obra que proporciona en la edad juvenil los elementos de una educación práctica.

3 — Porque es la única obra de referencia, ilustrada por millares de hermosos grabados, mapas, diagramas, esquemas, etc.

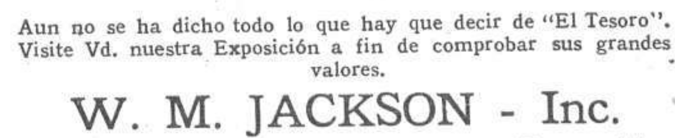
4 — Porque es la única obra que combina relatos de hechos interesantísimos, con entretenimientos y juegos de índole altamente educativa.

5 — Porque es la única obra instructiva presentada en idéntica forma que una serie de deliciosos cursos de lectura.

6 — Porque es la única obra que sirve de eslabón entre el hogar y la escuela.

7 — Porque es la única obra que se vende por sí sola dondequiera que los niños puedan ojear uno de sus 20 volúmenes o qué una persona adulta examine en un breve sepacio de tiempo.

8 — Porque sus condiciones de venta son muy acomodadas, tanto por las cuotas mensuales como porque no se exigen fianzas ni pagarés.



Aun no se ha dicho todo lo que hay que decir de "El Tesoro". Visite Vd. nuestra Exposición a fin de comprobar sus grandes valores.

W. M. JACKSON - Inc.

Bartolomé Mitre, 1090-92 Buenos Aires



W. M. JACKSON — Inc.
Casilla de Correo N.° 1542. — Buenos Aires.

Sírvanse enviarme gratis y porte pago detalles completos de los 20 volúmenes de *"El Tesoro de la Juventud"*.

Nombre ....

Profesión ....

Calle ....

Ciudad ....

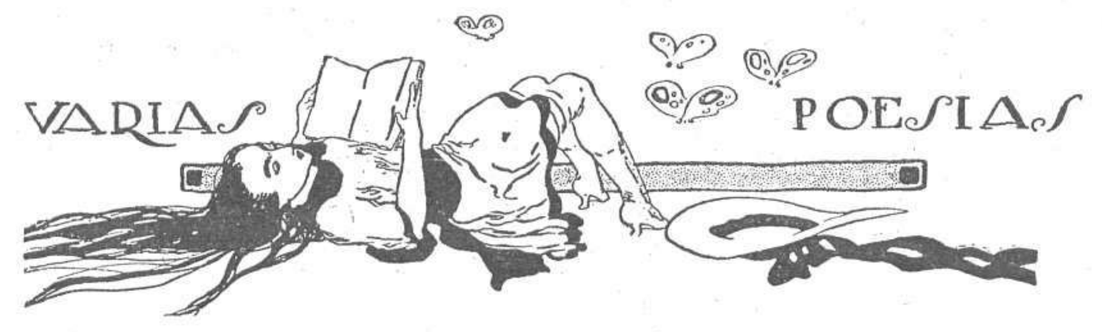
C. C. 1

De Lomas de Zamora



La comisión "Pro Colecta a beneficio del Hospital Luisa C. de Gandulfo" verificando el recuento de las alcancías, en las oficinas de la sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires, ascendiendo lo recaudado a más de 15.000 pesos.


LA SUPREMA ELEGANCIA
de los modelos de CORSES o FAJAS de la
CASA IZQUIERDO
CARLOS PELLEGRINI, 490
dará a usted la seguridad de que su cuerpo adquirirá el donaire y elegancia que requiere la moda, proporcionándole líneas encantadoras, llenas de gracia y distinción.
Ofrecemos hoy nuestro último modelo de Faja de pura goma para adelgazar.
NUESTRO REGALO «Pictorial Review» del mes de Noviembre de 1923
GRATIS
A toda señora que nos envíe $ 1.00 le mandaremos el molde de esta preciosa Blusa de gran moda en la medida que nos indique y, como Regalo un ejemplar de nuestra revista de modas y literatura "Pictorial Review" (edición de lujo en colores) correspondiente al mes de Noviembre de 1923.
La incomparable silueta que dibuja y el armónico conjunto de arte y perfección que impera en este modelo, revela un elevado exponente de la elegancia en su más alto grado. Se amolda al cuerpo como un guante y lo transforma en un dechado de perfección. La confeccionamos sobre medida con el más puro caucho (goma), ojales reforzados y 4 ligas de seda por....... $ 35.-
CASA IZQUIERDO
LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA
490-CARLOS PELLEGRINI-490— Buenos Aires
UNION TELEFONICA 38 MAYO 0313



LAS TRES ANGUSTIAS

El altar de los bonzos se cubre de jazmines
manchados por la roja sangre de los hibiscus;
se elevan como nubes de incienso las canciones;
cubre el sol de un anuncio los senos de Devaki,
mientras lenta desciende la paz sobre los hombres.

—

Mas el dolor regresa desde el país sin nombre.

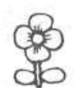
El Decálogo brilla y apártanse las aguas;
la tierra se estremece con las palabras de oro
y apágase en los templos la voz de las canciones;
la esperanza que inunda como ríos los pechos
retumba como un trueno en la cima del monte.

—

Mas el dolor regresa desde el país sin nombre.



La paz teje su velo de amor bajo el olivo;
y cual blanco cordero hecho de mansedumbre
llena el verbo sagrado la soledad enorme;
y en la cruz se consuma por la angustia y la muerte,
la redención de todas las miserias del hombre.



—

Mas el dolor regresa desde el país sin nombre.

RICARDO GUTIERREZ

DESCANSO DOMINICAL

Todos los moradores se han ido, porque es fiesta,
hasta Juan, el muchacho que cuida las gallinas,
y la chacra reposa bajo el sol de la siesta,
dentro del cuadrilongo verde de cina-cinas.

—

A su arbitrio discurren, sueltos, los animales;
el petizo, en la alfalfa, sin temores se instala,
y los potrillos brincan, libres de los bozales,
haciendo, a coces, briznas de las parvas de chala.

—

Son los dueños ahora de la finca; los tardos
bueyes, también descansan de su vieja fatiga,
desdeñando las hojas ásperas de los cardos
por el manjar sabroso de la temprana espiga.

—

Ha quedado vacío de pronto el gallinero,
porque las aves tienen que visitar la huerta;
en tanto, decidido, cruza el patio un «hornero»
metiéndose en la casa que dejaron abierta.

El molino su estrella metálica ha fijado,
porque el viento dormita, tendido en la llanura,
y del estanque lleno cae un chorro argentado
que brilla en los canteros cubiertos de verdura.

—

El mastín, que de lejos ve la anárquica escena,
intenta poner orden... ¿No es el guardián, acaso?...
Ladra hasta enronquecerse; tira de la cadena...
pero al fin se convence de que no le hacen caso.

—

En esto Juan se acerca, silbando. Sus colmillos
oculta el can; los bueyes, sacuden su pereza;
vuela raudo el hornero; disparan los potrillos
y se echan las gallinas, bajando la cabeza.

—

Pero el muchacho llega, marchando sin premura
— que nadie en este día tiene preocupaciones —
y sacando una honda que lleva en la cintura,
se interna en la arboleda, tirando a los gorriones.

SANTIAGO MACIEL

LA COSECHA

Hijo mío, que aún no has nacido
pero que ya gozas en mí
por el dolor que yo he sufrido
la alegría que no viví.

No sé qué entraña nonchalante
te encarnará fuerte y cruel,
cristalizando en ti el diamante
de mi turbia gota de miel.



Llega, hijo mío, sin temores
pues yo he saciado tus rencores
y he madurado tu dolor.

La áurea cosecha en mí ya empieza,
que cuando grana la tristeza
le da semillas al amor.



JOSE MARTINEZ JEREZ


El Perfume de Moda
CHELA
Ultima creación de
Griet
"Soy Chela, la que en el tocador, por la belleza de sus amigas, vela."
Ya está en venta en todas las casas del ramo, el exquisito y delicado Polvo de Tocador CHELA, preparado en los tonos Blanco, Rosa, Rachel y Ocre.
Poudre de Riz
CHELA
Griet & Cia
Poudre de Riz Chela
POLVO
CHELA
La caja $ 1.70
LOCION
CHELA
El frasco $ 3.90
GRATIS
remitimos o entregamos muestra de los Productos CHELA.
PERFUMERIA
Griet
PRODUCTOS EXCELSIOR
LAVALLE, 717
Buenos Aires
PERFUMES EXCELSIOR - GRIET y Cía

De Villa Urquiza



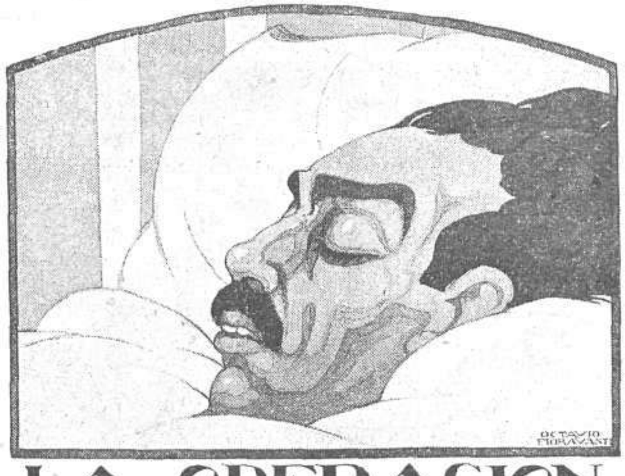
Parte de los concurrentes al espléndido baile celebrado por el Sport Club en el salón de L'Opera Italiani.

APOLOGÍA DEL MAÍZ

Maíz, riqueza de pobre, fuerza de trabajador constante, grano bendito tú eres pan y vino para la clase más útil e infeliz del Nuevo Mundo. Tu gorda mazorca sería puesta en un altar como efigie de un santo si los frutos de la Naturaleza venieran a ser adorados en nuevo figurantismo. Sin maíz ¿qué es del campesino? Sin maíz ¿qué es del que ara, el que siembra, el que siega? Si sólido, carne de faisán; si líquido, vino de Burdeos. Maíz, yo te diera ejecutorias, y fueras ofrecido al águila del Monte Olimpo, si para crecerte en importancia fuera preciso ennoblecerte. El pueblo, así como es, tiene su valor; quédate de ciudadano de la clase modesta. El trigo, el arroz, son aristócratas: tú no puedes lo que ellos pero ellos tampoco pueden lo que tú. El trigo y el arroz son monarquistas; tú eres republicano. Hijo del Nuevo Mundo, sustenta al arriero que se va tras la acémila cargada; el mestizo, señor de pegujal, rey de la sierra; al indio, al pobre indio, que con un puñado de un grano cualquiera o un saquito de polvo de cebada pasa el día. Maíz, maíz bendito, nutre al desheredado, salva al pobre, haz tu obra de misericordia sin cansarte.

JUAN MONTALVO.


Heno de Pravia
La pulcritud
es la castidad del cuerpo,
escribió el célebre Bacon.
EL JABÓN
HENO DE PRAVIA
es el blasón de la pulcritud.
Embellece el cutis, dándole
suavidad y fragancia.
De venta en todas partes. - - Perfumería Gal. - Madrid.
Representante general para Argentina y Uruguay:
Jorge E. Chadwick. - Esmeralda, 132. Buenos Aires.
Heno de Pravia
GAL
Fábrica de Perfumería
Madrid
RIBAS



LA OPERACION

Era muy temprano aún cuando Arnaldo Ansaldi se despertó aquella mañana. La sala del hospital — de día toda blanca — permanecía amarillenta bajo la gran piedad de las pobres bujías-veladores. La noche, que atisbaba detrás de cada ventana, hubiérase dicho la muerte acechando traicionera.

Arnaldo se frotó los ojos y, luego de escupir un tanto ruidosamente, levantó la cabeza y dió en mirar a su alrededor.

Su cama ostentaba, fijo en la cabecera, un número cuidadosamente escrito: 23. Al 22 lo habían operado el día anterior, no recordaba de qué. Seguramente de una úlcera al estómago. ¡Era una enfermedad tan vulgar! ¡Y había sufrido mucho el pobre!... Cuando volvió de la operación estuvo un buen rato vomitando. El cloroformo, seguramente. Y parece que eso le había reabierto la herida o quizá qué diablos de complicación le había traído. Lo cierto es que ahora su cama estaba vacía y él, seguramente, habría muerto.

El 24 escupió con estrépito.

— ¡Ché 24! ¿Qué le pasó a éste? — dijo entonces Ansaldi, señalando la cama N.º 22.

— Lo sacaron recién. El pobre cuñao cantó hace un momento...

— La pucha, qué carniceros, che! En una semana se han despachado a cuatro...

— ¡Bah!... — El 24 se dió vuelta, como disponiéndose a dormir de nuevo.

Arnaldo se sentó en la cama, hizo un esfuerzo por pensar en la vida y en la muerte, y luego exclamó:

— ¡Bah!... — y se volvió a acostar, intentando dormirse.

Pero era inútil. Ya no tenía sueño. No se podía dormir en aquel hospital. Además, allá en el extremo de la sala, el 29 gritaba demasiado fuerte.

A poco se sintió un grito.

— ¡Che 30! — dijo el 1 que estaba casi frente al 29. — ¡Tírale con un botín a ese viejo, a ver si se calla!

— Déjalo: ¡es un pobre disgraciao!... — fué la contestación.

En tanto, el 29 — a quién habían de amputarle una pierna a causa de una rara infección gangrenosa — no cesaba de gritar.

A decir verdad — y esto ya se lo confesaba a sí mismo — Arnaldo Ansaldi se había habituado ya a aquel ambiente, donde los sentimientos humanos se trocaban tan sensiblemente. Y ante la imposibilidad de volver a conciliar el sueño, optó por volver a sentarse en la cama.

Ansaldi tenía ya unos treinta y cinco años. Había nacido en un pequeño pueblito situado al norte de la República, y a no mediar el inconveniente de esta enfermedad que le había hecho bajar hasta Buenos Aires, seguramente habría muerto en él sin conocer ninguna ciudad de regular importancia. Y, a decir verdad, esto no le hubiese dolido nada puesto que nunca había sentido ni la más mínima necesidad de conocer más allá de los límites donde sus intereses, no muy extendidos, exigían su presencia. Sin salir del pueblo en que había nacido, él consiguió formar su hogar y también reunir su pequeña fortunita. Rodeado por su esposa y sus tres hijitos — en la casa y huerto de su propiedad — él no podía quejarse de la parte de felicidad que le había tocado. Hombre de cortos alcances imaginativos, aquel hogar y aquella fortunita habían colmado plenamente sus aspiraciones.

Arnaldo Ansaldi recordaba ahora todos los pequeños detalles de su vida diaria en aquel pueblito lejano, al frente de su negocio de almacén, que surtía a casi todos los pobladores.

Felizmente, ese día lo operarían y — esto era lo más probable — dentro de unos quince días, más o menos, volvería a reanudar aquellas actividades en cuya recordación se complacía ahora. El doctor le había dicho que la operación sería sencilla y muy poco peligrosa. Sí; y, precisamente, ese día le escribiría a su esposa y se lo diría en la forma que el doctor se lo había dicho a él la mañana anterior.

— Mañana te vamos a operar — le había dicho el médico. — No tengas miedo porque es un operación sencilla y muy poco peligrosa.

El no le había contestado nada. Hubiese querido decirle:

— Gracias señor Dr. Vd. es muy bueno...—pero no pudo más que sonreir mientras el doctor se alejaba.

Lentamente, el día fué colándose en la sala, devolviéndole su habitual blancura. Los enfermeros cuya labor era diurna comenzaron pronto su tarea, poniendo ante los enfermos un poco del sano dinamismo de la vida cotidiana. Y era increíble el optimismo que la vista de esa labor ruda y ordinaria infundía en los enfermos.

Con la agilidad que aún le permitía su enfermedad, Ansaldi tomó de la pequeña mesita que tenía a su derecha el block de cartas y un lápiz, y luego escribió, en su forma un tanto infantil:

«Mi querida Sarita:

Quisiera que al recibir la presente te encontraras tan bien de salud en compañía de nuestros hijos como los dejé yo cuando me vine a este hospital. Te comunico también que felizmente hoy me van a operar, para lo que ya estoy dispuesto porque es una operación sencilla y poco peligrosa. Dentro de unos quince días, más o menos, volveré a estar entre Vds. y entonces podré besar a Antoñito, a Pepe y a Emma como los besaba antes y también a vos.

Sin más que comunicarte, se despide de vos tu esposo que no te olvida *Arnaldo.*»

Y luego le agregó como P. D.

«Si la señora de don José el peluquero te vuelve a pedir fiado no le fíes porque ya sabes que es una tramposa. Además, no te olvides todas las noches, antes de acostarte, de poner la barra de fierro para entrancar la puerta. Si Antoñito se porta mal en la escuela, retálo, pero no le pegues.»

Hizo el sobre y se lo entregó al enfermero para que lo despachara.

Luego vino el peluquero y le afeitó el bajo vientre, que era donde debía efectuarse la operación. Y más tarde — como ese era el día señalado para afeitar a los enfermos de esa sala — le afeitó la barba.

Serían las 10 cuando llegaron los camilleros para conducirlo a la sala de operaciones. Aquellos dos hombres tan fuertes lo tomaron del cuello y de las piernas y lo colocaron fácilmente en la baja camilla de mano. Algunos compañeros le hicieron unas bromas a las que contestó con una sonrisa benévola. ¡Oh, bien sabía él que la suya era una operación sencilla y muy poco peligrosa! De manera que esas burlas le tenían sin cuidado. Por otra parte, ya había advertido él que ellas se repetían con cada compañero que era transportado a la sala de operaciones.

Los camilleros le dejaron en una piecita muy pequeña, muy blanca y muy fría, en cuyo centro había una camilla de operaciones, al parecer muy aparatosa. A poco llegaron dos enfermeros y, un poco trabajosamente y no sin hacerle sentir algún dolor, le colocaron sobre esa camilla aparatosa que estaba en medio de aquella piecita pequeña y fría.

Después llegaron dos o tres médicos que hablaron en un lenguaje muy poco comprensible, mientras se calaban unos guantes de goma muy ajustados. Otro enfermero trajo luego unas lindas cajas de níquel, donde venían acondicionadas las herramientas que luego usarían los médicos.

Ansaldi sentía mucho frío y una extraña sensación, nunca sentida. No era miedo, no. ¡Oh, bien sabía él que su operación era sencilla y poco peligrosa! Lo que en realidad había, era el misterio de aquellas frases herméticas, cambiadas entre los médicos, y el posible dolor que insinuaban aquellas lindas cajas de níquel.

Después de sentarlo al borde de la camilla, el doctor le clavó una aguja de inyecciones en la columna vertebral. Ansaldi sintió una impresión, más que dolorosa, profundamente desagradable, cuando sintió que el doctor empujaba esa aguja con la yema de un dedo. En seguida un hilo de sangre tibia le fué bajando por sobre las nalgas. Y al cumplir la orden del médico:

— Tosa fuerte! — sintió un temblor doloroso que le conmovió todo el cuerpo.

Luego lo acostaron de nuevo, sujetándole las manos y las piernas con fuertes ligaduras que fué más lo que asustaron a Ansaldi que lo que le sirvieron.

No sabía ya cuanto tiempo haría que los médicos trabajaban en su cuerpo y Arnaldo Ansaldi aún no había sentido ningún dolor. Lo único que sentía era una angustia por ese interminable trabajo de los médicos. El hubiese querido decir:

— Señor Dr.: haga Vd. pronto, por favor... — Pero como vió que los médicos reían festejando unos chistes que él no comprendía, creyó prudente no hablar.

Uno de los enfermeros le había tapado la cara con el delantal, y ahora le acariciaba las mejillas con sus manos torpes, acaso sin saber cuánto le consolaba con eso. De pronto el enfermero detuvo el paseo de su mano. Arnaldo Ansaldi le hubiese implorado al enfermero que continuara. Pero no pudo hablar. Se sentía completamente impedido de hacerlo. Giró entonces su cara, y rozó con ella el brazo peludo del enfermero, en un deseo infinito de esa solidaridad. Necesitaba un afecto, necesitaba una compasión, necesitaba algo, en fin, que se sobrepusiera a la frialdad de aquella pequeña piecita donde todo era impiedad, y ese algo se condensaba en la caricia del rústico enfermero, caricia que tenía el calor indiscutible de una acción humana de pura simpatía, de puro sentimiento y espiritualidad.

Acabaron, por fin, los médicos y pronto Arnaldo Ansaldi fué fuertemente vendado y de nuevo conducido a su cama, en cuya cabecera distinguió aún aquel número tan bien dibujado: 23.

Pasaron unas dos horas aún sin que sintiera dolor alguno, efecto del anestésico, que si bien le había dormido el cuerpo desde el vientre para abajo, insensibilizándolo, en nada le había afectado sus facultades de pensar y observar. Así, en el transcurso de esas dos horas volvió a pensar, no sin optimismo, en todos aquellos pequeños detalles de su hogar que aún permanecían cálidos en su memoria, sin dejar de prometerse, naturalmente, que volvería a ellos dentro de unos quince días, más o menos.

Sólo sentía que su boca estaba seca, horriblemente seca y que el doctor le había recomendado muy especialmente que no tomara nada de agua. En verdad, era necesario tener mucha voluntad para resistir a ese deseo de beber, a esa angustia de no poder apagar la sed que iba adquiriendo un carácter trágico. Sin embargo, Arnaldo Ansaldi no bebía nada. Imaginábase que podía hacerle mal y por eso no deseaba beber. A lo mejor, eso le representaría un atraso de algunos días, y eso era bueno que no sucediera porque, necesariamente, él tenía que volver a su hogar dentro de unos quince días, más o menos.

De pronto comenzó a sentir un dolor apenas insinuado, que fué aumentando paulatinamente hasta hacerle imposible contener un grito. Al principio se dijo que había sido un tonto al no prever que, naturalmente, cualquier operación debía ser dolorosa; y, en consecuencia, decidióse a sufrir ese dolor estoicamente, sin proferir ningún lamento. Pero sucedió que el dolor le venció, obligándole a prodigarse en un grito prolongado y angustioso. Y como el dolor continuara aumentando desesperadamente, Arnaldo Ansaldi se sintió poseído de un pánico horrible; y entonces puso todo su amor en el recuerdo de sus hijitos, de su esposa y de su madre, muerta. El pensamiento trágico de la muerte turbó su espíritu. Pero pronto sintió una gran serenidad, efecto de una inyección que le aplicara el enfermero.

Arnaldo Ansaldi se sintió de nuevo en la vida, cuando oyó la voz del 24 que le decía:

— ¡Chá, que había sido cobardón, caray! Parece mentira que un criollo como usted, compañero...

Ansaldi quiso disculparse: quiso decirle:

— Vea, compañero: yo no hubiese gritado, ¿sabe? Es que era mucho dolor... — pero se dió cuenta de que le faltaban las fuerzas para hablar y entonces miró al compañero, intentando sonreir.

— ¡Hay que tener coraje pa cuerpear estos momentos, que son los más feos. Lo demás es hojarasca... — dijo aún el compañero.

Pero Arnaldo ya no oía nada. Comenzó a vivir en un extraño mundo, donde todo era muy lindo y donde no había dificultades para conseguir lo que deseaba. Por eso no alcanzó a ver la sonrisa socarrona del 24, que cuando advirtió que ya no le oía, exclamó:

— ¡Bah!... — y se dió vuelta hacia el otro lado para escupir en la salivadera.

Y así, Arnaldo Ansaldi se fué muriendo apaciblemente, en un dulce olvidar quién había sido y quién era, y sin recordar tampoco que tenía que volver al seno de su hogar después de unos quince días, más o menos...

ROBERTO
A. ORTELLI

De San Isidro

"Patio oriental", hermoso cuadro alegórico cuya presentación fué sumamente aplaudida por los concurrentes al festival realizado a beneficio del Círculo Social Argentino.

Aspecto del salón del Cine Palace durante el desarrollo del festival antedicho, y que dada la institución que lo patrocinaba atrajo una selecta concurrencia.





El doctor Alberto del Campo Wilson leyendo el discurso de apertura en el festival organizado por la Asociación de Nuestra Señora de la Misericordia a beneficio del hospital local. — Distinguidas señoritas que prestaron su valioso concurso.

LA CARIDAD

Sobre este gran camino de España, por donde las bellas mujeres y los hermosos mancebos, los brazos entrelazados, regresaban de la corrida, el joven mendigo, bien envuelto en su capa hecha jirones, pedía limosna diciendo que no había comido durante dos días; y, no obstante la firme salud de la carne de su torso tan tostada que parecía de oro en las desgarraduras de sus andrajos, se adivinaba que no mentía con sólo considerar su aire lamentable y sus mejillas ahondadas por el ayuno. Sin embargo las gentes no se ocupaban de él, absortas en sus canciones y en su amor. ¿Le dejarían morir, al bello mendigo, sobre la calle?

Unicamente tres muchachas se detuvieron: veinte años, sanas y risueñas, y le tuvieron campasión.

La primera le dió un real.

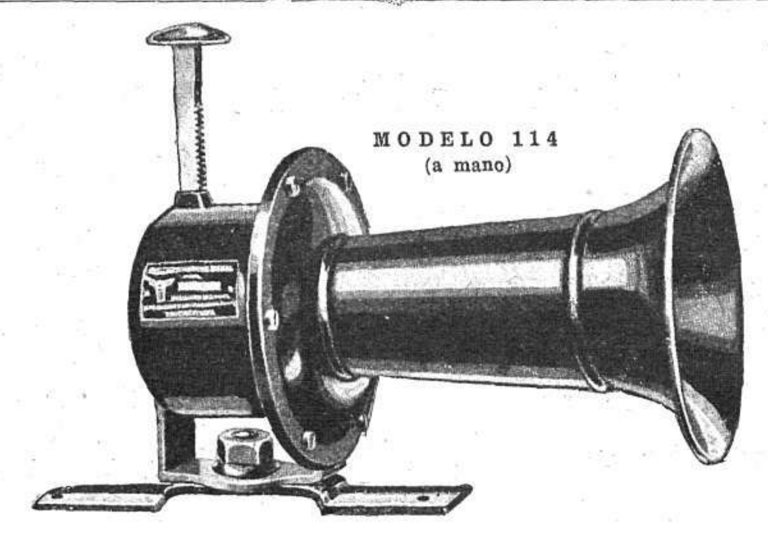
— ¡Gracias! — dijo él.

La segunda le dió una peseta.

— ¡Qué Dios os la devuelva! — le dijo.

La tercera, la más pobre y la más bella, no tenía ni pesetas ni reales; le dió un beso en la boca. El hambriento no pronunció palabra; pero descubriendo a un vendedor de flores que pasaba, pagó, con todo el dinero mendigado, un gran ramo de rosas, y se lo ofreció a la hermosa muchacha.

CATULLE MENDES.



"MAS VALE UNA BOCINA BUENA QUE EL FRENO"

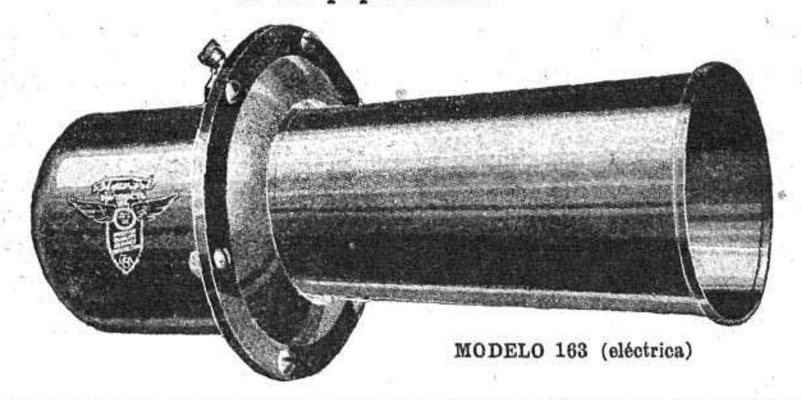
Así dijo un chauffeur el otro día, y es cierto que hay algo de verdad en esto.

EN LAS BOCINAS



Vd. tiene las mejores.

Su venta de 500 por mes es prueba de su popularidad.



ARTHUR S. HAWTREY & Cía.

87, MAIPU — BUENOS AIRES

De Quilmes



Miembros de la sociedad escolar "Liedertafel" que prestaron gentilmente su concurso para la fiesta del Coro Alemán que se realizara en el teatro Cervantes.

UNA LUMINOSA IDEA DEL SOVIET

Un día, no hace muchos, pensando que no se conseguiría la verdadera igualdad mientras no se impidiese que unos ciudadanos comieran mejor que otros, el Soviet de Petrogrado tuvo una idea luminosa: era preciso establecer «una sola cocina para todos», y que la población entera se alimentase en los comedores del Estado. Y dicho y hecho.

Pero el Estado bolchevique resultó un cocinero infame. Nadie podía soportar la bazofia infecta que se servía en los 236 restaurantes creados por el Soviet. La gente huyó de ellos, y comía como podía o no comía. Hasta los más miserables y los más hambrientos preferían no comer los guisotes de la cocina comunista. Y a estas fechas han tenido que cerrar, por falta de clientela, 208 de los 236 restaurantes del Soviet de Petrogrado



CABEZAS DE MADRES



UCHAS veces, al ver ciertas madres, he pensado:

— A estas mujeres no sé para qué les puso *entrañas* Dios si se *olvidó* de ponerles corazón!

Los chicos — cuatro — atemorizados por los gritos y las palizas maternas, son de lo más quietos y limpios que puede concebirse. No tocan nada, no gritan, no corren. Permanecen todo el día sentaditos en el lugar que la mamá les ha destinado.

Y como la mamá está siempre atareada fregando y limpiando lo que ya está limpio y no hay quien los lleve a jugar a una plaza... estos pobrecitos están cada día más pálidos, más flaquitos, más viejos...

¡Sí, puede estar orgullosa esta madre: en su casa todo brilla!

¡Sí, brillan hasta los ojos de esas criaturas quietas; pero es un brillo de fiebre, un brillo traidor de anemia que avanza!...

UNA

Tiene cinco chiquilines — el mayor once años, el menor dos, — y a esta buena mujer — que es joven y coqueta — aún le queda tiempo para ser miembro directivo de dos «instituciones de cultura» y asiste puntualmente a reuniones y actos.

Los chicos quedan con la abuelita...

UNA MAMA "MODELO"

Esposa de un empleado, manda sus tres nenas a la calle hechas un *primor*. No hay otras más arregladitas en el barrio...

Toda la ropita la cose la mamá y resultan un dechado de perfección estos bordados y encajes hechos a mano, pacientemente, por la mamá «modelo».

Eso sí, ella no se mueve de la costura y la sirvientita es la encargada de preparar y darles el alimento a las nenas — cualquier cosa, frío, crudo a veces...

¡Qué importa! ¡Ellas van tan bien bordaditas! Son la envidia de las demás madres del barrio...

UN ESPEJO

«Tiene la casa como un espejo», se oye decir. Así es; en esa casa todo brilla: pisos, muebles, paredes, pasillos...



EQUILIBRIO

Su marido, empleado, gana como un obrero y esta buena mujer se arregla para mandar a sus hijitos «a la altura de la gente bien».

Eso en el vestir; en cuanto a la casa ya sabemos que hoy por hoy ninguna mujer de empleado pasa sin muebles de roble... con palo rosa!

Para comprender este prodigio de equilibrio — ganar 200 pesos y aparentar ser rentista — habría que sondar el estómago de esos pobrecitos chicos que cada día están más pálidos y más tristes...

Y POR ÚLTIMO

Es una monada esta mamita que va al cine con su hijo de cinco años...

Y ahí lo tiene al chico a fuerza de promesas o... pellizcos porque el buen nene — que no comprende las cintas — quiere irse a correr al sol, al aire...

El cine está obscuro, pesado su ambiente, lleno de gente enferma.

Pero la mamá está tan encantada de Douglas Fairbanks y trabaja tan bien Irene Castlen que sería un crimen no ir...

HERMINIA C. BRUMANA

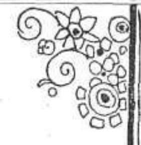


De Remedios de Escalada



Señoritas y jóvenes que tuvieron a su cargo varios números del programa, siendo calurosamente aplaudidos por su brillante actuación.

Aspecto de la sala del Cine Ideal durante el desarrollo de la fiesta con que la Liga de Defensa celebró el Día de la Raza.



Mantenga la hermosura de su rostro

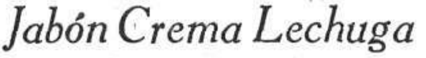
Los atractivos naturales del rostro femenino conservan toda su belleza cuando en el tocador se emplean con constancia estos insuperables productos:

AGUA HELENA

Preparada a base de éter. Su aplicación diaria limpia completamente la piel de granos, pecas, manchas y demás afecciones cutáneas.

Deja la tez blanca y transparente.

Si en su farmacia no encuentra **Agua Helena**, remítanos $2.50 y se la enviaremos franco de porte.



Ideal para las damas. Deliciosamente perfumado; produce abundante espuma, refresca y suaviza el cutis.

De venta en todas partes, $ 0.45 cada uno.

Depositarios:
FARMACIA DANESA Y DROGUERIA
DIAZ KELLY
Cabildo, 2171 - U. T. 0321, Belgrano - Bs. Aires





En toda la República

Puerta para cocina N° 22

hállanse diseminadas nuestras sólidas PUERTAS y VENTANAS DE CEDRO, en razón directa de que por su calidad y óptima fabricación dan resultados espléndidos y son más económicas que las de madera inferior.

Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo: 1, 2, 3, 4, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 35, 36, 47, 48, 51, 52.

Solicite catálogo

Ventana N° 17

Puerta N.° 22
De 2.00 x 0.70, cada una ...... $ **47.—**
De 1.80 x 0.70, cada una ...... $ **45.—**

Ventana N.° 17
De 1.00 x 0.60, cada una ...... $ **26.—**
De 0.80 x 0.55, cada una ...... $ **24.—**
De 0.60 x 0.40, cada una ...... $ **19.—**

de cedro

de cedro

Acordamos **5 %** de descuento.

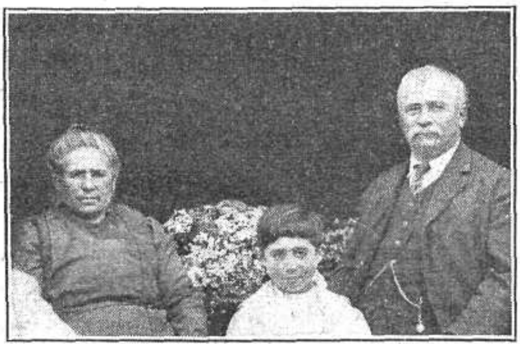
Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.



Bodas de oro y de plata



Señor Carlos Maghetti y señora Asunción Gaffuri, cuyas bodas de oro han celebrado recientemente. — Ensenada.



Señor José Cagliari y señora rodeados por sus descendientes el día que festejaron sus bodas de plata. — Pasteur.

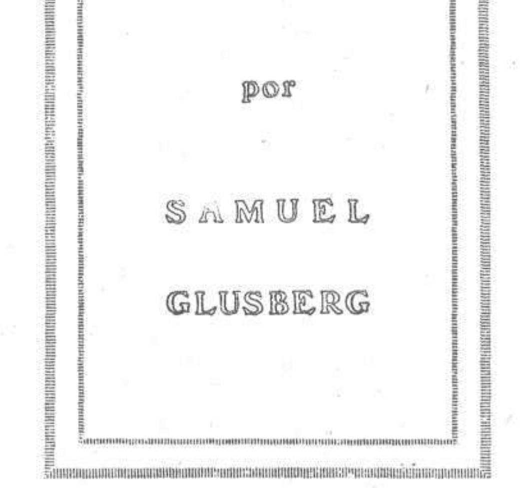


Los esposos García Cortés que han conmemorado el 25.º aniversario de sus bodas. — Bolívar.



Señor Ildebrando Galvani y su esposa doña Rosa Tombela de Galvani, que celebraron sus bodas de oro matrimoniales.


300
años de continuas modificaciones y refinamientos en la moda masculina, han producido el modelo actual, tan sencillo y sin embargo tan elegante.
MURO y Cía. se ha especializado en esta moda y está en condiciones de ofrecer modelos de aquella rara distinción que todos buscan y pocos encuentran.
¿Cuánto Cuestan?
Pues, en relación a la gran calidad de los casimires empleados y a la solidez de la hechura, los precios son razonables.
TRAJES SOBRE MEDIDA, de última moda, en casimires extranjeros de alta calidad, a $ 150, 130 y........................$ 110
TRAJES HECHOS en casimires de pura lana, infinidad de gustos y tonos, a $ 75, 55, 45 y................................$ 38
REMITIMOS MUESTRAS Y CATALOGO GRATIS AL INTERIOR
MURO y Cía
BME. MITRE - ESQ. MAIPU



LA PRINCESA SABADO

por

SAMUEL GLUSBERG

«El sábado, el buen sábado judío, ha llegado poniendo una nota de silencio en el corto pentagrama de las calles del *ghetto* (1) miserable y pintoresco.»

Con estas palabras, soñadas para unos versos, me despierto. En el reloj acaban de sonar las siete. Igual que todas las mañanas, sin quererlo, me levanto para ir al colegio. Ya papá, con el *thales* (2) debajo del brazo, se ha ido a una de las sinagogas del *ghetto*. La suya, como él dice.

En vano — la costumbre — espero el te sentado a la mesa. Pero en casa no se hace fuego los sábados. Arreglo mis libros y salgo. Al pasar por delante de la alcoba de mi madre, entro y le digo.— Buen día.

— Buen sábado — me responde ella entregándome unas monedas. — Para el te, hijo.

Salgo a la calle. El *ghetto* está en silencio. La mañana es rubia, hermosa y judía... Ya la primavera se insinúa en el sol y el aire.

Al paso de los viejos que van a las sinagogas, a mis labios vuelven, cual fragmentos de una balada, las palabras del despertar... que, ahora, en la tranquilidad del *ghetto*, me parecen algo más que literatura... Y para mis adentros, como evocando una música, repito:

«El sábado, el buen sábado judío ha llegado, poniendo una nota de silencio en el corto pentagrama de calles del *ghetto* miserable y pintoresco.»

II

Me encamino al colegio. Pero como tengo unas monedas, se me ocurre ir a buscarla a *ella*, que también a esta hora va a la escuela. No tardo en decidirme, y en vez del te, tomo el tranvía para llegar más pronto.

Viajo inquieto en la plataforma mirando a todas partes. Un compañero que pasa camino del Nacional me descubre. Sospechando, sin duda, una rabona me grita con sorna:

— Y van diez!...

— Iván XI — le contesto con chiste fácil. — Adiós.

Por fin llego. ¿Habrá entrado ya *ella*? No; ahí viene. Es rubia, hermosa y judía como esta mañana de sábado. Cuando ya está a mi lado le digo:

— Quiero hablarte, Raquel.

Ella me hace una negativa con sus grandes ojos azules. Pero yo insisto hasta conseguir que doble la esquina «para que no la vean»... Y en un momento — es claro — la convenzo de la poca importancia de la Pedagogía...

III

Caminamos sin rumbo hasta llegar a una plaza solitaria. Tan solitaria a esta hora que no se ve en ella más que a un Sarmiento de bronce... Y éste también parece intentar el vuelo...

Nos sentamos en un banco recóndito... Charlamos. Luego ella me pide versos. ¿Versos? No me hago rogar y le recito propios y ajenos. Después, al paso de un viejo judío, infiero por el *thales* que lleva debajo del brazo que se dirige a una sinagoga. Me acuerdo que es sábado. Con este motivo, pausadamente, para no equivocarme, le digo a Raquel «Die Prinzessin Sabbath», de Enrique Heine:

....
Flor y perla, su belleza
No admite comparación
Ni con la reina de Saba
Que amara el rey Salomón.

Ella celebra con una risa deliciosa cada una de las estrofas. Cuando termino me felicita tendiéndome sus manos tibias y pequeñas, que yo retengo entre las mías hasta poder besarla. Ruborizada y sonriente, ella forcejea por retirarlas clamando con ironía judaica:

— ¡Pero olvidas que *no* se puede besar los sábados!

Yo, también ruborizado, (sin duda del rubor de ella) aprovecho su graciosa ocurrencia para decirle:

— Sí se puede, querida. Sólo está prohibido en los días de ayuno ¿sabes?, como en el día de... la reina Esther.

IV

Comienzan a llegar a la plaza nınos, niñeras y algunos jóvenes acompañantes. De pronto Raquel se levanta.

— Hasta mañana — me dice. — Voy a visitar a la chica de González que está enferma.

— ¿Cómo?

— Sí; vive aquí a la vuelta. Quiero aprovechar ya que estoy.

— ¿Y me dejas solo?

— Sí; hasta mañana.

Con ruegos intento detenerla. Pero caprichos de mujer ¿quién los domina? Ella se va no obstante mi enojo y mi protesta. Me quedo solo, solo. Al verla alejarse me parece que la plaza — a pesar de los niños, niñeras y acompañantes — también se ha quedado como nunca sola...

¿Qué hacer? ¿Volverme a casa? Todavía faltan dos horas para la terminación de las clases. ¡ah — suspiro — si ella se hubiera quedado!

Me paseo triste por las calles adyacentes a la plaza. Todo me fastidia: el pregón de los vendedores ambulantes, el ruido de los tranvías, las bocinas de los automóviles...

¿Qué hacer? Aun a riesgo de que me encuentre algún pariente o conocido, me vuelvo al *ghetto*.

卐 V 卐

Sigo sublevado por la brusca partida de Raquel. Ya en el *ghetto*, una religiosidad antigua me llena el alma. Me siento sabático aunque al mismo tiempo que en el viejo Jehová de ojos profundos pienso en las diosas griegas de ojos zarcos...

Al enfrentar una sinagoga — no la de mi padre — me vienen ganas de entrar. Sin pensarlo casi, escondo los libros y entro.

La sinagoga es pequeña y está llena de ancianos que llevan solideo y *thales*. Como un huérfano que viniera a decir *kádisch* (3) me acomodo en un rincón. El cantar solemne de los viejos torna más profunda mi religiosidad. Y cuando todos se paran para decir las oraciones cotidianas, yo también me paro y canto con ellos: «Bendito sea el Señor porque no me hizo mujer». (4)

卐 VI 卐

Ya estoy en casa. Mamá sirve el almuerzo, y el *chulent* (5), citado en los versos de Heine, me parece hoy sabroso. Cuando terminamos de comer papá se va a sestear y mamá a leer algún capítulo sacro. Yo salgo a la calle por unas horas y me vuelvo a preparar mis lecciones a fin de poder estar libre el domingo.

De regreso en mi cuarto oigo hablar en la pieza de mi padre. Y es que, como todos los sábados, ha venido a visitarnos reb Elías. ¿Quién es reb Elías? Un raro y pobre viejo que ha corrido mucho mundo y que ha venido de la Palestina no hace mucho tiempo y está siempre en vísperas de emprender el regreso.

— Sí, me voy a fin de mes — dice siempre, cuando le preguntan y cuando no le preguntan. Pero quién sabe si algún día podrá irse de verdad. Dejo mis lecciones para escucharlos. Reb Elías se lamenta por milésima vez de lo poco judíos que son «nuestros hijos» en la Argentina.

Se me ocurre que papá le ha enterado que yo estoy escribiendo en mi cuarto, pues le oigo decir a reb Elías:

— A este paso terminarán por hacernos afeitar las barbas y por obligarnos a comer carne de cerdo.

Tras de las palabras de reb Elías escucho las lamentaciones de mi padre: Estos muchachos...

卐 VII 卐

Siento ganas de entrar a gritarles su error; a decirles que yo me siento judío a pesar de todo; que tengo novia judía; que por la mañana he ido a una sinagoga y que he recitado versos sabáticos de un poeta que también fué judío a pesar de todo... Pero me contengo. ¿Cómo justificar ante ellos la herejía que cometo haciendo los deberes ahora?

— ¿No tienes, acaso, todo el domingo?—me dirán en seguida. Y hasta puede que reb Elías me pregunte según su costumbre: — ¿O es más sagrado el domingo de los *goim* que el sábado judío?

Sin embargo, con el sombrero encasquetado, como un buen judío, entro y saludo: — Buen sábado. Buen sábado. Scholom aleijem, reb Elías.

Igual que siempre, reb Elías me contesta: — Aleijem scholom — de acuerdo con la fórmula. Y en seguida comienza a hablarme de su viaje y de la Palestina. ¡Pero ahora en qué forma! Su descripción de Jerusalem, salpicada de numerosas citas bíblicas, alcanza el colorido de una página de *Las Mil y una Noches*. Escucho absorto sus proyectos de ir allá a educar a sus hijos en la Universidad Hebrea.

— No importa que ellos no recen como yo — explica reb Elías. — Lo esencial es que conozcan los libros sagrados, que sepan leer las letras menudas y comprendan por qué son judíos y por qué debe respetarse el sábado sagrado.

¿Cuántas horas han pasado? ¿Tres? ¿Cuatro? Mamá, entrando, nos anuncia que en el cielo asoman ya las primeras estrellas. Luego acercándose a papá le dice: — Rubén, puedes encender la lámpara.

Hecha la luz, reb Elías se despide. Mamá le desea «una buena, fresca y alegre semana». Papá hace extensivo en frase hebrea el voto a todo el pueblo de Israel. Y reb Elías, con el tono que usase en noches de Pascua, nos dice: — El año próximo en Jerusalem. — Y concluye: — ¿Eh, nos encontraremos? Papá suspira un «quizá» doloroso como un imposible y sale a acompañarlo.

Yo me vuelvo a mi cuarto. Al encontrarme otra vez frente a mis libros doy en buscar las *Melodías Hebraicas*, y en alta voz leo las palabras milenarias de Jehuda Halevy (6) con que empieza el canto que le dedica Enrique Heine:

Que la lengua se me caiga
Y la diestra se me seque
Si algún día yo te olvido,
¡Oh amada Jerusalem!

(1) Barrio donde habitan los judíos.

(2) Túnica que los judíos casados se ponen para rezar.

(3) Oración por los padres muertos.

(4) Oraciones cuotidianas. N.º 4. — Las mujeres la enuncian así: Bendito sea el Señor porque me hizo según su voluntad.

(5) Comida recalentada de la víspera, porque el sábado es día de descanso absoluto para los israelitas piadosos.

(6) Jehuda Halevy, alto poeta judío español. Nació en Toledo en el año 1086. Si nos fijamos — dice Fitzmaurice Kelly — en su artificio favorito de cerrar una estancia hebrea por medio de un verso en romance, podemos considerar a Jehuda ben Samuel el Levita como el más antiguo de los cultivadores conocidos del verso español.

De San Nicolás

El señor Lorenzo Lanza, antiguo y prestigioso comerciante de esta localidad, rodeado por su esposa y numerosos descendientes el día en que celebró el 50.º aniversario de su arribo a nuestro país y 80.º aniversario de su natalicio.

La admiración que produce la belleza halaga a toda dama elegante; su rostro no se alterará si emplea constantemente el

POLVO GRASOSO

Brissac.

Su firme y rico perfume no tiene rival.

L. AUBERT y Cía.

JORGE NEWBERY, 3443-65 — U. T. 2045, BELGRANO

$ 1.40 la caja

GUARDE ESTE CUPON. TIENE VALOR
Serie D
548765
La Perfumería Higiénica
Brissac

Este cupón es copia del que va dentro de la caja y no tiene ningún valor.



¡¡¡ENDERECESE!!!

Llene sus pulmones de aire, evite el peligro de enfermarse del pecho; no ande con los hombros agachados y el pecho oprimido. Enderécese; esto lo haría nuestra "ESPALDERA HERCULEX", pues le obligaría a echar los hombros para atrás y sacar bien el pecho.

Aumenta la gracia y la hermosura del contorno en la mujer. Da al hombre un aspecto vigoroso y un aire marcial. Ayuda a la Naturaleza en su obra de formar y desarrollar correctamente al joven que crece.

El precio de la "ESPALDERA HERCULEX" es de $ 2.80 m/n.

Para el envío por encomienda postal, agregar $ 0.20 m/n.

Mande medida de pecho y contorno del hombro.

Cía. SANDEN (Sección Salud) C. Pellegrini, 105 - Bs. As.



DE 1911 A 1923

Buenos Aires, 14 de Mayo de 1911.

Señor Doctor Sanden. Muy señor mío:

Después de haber usado su Faja Eléctrica de acuerdo con sus instrucciones, tengo sumo placer en hacer constar, que el beneficio recibido es todo lo que pudiera desear. Los dolores de cintura y espalda han desaparecido del todo y me siento, además, muy mejorado en otros sentidos por el uso de su Faja Eléctrica. Por lo tanto, tendré el gusto de recomendar a mis amigos y conocidos su excelente sistema de curar.

Autorízole haga público mi agradecimiento por los buenos resultados que me ha dado su tratamiento.

Saludo a Vd. muy atte. y me suscribo S. S. S. Firmado: ALEJANDRO ZIMMERLI.

¡¡¡DOCE AÑOS DESPUES!!!

Buenos Aires, Septiembre 26 de 1923.

Compañía Sanden. Estimado Doctor:

En contestación a su carta, doy toda mi completa satisfacción por su Faja que he usado y me ha hecho bien y no dejo de recomendarla en todo momento; por lo que Vds. pueden hacer uso de mi testimonio anterior con la mayor facultad.

Quedando a sus órdenes, lo saluda su estimado servidor.

s/c. Calle Miravé 2796. — Capital. Firmado: ALEJANDRO ZIMMERLI, hijo.

¿NO TENEMOS DERECHO EN DECIR QUE LOS HECHOS DEL HERCULEX ELECTRICO SON PERMANENTES?

50 años de «Hechos» tiene el «Herculex»; pida ahora mismo los libros explicativos, son gratis a todo enfermo. Toda consulta completamente gratis. — Horas de oficina: de 9 a 18.

Compañía "SANDEN" - Carlos Pellegrini, 105 - Buenos Aires

De Rivera (F.C.P.)

El dramaturgo y poeta señor Mark Arenstein, recientemente llegado a nuestro país, rodeado por algunos caracterizados miembros de la colectividad israelita, que le ha dispensado una fraternal acogida.

TENACIDAD INVENCIBLE

Viéndose Voltaire acosado de continuo por un mozo que no dejaba pasar día sin escribirle una carta, le escribió:

«Caballero: he fallecido; por consiguiente ya no podré contestar a ninguna de vuestras epístolas».

Al día siguiente recibió otra carta del mismo, con este sobre: «Al señor Voltaire, en el otro mundo».





Ud. puede conocer el peligro que amenaza a su cabello.

BASTA para ello que atienda las pequeñas advertencias de la naturaleza. ¿Sabe Ud., por ejemplo, que una cabellera que comienza a encanecer o caerse necesita un estimulante adecuado? Por la belleza y lozanía de su cabellera acepte las indicaciones de la naturaleza y dé a su cabello los beneficios de un buen tónico como el ESPECIFICO BOLIVIANO BENGURIA.

Desde la primera aplicación el cabello comenzará a revelar su encanto latente y mejorará su apariencia, ya que los saludables vegetales que componen Benguria estimulan la circulación de la sangre a través de los tejidos, hacen funcionar normalmente las glándulas oleosas y alimentan la raíz del cabello; deteniendo su caída y devolviendo a las canas su color natural sin teñirlas.

La historia de todos los tiempos revela que el cabello abundante, brilloso y ondulado fué siempre un encanto inapreciable de todo ser humano. Benguria le ayudará a Ud. a poseer este atractivo.

UNICO LUGAR para consultas y venta del Específico en esta ciudad, atendido personalmente por su propietario

Dr. RAFAEL BENGURIA B.

Av. DE MAYO, 1239 U. T. 5753, RIVADAVIA BUENOS AIRES

AGENCIAS PARA LA VENTA DEL ESPECIFICO:

En Rosario de Santa Fe: Gran Tienda "La Buenos Aires", Córdoba esquina Entre Ríos.—En Mendoza: Casa Riba, San Martín, 1456.—En La Plata: Jockey Club, Avenida 7 esquina 51.—En Santiago de Chile: Moneda esquina Estado.—En Montevideo (R. O.): José J. Vallarino e Hijo, Sarandí, 429, y "Au Bon Marché" de Vicente C. Cerizola, Sarandí, 620.

ATIENDE PEDIDOS Y CONSULTAS DE PROVINCIAS POR CORRESPONDENCIA




CINZANO
VERMOUTH

BUENOS AIRES, 3 DE NOVIEMBRE DE 1923

AÑO XXVI CARAS Y CARETAS N.º 1309

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



El nuevo ministro de Justicia e Instrucción Pública

TOMA DE POSESION DEL CARGO

El doctor Antonio Sagarna, a quien el Ejecutivo nombró para desempeñar dicho Ministerio en substitución del doctor Marcó, acompañado del ministro de Hacienda, doctor Molina; del presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Celesia, y de otras caracterizadas personas que fueron a felicitarle a su despacho con motivo de su honrosa designación.

Club Universitario de Buenos Aires



El primer magistrado y la señora Josefina Acosta de Noel, que apadrinaron el acto, escuchando el discurso del presidente de la institución, señor Juan Carlos Palacios, en la ceremonia a que dió lugar la colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio social.

Distribución de premios a agricultores



Los miembros del directorio y el gerente del F. C. C. A. con el ministro de Agricultura y otras personalidades al discernirse las recompensas.



Grupo de colonos que se hicieron merecedores a los premios instituidos por esa empresa en el concurso de maices organizado por el departamento de Fomento Rural. Al serles entregadas las medallas fueron efusivamente felicitados por el doctor Le Breton.

En el Automóvil Club Argentino



El Intendente Municipal, doctor Noel, y el Jefe de Policía, señor Fernández, a quienes la entidad nombró socios honorarios, rodeados por los concurrentes a la reunión en la que disertó el señor Clemente Onelli sobre el tema "Automovilismo sin caminos."

En honor del campeón nacional de florete



Cabecera de la mesa ocupada por el obsequiado, señor Roberto Larraz, y distinguidos deportistas, en el banquete que le ofrecieron celebrando su reciente y brillante triunfo.

Demostración a una educacionista



La señora Silvia R. de Amadori, profesora de idiomas y literatura italiana de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, que obsequió a sus alumnas con motivo del fin de curso.

El inspector general de consulados del Perú



El destacado hombre público peruano, su distinguida esposa y el señor Pedro R. Ferrante, rodeados por la directora de la Escuela República del Perú y el personal docente después de la visita de los primeros a ese establecimiento educativo.



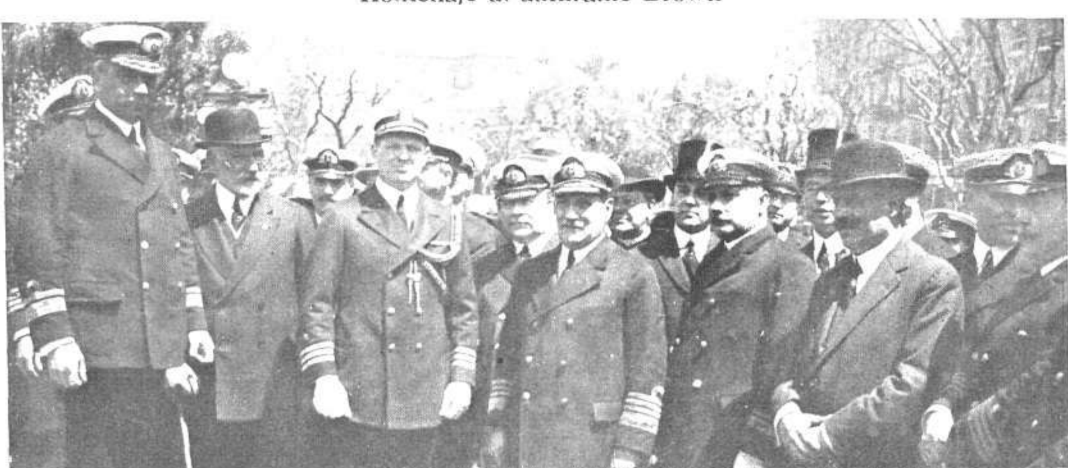
El señor Octavio Casanave y su señora doña Carmela Higueras, conversando con miembros de la Dirección de "Caras y Caretas", a los que tuvieron la cortesía de saludar personalmente.

Gentileza de los universitarios genoveses



Fotografía que la juvenil delegación ha obsequiado a nuestra revista en testimonio de su agradecimiento y como recuerdo de sus dos visitas a la Dirección, en la que tan gratamente fueron recibidos.

Homenaje al almirante Brown



El ministro de Marina, almirante Domecq García, altos jefes de la marina nacional y el agregado naval norteamericano, capitán de fragata Isaac F. Dorth, quien, con motivo de festejarse el día de la Armada de su país, rindió un homenaje al almirante Brown, colocando una corona en su monumento en nombre del ministerio de Marina de Wáshington.

Mitin socialista



El diputado nacional señor Adolfo Dickman, hablando.



Público que asistió al salón Augusteo para escuchar la palabra de los oradores en la conferencia auspiciada por ese partido en favor de la nueva ordenanza de impuesto municipal.



Concejal señor Roberto Giusti, pronunciando un discurso.

FOTOS DE ARROYO Y BELL

NUEVOS DIRECTORES Y GERENTE DEL BANCO ESPAÑOL



Señor Gaspar Cornille.



Señor Horacio Calderón.



Señor Guillermo Udaondo.



Señor Eduardo Grané, gerente.

Conocidos caballeros que, por su acreditada competencia financiera, han sido, los tres primeros, nombrados miembros del Directorio de la prestigiosa y sólida institución, y el último ascendido, desde su puesto de secretario general, a gerente de la misma, nombramientos todos que fueron muy bien recibidos en los círculos industriales y comerciales del país.

DE ROSARIO



Mesa juvenil presidida por el doctor Federico Llobet durante el dinner danzant celebrado por el Club Social en honor de sus asociados, nota social muy brillante a la que dió lucimiento lo más selecto de la sociedad rosarina.



Otro aspecto del festival en el que aparecen las señoritas C. y M. Junquet, B. Lassaga, A. Rodríguez Hertz y R. Zinny.



Damas que ocuparon otra mesa. Señoras de la Torre de Paganini, M. Güena de Schleinsinger, Berdaguer de Muniagurria y sus esposos.



Grupo de señoritas y jóvenes que tomaron parte en el torneo de tennis organizado por el Club Atlético Rosario para disputar el campeonato de la provincia de Santa Fe, cuyos partidos resultaron muy reñidos.

UNA NUEVA OBRA DE PAYRO

Estreno de "Vivir quiero conmigo" en el teatro Liceo



"Eugenia Maltes", Silvia Parodi.



Don Roberto Payró, el prestigioso autor.



"Don Juan Gregory", José Gómez



"Jaime Peñalva", Julio Scarcella.



"José Luis Rolero", Cirilo Etulain.



"Catalina Fierro", Celia Podestá.

Caricatura del señor Payró publicada en "Caras y Caretas" a raiz del estreno de su primera obra titulada "Sobre las Ruinas", en 1904



"Doña Martha Gutiérrez", Elisa García.

DURANTE los cuatro actos de la alta comedia «Vivir quiero conmigo», estrenada en el teatro Liceo a sala llena y con excelente éxito, el público pudo apreciar, principalmente en varias escenas de singular vigor literario, la serie de nobles pensamientos que el señor Payró, por boca de sus bien trazados personajes, va sembrando en el transcurso de su notable pieza, admirable y bella como exponente intelectual que es de un escritor de elevado talento cuyas ideas, expresadas con esa neta corrección que distingue a los maestros, la clasifican como de primera línea en nuestro teatro nacional.



"Lola Gutiérrez Maltes", María Esther Duckse.



Una escena del 2.º acto de la obra tan vivamente esperada por público y crítica y cuyo estreno constituyó un acontecimiento artístico-literario.



"Teófilo Gutiérrez Maltes", Nicolás Fregues.

FOTOS DE VARGAS.

TENNIS

En el Belgrano Athletic Club



Señorita A. M. Pesce.



Señorita Schaeifer.

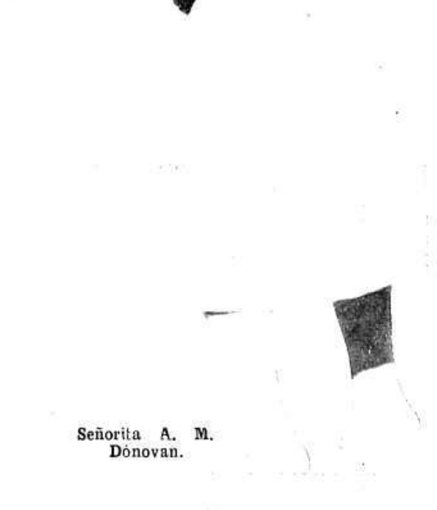
Señorita C. Escalada.



Señorita O. Echeverria.



Señora Contreras Ortiz.



Señorita A. M. Donovan.



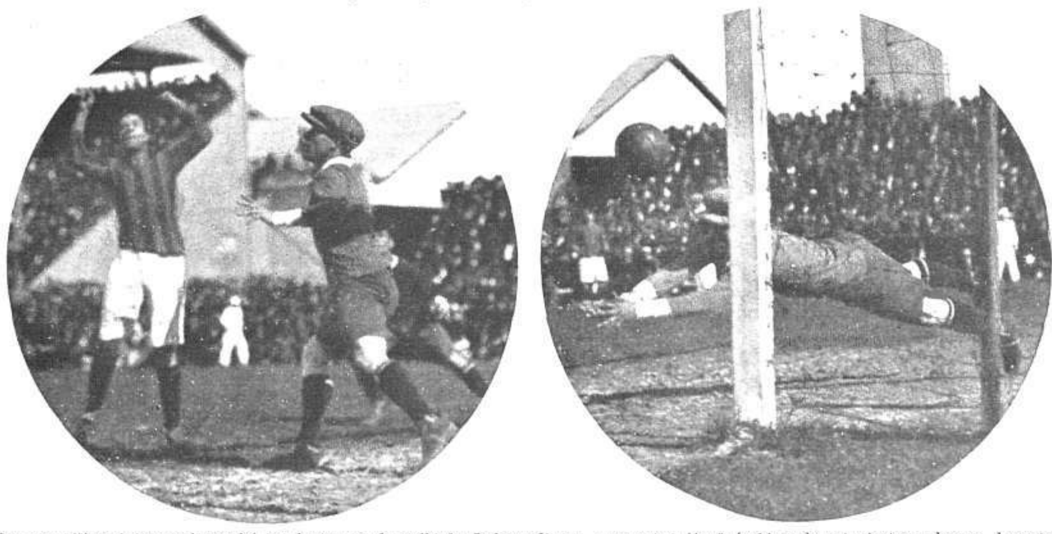
Señoritas Escalada, Pesce, Lagos y Anderson, esperando su turno para entrar en las canchas a jugar los interesantes y reñidos partidos por el campeonato.

FOOTBALL

San Lorenzo v. Independiente



A. Carricaberry, L. Acosta, J. Maglio, A. Valente, D. Delor, D. Caldano, P. Omar, E. Monti, A. Sánchez, J. Fossa y L. Monti, componentes del Club San Lorenzo de Almagro que con la victoria obtenida en el gran partido jugado contra Independiente, se colocan a la cabeza de los "teams" que se disputan el campeonato de la Asociación Amateurs.



Dos magníficas intervenciones del excelente guarda-valla de Independiente, cuya actuación fué objeto de entusiastas aplausos durante la realización del "match".



Frente a la valla de Independiente. Ferro, el capitán, cabeceando la pelota.



Un peligroso avance de un delantero de San Lorenzo conjurado oportunamente por Isusi.



Equipo de Independiente, perdedor del encuentro por 1 goal a 0: P. Isusi, A. Ferro, C. Debuglio, J. B. Pérez, G. A. Ronzoni, E. Scottano, Z. Canaveri, M. P. López, P. Rabaschino, M. Seoane y R. Orsi. Un enorme público presenció la brega, considerada como la más importante de la temporada por la situación en que estaban colocados en el campeonato.

ESGRIMA

Final del campeonato nacional de espada de combate



Esgrimistas que tomaron parte en las finales para seleccionar los representantes argentinos en las Olimpiadas que se celebrarán en París el año próximo, torneo que fué organizado por la Federación Argentina de Esgrima. En el centro de la fotografía aparece el señor Pedro Nazar Anchorena, que resultó campeón nacional.

BOX

Selección de boxeadores para el campeonato sudamericano



Alfredo Copello v. Justo Avellaneda, livianos. Ganador Copello (a la izquierda).



Marcelo Almagro v. Héctor Méndez, peso medio mediano. Ganador Méndez (a la derecha)



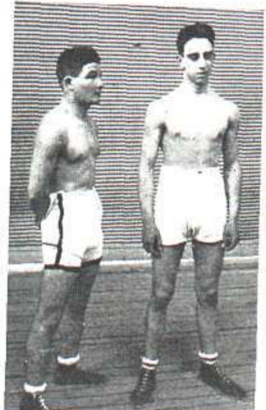
Santiago Pecnini v. Manuel Gallardo, medio pesado. Ganador Gallardo (a la derecha).



Osvaldo Morel v. José Gallo, peso mosca. Ganador Morel (a la izquierda).



Abel Vergara v. José Drago, peso gallo. Ganador Drago (a la derecha).



Julio Mocoroa v. Eduardo Martinez, peso pluma. Ganador Mocoroa (a la izquierda).



Carlos de la Torre v. A. Santoro, peso mediano. Ganador Santoro (a la derecha).

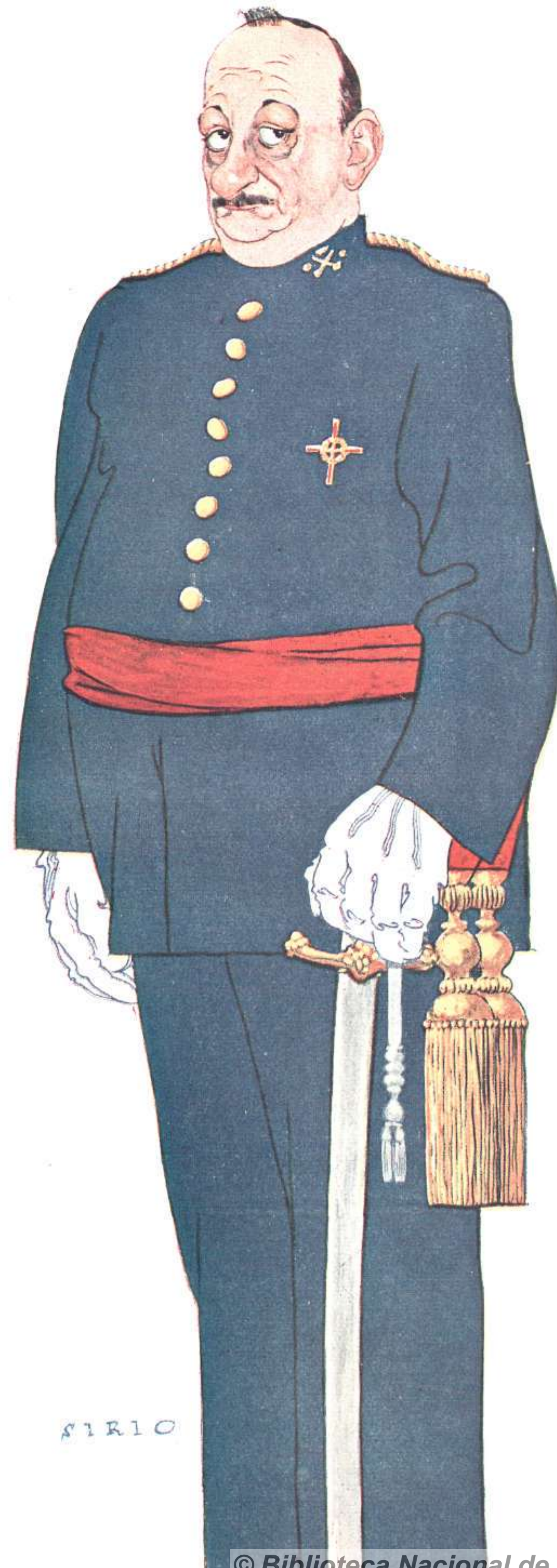
FOTOS DE BELL.

PLVS VLTRA

SUMARIO DEL NUMERO QUE APARECERA EL MES DE NOVIEMBRE

Colaboración literaria: «Apunte», por **Leopoldo Lugones**. «Una revelación del arte Quichua», por **Fernán Félix de Amador**. «Diplomáticos Sudamericanos acreditados ante el Vaticano», por **Rafael Simboli**. «Pinos y cipreses», «Viracocha», por **Eduardo del Saz**. «Eugenio d'Ors (Xenius)», «El día de la raza», «Con el ministro del Ecuador, doctor Alberto Muñoz Vernaza», «Fuegos artificiales», por el **Vizconde de Lascano Tegui**. «La arboleda inmóvil», por **Juana de Ibarborou**. «Arte nativo», «El balcón silencioso, por **Bartolomé Galíndez**. «Enlaces aristocráticos».

Colaboración artística: Reproducciones en *cuatro colores*: «El muchacho de Belén», óleo de **Jorge Bermúdez**. «Maja», óleo de **Ignacio Zuloaga**. Doña María Guerrero de Díaz de Mendoza». Ilustraciones de **Sirio, Macaya y Larco**. Reproducciones a dos colores: «Señorita Berta García y Pizarro», «S. E. Ilma. D. Juan Benlloch y Vivó».



FIGURAS DE ACTUALIDAD

Teniente General Miguel Primo de Rivera

Presidente del Directorio Militar Español.

POR SIRIO.

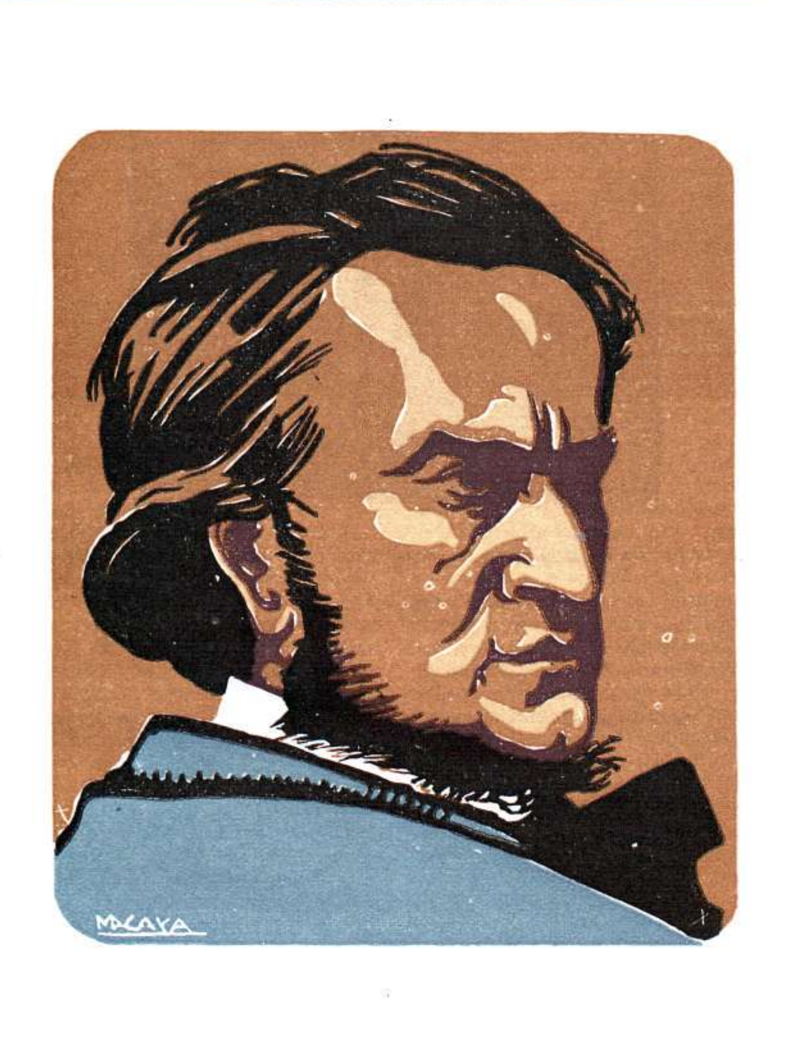
ENCABEZÓ el movimiento realizado hace poco en Barcelona que marca nuevo rumbo a la política española. Su carrera militar ha sido rápida y brillante, llegando al generalato aun joven. Según afirma, persigue un ideal de renovación profunda, útil a su patria. Lo mismo en la península que entre la colectividad española residente en la Argentina, se espera ansiosamente el desarrollo de los acontecimientos, deseando sean beneficiosos para la madre patria.



Modelo en filet brodé, cinturón de seda y mostacilla.

Vestido de espumilla. Un ramito sujeta la caida.

Crepe marroquí verde-seco con bordado de margaritas.



HOMBRES CÉLEBRES

WAGNER

Si tu papá es antiwagnerista puedes serlo tú también, niño, pero no digas *Guáñer*. Este apellido nada tiene que ver con la *w* inglesa ni con la *gn* del francés y del italiano. Pronuncia *bág-ner* a la buena de Dios, que así desfigurarás menos el glorioso nombre.

Guillermo Ricardo Wágner nació en Leipzig (Sajonia) el 22 de marzo de 1813, quedándose huérfano de padre a los pocos meses. Su padrastro lo puso en un colegio a los pocos años. Wágner aprendió las primeras letras y nociones de solfeo y piano. Al morir el padrastro tenía Guillermo siete primaveras. La gente no lo conoce como niño prodigio; lo era, y de los más buenos, aunque no le gustaba lucirse en público. A los 12 años escribió una tragedia al estilo de Shakespeare. En Dresde, siendo estudiante, oyó una sinfonía de Beethoven. Solamente un exquisito músico puede sentir la violenta emoción que Wágner experimentó ante la obra del genio. Tuvo que guardar cama, víctima de una en-

fermedad nerviosa. «Después de curado me sentí músico»; así termina él su relato de esta crisis decisiva y reveladora.



Tenía entonces 15 años. Dedicóse a los estudios musicales en los que hizo enormes progresos. Al rededor de los 20 años de edad ya le habían rechazado su primera ópera «Las Hadas». A los 23 el público de Magdeburgo silbaba terriblemente la segunda ópera, «La novicia de Palermo». Los músicos y los literatos se burlaban tanto de la partitura como del libreto que el propio Wágner había escrito. Huyó de Magdeburgo peregrinando por varias ciudades, enfermo y pobre. Se ganaba la vida en las orquestas de los teatros.

Unicamente él sabía todo el valor de su arte y de su talento. El calvario de aquel hombre y la fuerza de voluntad que necesitó para resistir y vencer puede compararse a la firmeza del inocente a quien se le quisiera arrancar la confesión de un crimen por medio del tormento. Wágner puesto en el potro inquisitorial sufría el suplicio sin que el dolor le obligara a confesar: «Yo soy como todos; yo respeto el arte común; yo estoy equivocado».

Felizmente consiguió a los cuatro años de desventura el puesto de director de orquesta en el teatro de Riga. Fué un descanso que Wágner supo aprovechar para restablecer su salud y proseguir sus descubrimientos musicales. Allí escribió el libreto y casi toda la música de «Rienzi». Temiendo los silbidos de sus compatriotas no quería estrenar «Rienzi» en Alemania. Embarcóse para París, naufragando en las costas de Noruega. La naturaleza intervenía así en la labor de la enemistad humana. Pero esto sólo logró inspirar a Wágner el argumento de «El buque fantasma». Llegó por fin a París, ciudad donde deseaba estrenar «Rienzi»; tuvo que volver a la vida de miseria. Ganábase el pan haciendo transcripciones de óperas y colaborando en revistas musicales. El gran Meyerbeer lo protegió y así pudo terminar la partitura de «Rienzi» y escribir «El buque fantasma».

Sin embargo, el primer triunfo hallábase cerca. Fué llamado de Dresde para el estreno de «Rienzi», ópera que obtuvo un éxito grandioso en 1843. Wágner tuvo que vender la ópera «El buque fantasma» para costear los gastos del viaje a la capital de Sajonia, de cuya Capilla Real el soberano le nombró maestro.

El estreno de «El buque fantasma» no fué tan decisivo: unos públicos lo aplaudierion y otros no.

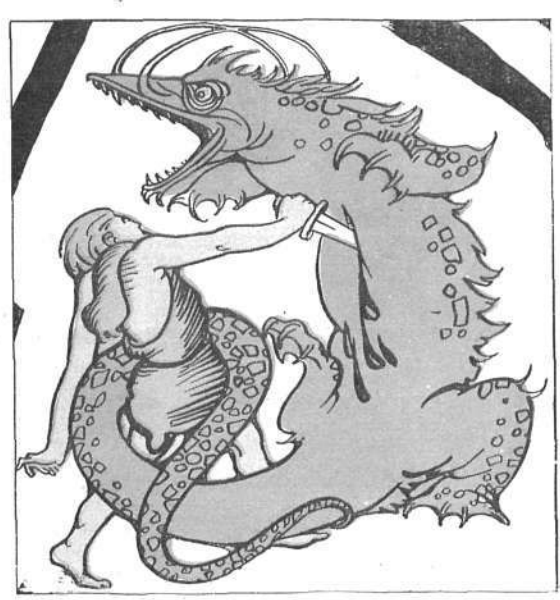
En 1845 estrena «Tanhauser» con éxito extraordinario. Allí comenzó verdaderamente el wagnerismo. Los atrevidos y sabios procedimientos que usaba el rebelde compositor estaban en pugna con la técnica al uso. Por eso, mientras muchos músicos y aficionados empezaron a respetarle y admirarle como a un semidiós, otros hablaban pestes de él.

El revolucionario musical era también revolucionario político. Durante el movimiento republicano alemán de 1849 Wágner luchó por su ideal, resultando gravemente herido. Refugióse en Weimar en casa de Liszt, gran maestro partidario de Wágner. En 1850 Liszt consiguió que «Lohengrin» fuese estrenado en aquella ciudad. Desde entonces el wagnerismo se impuso en Alemania.

La fama del innovador había pasado las fronteras. Suiza le acogió entusiasmada cuando Wágner emigró.

En Francia se combatía terriblemente la música wagneriana. Caricaturas, insultos, silbidos y otras cosas desagradables acogieron las tentativas hechas por los pocos pero fieles partidarios del maestro. En 1861 fracasó el «Tanhauser» en la Opera de París.

El rey Luis II de Baviera indultó a Wágner y le concedió una buena pensión y la dirección del teatro de Munich. En 1865 estrenó «Tristán e Isolda», en 1868 «Los maestros cantores» y en 1869 «El oro del Rin», prólogo de su tetralogía. Esta última obra motivó grandes discusiones en la misma Alemania.



El rey Luis le quería muchísimo. En 1872 inició Wágner una sociedad anónima para fundar en la villa de Bayreuth un teatro donde sólo se representaran las obras de él. La llamada Meca del Wagnerismo se inauguró en 1876. Allí se estrenó su nueva ópera «Parsifal». Fué muy combatido aún dentro de su patria.

Wágner era también un gran poeta dramático. Murió en Venecia el 13 de febrero de 1883.

EDUARDO DEL SAZ

DIBUJOS DE MACAYA





Los rayos del sol eran casi insoportables. Olas de calor se levantaban sobre la pradera, confundiendo la visual en tal forma que los objetos distantes parecían bailar grotescamente. Ni un soplo de aire, ni una hoja del pasto se movía.

Una mula avanzaba con su jinete por la desolada extensión. El paso del animal era lento y la actitud del hombre de fatiga o extrema melancolía. Parecía casi dormido, y sus piernas colgaban inertes... taconeando los flancos de la mula a los movimientos de ésta.

— Vamos, Molly — le decía el agente Bob Evans, de la Policía Montada de Rhodesia. — Ya estamos cerca del rancho de Burt, y allí tendrás agua y comida a discreción, vieja.

La mula empinó las orejas y aceleró el paso. Pero fué sólo un breve arranque; pronto volvió al cansado paso, y el jinete pareció quedar contento.

— ¡Qué vida infernal es ésta! — murmuró el policía. — Un año en la policía... ¡y lo más extraordinario que he hecho fué matar un perro rabioso! Y aquí me tienen ahora montando esta pobre mula, nada más que porque el idiota del sargento dice que anda por aquí la mosca tsetsé y tiene miedo que se enfermen los caballos. Para hacer esta vida en Africa, sería preferible andar por Londres con un casco y una batuta.

El sol se puso, y media hora después la pradera quedó en la obscuridad, pues el crepúsculo en Africa del Sur es muy corto. Evans estaba aún a varias millas del rancho que iba buscando, y aunque había calculado llegar con la luz del día, el paso de la mula había hecho fallar el cálculo.

Cuando estuvo a pocos centenares de metros del rancho, un prolongado rugido resonó salvajemente en la obscuridad. Suave el principio, aumentó en volumen hasta que su furiosa intensidad amenazaba romper los tímpanos del que escuchaba. El rugido murió lentamente, tan lentamente que era difícil decir cuando las últimas vibraciones habían cesado.

— ¡Qué raro! — gesticuló Evans mientras sujetaba a la asustada mula.— Quien sabe... ¡Oh! que tonto soy. Fué un leopardo; claro.

Diez minutos después llamaba a la puerta del rancho, algo sorprendido de que no hubiera salido algún negro para llevar la mula al establo y que no apareciera nadie en la casa para recibirlo.

— ¿Quién es? — preguntó una voz, dulce y suave.

— El agente Evans, de la policía de patrulla, señorita, — respondió él.

Siguió un ruido metálico como si estuvieran descolgando cadenas, y se descorrió un cerrojo. Después se abrió la puerta poco a poco, y apareció la figura de una muchacha sosteniendo una lámpara sobre la cabeza para que la luz cayera sobre Evans. Ella lo miró en silencio, y Evans notó que en la mano que le quedaba libre tenía un revólver.

— Siento incomodarla, señorita — le dijo, llevando una mano al casco. — Si está sola acamparé afuera, ¿pero no podría llamar a uno de sus muchachos para que me cuiden la mula?

Ella tuvo un sobresalto al darse cuenta de su actitud tan inhospitalaria.

— Encontrará el establo detrás de la casa, señor Evans. Tendrá que entenderse con la mula usted mismo, porque no están los muchachos. Pero, claro, se quedará con nosotros. ¡Oh, me alegro tanto de que haya venido!

— No tardaré un minuto. ¿Quiere prestarme la lámpara? Gracias.

Cuando Evans volvió a la casa ella lo estaba esperando y lo hizo pasar a una habitación grande, donde sobre un catre, cerca de la ventana, estaba tendido un hombre de espesa y larga barba. Su cara estaba roja y los ojos brillaban fuera de lo natural. Al entrar Evans cabeceó amablemente.

—Sufrí un accidente—dijo—y, además, me atacó la fiebre. Dorotea le explicará todo, pero antes coma algo. Y cerró los ojos lánguidamente como si el esfuerzo por hablar hubiera sido demasiado para él.

Evans se volvió hacia la muchacha.

— ¿Puedo yo hacer algo por su padre?

— Venga a comer. Papá está mucho mejor. Este es el tercer día de fiebre; todo lo que necesita es un buen reposo y eso, ahora que usted está aquí, creo que le será fácil.

Evans, aunque no muy satisfecho, la siguió, y poco después se entregaba al placer de la apetitosa cena que ella le había preparado.

— Oí a un leopardo mientras venía hacia aquí, señorita Burt — dijo Evans. — Creo que tendré que salir a buscarlo.

— ¿Entonces usted también lo oyó?

— ¡Sí, claro!

— Algunas veces — murmuró ella, — creo que no hay tal leopardo, sino que es la parte de una terrible pesadilla. ¡Y es la causa de todos nuestras inquietudes!

— ¿Cómo fué que se lastimó su padre?

— El leopardo lo zarpeó.

— ¡Ah, sí! — exclamó Evans. — El ser atacado por un leopardo no es una broma.

— Usted se extrañará de que yo tenga miedo a un leopardo, y no debería ser, pues he matado ya varios. Pero esta bestia...

Su voz era temblorosa. Parecía como si el terror le hubiera atado la lengua.

— Su padre dijo que usted me contaría todo lo que ha sucedido — le recordó Evans.

— Sí — dijo ella más tranquila. — Es una tontería que yo me ponga así. Pero he pasado días terribles. Con los muchachos que nos abandonaron, la enfermedad de papá, y esa bestia bramando toda la noche alrededor de la casa, me pareció algunas veces que llegaría a perder los sentidos.

—Usted sabe—continuó ella.—que papá era uno de los más importantes colonos de esta región. Sin embargo, hace una semana todos los peones nos abandonaron y no pudimos conseguir otros para reemplazarlos. Decían que los espíritus estaban furiosos contra ellos porque trabajaban para un blanco. Papá fué a ver a Tomasi, el jefe de una tribu que tiene su tolderío a una milla de aquí, y le pidió que hiciera entrar a sus hombres por la razón, pero Tomasi se rió de él. Entonces papá se dirigió a Mopa, el brujo de la tribu, quien le dijo que si no abandonaba este lugar le costaría la vida. Hace algunos días, *Seis centavos*, el muchacho de la casa que fué el único que no nos abandonó, fué asaltado por el leopardo. Yo lo encontré en el suelo de la cocina, muerto sobre un charco de sangre y con unas horribles desgarraduras. Alrededor de su cuerpo, y en dirección de la puerta, se veían las huellas de un leopardo, pero no encontramos ni señas del animal. Esa misma noche papá fué atacado por el leopardo. La pareció oir un ruido en el establo y salió para averiguar. Un momento después oí el gruñido de un leopardo y las voces de papá pidiendo socorro. Tomé una linterna y un rifle y salí en busca de él. Lo encontré en el suelo sin conocimiento, entre la casa y el establo, con una herida en el cuello, cerca de la vena yugular. La herida no era demasiado honda, pero la impresión fué demasiado fuerte para él... ya es viejo, ¿sabe? Todo lo que pudo decirme cuando recobró el conocimiento fué que de pronto sintió saltar la bestia sobre sus espaldas. ¡Habría sido mejor que papá hubiera vendido el rancho a Durtton!

— ¿Quién es ese Durtton? — preguntó de pronto Evans.

— Es un vecino nuevo. Hace poco que tomó un campo cerca, pero creo que no es un colono... por lo menos nada ha hecho en su tierra, aparte de construir un lujoso *bungalow*. Me parece que lo que busca es un campo ya trabajado.

— ¿Y quiso comprar el suyo?

— Sí, ofreció un buen precio... en realidad más de lo que vale; pero papá no lo quiso vender. Esto es todo lo que tenemos, y además... mamá está enterrada aquí.

Siguió una pausa. Evans, despreocupadamente, lió un cigarrillo y lo encendió; entonces preguntó:

— ¿Qué clase de individuo es Durtton?

— Poco sé de él. Ha estado aquí varias veces tratando con papá.

— ¿Y no ha tenido él inconvenientes con los negros?

— Sólo tiene uno, su sirviente, y no es de esta tribu.

— Comprendo — dijo Evans pausadamente. — Ahora lo mejor que usted puede hacer es tratar de descansar un poco. Yo acompañaré a su papá, y cuando salga la luna la llamaré, pues quiero hacer una visita esta noche al tolderío de Tomasi.

....

Evans la llamó a las dos de la mañana, y pocos minutos después apareció ella, visiblemente repuesta por el descanso.

— Me encuentro mucho mejor ahora. Es el primer sueño tranquilo que he tenido en varios días. ¿Cómo está papá?

— Parece descansar bien, y le cambié las vendas. A propósito, ¿cuál era el nombre de tribu de *Seis centavos*?

— Tati, hijo de Tati.

Al dejar la casa, Evans se dirigió con paso rápido hacia el tolderío. Pronto llegó a un claro en cuyo centro se levantaban las chozas, y entonces se detuvo para orientarse.

Los cafres estaban celebrando una de sus originales fiestas. Evans atravesó el claro arrastrándose por el suelo como una víbora. Una puntiaguda estacada rodeaba el tolderío, y en la estrecha entrada hacía centinela un corpulento guerrero.

Evans tuvo un momento de indecisión. Creía que todos los negros tomarían parte en la fiesta, y para presenciarla él, le sería necesario pasar la estacada sin ser visto. Continuó arrastrándose hacia ella en busca de un punto fácil de salvar, el que pronto encontró, y según sus cálculos exactamente atrás de la choza del jefe. En este lugar la estacada era apenas de un metro de altura. Una vez seguro de que no lo estaban espiando saltó el obstáculo y en pocos segundos atravesó la distancia que lo separaba de la choza.

Los habitantes del tolderío estaban todos reunidos formando un cuadro en el espacio libre que quedaba frente a la choza del jefe. Dos lados del cuadro lo formaban los guerreros, unos quinientos hombres; los otros dos lados los formaban la gente vieja y los niños. En el centro del cuadro estaba el jefe rodeado por sus consejeros.

Todos los ojos estaban fijos en el hombre, vestido con la grotesca indumentaria de brujo, que estaba frente al pequeño grupo del centro; alto y tan delgado que sus costillas parecían a punto de hacer reventar la piel que las cubría. Los ojos despedían fanáticos fulgores.

Estaba en pie, con los brazos levantados sobre la cabeza y las palmas de las manos hacia arriba, en una silenciosa invocación a los espíritus. Sus brazos cayeron de pronto.

— Los espíritus son generosos — anunció con áspera voz. — Han escuchado mi ruego. Solté la fiera contra el hombre blanco pero no lo pudo matar. Debe haber algunos perversos entre nosotros.

— Sin duda — exclamó el jefe. — ¿Dónde puedo encontrarlos?

— Búscalos, ¡oh gran hombre! Búscalos y que la muerte los visite.

Entonces Mopa empezó a correr dentro del cuadro, haciendo contorsiones. Corría de un lado para el otro, saltando, doblando el cuerpo hasta casi tocar la tierra con la cabeza, rogando a los espíritus que le ayudaran a buscar. Siguió así hasta que, casi extenuado cayó al suelo, arrojando espuma por la boca.

Quedó allí por un momento sin moverse, y tan silenciosa estaba la gente que aquel momento pareció una eternidad. Entonces Mopa dijo en voz baja:

— Los perversos no están en la casa de Thuso.

— No están en la casa de Thuso — contestó la gente en monótono canto.

— Ni en la casa de Marka.

Una después de otro fué mencionando Mopa las familias, hasta que finalmente nombró la casa de Tati.

— En la casa de Tati — gritó — viven los perversos.

Un murmullo salió de los oyentes.

— Que se acerquen los perros que viven en la casa de Tati — *ordenó* el brujo.

Entonces avanzaron de entre las filas tres guerreros, diez mujeres y muchos niños. Un viejo se separó del grupo que rodeaba al jefe y se reunió con ellos.

Los demás guerreros avanzaron hacia el pequeño grupo, sus ojos ensangrentados, las anchas cuchillas de sus asaguis brillando bajo los rayos de la luna. Evans disparó un tiro al aire, y antes de que el eco se hubiera perdido estuvo al lado del jefe, presionándole las costillas con el caño de su revólver.

El disparo y la inesperada aparición del hombre blanco rompieron el encanto que Mopa había producido entre los negros. Los guerreros se detuvieron indecisos, y Tomasi, sabiendo que había desobedecido a la ley al permitir que se llevara a cabo aquella fiesta, fué acometido por el temor.

— Que se retiren tus guerreros — ordenó Evans.

Con toda permura Tomasi ordenó a sus guerreros

Los guerreros no dudaron más. Temían oponerse a las órdenes del hombre blanco que vestía el uniforme de la Policía Montada. Y Mopa no era un tonto. Ya no los incitaba al ataque, sino que se entregó con maldiciones a los guerreros para que lo ataran.

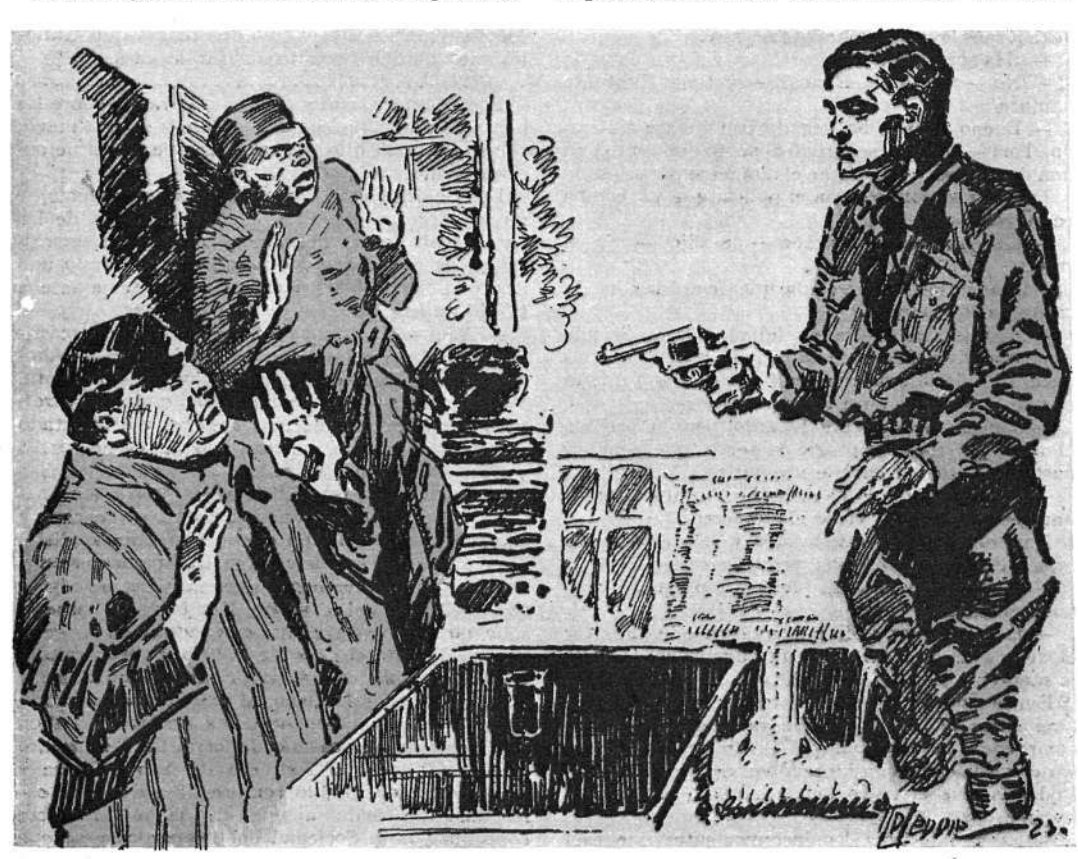
— Ahora entiéndanlo bien. Es mucho el mal que vosotros ya habéis hecho, pero no sois los culpables por ser arrastrados por estos pillos del brujo Mopa y vuestro jefe Tomasi.

....

Poco después Evans regresaba por el sendero que conducía al rancho de Burt. Delante de él, convenientemente atados, marchaban Tomasi y el brujo.

El día estaba ya próximo cuando se detuvieron a corta distancia del rancho.

Evans notó de pronto un sospechoso movimiento en el matorral que bordeaba el sendero. Hizo un disparo sobre el lugar donde se movían las ramas



que volvieran a sus puestos, a pesar de las furiosas maldiciones de Mopa.

— Ahora ordénales que aten a Mopa y me lo traigan aquí.

— No puedo hacer eso. El tiene el poder de los espíritus y me atacaría la desgracia si le hiciera mal.

— Ya has desobedecido las órdenes de otros más fuertes que los espíritus que él adora.

En el mismo momento Evans notó que un grupo de guerreros, alentados por Mopa, se preparaban para atacarlo.

— Rompan las lanzas — les ordenó, — y tírenlas al suelo. Vamos — les gritó al verlos indecisos, y continuó señalando al revólver. — Antes de que yo muera puedo mandar a muchos de vosotros a esa tierra de los espíritus para que me preparen la sepultura. Vuestro jefe será el primero y Mopa el segundo.

y el imponente bramido de un leopardo retumbó en el espacio.

Los prisioneros, asustados, salieron corriendo en dirección de la casa, y él, temiendo que pudieran escaparse, se apresuró a seguirlos.

Su primer paso al llegar a la casa fué tranquilizar a Dorotea que había salido alarmada al oir el tiro, y después corrió al establo donde se habían refugiado sus prisioneros.

— Así que Mopa se asusta de su propia magia — pensaba mientras iba en su busca.

....

Evans no perdió tiempo para volver al lugar donde había tenido la aventura con el leopardo, y tiró varias piedras al matorral. Como no recibió indicación alguna, se acercó con precaución hasta el punto donde vió moverse el matorral, buscando atentamente los rastros de la pisada de la fiera.

Al cabo de un rato los encontró, y aunque la huella era poco visible, no fué difícil seguirla para un hombre de la experiencia de él. Cuando las huellas salían del matorral al pie de la colina y detrás del rancho de Burt, se detuvo para examinarlas más cuidadosamente.

A la vez, Evans encontró las pisadas de dos hombres. Unos metros más adelante se perdió la huella del leopardo.

— He perdido la del leopardo — se dijo, — pero será mejor que siga esta otra.

Y entonces hizo otro descubrimiento, simplemente, que una de las pisadas pertenecía a un hombre que le faltaba el dedo mayor del pie izquierdo. Esto, pensó él, hará más fácil la indagación.

Cinco minutos después Evans se encontró de pronto frente a un *bungalow* de cómodo aspecto. Un hombre, en pyjama de vistoso color, estaba recostado sobre un sillón en la galería. Gordo hasta la obesidad, sus negros ojos brillaban como los de un cerdo bajo las largas y espesas cejas. Tan pronto vió a Evans levantó un brazo en el aire.

— ¿Ha almorzado agente?

— No — respondió Evans, — y tengo bastante hambre.

— Bueno, venga; ha llegado justamente a tiempo. Tom—Durtton se dirigió al negro que estaba en una de las puertas: — Trae el almuerzo para dos.

Después se volvió hacia el policía que ya estaba en la galería.

— Mi nombre es Durtton — le dijo. — ¿Y el suyo?

—Evans, Bob Evans. ¿Sabe que tiene una cómoda casita, señor Durtton?

— No está mal — respondió el otro. — Si uno tiene que vivir en este maldito país, no está de más hacer la vida lo más cómoda posible. ¿Pero qué es lo que le trae por aquí tan temprano?

— Vine siguiendo a un leopardo, pero he perdido el rastro, y como encontré la senda que conduce hasta aquí, decidí hacerle una visita.

— Me alegro que lo haya hecho. Vamos a tomar una copita mientras viene el almuerzo.

Durtton se levantó de la silla y se acercó a una mesa. Evans le notó una pequeña cojera.

— ¿Se ha lastimado un pie? — le preguntó indiferentemente.

— Hace algunos años me tuvieron que amputar el dedo grande a causa de un envenenamiento de la sangre.

Evans guardó silencio. Estaba pensando en la huella que le había hecho llegar hasta allí, y no comprendía la razón por qué Durtton creyera necesario ir a la cama con un revólver debajo del brazo. Podía vérsele el bulto del arma bajo el saco del pyjama.

— Es una lástima los inconvenientes que está teniendo Burt con los negros. Me alegro que no aceptara mi oferta cuando quise comprarle su propiedad. Sin embargo, soy tan tonto, que se la compraría hoy si la quisiera vender.

—¡Oh, Burt no tendrá ya más inconvenientes!— respondió Evans pausadamente. — He arrestado a Tomasi y a Mopa, y creo que los negros volverán con gusto al trabajo. El viejo parece un buen hombre.

En este momento el negro Tom se acercó y preparó la mesa para el almuerzo. Sus características faciales indicaban que no pertenecía a la tribu Zulú, y Evans tampoco pudo entender el dialecto en que hablaba a su patrón.

— ¿A qué tribu pertenece, señor Durtton?

— Es de la costa del oeste... Sierra Leona.

— ¿Ha estado usted allí?

— Sí, he vivido allí diez años, y lo traje cuando me vine.

Hasta que Durtton le había dicho que vivió en Sierra Leona, Evans tuvo una vaga sospecha de que estuviera mezclado en el asunto del leopardo. Pero ya no sospechaba más; estaba seguro.

Tom volvió con una bandeja y la colocó sobre la mesa, y en el mismo momento Evans, con un movimiento rápido, desfundó el revólver y les apuntó, ordenándoles que levantaran las manos.

Tomados completamente por sorpresa, no tuvieron otro remedio más que obedecer; el negro asustado, y Durtton con una mirada de sorpresa y rabia.

— ¿Qué significa esto? — exigió acalorado. — Si quiere darme una broma, permítame que le diga que es de un gusto muy estúpido.

— Así le parece a usted, seguramente, Durtton. Usted perdonará que tenga que usar las mismas esposas para los dos, y creo que tendré que atarles los pies porque necesito revisar la casa.

....

Poco después apareció Evans, llevando sobre los hombros varias pieles de leopardo, y en una mano, colgando de un hilo, varias piezas de metal de curiosa forma.

Dos de éstas eran como las garras delanteras de un leopardo, y las otras dos de la forma de las patas, pero hechas de manera que podían ser calzadas, de modo que dos hombres caminando uno frente al otro producirían una huella semejante a la de un leopardo.

— Aquí está el leopardo — dijo Evans sarcásticamente al poner los objetos sobre la mesa. — Ahora supongo que tendré que dejarlo que se vista. Por supuesto, usted comprenderá que está arrestado por la muerte de *Seis centavos* y el atentado contra el viejo Burt, por conspirar con los negros... y Dios sabe cuanto más.

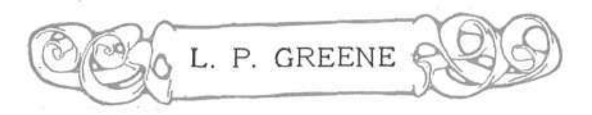
— Le será más que difícil poder probar eso.

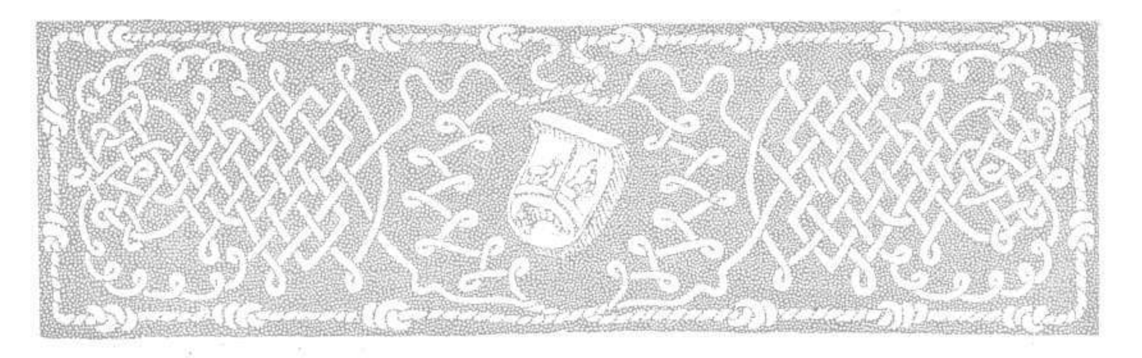
— ¡Oh! no lo creo; son muchas las evidencias, y los datos que me faltan creo que podrán suplirlos Tom o Mopa. Pero usted cometió muchos errores, hombre. En primer lugar, debería haber estudiado mejor el grito del leopardo. Era bastante curioso, sabe, oir a la bestia aullando cuando tenía la presa, y poco después el grito de la hembra llamando al macho. Después, cuando zarpeaste al viejo Burt... ¡oh! ¿fué Tom, no? Bueno, al darle el zarpazo abrió los dedos; en consecuencia, los arañazos estaban demasiado separados uno del otro. En el momento que me dijiste que Tom era de Sierra Leona y que has estado allí, lo comprendí todo. Por casualidad he leído algo sobre la infame secta conocida por la Sociedad del Leopardo, y sé que los socios se valen de estas costumbres para aterrorizar de muerte a sus enemigos, pero nunca esperaba encontrarlo en Rhodesia. Aquí estamos más civilizados. ¿Pero cómo consiguieron meter a Mopa en la idea?

— Tom le ayudó en cierto asunto, y yo le prometí ayudarles — dijo Durtton bajando la cabeza.—Vea Evans — continuó espabilándose, — no es mucho el daño hecho... sólo un negro muerto. Escuche; en el campo de Burt hay oro. ¿Por qué no me ayuda a comprar y vamos a medias?

Evans se echó a reir.

—Ya me imaginaba que era el fondo de la trama. ¡Vamos, en pie y en marcha!... Te esperan buenas barras, pero no de oro sino de hierro.





DOS MILLONES

De "Narraciones peruanas". (Edición "Calpe".)



L 16 de julio de 1826 fué día de gran agitación en Lima y el Callao. Por todas partes se encontraban grupos en animada charla. No era en verdad un cataclismo ni un gran acontecimiento político lo que motivaba esta excitación, sino la noticia de haber desaparecido del fondeadero el bergantín inglés *Peruvian*, cargado con dos millones de pesos en oro, barras de plata y moneda sellada.

El buque debía zarpar en ese día para Europa; pero su capitán había ido la víspera a Lima a recibir las últimas instrucciones de sus armadores, permitiendo también a varios de los tripulantes que pasasen la noche en tierra.

En el *Peruvian* se encontraban sólo el piloto y seis marineros, cuando a las dos de la madrugada fué abordado por una lancha con trece hombres, los que procedieron con tal cautela y rapidez que la ronda del resguardo no pudo advertir lo que acontecía. Inmediatamente levaron ancla, y el *Peruvian* se hizo a la vela.

A las tres de la tarde, un bote del *Peruvian* llegó al Callao conduciendo al piloto y sus seis marineros, puestos en libertad por los piratas.

La historia del audaz jefe de esta empresa y el éxodo del tesoro que contenía el *Peruvian* es lo que hoy nos proponemos narrar rápidamente, remitiendo al lector que anhele mayor copia de datos a la obra del capitán Lafond, titulada *Voyages dans les Amériques*.



I

Por los años de 1817 un joven escocés, de aire bravo y simpático, se presentó a las autoridades de Valparaíso solicitando un puesto en la marina de Chile, y comprobando que había servido como aspirante en la armada real de Inglaterra. Destinado de oficial en uno de los buques, el joven Robertson se distinguió en breve por su pericia en la maniobra y su coraje en los combates. El esforzado Guisse, que mandaba el bergantín *Galvarino*, pidió a Robertson para su primer teniente.

Era Robertson valiente hasta el heroísmo, de mediana estatura, rojizos cabellos y penetrante mirada. Su carácter fogoso y apasionado lo arrastraba a ser feroz. Por eso, en 1822, cuando, al mando de un bergantín chileno, tomó prisioneros setenta hombres de la banda realista de Benavídez, los hizo colgar de las ramas de los árboles.

No es éste un artículo a propósito para extendernos en la gloriosa historia de las hazañas navales que Cochrane y Guisse realizaron contra la formidable escuadra española.

En el encuentro de Quilca, entre la *Quintanilla* y el *Congreso*, Robertson, que había cambiado la escarapela chilena por la del Perú y que a la sazón tenía el grado de capitán de fragata, fué el segundo comandante del bergantín que mandaba el valiente Young.

En el famoso sitio del Callao, cuyas fortalezas eran defendida por el general español Rodil, quien se sostuvo en ella trece meses y medio después de la batalla de Ayacucho, cupo a Robertson ejecutar muy distinguidas acciones.

Todo le hacía esperar un espléndido porvenir, y acaso habría alcanzado el alto rango de almirante, si el diablo, en forma de una linda limeña, no se hubiera encargado de perderlo. Dijo bien el que dijo que el amor es un envenenamiento del espíritu.

Teresa Méndez era, en 1826, una preciosa joven de veintiún años, de ojos grandes, negros, decidores labios de fuego, brevísima cintura, hechicero donaire, todas las gracias, en fin, y perfecciones que han hecho proverbial la belleza de las limeñas. Parece que me explico, picarillas, y que soy lo que se llama un cronista galante.

Viuda de un rico español, se había despertado en ella la fiebre del lujo, y su casa se convirtió en el centro de la juventud elegante. Teresa Méndez hacía y deshacía la moda.

Su felicidad consistía en tiranizar a los cautivos que suspiraban presos en el Argel de sus encantos. Jamás pudo amartelado galán vanagloriarse de haber merecido de ella favores que revelan predilección por un hombre. Teresa era una mezcla de ángel y demonio, una de aquellas mujeres que nacieron para ejercer autocrático despotismo sobre los que las rodean; en una palabra, pertenecía a número de aquellos seres sin corazón que Dios echó al mundo para infierno y condenación de hombres.

Robertson conoció a Teresa Méndez en la procesión del Corpus, y desde ese día el arrogante marino le echó bandera de parlamento, se puso al habla con ella, y se declaró buena presa de la encantadora limeña. Ella empleó para con el nuevo adorador la misma táctica que para con los otros, y un día en que Robertson quiso pecar de exigente obtuvo de los labios de cereza de la joven este categórico ultimátum:

—Pierde usted su tiempo, comandante. Yo no

perteneceré sino al hombre que sea grande por su fortuna o por su posición, aunque su grandeza sea hija del crimen. Viuda de un coronel, no acepto a un simple comandante.

Robertson se retiró, despechado, y en su exaltación confió a varios de sus camaradas el éxito de sus amores.

Pocas noches después tomaba te en casa del capitán de puerto del Callao, en unión de otros marinos, y como la conversación rodase sobre la desdeñosa limeña, uno de los oficiales dijo, en tono de chanza:

— Desde que la guerra con los *chapetones* ha concluído no hay esperanza de que el comandante logre enarbolar la insignia del almirantazgo. En cuanto a hacer fortuna, la ocasión se le viene a la mano. Dos millones de pesos hay a bordo de un bergantín.

Robertson pareció no dar importancia a la broma, y se limitó a preguntar:

— Teniente Vieyra, ¿cómo dice usted que se llama ese barco que tiene millones por lastre?

— El *Peruvian*, bergantín inglés,

— Pues poca plata es, porque más vale Teresa — repuso el comandante. Y dió sesgo distinto a la conversación.

Tres horas después Robertson era dueño del tesoro embarcado en el *Peruvian*.

II

Al salir de la casa del capitán de puerto, Robertson se había dirigido a una posada de marineros y escogido entre ellos doce hombres resueltos y que le eran personalmente conocidos por haberlos manejado a bordo del *Galvarino* y del *Congreso*.

Realizado el abordaje, pensó el pirata que no le convenía hacer partícipes a tantos cómplices de los millones robados, y resolvió no detenerse en la senda del crimen a fin de eliminarlos. Asoció a su plan a dos irlandeses, Jorge y Guillermo, e hizo rumbo a Oceanía.

En la primera isla que encontraron desembarcó con algunos marineros, se encenagó con ellos en los desórdenes de un lupanar, y ya avanzada la noche regresó con todos a bordo. El vino había producido su efecto en esos desventurados. El capitán los dejó durmiendo en la chalupa, levó ancla, y cuando el bergantín se hallaba a treinta millas de la costa cortó la amarra, abandonando seis hombres en pleno y embravecido océano.

Además de los dos irlandeses, sólo había perdonado, por el momento, a cuatro de los tripulantes que le eran necesarios para la maniobra.

Entonces desembarcó y enterró el tesoro en la desierta isla de Agrigán, y con sólo treinta mil pesos en oro se dirigió en el *Peruvian* a las islas Sandwich.

En esta travesía, una noche dió a beber un narcótico a los marineros, los encerró en la bodega y barrenó el buque. Al día siguiente, en un bote arribaron a la isla de Wahou, Robertson, Guillermo y Jorge, contando que el buque había zozobrado.

La Providencia lo había dispuesto de otro modo. El *Peruvian* tardó mucho tiempo en sumergirse, y encontrado por un buque ballenero, fué salvado uno de los cuatro tripulantes, pues sus compañeros habían sucumbido al hambre y la sed.

De Wahou pasaron los tres piratas a Río Janeiro. En esta ciudad desapareció para siempre el irlandés Jorge, víctima de sus compañeros.

Después de peregrinar por Sidney, pasaron a Hobartoun, capital de Van-Diemen. Allí propusieron a un viejo inglés, llamado Thompson, patrón de una goletilla pescadora, que los condujese a las islas Marianas. La goleta no tenía más que dos muchachos de tripulación, y Thompson aceptó la propuesta.

El viaje fué largo y sembrado de peligros. El calor era excesivo, y los cinco habitantes de la goleta dormían sobre el puente. Una noche, después de haberse embriagado todos menos Robertson, a quien tocaba la guardia, cayó Guillermo al mar. El viejo Thompson despertó a los desesperador gritos que éste daba. Robertson fingió esforzarse para socorrerlo; pero la obscuridad, la corriente y la carencia de bote hicieron imposible todo auxilio.

Robertson quedaba sin cómplice, mas le eran indispensables los servicios de Thompson. No le fué difícil inventar una fábula, revelando a medias su secreto al rudo patrón de la goleta y ofreciéndole una parte del tesoro.

Al tocar en la isla Tinián para procurar víveres, el capitán de una fragata española visitó la goleta. Súpolo Robertson al regresar de tierra, y receló que el viejo hubiese hablado más de lo preciso.

Apenas se desprendía de la rada la embarcación, cuando Robertson, olvidando su habitual prudencia, se lanzó sobre el viejo patrón y lo arrojó al agua.

Robertson ignoraba que se las había con un lobo marino, excelente nadador.

Pocos días después la fragata española, a cuyo bordo iba el viejo Thompson, descubría a la goletilla pescadora oculta en una ensenada de Saipán.

Preso Robertson, nada pudo alcanzarse de él con sagacidad, y el capitán español dispuso entonces que fuese azotado sobre cubierta.

Eran transcurridos cerca de dos años, y las gacetas todas de Europa habían anunciado la desaparición del *Peruvian*, acusando al comandante Robertson. El marinero milagrosamente salvado en Wahou había también hecho una extensa declaración. Los armadores ingleses y el almirantazgo ofrecían buena recompensa al que capturase al pirata. El crimen del aventurero escocés había producido gran ruido e indignación.

Cuando iba a ser flagelado, pareció Robertson mostrarse más razonable. Convino en conducir a sus guardias al sitio donde tenía enterrado los dos millones, pero al poner el pie en la borda del bote, se arrepintió de su debilidad y se dejó caer al fondo del mar, llevándose consigo su secreto.

III

Una noticia importante, por vía de conclusión, para los que aspiren a salir de pobres. La isla de Agrigán, en las Marianas, está situada en la latitud Norte 19° 0, longitud al Este del meridiano de París 142° 0.

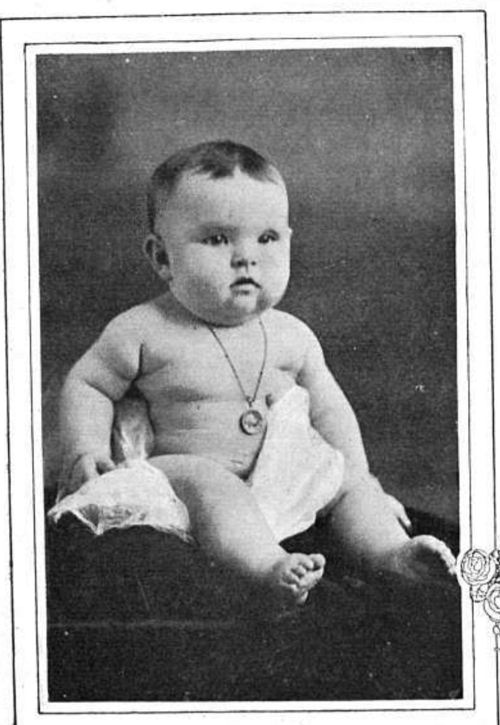
Dos millones no son para despreciados.

Conque así, lectores míos, buen ánimo, fe en Dios, y a las Marianas sin más equipaje.

RICARDO PALMA

Página Infantil

María Eugenia Berazategui



Leonorcita Bernstein Waisheim



Luis Eduardo Knye



OLEO DE PABLO SALINAS

LA VISITA DEL CARDENAL

DEL SALON WITCOMB

ENLACES



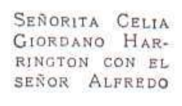




Señorita Irma Williams Hurtado con el señor Eduardo Carbó, en la capilla del colegio Lacordaire.

Señorita Magdalena Landívar con el señor Eduardo Obejero Urquiza, en la basílica del Socorro.





Señorita Celia Giordano Harrington con el señor Alfredo Colombo Berra, en la residencia de la novia.



Comisario señor Ricardo Diosdado, secretario de la Jefatura

Caras y Caretas en la Jefatura de Policia con el Jefe Señor Jacinto Fernandez

Tras la cortesía y la suavidad del hombre de mundo se adivina, a poco de tratar al señor Fernández, la energía disciplinada de quien tiene la grave responsabilidad de dirigir tan importante repartición pública.

Conciencia celosa de sus deberes, perfil austero, criterio no alterado por el vértigo de la altura, el Jefe de Policía de la Capital comienza nuestra entrevista elogiando a sus subalternos, quienes conservan de modo brillante los prestigios de la entidad que los peritos consideran como una de las primeras del mundo.

—Me siento cómodo — nos dice el señor Fernández — porque estoy entre gente muy bien dispuesta y bien sostenido por el señor Presidente de la Nación y sus ministros.

Contestando a una pregunta nuestra, el señor Jefe nos conversa de sus planes de construir una alcaidía



Uniforme de gran gala para jefes y oficiales de la G. de Seguridad de Infantería.



Oficial de la Guardia de Seguridad de Infantería con uniforme de diario.

para menores de ambos sexos, proyecto que ha de realizarse resolviendo así un problema cuya importancia y significación no escaparán a nuestros lectores.

Refiérese asimismo el señor Fernández a la construcción de la alcaidía de contraventores, que estará ubicada en Villa Devoto y que tendrá capacidad para mil seiscientos detenidos de ambos sexos. Esa alcaidía suprimirá las existentes, simplificando los servicios policiales respectivos.

Aludiendo a la Ley de Vagancia, cuyos lineamientos generales han sido hechos en su jefatura, nos manifiesta:

— Considero la sanción de esa ley como una de las cosas más importantes y urgentes que deban realizarse.

Después de hablar del defectuoso tráfico metropolitano y del escalafón riguroso que se ha implantado en la Policía, el señor Fernández nos manifiesta, finalmente, acerca del incremento de la criminalidad general:



Para "Caras y Caretas".

Cuanto mayor sea el grado de cultura popular, mayor será el prestigio de la institución policial para velar por el orden público, lo que equivale a decir que un pueblo que no sabe respetar el principio de autoridad será siempre el causante directo de cualquier perturbación social.

A la policía no hay que mirarla con prevenciones ni recelos, como si se tratara de una institución organizada con fines de hostilidad pública, sino por el contrario, debe considerársele como una buena amiga del pueblo y aliada sincera del orden y del progreso colectivo que radica siempre en la seguridad personal.

Si los directores de la institución policial no tuvieran este alto concepto de los principios y reglas de conducta que informan su buena organización, no se habrían colocado a la altura de sus deberes públicos y de la noble misión que representan.

El consorcio, pues, de la institución policial con el pueblo, es el ideal que debe buscarse, incumbiéndole tanto a la una como al otro coincidir en propósitos comunes de ayuda mutua para solucionar así el problema del orden público permanente, que representa seguridad personal, estabilidad social y progreso general.



Uniforme de diario con capa, para oficiales de la G. de S. de I.



Oficial del mismo cuerpo con traje de diario y capote.



Uniforme de paseo para oficiales de la Guardia de Seguridad de Caballería.



Uniforme de diario, con capote, para oficial de la G. de S. de Caballería.

— Los que estudiamos esto creemos que la difusión delictuosa obedece considerablemente a la excesiva e imprudente publicidad que tanto la prensa como el cinematógrafo dan a los crímenes.

En nuestro deseo de recorrer algunas de las principales dependencias del Departamento, el señor Jefe nos presenta al Comisario de Ordenes, doctor Emilio C. Díaz, quien, como el distinguido Comisario Ricardo Diosdado, secretario de la Jefatura de Policía de la Capital, el experto Comisario César E. Etcheverry, el Comisario Alfredo Calandra y los subcomisarios Sorhuet y Godoy, nos permite cerciorarnos de que la Policía de la Capital argentina, que cuenta con sistemas propios y con sorprendentes ejecutorias, es, indudablemente, uno de los primeros organismos de su género en el mundo civilizado.

Eduardo Encina.



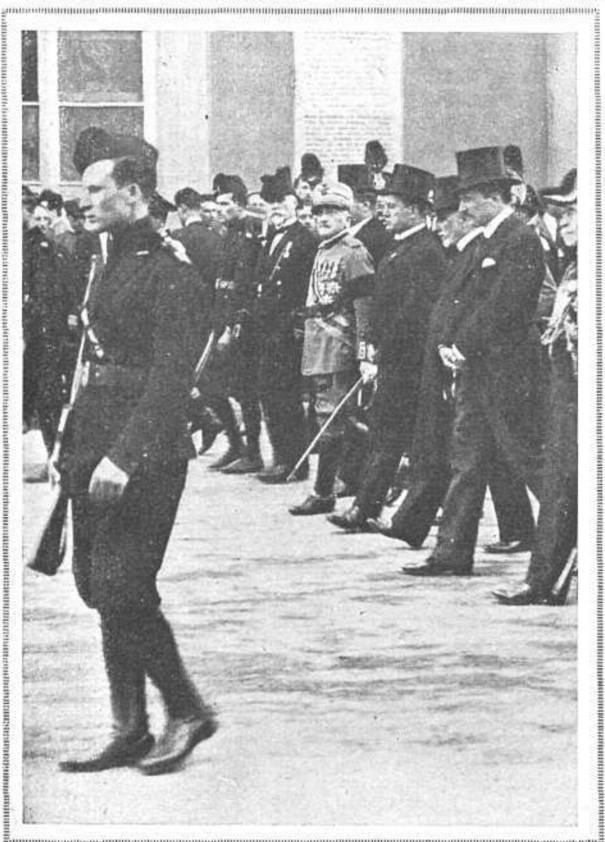
Suboficial de la Guardia de Seguridad de Caballería con traje de media gala.



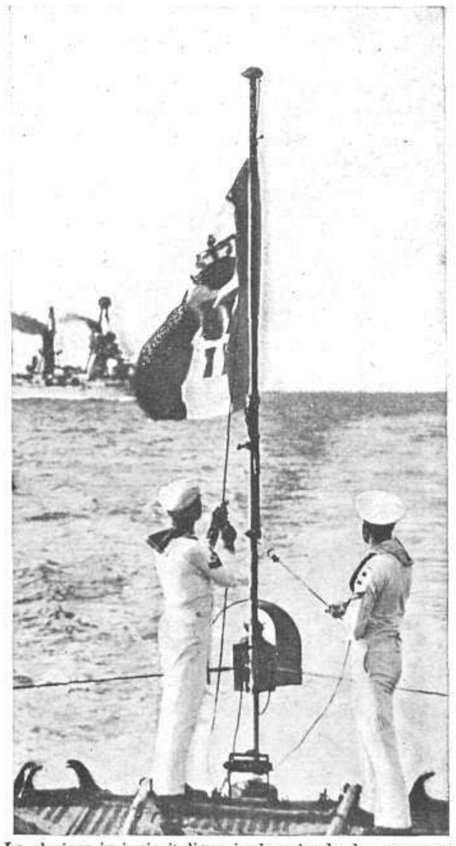
Uniforme de gala para tropa. Guardia de Seguridad de Infantería.

NOTAS GRAFICAS DE ITALIA

Solemnes ceremonias tributadas a las víctimas de la Misión diplomática.



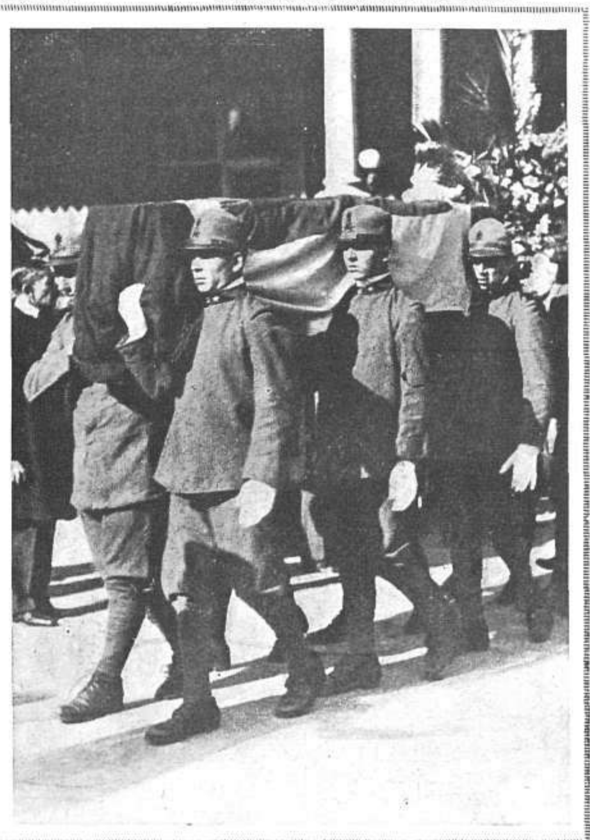
El Hon. Mussolini, el general Díaz, los presidentes del Senado y de la Cámara y otras personalidades oficiales siguiendo el fúnebre cortejo del general Tellini y demás víctimas de los asesinatos de Janina.



La gloriosa insignia italiana izada a bordo de una nave mientras los acorazados griegos la saludan con salvas de cañonazos en señal de desagravio.



El duque d'Aosta, el conde de Torino, el almirante Thaon di Revel y otros altos funcionarios que tomaron parte en las solemnes honras fúnebres.



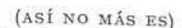
El féretro de uno de los oficiales asesinados, conducido a su última morada por seis soldados del ejército, que, lo mismo que toda la nación, se asoció conmovido al duelo nacional.



ARTE NATIVO

La señora Ana S. de Cabrera, gentil artista en cuyo exquisito temperamento vibra toda la rica gama de nuestra alma nacional, ha logrado el aplauso de la sociedad porteña con sus típicos espectáculos escénicos, despertando en el público sentimientos de admiración y de entusiasmo.





(ASÍ NO MÁS ES)

De verte en ajenos brazos,
no me puedo consolar.
Así no más es...
Así no más es...





(AIRES DE ZAMBA)

Yo no soy de este pago,
soy tucumana,
Si le gusta la zamba,
donosa
venga mañana.



El aplauso más auspicioso ha acogido a esta delicada y bella intérprete, en cuantos salones y teatros se ha presentado a cantar acompañándose de la guitarra. Su repertorio está compuesto, única y exclusivamente, de genuinas canciones del norte del país; canciones dulces, tiernas y evocadoras, expresión sana y honda de los sentires del pueblo, de ese pueblo verdadero en el que se albergan las más puras y gallardas tradiciones de nuestra argentinidad; canciones—vidalas — en las que han prendido los anhelos y los amores, las querellas y los celos de toda una región fecunda en «corazonadas». Melódica y sentimental, en su acento palpita el espíritu de la raza, el entrañable «folklorismo» de la tierra, lírico y pujante como reflejo que es de muchas generaciones que han contemplado, en la paz bienaventurada del suelc patrio, las auroras y los ocasos del sol nativo. Embajadora, por decirlo así, de nuestros romances, musa del alma popular, la señora de Cabrera dará a conocer en los teatros de Norte Américalos ecos de buena parte de los cantos argentinos, los que seguramente lograrán llamar la atención de aquellos públicos por el contenido emocional que animan sus estrofas y por lo que, desde el punto de vista literario y racial, significan, para todos los amantes de las manifestaciones colectivas, esos clamores entrañables en que se plasma y vivifica la candente poesía de las masas, en la que se afirma el carácter de una nación.



(EL CUANDO)

Me dices que yo soy pobre:
pobre, pero generoso,
como el güeso de la cola
pelado, pero sabroso.







(QUÉ LINDA SOIS)

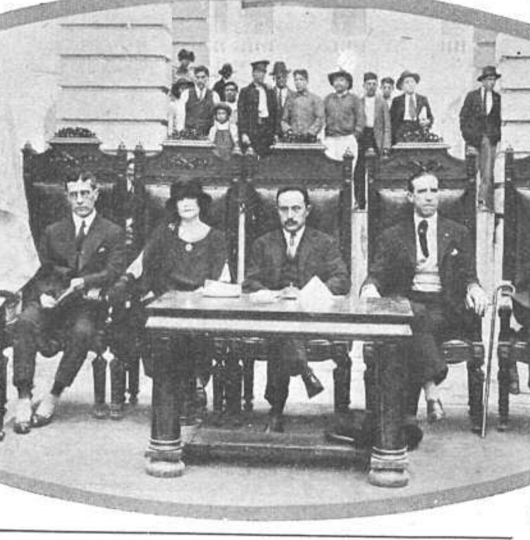
Sois una preciosa flor
¡qué linda sois...!
Vengo a decirte adiós.
Recauda tus prendas
que al alba me voy.

FOTOS DE LA CINEMATOGRAFÍA VALLE.

CARAS Y CARETAS EN MEJICO

El ministro argentino en Méjico, señor Federico M. Quintana, conversando con el Presidente de aquella república hermana, general Alvaro Obregón, después de haber presentado sus credenciales en una ceremonia que se significó por lo muy cordial y expresiva.





El ministro de Instrucción pública, Lic. Vasconcelos, presidiendo el festival que se organizó para el acto de la entrega de la bandera argentina a la Directora de la "Escuela República Argentina", donada por la Escuela Mejicana de Bs. Aires.



El epresentante de la Argentina saliendo del palacio de Gobierno escoltado por el Introductor de Embajadores.



El ministro de Instrucción Pública, representante de la Universidad Nacional y el delegado de los estudiantes argentinos, a quien se le dispensó una entusiasta y fraternal recepción.



La directora de la "Escuela República Argentina", empuñando la enseña patria, y el señor Federico M. Quintana.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL

FREIXAS y C.ia SECCION ACEITE DE OLIVA

REFINERIA DE ACEITES PUROS DE OLIVA

EXEMPLARIS FIDELISIMA ET CIVITAS DERTOSA

BAU

CALIDAD EXTRA-FINA

IMPORTADORES EXCLUSIVOS PARA LA REPUBLICA ARGENTINA FREIXAS Y C.ia Buenos Aires

Depurado con los nuevos procedimientos de refinación sistema José Bau

PURO DE OLIVA

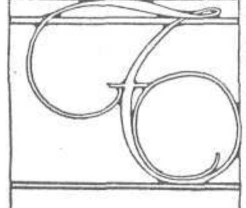




El aceite BAU ha costado, siempre, algo más que todos los otros aceites. Pero el aceite BAU permite que los platos valgan todo lo que cuestan los comestibles.

PERIODISTAS DE ANTUVION

El director-propietario



REINTA y ocho años hace que llegó de la capital federal con un empleo comercial cualquiera, cuando la prolongación de la línea férrea movió un poquito la vida económica de la provincia y todos creyeron en un progreso definitivo y exorbitante capaz de convertir en oro los cantos y en adinerados hasta a los maestros de escuela, según lo decían los loros de comité a trochemoche. Inútil, al parecer, para mantenerse firme detrás del mostrador y quitar polvo a las piezas de género que se apolillaban en la estantería, ocurriósele a don Horacio que politiquear en tierra de politiqueros no sería cosa difícil. Por de pronto, en el comité que más a mano encontró, nadie sabía escribir una esquela pedigüeña y mucho menos una gacetilla. El recordaba que en la capital había llegado a escribir versos amatorios, discursillos y tal cual noticia que le publicaba siempre «en lugar preferente» un diario de la tarde, más o menos claudicante. Magnificó Horacio convenientemente la belleza de sus versos, la elocuencia de sus discursos y la importancia del diario aquél, por lo que, en cuanto se pensó «seriamente» de que el partido tuviera su «hoja impresa», su «órgano de opinión», volviéronse todos los ojos a «ese mocito que le daba por escribir». Y escribió. Durante un año borroneó sus paginitas diarias, «interpretó la opinión de los dirigentes», «sintetizó anhelos públicos», pero le fué necesario abandonar aquel *empleo* que no daba para comer. Dedicóse a otros menesteres de más provecho aunque de menos gloria.

Así se le fueron los años hasta que llegó el día en que los herederos de aquel partido de la hoja impresa, «subieron al poder», pues está visto que no hay «partido» capaz de permanecer en el «llano» mucho tiempo.

Don Horacio creyó entonces oportuno salir de pobre y aprovechar aquella ascensión en cuanto fuera aprovechable. Lo primero que solicitó fué el diario oficial. Diéronselo inmediatamente, sonriendo de tan ínfima pretensión. Cuando todos querían ser ministros, diputados nacionales o concesionarios de departamentos enteros, éste se venía pretendiendo el diario que no daba un céntimo de utilidad, que no servía para otra cosa que obsequiar disgustos, rompederos de cabeza y gastos al que se atreviera con él!

Pero don Horacio tenía su plan, insospechable para todos. El plan comenzaba por apropiarse del diario, y en cuanto diéronle la «dirección» hizo poner las máquinas a su nombre, resultando de la noche a la mañana el dueño de unos cuantos cientos de pesos en hierro. En seguida comenzó a pedir mil pesos de subvención mensual; avisos oficiales; subscripciones forzadas; dinero a préstamo; papel en todas las papelerías de la ciudad, al fiado; empleados pagos con el sueldo de los ordenanzas o de los vigilantes...

Empezó su numerosísima prole a pelechar y el hombre a encontrar deliciosa la vilipendiada vida del periodista... Don Horacio pertenecía a una familia de periodistas que no habían hecho en su vida más que periodismo, decía él. Por su parte, había sido uno de los fundadores del diario oficial, «que se sacrificó durante tantos y tantos años», «exponiendo su vida», «sufriendo persecuciones» y etc., etc., cadena de etcéteras tan larga y ascendente que, siguiéndola, se iba a parar a una zona fronteriza con lo inimitable o a la conclusión asombrosa de que el triunfo del partido debíase exclusivamente a aquellos articulillos de morondanga que él escribiera treinta y ocho años atrás...

Su verba era mucho más fácil que su pluma, de acuerdo al medio, perfectamente asimilado por don Horacio. Su audacia, ilimitada. Su mala educación, coadyuvante... Así, el director-propietario de «la hoja impresa» entraba y salía de las oficinas con el sombrero puesto, tuteaba a todos, mentía a gusto, embrollaba a cualquiera, sacaba dinero hasta de las azucareras y ofrecía ilusorios empleos dentro del presupuesto provincial a cuanto holgazán se lo solicitara. ¡Para qué orientaba al gobierno; para qué era su mentor, censor o como se dijera!

En realidad, su periodismo concretábase a cuidar los tres o cuatro pobres diablos a sueldo (el sueldo lo pagaba la policía cuando no era una ilusión más) que le llenaban a trompicones la paginita — cinco galeras — del diario insultador, de prosa declamatoria que «defendía» al gobierno.

A veces aparecía en la primera columna un artículo cuya desusada substancia denunciaba su procedencia. Don Horacio, engañado finalmente con sus mismos engaños, ocupábase en decir que era suyo.

— ¿Qué le ha parecido, amigo? — preguntaba al que se le acercara para hablarle del artículo. Si la respuesta era favorable, el hombre se permitía una sonrisa que podía traducirse:

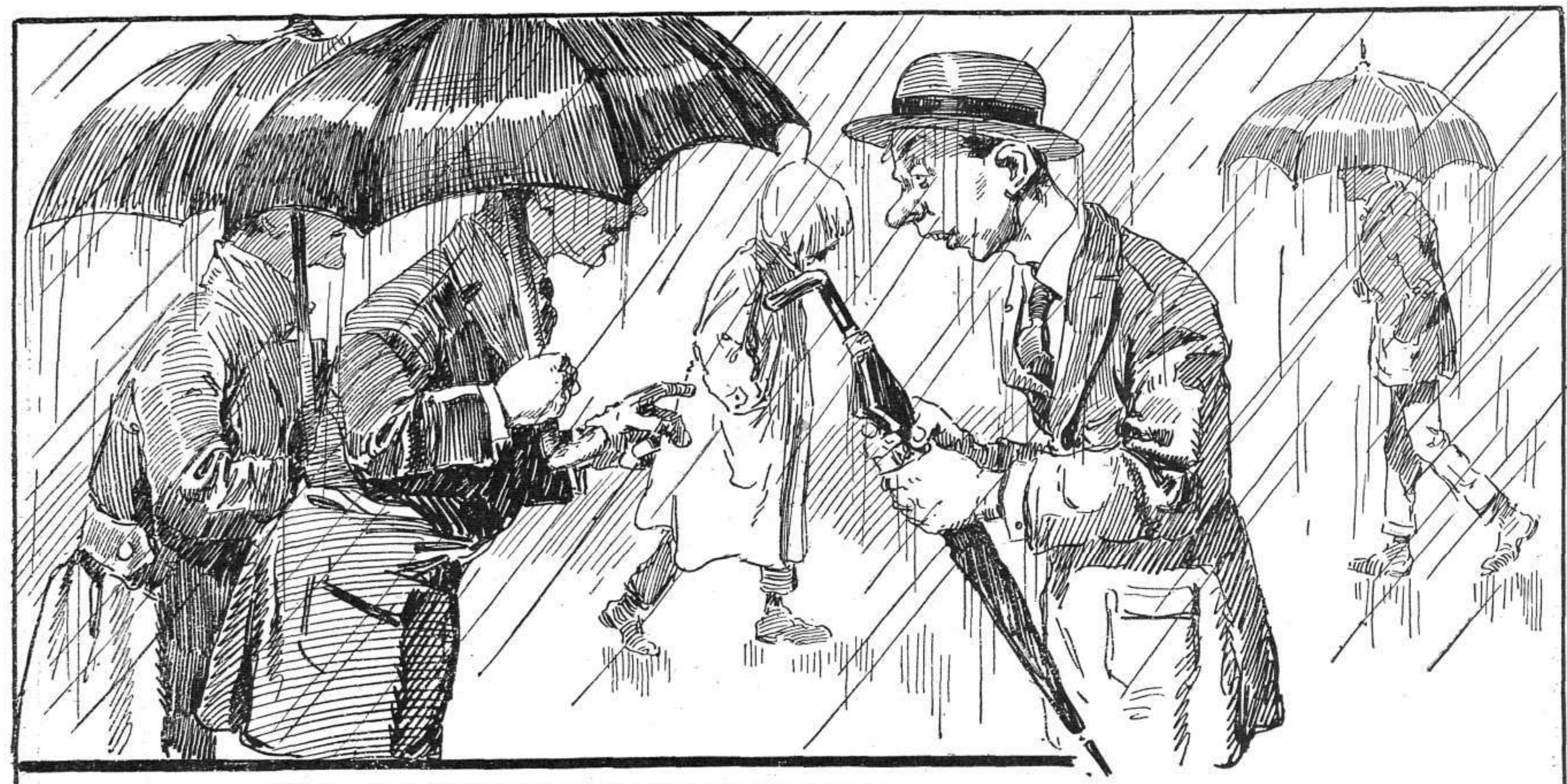
Eso es mío. ¿Qué tal, eh? Yo sé perfectamente bien lo que es necesario decir y cuándo. Todavía me acuerdo de mis buenos tiempos, aquellos en que "nos" ganábamos la vida a punta de pluma, y escribíamos con sacrificio total de...

Y se marchaba revoleando su bastón, contento de haber engañado a alguno de los abundantes papanatas que creyeron siempre en las virtudes de su pluma, en su talento y en su desinterés.

Lo cierto, lo sorprendente, es esto, no obstante todo cuanto se diga: que don Horacio tiene dinero, que lo ha conseguido «haciendo periodismo» y que casi todos le estrechan la mano, muy respetuosamente, entre ellos muchos que debieran darle de bofetadas, y alguno que en olvidados días prometió meterle en el cuerpo los cinco — ni uno menos — tiros de su revólver...

Bien es cierto que don Horacio es hombre capaz de hacer fortuna siendo maestro de escuela provincial — ¡es cuanto hay que decir! — y a su turno estrecha la mano y zalamelea a todos, sin escepción...

PROTASIO LUCERO

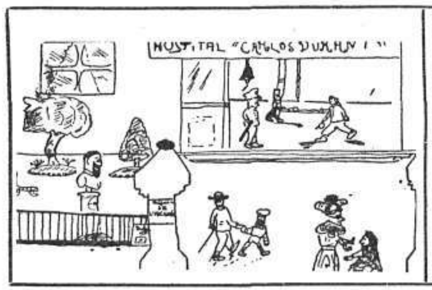




CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



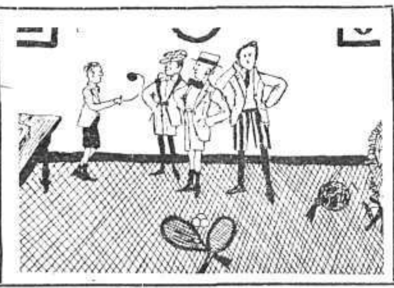
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



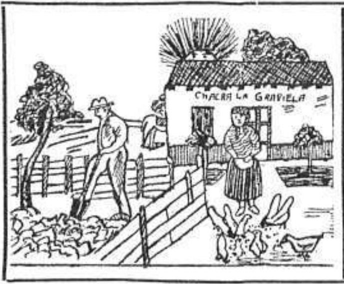
1541 — Entrando al hospital para vacunarse.
ARMANDO ARDUINO.



1542 — El cocinero apurado.
ARTURO ACQUARINA.



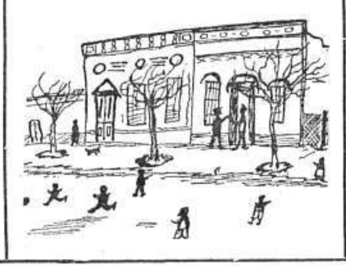
1543 — Jugando entre compañeros.
MATÍAS KNEIPP.



1544 — La chacra de mi tía Gabriela.
MARIO DEMARÍA.



1545 — Un partido de football.
ABRAHAM MERENE.



1546 — Una calle de Nueva Pompeya.
MARÍA TERESA ERBA



CARAS Y CARETAS

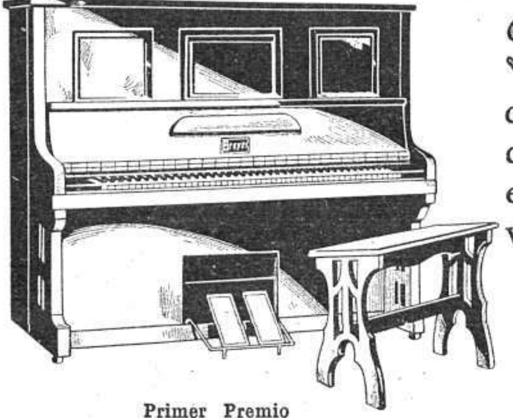
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES
Teléfono: Dirección: Unión, 598 (Avenida) Administración: Unión, 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciónes no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.—En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital» se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.

El concurso más original y correcto que es dable organizar.


Primer Premio

Se trata de acertar cual día, de los comprendidos entre el 20 y el 31 de Enero de 1924, será el de temperatura más elevada en la Capital Federal.

Primer Premio: Una Autonola BREYER (pianola piano). Soberbio instrumento, con su banquito y 20 piezas a elección.

Segundo Premio: Una CONCERTOLA de la casa AMERICA, con 6 discos a elección.

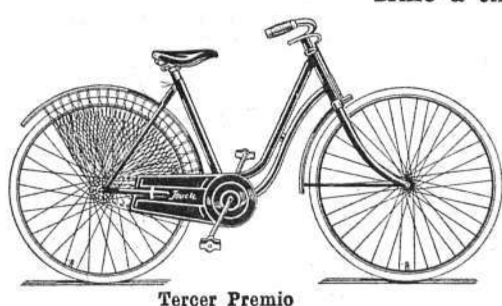
Tercer Premio: Una bicicleta para niña o varón, a elección del agraciado.


Segundo Premio

La fotografía BIXIO & CASTIGLIONI, al obsequiar a sus clientes con la organización de su primer concurso nacional, han decidido apartarse en absoluto de los métodos usuales y han logrado fijar a su iniciativa bases que, por sí mismas, significan la mejor garantía de seriedad absoluta.

BASES:

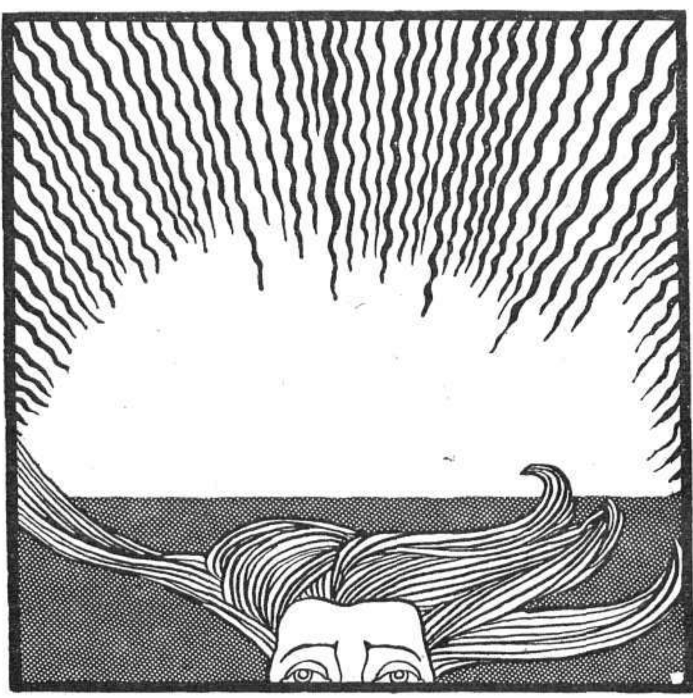
Deberá indicarse por escrito y antes del día 20 de Enero de 1924, cual será, entre las fechas comprendidas del 20 al 31 de dicho mes, inclusive, el día de mayor temperatura en la Capital Federal. Las soluciones deben enviarse a BIXIO & CASTIGLIONI extendidas en la fórmula impresa que se entregará a nuestros favorecedores, solicitándola en nuestra casa personalmente o por carta desde el Interior. Para el cómputo de la temperatura atmosférica servirán de base las informaciones del Observatorio Nacional, que se publican diariamente en "La Nación". El primer premio corresponderá a la solución exacta y los otros premios a las que más se aproximen. En caso de haber más de una solución exacta, se practicará un sorteo entre los acertantes. Tanto la apertura de los sobres recibidos como el sorteo, si hubiere lugar a ello, se realizarán por ante el Escribano Público señor Manuel Luis Gutiérrez, en la misma casa BIXIO & CASTIGLIONI, el domingo 3 de Febrero a las 9 horas. Las soluciones que lleguen como habiendo sido expedidas después del 20 de Enero, no serán tomadas en cuenta.


Tercer Premio

Fotografía

Bixio & Castiglioni

C. Pellegrini 760





EL REGALO DE LOS SANTOS

VIVÍA en otro tiempo en el País de Gales un anciano llamado Juan Storm, cuyo oficio consistía en horadar la tierra para buscar en ella el agua que se esconde y pierde en el fondo de las hendiduras, el agua que discurre en las sombrías profundidades, lejos del sol y del cielo, entre tinieblas eternas. Juan había taladrado con su pico y su azadón toda la llanura de los alrededores de Denbigh, y aunque era hábil e infatigable trabajador y jamás ponía los pies en la taberna, no lograba, a pesar de esto, salir de la pobreza. Juan Storm sufría una horrible enfermedad, para curar la cual no era suficiente la plata que ganaba: tenía siempre frío. En vano, cuando cobraba su jornal, colmaba su hogar de leña y ramas secas que producían vivos y alegres chisporroteos; inútilmente los días de fiesta permanecía, sin cesar, junto al fuego; nada devolvía el calor a sus miembros helados por la humedad de la tierra. Apenas terminaba su trabajo, abandonaba sus herramientas en el fondo del pozo y corría a su choza, donde, con mano temblorosa, encendía el fuego en la chimenea. Entonces, sentado ante la llama, dejaba que el calor le penetrara, calentara sus músculos, corriera por sus venas, inundándole de fuerza y de vida. Parecíale que una ola de oro le cubría, mecíale entre crepitantes chispas, en un océano luminoso y tibio. Cuando, al llegar la mañana, se despertaba junto a los postreros resplandores del rescoldo, apresurábase a abandonar su refugio para ir a su trabajo, al fondo del pozo, antes de dejar evaporar el calor que le envolvía como un confortable manto.

Pero según bajaba los peldaños que le conducían al obscuro antro, la fría humedad de la tierra extinguía en su cuerpo el cálido bienestar, cubriéndose de una capa de frialdad y angustia, y ya no pensaba sino en el momento en que, vuelto a su cabaña, podría desentumer sus miembros ateridos ante la alucinante chimenea.

Cierto día, Jorge Smith, rico propietario, contrató a Juan para abrir un pozo en un jardín que acababa de comprar cerca de la ciudad, en el que faltaba agua para regar las flores. El obrero atacó animosamente la endurecida y pedregosa tierra, pues Jorge le pagaba bien, y ya presentía el calor de la hoguera que se proporcionaría con los chelines del amo. Trabajaba con tanto ardor que al cabo de una docena de días, había alcanzado una profundidad jamás lograda por ningún otro constructor de pozos hasta aquel día, y creyó encontrarse, tan espesas eran las tinieblas que le rodeaban, muy cerca del centro de la tierra.

Grande era el asombro de Juan Storm al no ver, como de costumbre, brotar, bajo su azadón, el agua oculta en una vena o de no sentir hundirse su pico, de repente, en una falla donde alguna laguna plateara a los reflejos de su lámpara. Sin embargo, encarnizábase en su trabajo, furioso de su engaño, inquieto por los temibles reproches del amo Jorge, ansioso de alcanzar la victoria. En su abstracción, ni por un momento advirtió que las horas de la noche habían sucedido a las horas del día —pues para él siempre estaba obscuro — y que había llegado cerca de la media noche sin haber pensado en mirar la escala de cuerda por la que subía cada tarde para alcanzar la superficie y regresar a su hogar.

Tan intensamente absorto se hallaba en su tarea que no sentía su habitual sensación de frío, y hasta creía experimentar dulce calor que parecían desprender, en torno suyo, las masas de tierra.

* * *

JUAN hundió su pico más violentamente que otras veces, sintiendo, al extremo del hierro, el vacío, en lugar de la resistencia rocosa. Creyó haber descubierto la fuente en su vena y, alegre, su brazo hizo girar fuerte y rápidamente el instrumento, ensanchando el agujero. De repente, en vez de agua, vió brotar la claridad.

Una bóveda se extendía llena de intensa y agradable luz, aunque parecía el vivo resplandor de un fuego de fragua templado por los suaves fulgores de un claro de luna.

Juan, avanzando la cabeza por la abertura agrandada con sus manos, vió un espectáculo que le enajenó de éxtasis, sin sentir miedo ni sorpresa.

En el centro de una inmensa caverna redonda, bañada de claras y trémulas radiaciones, veíase una feria con todo el vistoso aparato de estas populares fiestas. Oíase, a lo lejos, las músicas de los bailes, la

algazara y risas de la muchedumbre y los gritos de los bebedores; pero lo que, desde un principio, atrajo las miradas del pobre hombre fué una hilera de tiendas con mesitas cubiertas de blanquísimos lienzos. Detrás de las mesas estaban sentados hasta doce ancianos cuya serena majestad encantaba e imponía a la vez, pues su aspecto era más de reyes en sus tronos que de mercaderes en sus mostradores.

Sin comprender lo que presenciaba, ni de qué manera había salido de su agujero, Juan se encontró, de improviso, ante aquellos extraordinarios personajes que invitaban a comprar sus mercaderías. A él, con preferencia, le hacían sus ofertas y alababan sus muestras.

— Toma — gritaba el primero con brusca y ruda voz, — con esto los marinos no estarán ya sujetos a los caprichos del viento ni al trabajo de los remos, pues las aguas les obedecerán y sus pescas fáciles serán milagrosas como la que nosotros hicimos el día en que El marchó sobre las olas del Tiberiades.

— Con esto — proponía el segundo — los hombres correrán por la superficie de la tierra con la rapidez del viento y sin ayuda de los animales.

El tercero decía:

— ¡Si se supiera que el sutil vapor que hay aquí encerrado puede iluminar y calentar a los pueblos hasta el infinito!

— ¿Ignoras — interrumpió un cuarto — que hinchando una ligera seda con este vapor o este gas, los mortales podrán llegar al seno de las nubes y dar a sus cuerpos la fuerza de elevación que hasta ahora sólo nosotros conocemos?

— Esto — afirmaba otro — puede transformarse en diamantes tan límpidos que hermosearían a las mismas diademas de los reyes.

— Y reducido en polvos finos y blancos — profería aún otro de los ancianos — calmará el dolor de los miembros, extinguiendo las fiebres que atormentan los nervios en los cerebros enfermos.

Pero el apóstol Juan — pues aquellos mercaderes eran los compañeros de Jesús y los donadores de sus mercedes — se levantó y señalando con su mano las negras piedras colocadas en pequeñas pirámides sobre el blanco lienzo de las mesas, dijo:

— Mejor que para cuanto acaban de decir Pedro, Tomás, Lucas y los otros, estas piedras servirán, sobre todo, para calentar a los pobres en sus humildes viviendas, y para esto, en los primeros tiempos del mundo el señor Dios arrojó en el fondo de la tierra los bosques incendiados por las lavas de los volcanes combatidos por las masas hirvientes. Toma estas piedras, Juan Storm, llena de ellas tus bolsillos; son el regalo más hermoso que los santos pueden hacer a la humanidad cuando los hombres celebran su recuerdo.

En aquel momento, triunfal alegría estalló en la feria y bajo la bóveda, cuyas claridades llamearon más vivas; de toda aquella multitud se elevó el gran himno de júbilo que la Iglesia entona el día en que los santos, cubiertos con sus albas vestiduras, siguen al Cordero en procesión amorosa...

Juan, cuando salió a la superficie de la tierra, se encontró en una noche profunda, solamente iluminada por los reflejos de la nieve recientemente caída. De repente, el frío de noviembre hizo sacudir sus hombros dejando sus miembros ateridos. Tiritando llegó a su cabaña, empujó la puerta y quedó consternado al ver que el fuego se había extinguido y que apenas poseía algunos trozos de leña con que hacer una pequeña hoguera, demasiado breve para calentarle. Entonces se enfureció consigo mismo por haberse quedado dormido en el pozo y maldijo el sueño que le había burlado.

Encendió, sin embargo, sus pedazos de leña y, al inclinarse para atizarlos, dejó caer al suelo las piedras negras que guardaba en sus bolsillos. Colérico las recogió arrojándolas en la chimenea, jurando contra su estupidez de haber llevado de la mina aquellos guijarros inútiles. Pero habiendo rodado algunos de ellos hasta el hogar y caído en el fuego, a los pocos momentos Juan los vió encenderse, enrojecer, chisporrotear, lanzar una llama clara y viva que le dejó asombrado.

* * *

A partir de entonces los barcos marchan solos, los carruajes ruedan sin ayuda de los caballos, el calor y la luz se transmiten mediante conductos apropiados, los globos se elevan en el espacio, los dolores se calman, los pobres, en fin, se calientan, a su gusto, porque Juan Storm, un día de Todos los Santos descubrió por vez primera, en tierras del País de Gales, el sol negro que se llama la *hulla*.

JAVIER NUÑEZ DE PRADO



— Señor agente: ¿quiere comprarme barato este reloj porque estoy de viaje?

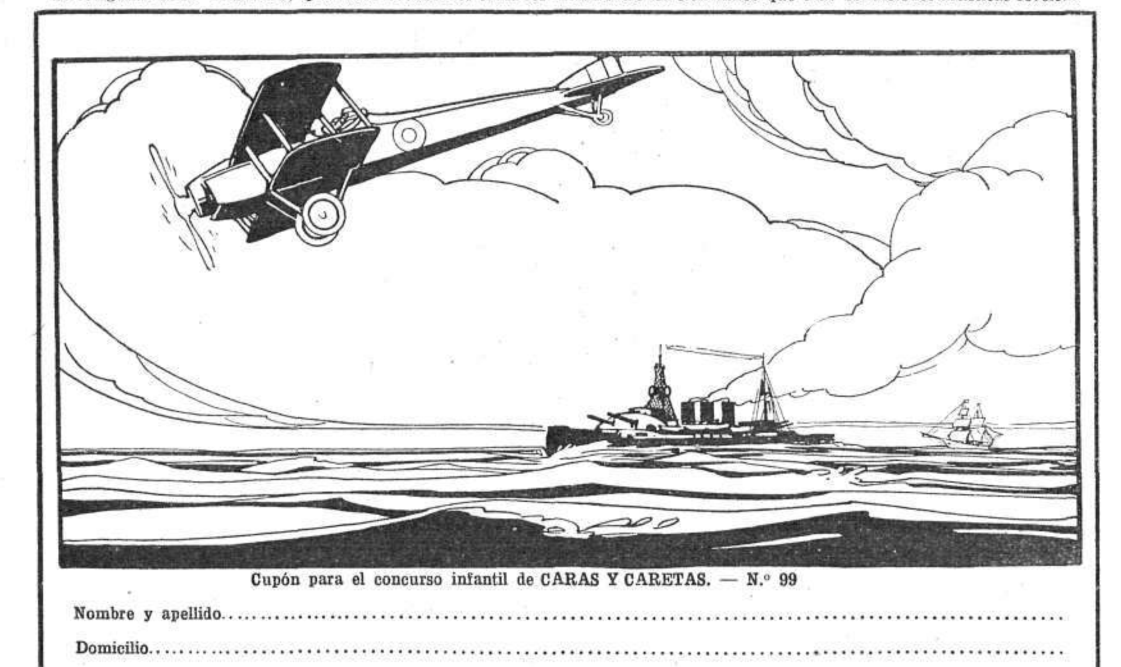


— ¡Siempre coqueta la marquesa! Se defiende, ¿eh?
— Sí... Pero ya nadie la ataca...

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de **CARAS Y CARETAS**. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 99

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



*Por qué de todas las cremas **importadas** es la **REINE des CREMES** la que más se vende en la República Argentina?*

Porque es la mejor para suavizar el cutis.
Porque es la incomparable crema de belleza.
Porque evita las arrugas y las grietas.
Porque no deja el rostro grasiento.



Su complemento indispensable es el:

Polvo de arroz REINE des CREMES

BLANCO, ROSA y RACHEL.

y el

Jabón REINE des CREMES

← **RECHAZAR** todo tarro que no lleve la etiqueta de garantía diciendo:

CAILLON & HAMONET

648, CALLE BELGRANO — BUENOS AIRES

Unicos concesionarios para la Rep. Argentina y Uruguay.

NOMBRE ....

CALLE ....

CIUDAD Y PROVINCIA ....

Mandando este recorte, recibirá gratis por correo:
1 tarrito de Reine des Cremes
1 sobre de Polvo » »

Crepe Marrocain y Crepe Satín

Por

LUZ Y SOMBRA



A pesar de que el crepe marrocain es quizás el más explotado entre los crepes desde el verano pasado, y parece tener en este momento muy temibles rivales, no es posible quitarle su derecho al primer puesto entre la reseña que hoy empezamos y seguiremos en las semanas próximas.

El crepe marrocain ha sido empleado con éxito, recientemente, en los vestidos de media estación; el color preferido era el «tete de négre» y la pollera, lisa, se abría a los costados sobre un forro de satín del mismo color. También hemos visto muchos bonitos tailleurs de marrocain.

En los vestidos, el marrocain de lana ha acompañado hasta ahora el corte derecho, con «coquillé» a un costado o con un sencillo adorno de nervios en el cinturón. Pero las casas de confección de la capital nos presentan entre sus nuevos modelos unos vestidos de marrocain de lana de bata lisa y pollera a volados — de 2 a 4 varía el número de los mismos,— cinturón búlgaro y grande cuello «bertha» de organdí; otros con los mismos volados y adornos de seda fantasía plissé. Hay también algunos modelitos lisos, sin cinturón y muy ablusados, en los que una seda búlgara, formando los bolsillos y el fichú del cuello, pone su nota llamativa y primaveral.

El crepe marrocain blanco es precioso para jovencitas, y la figura 1 nos ofrece un primoroso modelo, cuya pollera es montada sobre «bouillonnés». El cinturón atado a un costado y el ramo de flores de campo bordado en colores naturales dan una nota exquisitamente moderna a la creación. (Metraje 3.50 × 1).

El marrocain de seda nos ofrece vestidos estivales de mucha elegancia. La «souplesse» del tejido permite todas las fantasías, y al lado del modelo liso recogido a los costados vemos los modelos para niña y jovencita, a volados anchos con adornos de crepe Georgette, o a voladitos angostos, o de línea derecha y cinturón en la parte delantera adornada por dos tiras de plegado de arriba abajo, y con pequeña capita plegada en la espalda.

La figura 2 presenta un «trois piéces» de crepe marrocain color piel de Suecia. La pollera y la capita son de pequeños bais sobrepuestos.

Otro modelo bonito que he visto, era una túnica cerrada al talle por una cintita. Una tira de finísimos frunces «nid d'abeille» adornaba la bata en sentido horizontal. Iguales frunces en la pollera, a los costados, sujetaban dos caídas plissé que terminaban un poco más abajo de la pollera. Una capita sencilla con cuello sport completaba el conjunto.

Sobre un vestido de marrocain para tarde he visto llevar un abrigo «tres cuartos» del mismo, negro, todo bordado de hilos de seda gris y roja y de hilos de oro. Las mangas terminaban en marrocain liso, y del mismo era el cuello chale que se anudaba muy bajo sobre el costado, terminando en un extremo suelto. Otra tira, ancha como la de las mangas, en el fondo del tapado.

El marrocain negro se emplea en los modelos de capa de alta elegancia, para acompañar vestidos de puntilla o de lamé. Son capas en puntas, con cuello echarpe cuyos extremos se anudan.

Y por fin tenemos acertadas combinaciones de crepe marrocain y otro género. El más frecuente es marrocain y Georgette. Este último forma las mangas, que terminan en un puño cerrado y bordado de seda y mostacilla como el vestido. La figura 4 presenta una bata de crepe marrocain orange sobre pollera de drap del mismo tono, con adornos búlgaros. Para reunión o visitas he visto, en una tienda de la capital, un modelo de crepe marrocain con manguitas japonesas muy cortas, y recogido a «foulée de vent» a un costado. Estaba adornado por una ancha tira bordada en tono cachemir y en la pollera un alforzón de gasa.

Blusas muy elegantes se pueden hacer con el marrocain blanco, adornándolas a los costados de tiras de brodería de perlas verde u otro tono vivo.

Interminable sería la enumeración de los otros crepe de moda, excluyendo el Tchina y el Georgette que formarán objeto de otra charla.

El crepe frimousse para vestidos de noche, el crepe romain, el crepe turco cuyos méritos apreciamos en algunos modelos de la Mistinguett, bordados de negro y plateado y adornados por una franja muy ancha de plumas de avestruz acentuando el talle. El crepe atheniense y el Samourai, color glicine o azufre, están muy en boga como vestidos de noche para señoritas jóvenes.

Son, generalmente, modelos sencillísimos, sin mangas, marcando el talle una cintita, y bordados con perlas o seda multicolores.

El crepe satín está ahora en gran favor. Para carreras, he visto un modelo de crepe satín «blond» con sobrepollera de puntilla en tonos del mordoré al «blond». El cinturón, de terciopelo marrón forrado de satín «albaricoque» (figura 1).

En la figura 5 vemos un vestido de crepe satín amarillo, con 3 volados posteriores ribeteados de terciopelo «brun». Flor amarilla y brun. La pollera es abierta a un costado, igual que la blusa, la que deja ver un corpiño bordado en los tonos del terciopelo. (Metraje 4 × 1).





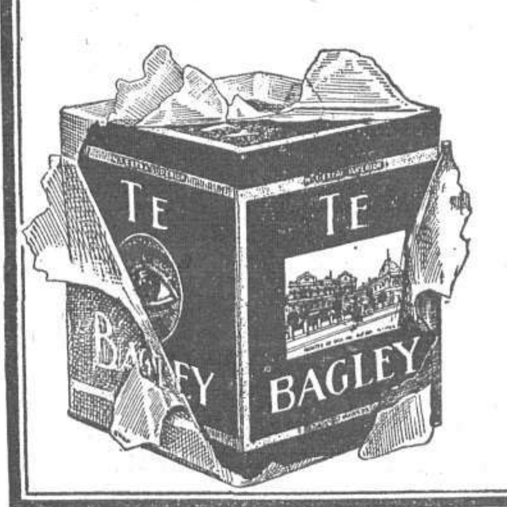
Té "Bagley"

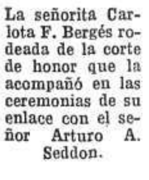
Los aficionados al buen te, sólo consumen uno, el exquisito

TE BAGLEY

que, por ser puro y aromático, se ha impuesto en todos los hogares.

Acompáñelo con las deliciosas galletitas Bagley




La señorita Carlota F. Bergés rodeada de la corte de honor que la acompañó en las ceremonias de su enlace con el señor Arturo A. Seddon.

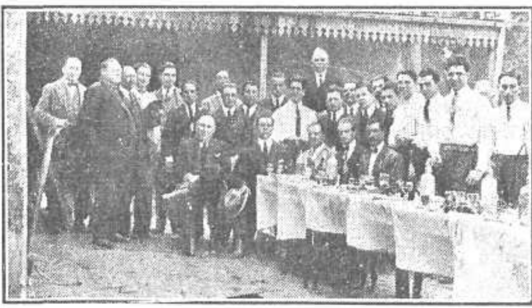


El gremio de "Chauffeurs" festejando el décimoprimero aniversario de su fundación; la fiesta se celebró en el local del Tiro Suizo.

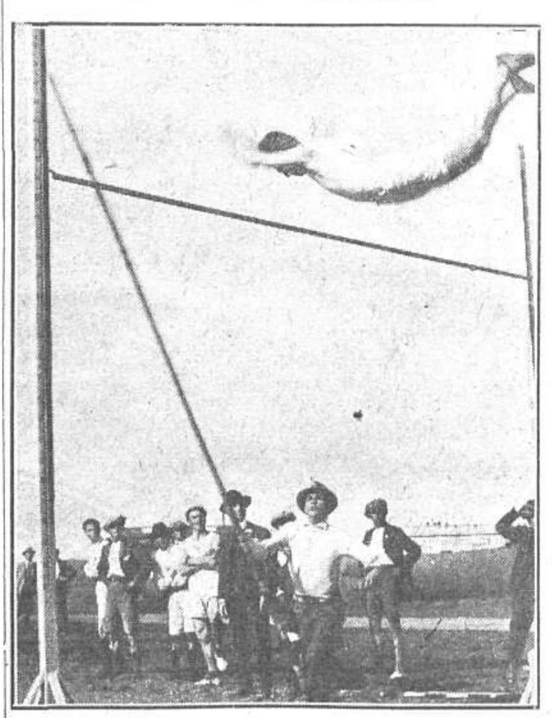


El prestigio de este aceite puro de oliva reside en su calidad.

De Santa Fe



CARLOS PELLEGRINI. — Almuerzo a la criolla que les fué ofrecido a los jugadores del Club Gimnasia y Esgrima de Rosario que concurrieron a nuestro estadio.



El señor J. S. Bertini ejecutando con gran estilo el salto de garrocha, en el que salvó un obstaculo de 3 metros 20.



ALCORTA. — Banquete dado por la colectividad italiana conmemorando el aniversario itálico, al que asistieron las autoridades y distinguidas personalidades de la comuna.


PRODUCTOS
SUPREMA
Un tesoro...
constituyen para las damas estos renombrados productos, pues con su uso diario mantienen inalterables, por tiempo indefinido, la belleza y el encanto que la naturaleza les ha prodigado.
POLVO GRASOSO
La caja $ 1.10
AGUA DE COLONIA
El frasco $ 2.20
DE VENTA EN TODAS PARTES
Sociedad General de Perfumes Productos
SUPREMA
P. BURS y Cía.
Bolivar, 1725. Bs. As.
SUPREMA
COLOGNE
2.20
SUPREMA
Polvo Grasoso
Insuperable
SUPREMA
INSUPERABLE
Remitimos GRATIS a quien solicite una muestra del POLVO GRASOSO.

Un castillo de naipes

CARTA que un enamorado... que amaba, dirigió a su novia Emita y que ésta mostró, encantada, a su desencantado padre:

«Emita: El gozo colma de alegría mi corazón. Tengo una noticia que darte; una gran noticia, Emita. Ahora ya no podrán interrumpir tus padres un solo minuto nuestra dicha de querernos. ¡Ah, Emita, qué feliz soy y qué feliz te haré! Estoy nervioso de alegría... Te veo a mi lado, ahora para siempre. Nada ni nadie te alejará un momento de mí... La dicha, el derecho, la fuerza, todo nos acompañará. Nos casaremos pronto, cuanto antes sea posible. Saldremos de Buenos Aires por un tiempo. Te llevaré... En fin, no sé a dónde, no lo he pensado aún; quizás a Chile, tal vez a Montevideo... De Montevideo estaremos más cerca de Europa; desde Chile, nos veremos aproximados a Estados Unidos... ¡Intentaremos un viaje de placer que sea, al mismo tiempo, provechoso! Los contrastes fuertes, Emita, son encantadores; los experimentarás, ten la seguridad... La primera semana la pasaremos en uno de esos dos países vecinos, y después Dios dirá. Yo tengo esperanzas de conquistar un nombre de resonancia, quizás algo de gloria... y a tu lado, Emita, seré más fuerte que aquellos gladiadores romanos de la leyenda: el mismo Trotón se sentiría débil a mi lado...

«Hoy no he podido escribir un solo verso. ¡Tú has vencido a las musas! Y esto es explicable, si consideras que recién hoy he sentido la tentación de apoderarme también del porvenir material... Hasta ahora había procurado realizar una vida absolutamente ideal. Los poetas decimos con frecuencia que la contemplación de una estrella basta para vivir a un idealista. Pero desde mañana alternaremos un poco con la rudeza del materialismo. Esto será, precisamente, lo que nos permita ir lejos, triunfar, conquistar horas de paz, de placer, de éxito... ¡Ah, Emita, la alegría que recibí cuando papá me entregó el sobre!

«Vacilo; los nervios están alterados. Las ideas se confunden. Quisiera decirte todas las cosas a un mismo tiempo y sólo consigo embarullarme... ¡El casamiento, el viaje, mi primer libro de versos, quizás un hijo, o dos, sabe Dios! ¡Cuánta alegría, Emita! Y la sentirás también tú, como que no es para menos.

«Cuando papá me dió el sobre, lo abrí apresuradamente. ¡El empleo, cien pesos de sueldo! ¡Al fin, Emita, la conquista! ¡Cómo no estar contento, si me pertenece el derecho de vivir a tu lado, por mis cabales!»

Y Jorge, antes de poner su firma a esta carta, agregó todavía este reto para el padre de Ema:

«Ahora puedes decir a tu padre, Emita, que también me pertenecen tus labios como me perteneció hasta hoy tu alma.»

Félix Esteban Cichero



¡CINISMO!
— En fin, ¿has acabado de llorar?
— No... Estoy descansando.



LA COSTUMBRE
— ¡No se mueva! ¡Un momentito!...

HOJAS DE ROSA

Jamás una persona que esté sujeta al penoso mal de las laboriosas y tardías digestiones podrá ostentar en su tez esa suave, despercudida, fina y sonrosada contextura que hace exclamar a las gentes, tratándose sobre todo de una mujer joven y bonita: ¡Si son hojas de rosa!

Así como las rosas mismas no florecen frescas y lozanas cuando las calcina el sol y la tierra áspera y dura no les proporciona las substancias necesarias para su desarrollo, así la flor humana se marchita y arruga cuando su aparato digestivo no funciona con regularidad y eficacia.

Las damas ocurren generalmente a afeites a base de substancias minerales para ocultar los vicios o imperfecciones de un mal cutis, sucediendo con esto lo que sucedería si un jardinero ignorante quisiera esmaltar los pétalos de las flores naturales con pinturas y colores corrosivos.

Hay, pues, que atacar el mal en la raíz. Hay que modificar el sistema digestivo, que gobierna el sistema circulatorio. La sangre pura forma los tejidos sanos y mórbidos, y la piel, que es la expresión externa de éstos, se suaviza, limpia y aterciopela, debido a la riqueza de esa generosa corriente en la que reside la vida y la salud. Las

PILDORITAS REUTER

que normalizan la digestión y expelen del organismo los productos nocivos, favorecen la asimilación de los alimentos y la formación de los glóbulos rojos, y son hoy tal vez el único agente misterioso de todas esas bellísimas y deslumbrantes contexturas de mujer que nos dejan extáticos por la soberana hermosura de sus semblantes, ante los que las rosas verdaderas se doblegan en un saludo de admiración.

Por esa razón, no hay mujer bella que no haga uso de las Pildoritas Reuter, que con su eficaz y evidente acción coadyuvan a mantener el prestigio de su juventud y su hermosura.

ESTREÑIMIENTO
DISPEPSIA
DOLOR DE CABEZA
BILIOSIDAD
REUTER'S LITTLE PILLS FOR THE LIVER

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina legítimas, pida

BAYASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO, con la CRUZ BAYER.

BAYER

PLACAS Y CORONAS

CHAPAS DE BRONCE

de bronce para recuerdo y homenajes en tumbas, y grabadas para puertas 24×14, $ 9; 30×20, $ 15; 40×30, $ 28

SELLOS DE GOMA, $ 2

Chapas de hierro esmaltado. U. T. 0512, Riv.
RETRATOS DE BRONCE Y ESMALTADO

153, Sáenz Peña, 153 - PEDRO BARREIRO Bs. Aires

A. ASTRALDI - SARMIENTO, 1042 BUENOS AIRES

INSISTIMOS

en que los muebles han bajado enormemente de precio.



REGIO JUEGO DORMITORIO estilo moderno, en color roble norteamericano, con finos espejos y aplicaciones de bronce cinceladas, compuesto de ropero, cómoda toilette con 3 espejos, cama matrimonial con elástico reforzado, mesa de luz con repisa, una percha, un toallero, y de regalo un fino reloj c. plata 800,

$ 195.–

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

SOLICITE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO

Necrología

El intenso sentimiento de pesar producido en la sociedad de Avellaneda por el fallecimiento de la señora de Roasenda se puso en evidencia en las ceremonias y actos que precedieron al sepelio. Por determinación de las autoridades del cuerpo de Bomberos Voluntarios un piquete de éstos prestó guardia de honor a los restos de la extinta.


Señora María del Pilar F. de Roasenda.


Señora María C. de Dentone. — Capital.


Señorita María Clotilde Bevilacqua. — Capital.


Señora María Antonia Cadelago de Domínguez Rivarola — Capital.


Señor Lucas Brito. — Rosario de la Frontera.


Doctor Conrado Pujól. — Capital.


Señor Regino Fernández. — Macachín.



El necesitaba un arma de confianza...
y la logró, pues el armero le vendió un "COLT" legítimo.

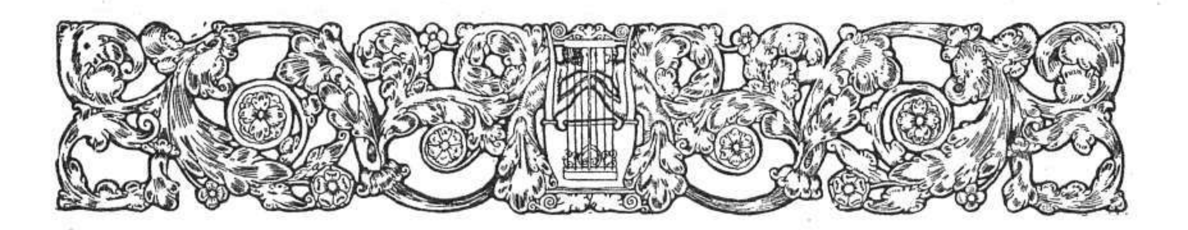
Desde hace casi un siglo, el "COLT" ha sido y es considerado como el revólver más perfecto. Al fabricársele se cuida mucho la selección de los materiales, y, aun así, ni una sola arma sale de la fábrica sin haber sido antes probada prácticamente.

Pero la reputación del "COLT" ha hecho que las imitaciones surgieran en gran número, generalmente ofrecidas a precios baratos y bajo la denominación de revólveres de "Sistema Colt" o de "Tipo Colt". A este propósito **debemos advertir a los compradores que esas armas no son fabricadas en los Establecimientos Colt,** siendo genuinas solamente aquellas que llevan grabadas en el cañón las palabras "COLT'S PT. F. A. MFG. Co., HARTFORD, CT., U. S. A." y un "Potro rampante" como marca.

No es prudente que Vd. confíe su protección a una imitación de dudosa eficacia; compre Vd. un **"COLT legítimo"** en una casa seria y tendrá la certeza de disponer de un arma siempre segura y que jamás falla cuando se aprieta el gatillo.

COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. Co.

HARTFORD, CONNECTICUT, EE. UU. DE N. A.



DESDE ITALIA

COSAS DE CIEGOS

Si nos colocaran en la dura necesidad de optar por la ceguera o la sordera ¿cuál de las dos elegiríamos?

Me imagino la contestación: la sordera, por unanimidad.

Sin embargo... sin embargo, me permitiría pedir un tiempito para meditarlo bien, pues tengo mis dudas respecto a eso y estoy por creer que los sordos se deben sentir más desdichados que los ciegos.

—¡Imposible! ¡Ni hablar! La vista es la vista. Una noche sin fin debe ser una tortura indecible...

Está bien. Pero juzguemos por los efectos que producen las dos desdichas en los que desgraciadamente están condenados a sufrirlas.

Los sordos son siempre tristes, malhumorados, melancólicos; los ciegos, al contrario, parecen dotados de un buen humor permanente y se diría que encuentran en la música un consuelo suficiente que les compensa de la pérdida de la vista.

Luego la pérdida de la vista debe ser menos dolorosa que la pérdida del oído.

Bolonia da un porcentaje de ciegos bastante notable.

Y no se trata de una característica de la post-guerra: siempre ha sido así, y lo que tal vez se explique por el hecho de ser ésta una ciudad muy alegre.

Muchos estudiantes, muchos militares, mujeres bondadosas, y... naturalmente, la ignorancia o el descuido traen esas conjuntivitis purulentas, que en la mayoría de los casos destruyen los órganos de la visión.

Por acá echan la culpa al aire... Pero se trata de un aire análogo al que en las provincias del interior de la Argentina produce las parálisis.

Muchas veces, allá por Corrientes, Tucumán, Salta y Córdoba, me ha ocurrido preguntarle a una mujer que asistía al marido sentado en un sillón:

—¿Qué le pasa a su esposo, señora?

Y ella contestar muy candorosamente:

—Ha sido un airecito, señor. Ya ve. No mueve ni el brazo ni la pierna. Está así...

El airecito soplaba desde muchos años antes hasta el día en que volteó el organismo del pobre hombre, quien tal vez ni soñó en las consecuencias de ciertos malos aires.

En Bolonia los ciegos hormiguean. Andan solitos golpeando los bastones sobre las veredas y casi nunca necesitan pedir auxilio para cruzar la calle.

Delante de cada iglesia hay siempre uno o dos sentados a los lados de la entrada, llevando una tarja de bronce al cuello.

—Ciego de nacimiento. ¡Dios guarde a ustedes de tamaña infelicidad!

Pero la vida material se les hace bastante llevadera. No hay una mujer que no eche una moneda en el platillo que sostiene con el brazo tendido el «ciego de nacimiento», y como es un continuo ir y venir de fieles, que en el templo buscan la paz interior y la frescura exterior, al terminar la jornada los cieguitos reunen una respetable cantidad de níkel y cobre, suficiente para no sentir los inconvenientes del costo de la vida.

Mas la característica boloñesa es la de los músicos ciegos.

Estos constituyen una categoría más elevada, casi una aristocracia en su género, porque viven de su... penoso trabajo.

Penoso para los oyentes.

Por lo general son tercetos, compuestos de dos violines y una guitarra. De los tres artistas uno solo ve lo suficiente para remolcar a los demás compañeros de arte.

A veces circula por las calles de la ciudad un cuarteto y entonces las audiciones se complican con unos números de canto a cargo de una mujer, ciega también, que reparte papelitos impresos con las canciones de última hora.

En todos los casos se trata de música desgarradora.

Solamente los grandes *bars* quedan inmunes de esta peste musical, porque las orquestas de «veras» han desalojado a los ciegos; pero los demás despachos deben sufrir la presencia de las «cieguitos», pues la costumbre y la tradición han terminado por crear una especie de derecho de... tránsito que es preciso respetar.

Y no se andan con chiquitas... Se permiten manosear «Mefistófeles», «Boheme», «Aída», «Iris»... lo más sagrado de la producción musical.

No dejan una noche de concurrir a la ópera cuando hay novedades y se jactan de «sacar» cualquier pieza a primera audición.

Uno de estos tipos característicos falleció hace poco. Llevaba un nombre heroico: ¡Napoleón!

Era el Paganini de los cieguitos y andaba siempre acompañado por una «prima donna» de cartel, la Carlota, que aun sigue dando audiciones a pesar de haber perdido su inseparable compañero de triunfos.

Napoleón era un violinista. Tan es así que llevaba una melena soberbia, que sacudía con furor en los momentos en que el Dios de la música le invadía y se apoderaba de su persona.

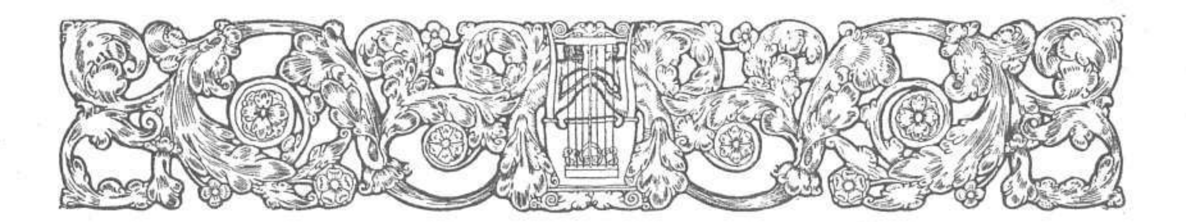
Entonces todo el cuerpo vibraba con violencia y empezaba un movimiento de vaivén, que iba en crescendo para disminuir solamente unos cuantos minutos después que la pieza había llegado a su término.

El nombre de Napoleón era conocido por toda la península, pues no hubo estudiante que no se hubiese familiarizado con este violinista del arrabal, y a Boloña llegan estudiantes de todas partes de Italia.

Y los cieguitos que llamaremos sobrevivientes han llegado a imitar los ademanes, el movimiento de vaivén que caracterizaba a Napoleón... el Grande; pero como no pueden llamarse ellos Napoleones, pues sería una usurpación de estado civil, llevan al cuello un manifiesto que dice:

—¡Hermano del célebre Napoleoncito! ¡Verdadero discípulo del incomparable Napoleón! ¡Sobrino de Napoleón!

En fin, una especie de marca de fábrica que acredita la legitimidad del artículo musical, que se vende al público por lo que den.



He visitado el «cotorro» del finado Napoleón. Sus deudos lo conservan con la misma religiosidad con que en Milán se conserva la Casa de Ríposo de los artistas, que guarda todos los objetos que pertenecieron a Verdi.

Muebles desvencijados, mugrientos, que huelen mal, como si ignoraran que existe el agua; pobres utensilios domésticos de hechura antigua; piezas bajas, que miran a una calle, estrecha lo bastante para que desde la ventana se pueda seguir lo que hace el vecino de enfrente como si estuviera en la misma habitación; en las paredes una orgía de retratos, muchos de ellos con dedicatorias.

Cuantos directores de orquesta han pasado por la docta Bolonia, han obsequiado a Napoleón con una fotografía, y hasta autores de fama han querido dar esta satisfacción al pobre ciego, que sentía una verdadera locura por la música.

Los porteros de los teatros que facilitaban el ingreso gratuito al cieguito, eran también los que se encargaban de conseguirle las fotografías de los músicos, artistas y autores.

—¡Hágalo para contentar a ese pobrecito! Prefiere una fotografía un billete de a cien liras. ¡Es un buen muchacho! Le da por ese lado. ¿Qué le cuesta?

¡Y claro! No costaba nada, y todo el mundo contentaba a Napoleón, que poco a poco empezó a creerse de veras una celebridad.

Hablaba de «Peppino» (Verdi) como si hubiese estudiado con él en el mismo Conservatorio... Puccini, «Giacomin», era como hermano. ¿Leoncavallo?

—Lean lo que dice Leoncavallo de mí.

Y al tanteo buscaba la fotografía de Leoncavallo, que conocía por el formato, el papel, ¡quién sabe!... El hecho es que no se equivocaba nunca:

—Aquí la tiene... lea...

Y se complacía de las palabras afectuosas mil veces oídas y en sus labios se dibujaba una sonrisa que, como todas las sonrisas de los ciegos, no iluminadas por las sonrisas de los ojos, parecen muecas.

Jamás se quejaba de la noche perpetua a que había sido condenado desde su nacimiento, pero cuando ocupaba su asiento en el paraíso del Teatro Municipal y alguno de los ejecutantes sobresalía llevando al público a un estallido de aplausos sinceros, entonces Napoleón se llevaba los dedos hasta los ojos apagados, como para castigarlos por su imperfección.

—¡Quiero ver! ¡Quiero ver!

Y a veces lloraba como un niño, acompañado en eso también por la Carlota, su compañera indivisible.

Una noche Giuseppina Gárgano, que más de un porteño no habrá olvidado, deleitaba a la concurrencia del Brunetti con los prodigios de su garganta privilegiada. Terminó la escena de la locura en «Lucía» y el público se puso de pie, prodigando a la «diva» una de aquellas manifestaciones que hacen época en la vida de una artista.

Napoleón, entonces, representó una escena de locura furiosa. Se puso las manos en los cabellos, mandó besos, estalló en gritos epilépticos y no hubo medio de impedirle que abandonara su asiento:

—¡Llévenme a donde está ella! ¡Le quiero besar las manos, los pies... quiero bañarle os zapatos con mis lágrimas, quiero que vea hasta qué punto de dicha me ha elevado! ¡No puede ser una mujer, no puede ser! Es preciso que me acompañen ahora mismo hasta el escenario.

Llegar hasta el escenario no era cosa fácil, pues las ordenanzas municipales eran muy rigurosas.

Pero, ¿quién no conocía al cieguito y sus locuras musicales?

Hubo confabulaciones entre los acomodadores, pero nadie quería cargar con la responsabilidd. Mientras tanto, el otro protestaba y cada compás de espera no hacía más que agudizar ese deseo violento, que tomaba las proporciones de un verdadero ataque de nervios.

El médico del teatro intervino, y en vista de lo excepcional del caso, autorizó a los acomodadores para acompañar al cieguito al camarín de la célebre artista.

A título de recompensa inmediata el facultativo recibió un beso en cada mejilla y la promesa formal de que todas las noches se tocarían unos cuantos números de música callejera debajo de las ventanas de su casa.

—¡Y cuidadito que me regale usted un céntimo siquiera! Me ofendería en lo más íntimo de mi alma. Soy pobre, pero usted me hace un servicio: sé cómo comportarme para que sepa... que se lo agradezco.

Rodeada por un crecido número de admiradores privilegiados, personajes que a pesar de las ordenanzas podían lo mismo franquear la puerta que daba acceso al camarín, la Gárgana recibía calurosos homenajes y fervientes felicitaciones, cuando le fué anunciada la presencia de Napoleón.

Uno de los presentes dijo sonriéndose:

—Usted, señora, por lo visto tiene el poder de resucitar a los muertos con su arte... Aquí llega Napoleón.

El cieguito, algo picado por esa salida de mal gusto, tuvo una frase fuerte, melodramática:

—Yo no sé si la señora llega a resucitar a los muertos, pero indudablemente no devuelve el criterio a los imbéciles... Yo, señora, me pongo de rodillas a sus pies y le ruego me permita besárselos, como expresión de mi gratitud por la dicha que me ha proporcionado esta noche, con su voz de paraíso. Es usted una estrella de veras, la única estrella que alegra mi noche eterna!... Deme algo suyo, que le pertenezca a usted. ¡No necesito más para olvidar que nunca he visto la luz!

Y entre una pequeña caja de acero cuidadosamente cerrada, Napoleón conservó hasta el último día de su vida un mechón de cabellos, que la artista se cortó esa misma noche para obsequiarlos a su ardiente admirador.

No hay que creer por otra parte que Napoleón fuera realmente un violinista. Gustaba de la música, pero en cuanto a ejecutarla, era como los demás compañeros de infortunio, que recorren las calles de la docta Bolonia. Tal vez menos malo que los demás. Musicalmente, un tuerto entre ciegos.

Pero queda siempre gráfica la frase de Rossini, por que se refiere a estos músicos peripatéticos:

«Música de ciegos, buena para los sordos.



D O C T O R
V A C C A R I



Uno de los salones del Club del Orden en la brillante fiesta social verificada a beneficio del Hospital de Caridad.

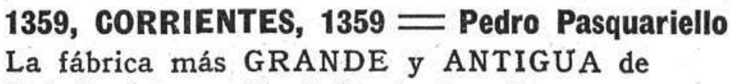
LA AMBICIÓN DE LA PARISIENSE

La ambición de la parisiense extra-chic es ahora tener la piel cobriza de una hindú. En los cabarets y hoteles impera la moda de la tez morena casi obscura, y las mujeres elegantes han encontrado la forma de hacer desaparecer su blancura. Emplean para esto unos polvos de color ocre que dan a la piel la deseada «nuance», y se los aplican no sólo a la cara sino a las manos, los brazos y el cuello. Para obtener el efecto debido se coloca primero cold cream y encima los polvos. El pelo negro de las parisienses, combinado con el rojo de los labios y las azuladas ojeras, forman con el color cobrizo un llamativo efecto. El nuevo afeite fué primero usado por unas cuantas actrices y la moda se extendió inmediatamente entre las parisienses que mantienen la tradición gloriosa de Montmartre de principiar el día al five o'clock y terminarlo el amanecer.

El cuerpo de un enfermo necesita un médico: el alma enferma tiene necesidad de un amigo.—MENANDRO.

Mueblería "SAN MARTIN"

1359, CORRIENTES, 1359 — Pedro Pasquariello



La fábrica más GRANDE y ANTIGUA de Sud América - Fundada el año 1870



Regio Juego de **DORMITORIO** en cedro-caoba, con marquetería seleccionada. Compuesto de 1 ropero 3 cuerpos de gran formato, 1 toilet, 2 mesas de luz, 1 cama de 2 plazas, un elástico especial, una mesita centro. **$ 595**
El mismo juego, de cedro macizo

$ 490



Soliciten el Nuevo Catálogo 1923

MODELO EXCLUSIVO DE LA CASA. — Fabricación única de nuestro talleres. Comedor. Vitrinas, gran formato, en cedro-caoba, con fina marquetería de París e incrustaciones de palo rosa, compuesto de: Aparador, trinchante con lunas y cristales biselados, mármoles finos, aplicaciones de bronce, mesa para 6 cubiertos y 6 sillas tapizadas en cuero de primera. Como gran reclame

$ 575



CAMA DE HIERRO esmaltada a fuego con elástico imperial reforzado; de dos plazas pesos **45.—**, de 1 1/2 plazas pesos **35.—**, de una plaza .... **$ 24**



IDEAL para el campo

JUEGO DE MIMBRE muy sólido y vistoso, compuesto de un sofá, dos sillones, dos sillas y una mesa de centro.................... **$ 36.-**



¡LUZ! ¡LA MEJOR LUZ DEL MUNDO!

MAS LUZ CON MENOS GASTO

LAMPARAS PETROMAK MITRE a kerosene o a nafta, de 400 y de 800 bujías de luz, con depósito y sin depósito aplicable a las cañerías de alambre hueco. — **LAMPARAS MITRE** a alcohol desnaturalizado de 100 y 300 bujías de luz. — **CALENTADORES** Primus y repuestos. — **LINTERNAS TUBULARES** y repuestos. — Artículos sanitarios. Materiales eléctricos y artefactos. — Cristalería en general.

PIDAN LISTA DE PRECIOS ESPECIALES PARA COMERCIANTES Y REVENDEDORES

RIVADAVIA, 2199 - Casa E. BONGIOVANNI - BUENOS AIRES

LA CASA MEJOR SURTIDA Y QUE VENDE MAS BARATO.



TICINO, F.C.C.A. —Damas y caballeros del Club Sportivo Ticino, que integraron la comisión que auspició los festejos que se celebraron en el Día de la Raza.

VILLA DOLORES. — El señor Antonio Freires pronunciando el discurso en el acto de la colocación de la piedra fundamental del edificio que se construye la Sociedad Española de Socorros Mutuos.



Sólo la madre que cría a su hijito conoce toda la inmensa dicha

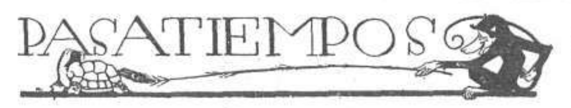
que encierra la maternidad. La lactancia, por cierto, exige esfuerzos desmedidos para la mayoría de las mujeres, pero con la feliz ayuda de la Malta Palermo ésta se vuelve una tarea fácil. La experiencia de muchos años ha consagrado la Malta Palermo como el auxiliar más indicado para las madres en el período de la lactancia. Es el tónico nutritivo que reemplaza rápidamente las fuerzas gastadas, que favorece en el más alto grado la secrección de las glándulas lactarias, y permite de este modo a la madre criar a su hijito con la mayor facilidad sin desmedro alguno de su salud. Si dudara consulte a su médico, o pídanos sus certificados.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.



2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

Nota importante. — Como las páginas anteriores, la de hoy está dedicada exclusivamente a la técnica de diversos pasatiempos poco conocidos de nuestros colaboradores.

En las publicaciones siguientes a la de este número, reanudaremos los pasatiempos de concurso.

TECNICA

de octubre inclusive.

Explicando el tejido de las «Palabras angulares simples y dobles», damos a continuación algunos ejemplos caprichosos (siempre basados dentro de la trama de dichos juegos), a fin de ayudar a nuestros colaboradores en la creación de trabajos parecidos.

N.º 35. Palabra angular con diagonal uniforme

```
C A R A S
A V I S O
R I S A S
A S A D O
S O S O S
```

N.º 36. Igual a la anterior

```
R O T A
O R A L
T A R A
A L A R
```

N.º 37. Palabras angulares crecientes

```
O S    O S A    O S A R
S O    S O L    S O L A
       A L A    A L A S
                R A S O
```

N.º 38. Palabras angulares decrecientes

```
L A S O    L A S    L A
A L A S    A L A    A L
S A R A    S A R
O S A R
```

N.º 39. Palabras angulares con vocal única

```
D A M A S
A R A N A
M A R A T
A N A N A
S A T A N
```

N.º 40. Palabras angulares gemelas

```
s a l u M
a s i l O
l i b e R
u l e m A
M O R A L I S T A
        I d e a l
        S e r b a
        T a b o r
        A l a r o
```

El siguiente ejemplo, muy genial por cierto, de «Palabras angulares gemelas», del enigmógrafo «Isepo», nos da una idea exacta del tejido del juego.

N.º 41

```
1         . . . .              R O S A
2         . x x .              O r a R
3         . x x .              S a d I
4   . . . . . . .        R O S A R I O
5   . x x .              O s a R
6   . x x .              S a g I
7   . . . .              A R I O
```

1) — Soy nombre de flor.
2) — Verbo amado por el Señor.
3) — De Francia un presidente.
4) — Ciudad muy eminente.
5) — Otro verbo... asaz atrevido.
6) — Sin «Barba» con apellido.
7) — En Méjico está mi nido.

PALABRAS ANGULARES DE DOBLE CUADRADO

Ejemplo N.º 42

```
Indicación     Solución
x x x x        P A L O
 x x x x        M A L O
x x x x        A L A S
 x x x x        A R A R
x x x x        L A D O
 x x x x        L A P A
x x x x        O S O S
 x x x x        O R A R
```

Ejemplo N.º 43

```
Indicación     Solución
  x x x         S O L
x x x x         S A L A
  x x x         A M O
x x x x         O M A R
  x x x         L A S
x x x x         L O S A
  x x x         A R A
```

En el ejemplo N.º 42, las dos «palabras angulares» son entre sí independientes, mientras en el ejemplo N.º 43, están entre sí coaligada.

CRUZ ENIGMATICA CON PALABRAS ANGULARES ENCADENADAS. — Ejemplo N.º 44

INDICACION

```
1 - 2         x x x x           x x x x
3 - 4         x x x x           x x x x
5 - 6         x x x x           x x x x
7 - 8 - 9     x x x . x x x . x x x
10                  x x x x x
11                  x x x x x
12                  x x x x x
13 - 14 - 15  x x x . x x x . x x x
16 - 17       x x x x           x x x x
18 - 19       x x x x           x x x x
20 - 21       x x x x           x x x x
```

SOLUCION

```
P A L A           A R A S
A M O R           R O M A
L O N A           A M E N
A R A R   A N A S A N A
      A M A G O
      N A T A L
      A G A T A
A L A S   O L A R I T O
L O T E           I S I S
A T U N           T I R A
S E N A           O S A R
```

PALABRAS ANGULARES SILABICAS

Muchas veces las «palabras angulares» se forman con sílabas; entonces toman el nombre de «palabras angulares silábicas».

Ejemplo N.º 45

```
    Indicación                Solución
1)  x x   x x   x x      MO  RE  NA
2)  x x   x x   x x      RE  GA  TA
3)  x x   x x   x x      NA  TA  TIL
```

Ejemplo N.º 46

```
    Indicación                    Solución
1)  x x   x x   x x   x x    CA  MA  RE  TA
2)  x x   x x   x x   x x    MA  NI  CO  BA
3)  x x   x x   x x   x x    RE  CO  VE  CO
4)  x x   x x   x x   x x    TA  BA  CO  SO
```

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
OCTUBRE DE 1923
CUPON N.º 1306.

NUEVAS ORIENTACIONES DE ESTA SECCION

Es nuestro propósito dar una nueva orientación a esta página, dividiéndola en lo que se refiere a colaboraciones. Todas quellas que aparezcan con el agregado: «fuera de concurso», se considerarán en tal carácter en cuanto al concurso de colaboraciones se refiera, no así para el de solucionistas, pudiendo por ese procedimiento no vernos privados de excelentes elementos.

Los demás pasatiempos se destinan a estimular a los que se inician en el arte enigmático.

Los que deseen que sus juegos se publiquen fuera de concurso deben manifestarlo al pie del mismo.



COMBATE TODAS LAS ENFERMEDADES DE LAS AVES

"El AVECURA da un buen resultado en las oftalmías y como preventivo contra contagios" dice el Sr. CLEMENTE ONELLI, Director del Jardín Zoológico.

Frasco chico	$ 2.—
» mediano	» 3.—

EN DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Pedidos del Interior agregar $ 0.20 para franqueo:

SOLICITE PROSPECTOS GRATIS

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS:

INSTITUTO MARTEN

SARMIENTO, 1771 BUENOS AIRES

DEPOSITARIOS:

En Rosario: MORRA y PALESTRO
En Córdoba: DROGUERIA MINUZZI y Cía.



LA PRIMERA MARCA DEL MUNDO

Rechácense las imitaciones.





Nada realza tanto el atractivo de una mujer como una abundante y hermosa cabellera.

El modo más seguro de obtenerla consiste en frotarse diariamente el pericráneo con

TRICOFERO DE BARRY

Esta conocida preparación destruye de un todo la caspa, fortifica el cuero cabelludo y hace que el cabello crezca hermoso y abundante.

Es refrescante y de un perfume delicioso.

IMPORTADORES:

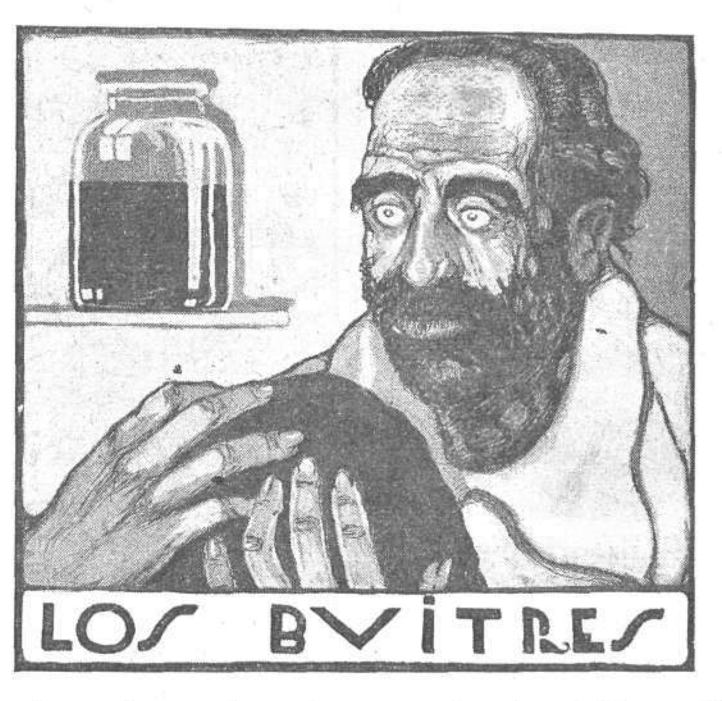
ILLA y Cía. — Buenos Aires

De Córdoba



MOLDES, F.C.P. —Comisión de caballeros y señoritas que dirigieron los festejos y tomaron parte en la kermese con que la colonia italiana celebró su fiesta patria.

TANCACHA, F. C. C. A.— Damas, señoritas y caballeros que organizaron los diversos festejos que la colectividad itálica llevó a efecto en conmemoración del aniversario patrio.



Le seguimos en silencio, cogidos de la mano, y penetramos en un cuartucho vacío, con las paredes desconchadas y grandes ventanas sin vidrios ni maderas.

Despuntaba el alba.

Una vez dentro, el Doctor, que nos guiaba, se volvió hacia nosotros:

— Comprendo—nos dijo—que esta peregrinación al través del sueño os aterrorice. El poder escudriñar todo aquello que piensan los hombres de bueno y de malo, el poder prever lo que urdirán mañana en defensa de sus ideas o de sus preocupaciones, tiene algo de espantosamente extraordinario.

— ¿Y dónde estamos? — pregunté intranquilo.

— Os lo explicaré. ¿Pero tembláis? ¿Sentís frío? ¿Tenéis miedo?

En efecto, temblábamos dando diente con diente, y en la cara de mis compañeros se reflejaba el mismo temor, la misma inquietud que yo sentía.

— ¿Dónde estamos? — insistí.

— Pronto lo sabréis, pero, ante todo quiero demostraros que soy superior a los demás hombres, quiero enseñaros lo que sois y lo que deberíais ser. Figuraos que con mi descubrimiento podremos, ver al través de los muros, podremos penetrar lo impenetrable. Yo hago lo que quiero con la materia: he descubierto la fuerza superior que todo lo gobierna por una ley de transformaciones y evoluciones. Sobre mí ya no hay nada, no ignoro nada.

Por un momento creí que el Doctor estaba loco. Mis compañeros callaban y se miraban asombrados.

Un miedo supersticioso se apoderaba de nosotros al vernos aislados ante aquel hombre extravagante, en aquella casa, lejos de poblado, sólo frecuentada de innumerables buitres que entraban y salían por las ventanas.

— ¿Me comprendéis? ¿Os dais cuenta de la importancia de mi descubrimiento? — continuó el Doctor. — Ni más ladrones, ni más asesinos, ni más castigos. Las enfermedades serán eliminadas, porque se conocerá su causa, y evitada la causa no existirán los efectos. Las anormalidades psicológicas y nerviosas cederán disciplinadas, de manera que tendremos un aumento notable de buen sentido y de perfección. ¿Os parece poco?

Evidentemente — pensé — el Doctor padece una monomanía. Hace quince días que me persigue con el cuento y con la pertinaz ostentación de su descubrimiento maravilloso. ¡Si eso fuera posible! Es cierto que...

Interrumpió mis pensamientos. Abrió una puerta casi escondida en el muro, y con el tono más inocente del mundo nos dijo:

— Entrad.

Obedecimos y nos encontramos en un pasadizo, lóbrego y húmedo. Animales raros y hediondos dormitaban en jaulas que cubrían las paredes.

Un olor desagradable de algo selvático nos obligó a contraer la cara con repugnancia.

— Adelante... — insinuó el Doctor hipócritamente, y abriendo otra puerta nos introdujo en una especie de laboratorio lleno de aparatos e instrumentos extraños. Alineados en perfecto orden a lo largo de los muros se destacaban numerosos frascos de vidrio que contenían, conservados en alcohol, abortos misteriosos de todas formas y dimensiones, violáceos, amarillos, blancos...

— Ahora oidme — continuó después de cerrar satisfecho la puerta. — El cerebro del hombre es el mayor, el más terrible foco de infección de la misma humanidad. El cerebro de la bestia, con relación al sistema cerebral humano, ofrece la ventaja de que aunque piense, no traduce en actos filosóficos sus pensamientos. En cambio, el hombre tiene necesidad de esta transformación de su fuerza activa en fuerza expansiva. Entonces... ¿Comprendéis?

Y clavaba en mí sus ojillos grises, metálicos, como si quisiera leer en mi interior todo cuanto yo pudiese pensar de él, de su descubrimiento, de su casa, de sus bichos, de sus abortos y de sus ideas. Parecía mirarnos con lástima y con desprecio al mismo tiempo. Sus palabras me producían una impresión extraordinaria. De pronto me preguntó:

— ¿En qué piensas?

— En... nada...

— Dilo con franqueza.

— Pero... No sé... Estoy atontado... Pensaba...

Se sonrió. Comprendí que se burlaba de mí, pero no me importaba: mi único deseo era plantarlo cuanto antes, sustraerme a su dominio, a su fascinación diabólica y absorbente.

Mis compañeros callaban y observaban.

— ¿Veis esos frascos? — prosiguió el Doctor.— En ellos guardo el producto de mis experimentos, la comprobación de que el cerebro del hombre es un terrible foco de infección, porque precisamente de él han salido todas las miserias de la tierra, todas las maldades, todas las tiranías, todas las iniqui-

dades humanas; él lo ha infectado todo pensando las cosas más absurdas, combinando mil disparates, atribuyéndose todo poder, tomándose como término de parangón de cuanto existe y de cuanto no existe, caminando de desatino en desatino al pretender remediar con su alocada fantasía las miserias por él creadas, la fatiga cotidiana de tener que obedecer y bajar la cabeza para no ver más que el suelo y vivir siempre entre los mismos objetos y las mismas personas, sin llegar siquiera a entenderse con ellas. Vosotros sois para mí una cosa cualquiera, como el primer cachivache que encuentro a mano, desde el momento en que, como a él, os puedo manejar a mi antojo. Sí, todos sois iguales, con los mismos defectos y las mismas virtudes. ¡Dios nos libre de las virtudes de los hombres!

Calló un momento.

— Sin embargo... — advirtió. — ¿Quién puede negar una excepción?... Tal vez vuestro cerebro... Dejad que satisfaga una curiosidad... Necesito vuestro cerebro... El vuestro... pudiera ser...

Retrocedí asustado. Mis compañeros se miraron unos a otros sin decir palabra.

— No tengáis miedo — añadió. — Es una cosa de un momento. No padeceréis y recobraréis en seguida vuestro actual ser y estado. Ven aquí — me dijo, — tiéndete en esta cama. Así, ¡valiente! No temas. Te sometes voluntariamente, ¿no es cierto?

Contra mi voluntad, pero sin podérmelo explicar, obedecí a aquel verdugo científico. El continuó mirándome y me cogió la cabeza entre las manos.

— No tengas miedo.

¡Tac! Sentí un golpe rápido: me había descubierto el cráneo con un bisturí. No padecía, en efecto. Oía su voz. Sentía sus manos. Por último percibí una impresión de frío, y la sangre fué hielo en mis venas...

Entonces vi que se inclinaba hacia mí, examinando con afán mi cerebro y que su rostro se contraía con expresión de cólera.

— ¡Todos lo mismo! — gritó. — ¡Todos la misma roña! ¡Es una maldición!

Intenté incorporarme.

Imposible.

—¿Qué haces?— rugió al darse cuenta de mi intento.— ¡Estúpido!¡Cretino!

Permanecí inmóvil.

Me extrajo los ojos suavemente y cortó los nervios con un golpe brusco.

Quedé en tinieblas. Un sudor frío bañó todo mi cuerpo. Sentí un nudo en la garganta y no acerté a explicarme cómo yo podía pensar aún, por qué había de ser pasivamente juguete de aquel hombre que me descomponía a su antojo como a una máquina cualquiera, después de haberme atraído sagazmente a aquella carnicería.

Me acarició y me enjugó el sudor.

Después me dejó en paz, y repitió la misma operación con mis compañeros. Ninguno se opuso ni dijo una palabra.

De pronto nos vimos transformados: ya no éramos hombres, éramos buitres, nos sentíamos dotados de una ligereza especial, con un deseo de comunicarnos, de hablarnos sinceramente, con una necesidad de volar, de extender unas alas enormes por una inmensidad maravillosa... Ya no pensábamos; nos dejábamos llevar de nuevos sentidos más perfectos que se despertaban en nosotros bruscamente... Nos elevábamos a lo alto, muy alto, altísimos...

— ¡Qué felicidad! Respirar aquel aire de libertad, atravesar la capa de plomo que pesa sobre nosotros oprimiendo nuestras cabezas...

Desde allí arriba nuestra carcasa se nos aparecía más miserable aún, abandonada en aquella habitación repugnante.

Por último extendimos nuestras alas negras y puntiagudas; parecía que una voz interior nos gritaba: «¡Adelante¡ ¡Adelante! ¡Siempre adelante! ¡No miréis atrás! ¡No bajéis la cabeza! ¡Adelante!»

Pero el Doctor nos llamó con un gesto imperioso de tirano. Obedecimos y descendimos.

Me arrancó las alas, me acomodó los ojos en las órbitas, y después de coserme el cráneo me ayudó a levantarme y me dijo:

— ¡Mira! Tu cuerpo es una máquina, nada más que una máquina. Cuando tu espíritu lo abandone te volverás un buitre, un ratón, un animal cualquiera... La modificación material no tiene importancia. Lo esencial está en el espíritu, y tu espíritu es una fuerza adaptable a cualquier motor, como el vapor o la electricidad... Puedes irte...

Me acompañó hasta la puerta, y una vez allí me miró con aire de compasión.

— ¡Todos sois iguales! — exclamó. — Tu libertad está muy lejos. Sigue tu camino, y si alguien se interpone en él, piensa que puedes luchar con los dientes, que no sólo para comer el pan sirven...



ANGELES VICENTE

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA




Por FLORENCIO GARRIGOS (Hijo)

(Continuación)

ALCOHOLIZARSE Y ALCOHOLISTA

En su último diccionario la docta Corporación ha incluído «alcoholizado», que aplica al que padece los efectos que produce el exceso de alcohol en el organismo.

No cabe duda que dicha palabra, conforme a la definición académica, es participio pasivo de «alcoholizarse», verbo que no figura en el léxico oficial.

En cuanto a «alcoholista», con que nombramos al que acostumbra beber con exceso bebidas alcohólicas, tampoco ha obtenido el pase.

ÁLGIDO

Según el diccionario de la Academia, este adjetivo se emplea únicamente en medicina, donde expresa lo que entraña frío glacial. El mismo diccionario oficial trae estos ejemplos: «Fiebre *álgida*»; «período *álgido* del cólera morbo».

Cabe observar que entre nosotros ha salido de la esfera de la ciencia, ingresando en el lenguaje común con la acepción de «intenso», «vehemente», «crítico»: «En el momento *álgido* una voz se dejó oir», leemos en una novela recientemente publicada. ¿Es del todo ilógica, ilegítima, inoportuna, la traslación del significado que hemos apuntado?

ALIENADO

Ha sido censurado como galicismo y, sin embargo, el origen que tiene es castizo y de buena fuente.

Nosotros tenemos una «casa de alienadas» y esta denominación que envuelve un eufemismo, nos parece exacta y correcta.

El Diccionario de Autoridades hace mención del vocablo al que califica de adjetivo y define así: «lo mismo que enajenado o vendido».

La verdad es que «alienado», influído sin duda por «enajenado», usado también en acepción de «privado del uso de razón», ha ido perdiendo su significación primitiva, para adquirir, finalmente, la que nosotros conocemos. ¿No habrá sido parte en ello, además de «alienación» y del verbo respectivo, la palabra «alienista» que la docta Corporación aplica al médico especialmente dedicado al estudio de las enfermedades mentales?

AMORAL

Ha sido compuesto al modo de «anómalo», «afonía», con el prefijo «a» que en griego significa lo contrario o la carencia de algo, y el sustantivo «moral»; vale, pues, «sin moral» y no «inmoral».

Es un vocablo útil y necesario; no tiene sabor galicano ni mala catadura.

ANARQUIZAR

En el léxico oficial existe «anarquista», pero este nombre se da, académicamente, al que hace o promueve la anarquía; lo cual revela propensión a conciliar dos cosas a veces no siempre posibles de maridar: la etimología y la realidad de los hechos.

Admítase el verbo, formado a imitación de «fertilizar» y «escrupulizar», esto es, con el sustantivo «anarquía» y el sufijo latino «izare» que en castellano vale «hacer», y, luego, no faltará un espíritu piadoso que nos brinde «anarquizador», al cual acomodaremos lo que la Academia dice de «anarquista». De esta suerte nos pondremos de acuerdo con la realidad de los hechos, que quiere que «anarquista» sea el que profese el anarquismo.

(Continuará.)


¡UN REGALO PARA Vd.!
N.º 516. — ANILLO de oro 18 Fix, pulido, liso, forma herradura, $ 11.00
N.º 509. — GEMELOS de oro 18 kilates FIX cincelados, el par....... $ 7.90
N.º 522. — AROS etruscos, imitación plata u oro viejo, el par... $ 4.00
A todo comprador le obsequiaremos con una preciosa alhaja del Pozo de la Suerte, en el que se han puesto miles y miles de regalos de gran valor, los que podrán sacar los mismos compradores. Para nuestros clientes del interior les mandaremos con su pedido el regalo extraído del pozo, el cual les causará una gran sorpresa.
N.º 523. — PIEDRA color u obscura, aplicac. plata vieja, el par.... $ 2.90
N.º 136. — PLATA 900, con iniciales grabadas o esmalte..... $ 5.00
N.º 139. — GEMELOS de plata 900 con iniciales que se deseen en esmalte, el par....... $ 5.00
N.º 506. — ORO 18 kilates sellado macizo, cincelado, con monograma, pesos.......... 24.00
VENTAJOSA OFERTA PARA NOVIOS
UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS
de oro 18 kilates, verdosos, de 6 gramos c/uno, con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 kil. con 5 brillantitos, todo por sólo $ 30.-
El mismo juego, con el cintillo de oro 18 kilates........................ $ 45.-
N.º 505. — ANILLO para caballero, oro 18 Fix, con 1 piedra quím.. $ 9.00
N.º 515. — ANILLO doble cintillo, de oro, con 14 brillantitos simili, a pesos.......... 12.00
N.º 510. — PLATA 900, para señorita, con el nombre en esmalte, varios modelos....... $ 3.90
De oro 18 kilates, macizo.... $ 16.00
ANITA
GRAN MODA
PULSERA de moaré fino, placa de plata 900 con cualquier nombre en esmalte.... $ 5.00
La misma de oro 18 kilates, sellado, maciza................. $ 15.00
¡OCASION!
Esta pulsera con reloj enchapado en oro, máquina Suiza, Precio increíble....... $ 12.00
La misma ench. en oro 18 kilates.................. $ 25.00
ESTE RELOJ
PRECIO INCREIBLE
$ 14
DE PLATA 800, 3 tapas, máquina Suiza, bien observada, y con cadena.
$ 14
Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno y enviamos los pedidos a cualquier punto de la República.
Los giros postales dirigirlos a nombre de P SEITLER
N.º 520. — AROS de oro y químicas....... $ 12.00
La Suiza Americana
RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA
N.º 521. — ENCHAPADO en oro 18 kilates y químicas....... $ 6.00
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - B. AIRES

Enlaces



Señorita Emilia M. Arias con el señor Alfredo Carsi. — Capital.



Señorita Julia M. Larriestra con el señor Manuel J. Brizuela.— Tres Arroyos.



Señorita María Guillemet con el señor Juan Larregle. — Rauch.



Señorita Evelina B. Macguire con el señor Tomás Mackey. — Rosario.

ESPECIALIDADES DE LA CASA AMERICA



¡NUNCA VISTO!

GUITARRA VALENCIANA LEGITIMA

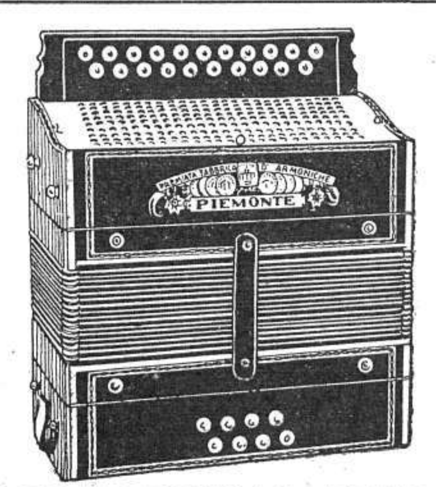
$ 39.-

Precio Reclame

para dar a conocer su calidad insuperable. Precioso instrumento, construído con todo esmero en madera extrafina de Nogal de los Pirineos, cuádruple filete alrededor de la tapa armónica, boca típica **Valenciana**, voces inmejorables. Se remite con método para aprender sin maestro y embalaje gratis. Otros modelos de guitarras Nacionales, Españolas e Italianas desde

9.50 hasta $ **500**

Solicite catálogo ilutrado N.º 23 enviando $ 0.20 en estampillas.



ACORDEONES FINOS

N.º 6012. — **Acordeón** de 8 bajos, voces fuertes y vibrantes. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis........................... $ **21.—**

N.º 6015. — **Acordeón PIEMONTE,** 8 bajos y 19 voces de acero. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis........................... $ **30.—**

N.º 6017. — **Acordeón PIEMONTE,** 8 bajos y 21 voces de acero finísimo, modelo igual al dibujo. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis $ **67.50**

Grandioso surtido en acordeones SEMITONADOS, a PIANO y CROMATICOS, exclusivamente artículos finos y modelos de STRADELLA. Solicite gran catálogo ilustrado N.º 26 enviando $ 0.20 en estampillas.

VIOLINES FINOS Modelo STRADIVARIUS

Fabricación esmerada, sonoridad incomparable...

N.º 4100 bis. — **VIOLIN** tipo «Conservatorio», completo, con estuche, arco y pez, a........................... $ **33.—**

N.º 4101 bis. — **VIOLIN** de orquesta, completo, con estuche, arco y pez a........................... $ **38.—**

N.º 4102 bis. — **VIOLIN** de salón completo, con estuche, arco y pez, a................. $ **45.50**

N.º 4103 bis. — **VIOLIN** de gran orquesta, completo, con estuche, arco y pez, a.......... $ **53.—**

Otros modelos desde $ **25.—**. Solicite gran Catálogo ilustrado N.º 24 enviando $ 0.20 en estampillas.

Cuerdas Armónicas para violín

Encordado fino, para estudio, $ **1.90**

Encordado extra, para concierto, con 4.ª de plata....... $ **2.60**

Encordado **CONCERTOLA** de gran concierto, 4.ª de plata, pesos..................... **3.40**

comprando los tres encordados en una sola vez.. $ **7.50**



NUESTRAS CUERDAS ARMONICAS DARAN DOBLE VALOR A SU INSTRUMENTO

CUERDAS ARMONICAS PARA GUITARRA

Pídanos un encordado de ensayo y se convencerá. Oferta extraordinaria por un tiempo limitado.

Encordado Tripa Romana impermeable «Colorada», con bordonas de seda amarilla, a...... $ **2.70**

Encordado Tripa Romana impermeables «Amarilla», con bordonas seda violeta, a.......... $ **3.60**

Encordado Tripa Romana «Concertola», con bordonas seda violeta, a....................... $ **4.20**

Por los tres encordados juntos cobramos solamente ..... $ **10.—**

Porte pago a cualquier punto de la República. Cuerdas para toda clase de instrumentos.

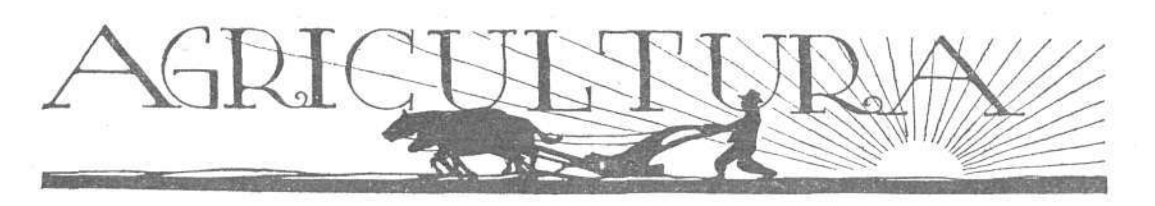
Pidan catálogo N.º 30. Buena comisión a revendedores.

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES. **NO CERRAMOS LOS SABADOS.**



FOMENTO DEL CULTIVO DEL TABACO

En el cuadro extenso y variado de nuestra producción agrícola nacional el cultivo del tabaco puede ocupar un puesto prominente, sobre todo en las zonas centro y norte del país; decimos puede, porque todavía no lo tiene, no porque no encuentre condiciones adecuadas a su próspero desarrollo, sino porque la desidia o la ignorancia de los agricultores, las más de las veces, contribuyen a que se desconozcan los beneficios que puede dar y la facilidad con que se puede explotar.

Efectivamente, el área ocupada por este cultivo no alcanza quizás las 10.000 hectáreas, ubicadas en sus tres cuartas partes en la provincia de Corrientes, siguiéndole Salta, Tucumán y Misiones; pero la producción de este cultivo no basta ni remotamente para cubrir las necesidades del consumo, pues la importación de tabaco en hoja, de la Habana, Paraguay y otras procedencias, sin contar la que se refiere a cigarros y cigarrillos, alcanzó en 1921 a más de 9 millones de kilogramos, lo que importa un valor de casi 14 millones de pesos.

Estas cifras demuestran y prueban cuánto todavía queda por hacer en este sentido, esto es, cuánto puede todavía extenderse este cultivo en el país; y hay que tener en cuenta que, aunque se trata de un cultivo que requiere cuidados minuciosos en el transplante y en la cosecha principalmente, los beneficios que deja son considerables y remuneradores, pues una hectárea bien cuidada puede dar de 1.000 a 1.500 kilogramos de tabaco, y su precio, en el lugar de producción, suele variar entre 40 y 65 centavos el kilogramo.



Planta de tabaco en su completo desarrollo.

Es creencia difundida de que el tabaco sólo puede cultivarse con éxito en zonas de clima cálido y húmedo o semitropical; las variedades de tipo habano y turco, es verdad que requieren tales condiciones de clima; pero hay otras, como las de Kentucky, Virginia, Maryland, de origen norteamericano, que se prestan igualmente bien en zonas de clima templado; es así que éstas se cultivan en Italia en los valles prealpinos, en la parte septentrional de la península; en nuestro país pueden cultivarse desde las provincias de Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, al norte, y es precisamente la variedad Kentucky que está difundiendo el Ministerio de Agricultura de la Nación con la distribución gratuita de semilla que está efectuando hace tiempo, semilla procedente de la Manufactura de Tabacos del Gobierno de Italia.

Preparado el almácigo con tierra suelta, bien desmenuzada y esterilizada con riegos abundantes de agua caliente y cubierto con lonas o esteras para protegerlo de posibles heladas tardías, se procede a la siembra desparramando la semilla, mezclada con ceniza o arena fina, uniformemente, tapándola con suave rastrilleo y regando despacio con pulverizador; estos riegos se continuarán, pero haciéndolos menos frecuentes a medida que crecen las plantitas.

Cuando éstas tienen de 8 a 10 centímetros de altura se procede a su transplante, en tierra bien preparada, limpia y rastreada, y en surcos distantes un metro entre sí y a igual distancia o algo menos entre planta y planta.

Para efectuar esta operación se eligen las horas respectivas de un día nublado o lluvioso; se extraen las plantitas del almácigo con el mayor cuidado para no estropear los tallos ni sus raíces, y llevándolas en un canasto o entre lonas o arpilleras, se abren los hoyos con el plantador de madera y se colocan en ellos las plantitas, cuidando de no apretar demasiado la tierra a su derredor y regando en seguida cada hoyo, repitiendo el riego si es necesario hasta que hayan prendido las plantas.

De los trabajos culturales y cosecha, que constituyen otros tantos cuidados no menos importantes, nos ocuparemos en un próximo artículo.

PLAGA DE LOS FRUTALES: TORQUE Y PULGONES

Al iniciarse la primavera es fácil advertir que los durazneros son atacados por dos plagas que se desarrollan simultáneamente, produciendo deformaciones en las hojas, enrulamiento, encrespaduras, abolladuras, tan análogas y parecidas, que la mayor parte de los agricultores las confunden.

Es necesario, sin embargo, distinguirlas, diferenciarlas, porque aunque los daños son análogos, el método de cura es distinto.

El enrulamiento a que nos referimos en primer lugar es originado por dos causas distintas: en un caso es producido por un parásito vegeral, un hongo microscópico llamado científicamente «Exoascus deformans», y en el otro caso es determinado por parásitos animales, unos pulgones muy pequeños llamados «Myzus persicae».

Aun a simple vista y por breve pero atento examen, es dable establecer la diferencia entre uno y otro enrulamiento; cuando trátase de torque, se observan las abollladuras más abultadas en las hojas y más cerradas, es decir, una al lado de otra; en cambio, si se trata de pulgones, las hojas presentan abolladuras menos pronunciadas y las torsiones tienen forma espiral o de caracol a lo largo de la hoja atacada.

Esto en cuanto a la forma; pero hay una característica diferencial más pronunciada y visible aún, y es la coloración de la cara superior de las hojas, que en el torque con frecuencia toma un color verde-claro o amarillo o rojo vivo, y cuando el mal alcanzó su máximo desarrollo y las hojas están desecadas, es moreno, casi negro; las hojas atacadas por los pulgones, en cambio, conservan su color natural, normal y dentro de las cavidades o abolladuras formadas en su cara inferior es fácil ver los pulgones, pequeños, de color moreno casi negro, en colonias numerosas y que con frecuencia se extienden y adhieren a lo largo del pedúnculo de las hojas y en los tallos de los brotes.

De modo que a más de la forma de los enrulamientos, el color amarillo o rojo caracteriza el torque; y el color normal y la presencia de los insectos denuncia los pulgones.

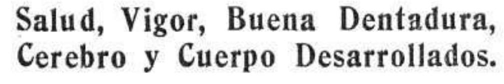
Ahora, el método para combatirlos es diverso también, aunque pueden asociarse una y otra fórmula; para el torque, como tratamiento de primavera son indicadas las pulverizaciones de caldo bordalés, liviano: 1 kilogramo de sulfato de cobre, otro tanto de cal viva y cien litros de agua; para los pulgones son adecuadas las aplicaciones de: jugo de tabaco, medio kilogramo, y otro tanto de jabón blando y cien litros de agua.

Y en fin, si se comprueba que las hojas están atacadas por las dos plagas se pueden aplicar pulverizaciones con una fórmula mixta: caldo bordalés mencionado, al que se agrega tres cuartos de litro de jugo de tabaco. Con este líquido se combaten, en lo posible, los dos males.

HUGO MIATELLO,
Ing. Agrónomo.

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!





El organismo de los niños está compuesto de 16 elementos. El QUAKER OATS los contiene todos. Los médicos de todo el mundo afirman que una gran proporción de niños están exhaustos debido a la falta de esos elementos necesarios.

Todos esos niños carecen de algo: a unos les falta desarrollo, a otros salud, a otros los dientes, el poder mental; los nervios o sus cuerpos son débiles. Por eso el QUAKER OATS es el plato diario del niño bien alimentado. Tomado una vez al día significa que los niños consumen todos los elementos que necesitan. Un kilo de QUAKER OATS desarrolla 3.982 calorías de energía, o sea dos veces la que desarrolla la carne. Los padres precavidos dan, en todas partes, el QUAKER OATS a sus hijos.

El QUAKER OATS se vende en latas enteras y medias, comprimido y herméticamente cerrado — único envase que asegura la retención indefinida de su frescura y sabor.

El artículo legítimo lleva siempre la marca

Quaker Oats



El gobernador de la provincia y ministros con la señora Mercedes Fernández de García y señorita Laura Navarro, que formaban la comisión organizadora del baile social celebrado en la escuela Coronel Warnes en obsequio al señor Vera con motivo de su venida para inaugurar el alumbrado eléctrico.

CUIDADO QUE EXIGEN ALGUNAS GEMAS

La turquesa es una piedra sumamente delicada y cambia su color muy fácilmente. El agua afecta mucho a esta piedra; por lo tanto la turquesa no debe usarse al lavarse las manos; también debe evitarse el contacto con ácido o grasa; el uso de ciertos perfumes puede cambiar el color de la turquesa. Por lo general, al cabo de algún tiempo, esta piedra cambia de color debido a la transpiración de la mano.

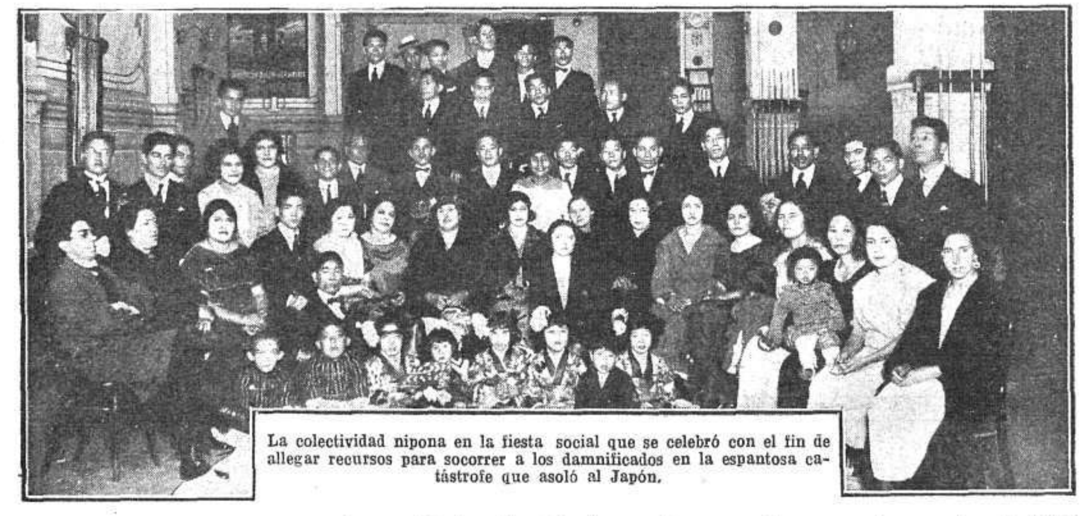
La perla es otra gema que requiere un cuidado esmerado. Uno de los componentes de la perla es agua. Una vez que la perla pierda esta cantidad de agua, su color se torna opaco o se raja. Si se tiene cuidado esmerado mantiene su color indefinidamente. No conviene guardarla en un receptáculo que esté forrado de algodón o terciopelo, o ningún otro material absorbente teñido con substancias químicas por temor a que el agua que contiene la perla sea extraída. El mejor receptáculo para guardar la perla es algún estuche forrado con seda engrasada. Muchas veces el polvo de la cara da a las perlas un color opaco. Todo collar de perlas debe limpiarse cuidadosamente con un pedazo de gamuza suave después de haberse usado.

El que salva la reputación de otro hombre es un bienhechor más grande que el que le salva la misma vida. — HORACIO MANN.



J. I. CASE T. M. Co.

PASEO COLON esq. BELGRANO — Buenos Aires



La colectividad nipona en la fiesta social que se celebró con el fin de allegar recursos para socorrer a los damnificados en la espantosa catástrofe que asoló al Japón.

LOS GRANDES FENÓMENOS VOLCÁNICOS TERRESTRES

Entre los materiales arrojados por los volcanes, refiere el «Messaggero», las cenizas son a veces llevadas a grandes distancias. Las cenizas del Vesubio y del Etna han sido recogidas hasta en Constantinopla y sobre la costa africana. Los fragmentos de lava caen a distancias mucho menores. La lava llega hasta una temperatura de 1.000 grados y a veces es derramada en cantidades enormes. El Etna en 1669 arrojó 700.000 metros cúbicos de materias volcánicas. Los materiales gaseosos y las cenizas son arrojados a alturas considerables. En las grandes erupciones del Vesubio, la columna de vapores y cenizas ha llegado a 8.000 metros de altura. ¿Dónde tienen origen los fenómenos volcánicos?... Los hombres de ciencia dicen que si se logra penetrar 60 kilómetros en la costra de la tierra se llega a una temperatura de 2.000 grados, es decir, las rocas y los metales están allí en estado de fusión. Por consiguiente, se puede decir que los fenómenos volcánicos tienen origen en una zona de fusión que se encuentra entre la costra superficial y el núcleo interno de la Tierra. La costra terrestre no debe tener más que un espesor de 60 kilómetros, es decir, un centésimo del radio del globo terrestre. Poco más o menos el mismo espesor de la cáscara del huevo de gallina respecto del mismo huevo.

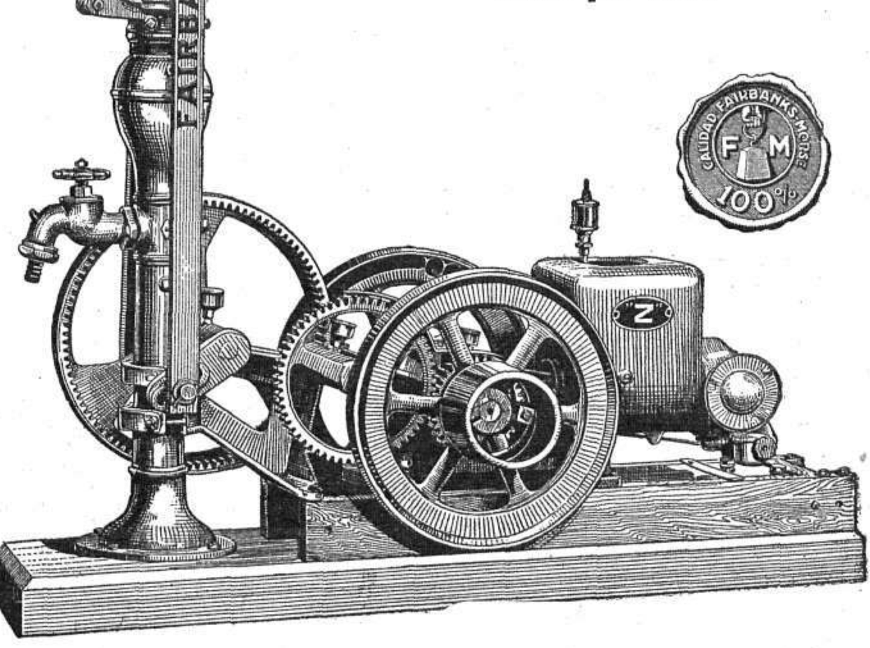
EQUIPO "EFEMCO"

PARA BOMBEAR

El equipo se compone del famoso motor "Z" de 1 ½ H. P. con magneto BOSCH, acoplado por engranaje a un gato, el cuál está sujeto a la bomba de pie de molino por medio de una grampa.

El equipo EFEMCO no corre el riesgo de ser destruído por tormentas ni depende del viento para fuerza. Puede ser usado en varios pozos y tiene polea para otros trabajos.

Si Vd. necesita un molino o tiene uno destruído, reemplácelo con este equipo. Cuesta menos que un molino a viento y no cuesta nada instalarlo o renovarlo. Capacidad 5000/9000 litros por hora



PIDAN CATALOGOS Y PRECIOS

HENRY W. PEABODY & Cía.

1746, Bmé. MITRE, 1758 BUENOS AIRES

EL CONSEJERO

I

ON JUAN, el zorro, iba en aquel crepúsculo al tranquito, como haciendo lugar a que llegara la noche, su muy amiga, amparadora de sus aventuras. ¡Bien recordaba él su hartazgo de la noche anterior: seis tiernos pollitos y una sabrosa gallina!

— ¡Alto ahí! — rugió alguien imperativamente.

De un salto, Don Juan refugióse entre unas matas y atisbó: era Lex quien gritara, Lex, el mastín guardián del gallinero por él asaltado.

— Acérquese, Don Juan — prosiguió el mastín;— tengo que hablarlo.

Don Juan, receloso, fué acercándose.

— Oiga, Don Juan. Usted se llevó ayer del gallinero seis pollos y una gallina; ¡y eso no está bien!

— ¡Hermano! ¿Qué me dice? — se aventuró a protestar el zorro.

— No venga con rodeos; bien sabe usted que es así; y eso está muy mal, ¡pero muy mal! — recalcó el otro ya encolerizado. — ¡Es usted un asesino! Y como asesino merece...

El zorro no quería, ni en broma, que le mentaran la pena que se merecían sus raptos nocharniegos; lo interrumpió:

— Un momento, hermano...

— ¡No y no! — ladró el otro; — ¡no y no! Ni oirle quiero; sé que vendrá con razones y más razones, como acostumbra, pero este es asunto concluído. Usted no se llega más por aquí, pues si no... ¡En fin, que le voy a apretar el gaznate! — concluyó el celoso can.

El zorro era viejo, aquel mastín joven, robusto, y en la cólera enseñaba una doble hilera de agudos dientes... Por lo cual:

— Está bien, hermanito — concluyó humildemente el marrullero animal.

Y Lex, ya dispuesto a marcharse, dió fin a la enojosa entrevista aconsejando:

— Está feo, Don Juan, muy feo, que usted, a su edad, viva robando y haciendo quedar mal con el amo a un amigo como yo; y después: ¿no le remuerde la conciencia tanta muerte? Haga como yo, que no mato.

— Pero otros matan para usted.

— ¡Pero yo no mato! Como de lo que me dan, pero no mato inocentes pollos ni indefensas gallinas. ¡Es cobarde eso, Don Juan, cobarde!

El zorro vió que volvía a exaltarse, por lo que juzgó prudente terminar allí.

— Está bien, hermano.

— Buenas tardes.

— Que duerma bien, hermano.

Y se volvió el zorro al tranquito, con más hambre que remordimiento y más ira que pesadumbre.

II

LEX enderezó las orejas y mostró los dientes. ¿Sería cierto? Había oído un murmullo entre las hojas. ¿Otra vez este incorregible de Don Juan se permitiría?... Otro murmullo lo interrumpió, haciéndole erguirse, en tensión la poderosa musculatura.¡ Pues sí! Allá veía la cola de Don Juan, como un plumero, sobresaliendo de los pastos. ¡Guay de él!. ¡De esta sí rompían amistades!; pensó el incorruptible Lex. Y allá se largó ciego de furor y rugiente de cólera.

Don Juan ya había tomado la delantera.¡ Y corría el viejo! Salto aquí, brinco allá, se acortaba la distancia.

— ¡Viejo asesino, ya verá! — le rugió Lex, verdaderamente indignado.

— ¡Cruar, cruar! — hizo el zorro.

¡Se burlaba! Aquello acabó de exasperarlo... Ya lo tenía a dos saltos, ya se disponía a brincar, ya se aprontaba a abocadearlo... mas hete que el zorro para en vilo y toma por un atajo. Lex, con el impulso de su carrera, no pudo detenerse; y cuando lo hizo, y mientras se volvía, ya el zorro llevaba sus cincuenta pasos. Y allá fué el mastín más enardecido, salto aquí, brinco allá, volvía a acortarse la distancia. De rondón, en un recodo, Lex lo perdió de vista; detúvose olfateando...

— ¡Cruar, cruar!— Sobre una lomita, y casi en su cabeza, estaba; ¡y burlándole! Allá se largó Lex jadeante, ciego...

Y ya Don Juan, con el gracioso plumero de su cola al aire, corría desesperadamente. Salto aquí, brinco allá, otra vez se acortaba la distancia.

— ¡Viejo asesino!

— ¡Cruar, cruar!

Dió un salto el mastín, con las fauces abiertas, se agachó el zorro y aquél pasó por encima.

— ¡Cruar, cruar! — le gritaba desde otra lomita.

Lex no pudo imaginarse cómo el zorro ya pudiera estar allí; se encontraba fatigado, pero allá fué... Y otra vez la carrera, salto aquí, brinco allá; y otra vez se volvía a acortar la distancia.

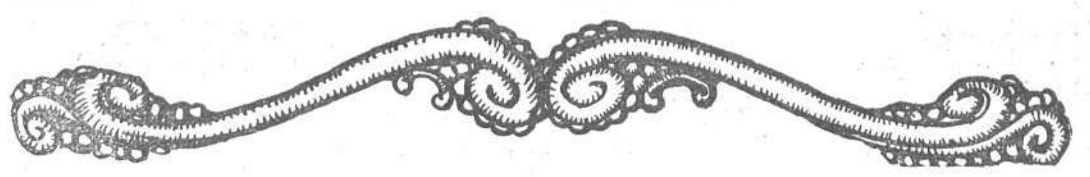
— ¡Viejo asesino!

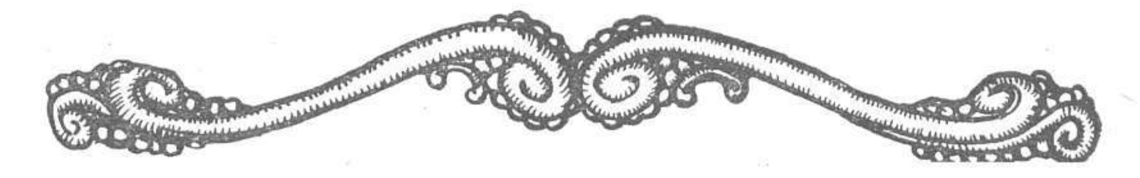
— ¡Cruar, cruar! — Y se metió el zorro en una cueva; iba a seguirlo el mastín, cuando:

— ¡Cruar, cruar!; oyó el antipático grito a su espalda. Aquello era incomprensible, pero Lex, enardecido, no se dió a meditar, y allá fué de nuevo. Y vuelta a correr y vuelta el salto aquí, el brinco allá y vuelta a acortarse la distancia. Largó una dentellada y alcanzó al fugitivo arrancándole un mechón de pelos de la cola.

— ¡Cruar, cruar!; ¡cruar, cruar!; ¡cruar, cruar!...

De todas partes surgían zorros, y Lex, entonces, comprendió lo ocurrido: ¡había perseguido a varios zorros que se turnaban; no sólo a su aborrecible Don Juan!





— ¡Ah, pillos! — barbotó. — Uno las pagará.— Y se dió a correr al que tenía por delante, el que, aprovechando su asombro, se había apresurado a sacarle una prudente ventaja. El mastín se sentía cansado, el anhélito le interrumpía la respiración, la lengua le colgaba, seca, entre los colmillos, las fuerzas le faltaban; mas hizo un esfuerzo y, salto aquí, brinco allá, se largó otra vez, cuando el zorro desapareció en otra cueva.

— ¡Cruar, cruar!; ¡cruar, cruar!... — le gritaron a su espalda; él no hizo caso y se metió tras de su perseguido.

Tenía la cueva otra salida, pues a lo lejos veíase un boquerón al que la luna iluminaba. En verdad que el zorro estuvo en peligro esta vez; ya lo iba a atrapar, cuando aquel salió al campo; salió Lex y, ¡cuál no sería su sorpresa!: una muchedumbre de zorros lo esperaba allí; miró a su espalda y del boquerón de la cueva salían y salían zorros. Lex comprendió que había caído en una celada; mas valiente, y aun cuando estaba postrado por la carrera, se dispuso a combatir. Los zorros lo cercaban furiosos, amenazantes...

— ¡Buenas noches, hermano! — díjole la irónica voz de Don Juan. — Oiga hermano, le aconsejo que no pelee, porque al fin, ¿qué va a hacer con matar uno o dos?... Entréguese, le aconsejo.

Lex hizo un movimiento de protesta. Don Juan prosiguió:

— Sé que le es duro... ¡Pero qué se va a hacer! Yo le garanto su vida.

El mastín, a quien su postración le aconsejaba prudencia, se entregó, fatalista y resignado.

III

Aquella mañana era el comienzo del cuarto día que Lex pasaba en su cautiverio a sólo agua. Lo habían llevado a una hoya, y en vano fué que buscara una hendidura entre la roca; sus altas paredes eran tan de una pieza, tan incorruptibles como su propia vigilancia. El mastín, hambriento, furioso al principio, se sentía desfallecer, y bien comprendía la intención de sus carceleros: dejarlo morir de hambre.

— ¡Pérfido Don Juan; y yo que creí en su promesa! — Así pensaba el preso, cuando:

— ¡Co co có!... un cacareo, para él familiar, interrumpió sus meditaciones, y al punto saltó una gallina a la hoya que le servía de calabozo. Tuvo un respingo; la gallina picoteaba el suelo confiadamente; Lex contemplóla un instante. ¡Sí que la conocía! ¡Si era la más gorda de su gallinero, la más cuidada por su amo, la más ponedora!

Ni meditó siquiera. Le imploraron sus tripas, dió un salto y, a la primer dentellada, le tronchó el pescuezo.

IV

Flotaba alguna pelusilla que un viento juguetón arremolinaba en los rincones: era todo lo que restaba de la gallina tan gorda, tan cuidada, tan ponedora... Lex se lamía el hocico mirando al cielo, más que en acción de gracias por habérsela mandado, por ver si saltaba otra... Desprendióse una de las piedras que formaban las paredes de la hoya y por el boquete se asomó la aguda cabeza de Don Juan.

— Buenos días, hermano.

— ¡Groooun! — refunfuñó el mastín.

— ¿No vió una gallinita por aquí?

Lex callaba. Don Juan saltó adentro y, como buscando:

— Por aquí debe haber andado un zorro. ¿No lo ha visto? ¡Sólo la pelusilla ha dejado! ¡Qué bárbaro! Sí, esto es cosa de zorro, nada más que un zorro puede comerse así una gallina. ¡Hasta las patas!, ¡hasta el pico!, ¡hasta las plumas! ¡Bárbaro el zorro! ¿No lo ha visto?

Lex callaba; se miraron un instante, Don Juan entrecerrando sus ojillos, el mastín como evergonzado, hasta que bajó la vista. Rió Don Juan.

— Sabe, hermano, que está feo, ¡muy feo! ¡Es usted un asesino! ¡Comerse una indefensa gallina! ¡Es cobarde!...—Y concluyó, remedando el discurso de días anteriores: — ¡Un asesino!; y como asesino merece... ¡Sígame!

Se metió por el boquete. Lex siguióle y así salieron al campo; tomó el zorro por un matorral, siguió por otro... Marchaban en silencio. Lex, cabizbajo, trotaba. Don Juan con su gracioso tranquito y mirándole socarronamente de reojo. Al desembocar en un camino, Don Juan habló:

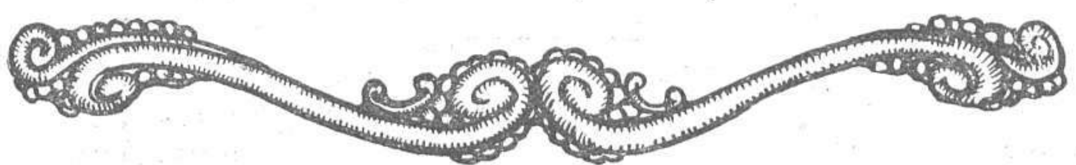
— Hermano, siga por aquí y llegará a su casa; lo han de estar extrañando sus gallinitas. Espero que no me guardará rencor, que seremos amigos. Y se dieron las patas conciliatoriamente.

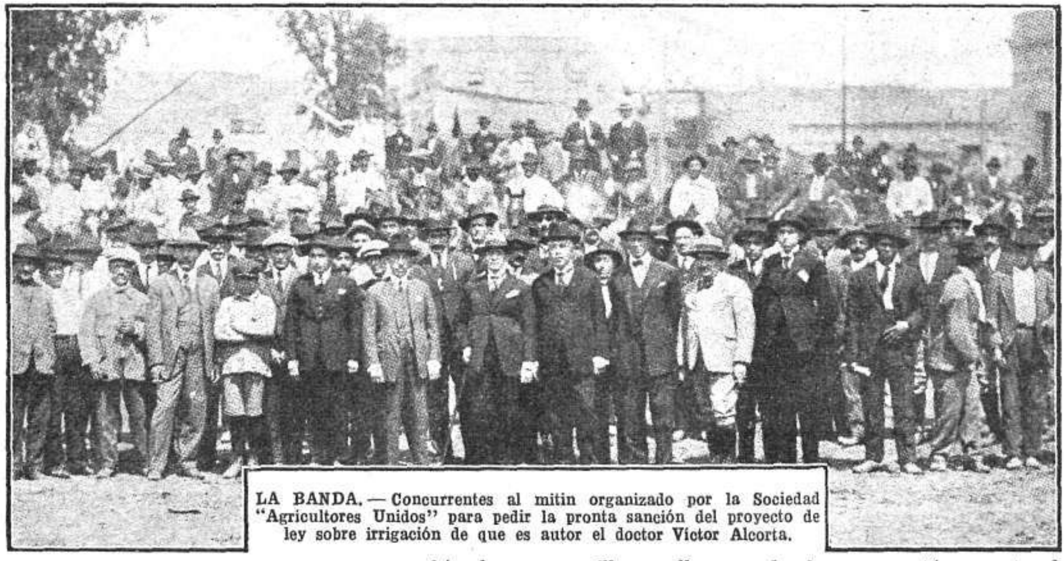
Lex ya había corrido unos pasos, cuando el zorro lo chistó:

— ¡Psh! (Esta vez lo tuteaba: enseguida habló).—Hermano, no te olvides de esto: Sólo es buen juez el que tiene hambre.

Y se perdió en el matorral.

ALVARO YUNQUE



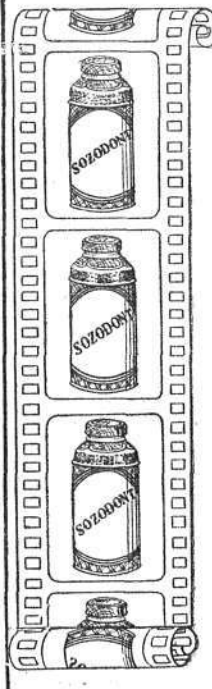

LA BANDA. — Concurrentes al mitin organizado por la Sociedad "Agricultores Unidos" para pedir la pronta sanción del proyecto de ley sobre irrigación de que es autor el doctor Víctor Alcorta.

EL TERRENO Y LA CAZA

En un artículo que publica un periódico dedicado a las cuestiones de caza se estudia la relación entre la abundancia de la caza y la calidad del terreno, y se llega a la conclusión de que terrenos pesados e impermeables no gozan de la simpatía de los animales de caza, que prefieren terrenos cálidos y porosos. Esto se explica porque las crías están expuestas a muchos peligros en los terrenos fríos, barrosos, arcillosos y llanos que no comunican con terrenos arenosos porque en ellos, después de cada lluvia, el agua queda por largo tiempo sobre la superficie del terreno y no desaparece sino lentamente, de manera que la humedad perjudica a los animales, sobre todo a aquellos que, como el conejo, viven en madrigueras subterráneas fácilmente inundables. En cambio, en los terrenos arenosos, la lluvia desaparece poco tiempo después, y tanto los animales pequeños como los huevos de las aves están pronto de nuevo secos. Por esa razón terrenos fértiles y tierra pesada no son nunca tan frecuentados por los animales de caza como los arenosos, y, a pesar de mayor trabajo, no se logra atrer a un terreno frío y pesado tanta caza como la que se reune en un terreno ligero y permeable. También para el cazador es el terreno arenoso más ventajoso, pues cuando llueve es difícil andar por terreno barrosos.

SOZODONT

El Secreto De Una Buena Salud Es Una Buena Dentadura



El Secreto De Una Buena Dentadura es:

SOZODONT

Son muchos los millones de personas que lo han usado.

Muchos millones lo compran todavía.

Milliones de personas deben su buena dentadura a ***Sozodont.***

SOZODONT tiene 70 años de existencia.

¡ COMPRE SOZODONT !

Recomendamos que la limpieza de los dientes se suplemente con un masaje de las encías.

Fabricantes

HALL & RUCKEL
Incorporated
153 Waverly Place, N. Y., U. S. A.

SOZODONT

Curado de Dolores de Espalda después de meses de sufrimiento

Los dolores de espalda son comúnmente un síntoma de desarreglos en los Riñones y el terrible padecimiento es originado por duros cristales de Acido Urico que pasan a través de riñones débiles o inactivos. Muchos meses de sufrimiento fueron soportados por el señor Angel Blanco, de Puán, pero él demuestra la rapidez con que las Píldoras De Witt pueden aliviar.

Nos escribe el señor Blanco:

" Parece casi imposible que un remedio pueda aliviar así rápidamente. He padecido horriblemente por meses, quejándome de los Riñones y dolores de espalda. En el tiempo de haber tomado cuatro Píldoras los dolores habían desaparecido y la cura fué completa."

Miles de hombres y mujeres padecen como el señor Blanco ha padecido, pero en todos los casos las Píldoras De Witt producirán alivio instantáneo y una cura de rápido efecto. Permita que este testimonio lo persuada para comprar una caja de Píldoras De Witt de su boticario hoy mismo y usted pronto recuperará su salud y fuerzas. No hay otro remedio capaz de dar tales resultados en un tiempo tan corto y con un costo insignificante.

LAS PILDORAS

DE WITT

curan Dolores de Espalda

y son también un remedio eficaz para Reumatismo, Lumbago, Ciática, Gota y toda dolencia procedente del exceso de Acido Urico o desórdenes de los Riñones y Vejiga, porque ellas extirpan la **causa** de las molestias.

Las Píldoras legítimas pueden ser adquiridas en cualquier Droguería o Farmacia al precio de **$ 3.—** la caja. En caso de dificultad para obtenerlas, dirigirse a E. C. De Witt & Co. Ltd., Casilla de Correo 1550, Buenos Aires, quienes enviarán, libre de porte, una muestra para iniciar el tratamiento, a toda persona que la solicite a Departamento C. 10 haciendo mención de esta revista.



VALLE VIEJO (Tres Puentes). — El gobernador electo de esta provincia, señor Agustín Madueño, rodeado por un núcleo de correligionarios que concurrieron al almuerzo criollo con que fué obsequiado el mandatario durante su última visita a esta localidad.

EL PARAÍSO DE LAS AVES MARÍTIMAS

Los abruptos islotes ingleses que surgen cerca de las costas de Escocia son verdaderos paraísos de las aves marítimas. Allí, en la primavera, encuentran alimento y anidan al abrigo de toda agresión. Acuden en dicha estación en tan numerosas bandadas que el batir de sus alas se deja oir desde algunos kilómetros de distancia, y, según el naturalista que nos da la información, hace recordar los rumores de lejana tormenta. Las «palomas de mar», gaviotas y otras aves tienen preferencia por dichos peñones, entre los que se destaca la isla de Saint-Kilda, en la cual se han podido contar hasta 4.000 nidos de aves, cuyos huevos tapizan materialmente el suelo, obligando a los visitantes a marchar con cuidado para no convertir os en tortilla. No es raro encontrar aves destrozadas a picotazos, pues tal vez por disputarse el escaso terreno son frecuentes las luchas entre ellas.

Quiere saber como ser.. Rico

Estudie uno de nuestros cursos profesionales. Mande su dirección y le enviaremos **gratis un manual para aprender a escribir a máquina** y folletos explicativos de los cursos que enseñamos por **correspondencia.**

Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio.

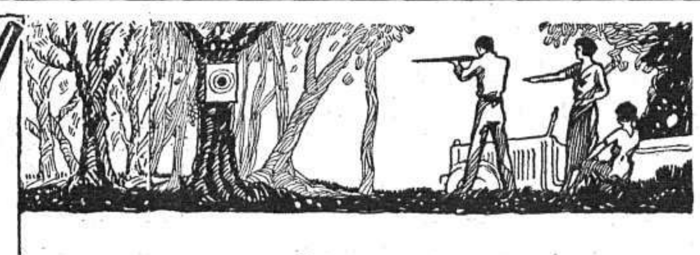
TENEDOR DE LIBROS — TAQUIGRAFIA — ORTOGRAFIA — ARITMETICA — ELECTRICISTA — DIBUJO ARTISTICO — CONSTRUCTOR — CONTADOR MERCANTIL— CORRESPONSAL — CALIGRAFIA— MECANICO—DIBUJO INDUSTRIAL —CHAUFFEUR — MAQUINISTA—



Nombre ....

Dirección ....

Localidad .... (C.C.)



Cal. 22 *Remington* Modelo 12

Como Rifle de Calidad, el Remington Calibre 22 goza de gran preferencia entre los tiradores de todas partes del mundo. Este es el Rifle que usan los jóvenes para aprender a tirar y el predilecto de los hombres para el tiro al blanco y caza menor.

Es muy liviano, bien equilibrado, de gran precisión y fácil de manejar. Carga sin ningún ajuste cartuchos .22 cortos, .22 largos y .22 largo-rifle. Su depósito aloja 15 cartuchos cortos, 11 largos y 10 largo-rifle, listos para ser disparados.

Se desarma con suma facilidad y sin herramientas. Su mecanismo es rápido y seguro.

Los productos Remington están en venta en todas las casas del ramo.

REMINGTON ARMS COMPANY, INC. - Broadway 25, New York

Representantes: DONNELL & PALMER - Moreno 562-570, Bs. Aires

REMINGTON UMC

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

Un drama romántico, por Pedro Echagüe. Talleres Gráficos Argentinos. Buenos Aires.

La sombra de Heráclito, ensayo filosófico por Fernando Lles y Berdayes. Imprenta «El Siglo XX». Habana.

Cuatro meses de política, por Cayetano Coll Cuchi. San Juan, Puerto Rico.

Dietética. Naturismo, alimentación racional, clínica naturológica, cocina vegetariana e higiene general. Biblioteca de la Institución Naturista. Montevideo.

Amorim. Colección de cuentos por Enrique M. Amorim. Editorial Cooperativa Pegaso. Montevideo.

Por el jardín del ensueño, selección de poesías hecha por Luis Vozzi. Editorial Verona.

La Manga, colección de cuentos, por Raúl Scalabrini Ortiz. Manuel Bleizer, librero editor. Buenos Aires.

Los habitantes del horizonte. Novelas por Héctor Pedro Blomberg. Editorial Tor. Buenos Aires.

El alma desnuda, poesías por Alcira Bonazzola. Agencia General de Publicaciones. Buenos Aires.

América Libre. Artístico álbum. Volumen II, publicado por la Empresa Periodística Prensa Ecuatoriana. Guayaquil, Ecuador, Sociedad Anónima.

El Temulento, por Joaquín Castellanos. Editor H. A. Tommasi. Buenos Aires.

Nieve, Cielo, Sangre, poesías por Samuel Villanueva. Imprenta Valdez. Buenos Aires.

Horas turbias, poesías de Gregorio Reynolds. Editores: Flores, San Román y compañía. Buenos Aires.

Pecoreo filosófico. Dedicado a los ricos pobres y a los pobres que sufren, por R. Viacelán. Talleres Gráficos «Cúneo». Buenos Aires.

Matronas y maestras, ensayo sobre la Sociedad de Beneficencia. Imprenta de Jerónimo Pesce. Buenos Aires.

Meis, poesías por Enrique G. Ruiz. Maucci Hermanos. Editores. Buenos Aires.

Catecismo Argentino de la larga vida, complemento de la Flora Argentina, por Perfecto P. Bustamante. Buenos Aires.

Memorias de Luis Angel Firpo. Editorial Bayardo. Buenos Aires.

Aridez, prosa y verso por J. Balach. Buenos Aires.

El divorcio y la naturaleza, por T. Torres y Taboada. Editorial Bayardo. Buenos Aires.

Pataleos poéticos, poesías festivas por Amador Cordero de Austria (Salustio Napia y Mazarino). Buenos Aires.

Retiro, poesías por Pedro Juan Vignale. Buenos Aires.

Los propósitos de Severo, novela por Jorge Nelke. Librería «La Facultad». Buenos Aires.

De la vida que pasa, colección de artículos, por Ramón Quesada. Imprenta «La República». Editorial Salvadoreña. San Salvador.

La decadencia de Europa, por Francesco Nitti. Editora Internacional. Berlín-Buenos Aires.

La comunidad económica mundial, por Vicente Gay. Editorial Internacional. Buenos Aires.

La Fuente de Kallirrhoé, por Roberto Oteiza Quirno. Editorial Tor. Buenos Aires.

La novela del amor doliente, poema, por Marcelle Anclair. Imprenta Universitaria. Buenos Aires.

Anestesia regional en Odontología, por el doctor Emilio A. Boyé. Buenos Aires.

Jazmín del país, versos, por Julio Díaz Usandivaras. Buenos Aires.

La transformación del Estado, por León Duguit, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Burdeos, traducción y prólogo de Adolfo Posada. Librería Española y Extranjera. Madrid.

Las flores del mal, poesías de Carlos Baudelaire, traducción de Eduardo Marquina, precedidas de una noticia biográfica por Teófilo Gautier. Librería Española y Extranjera. Madrid.

El Petróleo. (La política de producción), por Francis Delaisi, traducción y prefacio de J. Luis Lauzet. Fernández y Hnos., editores. La Plata.

El Divorcio como institución religiosa, por H. Lartigau Lespada. Talleres gráficos Araujo Hnos. Buenos Aires.

Geografía Económica Argentina, por el doctor Laurentino Olascoaga. Buenos Aires.

Tierra Mojada, colección de artículos por B. González Arrili. Casa editora H. A. Tommasi. Buenos Aires.

De los grandes románticos, poemas de Vigny, Lamartine, Hugo y Musset, versión castellana por Carlos Obligado. Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

Del folklore de Asturias. Cuentos, leyendas y tradiciones, por C. Cabral. Editorial Voluntad. Madrid. Depósito en Buenos Aires.

Volcán de amor. Escenas de amor divino repartidas en tres actos y un prólogo, por Jenaro Xavier Vallejos. Editorial Voluntad. Madrid. Depósito en Buenos Aires.

Hacia la solución pacífica de la cuestión social, por el padre Graciano Martínez, agustino. Editorial Voluntad. Madrid. Depósito en Buenos Aires.

La pintura romántica en España: Jenaro Pérez Villaamil, por Antonio Méndez Casal. Ediciones de la Esfinge. Editorial Voluntad. Madrid. Depósito en Buenos Aires.

Semblanza del primer superhombre o Nietzsche y el Nietzschismo, por el padre Graciano Martínez, agustino. Editorial Voluntad. Madrid. Depósito en Buenos Aires.

El Angel y la Bestia, por Carlos Venancio Lagos. Buenos Aires.

Brasa Secreta, poesías, por Susana Montiel. Imprenta Mercatali. Buenos Aires.

Episodios históricos. Bombardeo y toma de Paysandú. Cruzada libertadora, por Rómulo F. Rossi. Peña Hnos. Montevideo.

Método elemental para guitarra, preparado y «digitado» de acuerdo con la verdadera de Tárraga, por Hilarión Leloup. Buenos Aires.

Por el camino de las letras, poesías, por Mateo B. Blanco. Editorial Tor. Buenos Aires.

Catecismo argentino de la larga vida. (Naturismo argentino), por Perfecto P. Bustamante. Editorial Casa Bustamante. Buenos Aires.

Kindergarten, poemas ingenuos por Francisco Luis Bernádez, estampas de Fernández Mazas. Madrid, 1923.

Canciones agrias, prólogo de Héctor Pedro Blomberg, poesías por Leonidas Barletta. Tomás J. Scaglia, editor. Buenos Aires.

Las del barranco. Los invisibles, por Gregorio de Laferrére, con una introducción de Enrique García Velloso. «La Cultura Argentina». Buenos Aires.

Antología Americana. Volumen III. Lira heroica, poesías recopiladas por Alberto Ghiraldo. Renacimiento. Madrid.

Antología Americana. Volumen II. Precursores. Recopilación de Alberto Ghiraldo. Renacimiento. Madrid.

Pecado lírico, poesías de Constantino Aguirre. L. J. Rosso y Cía. Impresores. Buenos Aires.

Nuevas chacayaleras, poesías por Miguel A. Camino, con prólogo de José Gabriel. Talleres gráficos de S. Merovich. Buenos Aires.

Modelos de Contabilidad. Sistema Heller, por Isaac Heller. Editor Isaac Heller. Buenos Aires.

José María Bustamante, por Dionisio R. Napal. Agencia General. Buenos Aires.

La senda florida, poesías por José María Olmos Cárdenas. Agencia General de Librería. Buenos Aires.

Las ideas económicas de Manuel Belgrano, por Luis Roque Gondra.

Lirismos de antaño, versos y prosas de Manuel Puga y Acal, de la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Academia Española. Imprenta Victoria, Sociedad Anónima. México.

La obstetricia en el campo, por el doctor Alberto Borton, ex jefe de la Clínica de Maternidad del Hospital Torcuato de Alvear, de Buenos Aires. Librería Científica y Literaria «El Ateneo». Buenos Aires.

Manual de Agricultura, para los ingenieros agrónomos y verdaderos agricultores, por el doctor Moldo Montanari, director del Campo Experimental, profesor titular de agricultura, etc., etc. Imprenta Felipe Gurfinkel. Buenos Aires.

El pecado redentor, novela por Luis León. Editorial Marineda. Madrid.

Tinieblas, por Elías Castelnuovo, Editorial Tognolini. Buenos Aires.

Caminando... poesías por B. Castellano. Imprenta Mercatali. Buenos Aires.

Poemas de Amor y Juventud, poesías por Horacio Ferreyra Díaz, con un prólogo del doctor José Abel Verzura. Buenos Aires.

FOLLETOS

Embriaguez de las águilas negras. (Libelo de propaganda antiépica), por Divaldo Salom. Regio Instituto de Sordomudos. Génova.

Juan Agustín García, por Alberto Zambonini Leguizamón. Editorial Alzamle. Buenos Aires.

El desarme como política internacional, conferencia pronunciada por el vicealmirante Juan Pablo Sáenz Valiente en el Instituto Popular de las conferencias de «La Prensa» el 24 de agosto de 1923. L. J. Rosso y Cía. Buenos Aires.

Mensaje del Poder Ejecutivo y Proyecto de Presupuesto y de leyes impositivas para el ejercicio de 1923. Talleres Gráficos Argentinos. Buenos Aires.

The Care of infants. (El cuidado de los niños). George Gil & Sons, Ltd. Londres.

Sea hombre fuerte. Apoyos de combinación sistema Deluca, por el profesor de Deluca. Córdoba.

Cuarto congreso nacionalista de la Liga Patriótica Argentina, sesiones del 19, 20 y 21 de mayo. Imprenta A. Baiocco y Cía. Buenos Aires.

Síntesis de los Anuarios de la Dirección General de Estadística de la provincia de Mendoza, correspondiente a los años 1915-1922 y publicado bajo el gobierno del doctor Carlos W. Lencinas, etcétera. Talleres S. A. Casa Jacobo Peuser Ltda. Buenos Aires.

ALBUMES

Do noso lar. Album artístico-literario publicado por la sociedad «Mondoñedo y distritos» con motivo de las fiestas de los Remedios. Imprenta Elzeviriana. Buenos Aires.


Los reverendos padres monseñor Pence, fray Saldaña Retamar y hermanos cofrades que celebraron la tradicional fiesta de Nuestra Señora del Rosario.

¿CUÁL ES LA EDAD DE LA TIERRA?

Para determinar aproximadamente la edad de la Tierra, los científicos han recurrido a diversos elementos de estimación. Los físicos, dice «Excelsior», basándose en la cantidad de helio que contienen los minerales de más antigua formación, han atribuído una edad de tres millones de años a las arenas verdes; seis millones de años a algunas rocas basálticas; cincuenta y cuatro millones de años a rocas noruegas; doscientos ochenta y seis millones a rocas de la isla de Ceilán; seiscientos millones a ciertas rocas de Ontario; mil trescientos millones a masas rocosas suecas y mil, seiscientos millones a otras rocas de América. Los geógrafos, por otra parte, han estimado que la contracción de la costra terrestre ha correspondido a un descenso de la temperatura de más de trescientos grados centigrados, que para producirse debe haber necesitado el transcurso de dos mil millones de años. En conclusión: la edad de la Tierra debe de estar comprendida entre los mil y los dos mil millones de años.

¿Le tenéis amor a la vida? Entonces no malgastéis el tiempo, porque de él está hecha la vida.—Franklin.

Un rasgo característico de todo caballero consiste en que siempre les tiene consideración a sus semejantes, sin lastimarles nunca sus sentimientos.


PRODUCTOS
CALIDAD
Armour
Productos selectos para la despensa.
A las señoras que saben lo que significa una despensa bien provista, para la mesa diaria y casos de apuro, huéspedes inesperados, invitaciones a pic-nics, excursiones, etc., les conviene proveerse de productos de reconocida CALIDAD y PUREZA como éstos:
SALAMES, SALAMINES, QUESO DE CHANCHO, GALANTINA, PATA DE CERDO RELLENA, BONDIOLA, Etc. Etc.
Armour's Veribest
y Jamón Crudo "YORK"
Armour's
Este exquisito Jamón, cuyo sabor lo destaca entre sus similares, sirve para preparar infinidad de platos sanos y deliciosos. CONVIENE COMPRARLO ENTERO porque así se aprovecha mejor y es más económico.
Pida estos productos en todos los buenos Almacenes.
FRIGORÍFICO ARMOUR
DE LA PLATA S.A.
SECCIÓN VENTAS: Ing. HUERGO esq. HUMBERTO I
BUENOS AIRES

24.ª Exposición de Ganadería en Azul, F. C. del Sud.



'Sanquilcó Bachelor", primer premio, "Senior" campeón, Gran campeón y ganador de premios particulares. Criado y expuesto por Rivero Hnos.

Durante varios años anteriores la fecha fijada para la Feria en Azul coincidía con la de otras importantes exposiciones de la provincia, y debido a ello muchos criadores concurrían a las de otros partidos. Este año, sin embargo, el presidente de la Sociedad de Azul tuvo el buen criterio de fijar la fecha de modo que no coincidiera con la celebración de análogas exhibiciones, lo que, como es natural, dió por resultado el aumento de registros de bovinos y ovinos y el de visitantes.

La labor de la selección y adjudi-



Doctor José A. Diez Yolde (centro), presidente de la S. R. de Azul, con los doctores Jorge D. Durrieu y T. R. García, jurados de ovinos, etc.

cación de premios en las diversas secciones terminó el sábado, octubre 13. El señor Domingo Olivera fué el árbitro de las categorías para bovinos. Y ahora algunas líneas acerca de las diferentes razas.

Pedigree Shorthorn. — Hubo ocho categorías para machos, pero en ningún caso resultó reñida la competencia entre toros de alto mérito, siendo la mayoría de los animales de clase mediocre. Seis competidores se presentaron ante el juez en la categoría para toros nacidos del 1.º de octubre de 1920 hasta el 31 de marzo de 1921, y el toro «Sanquilcó Bachelor» resultó un fácil



Campeón toro Shorthorn p. p. c.

ganador, rosillo, de buena clase y de mucha profundidad, remos cortos, amplio costillar, costado lleno, lomo ancho y derecho y con gran manta de carne; ejemplar al que después se le adjudicó el campeonato «Senior», gran campeón de la Exposición, y además las copas del doctor José Luis Cantilo y del ingeniero Pedro T. Pagés, así como los premios de la Asociación Argentina Criadores de Shorthorn y la Sociedad Rural Argentina.

Los toros que ganaron el segundo y tercero premios en esta categoría eran hijos de «Best of América» y criados en el establecimiento «Las Bandurrias».

La cabaña «Villa María», de Pereda, presentó un fácil ganador en la categoría para machos de 30 meses de edad, hijo del importado «Notlaw Nimrod», y la siguiente categoría fué adjudicada a un colorado y blanco de la cabaña «El Toro» sin que tuviera mérito especial digno de mencionarse.

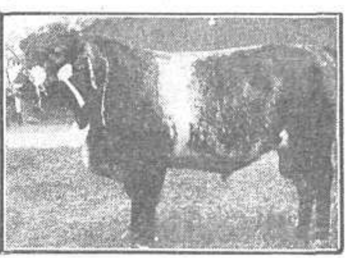
En la categoría para machos nacidos desde el 1.º de agosto al 30 de septiembre de 1921, compitieron cinco toros de mediocre calidad, resultando triunfador un ejemplar buen tipo de hermosa cabeza y cuernos, pero defectuoso en parte, que, sin embargo, fué lo bastante bueno para llevarse el reservado campeonato de dos años de la cabaña «Chapadmalal».

Siete animales compitieron en la categoría octubre 1.º al 30 de noviembre de 1921, siendo nuevamente el ganador un ejemplar del señor Miguel Martínez de Hoz, esta vez con un toro mejor aunque bastante alto de los remos traseros y un poco alzado de cola. Con excepción de la cabeza, este ejemplar no revelaba las buenas cualidades de sus congéneres de «Chapadmalal». No obstante, fué calificado con suficientes condiciones para ganar el campeonato de dos años.

En la categoría para machos nacidos del 1.º de diciembre 1921 al 31 de enero de 1922, presentáronse seis toros ante el juez, todos de la mejor calidad. La cabaña «Chapadmalal» se llevó el primero y segundo premios con hijos de «Peral Hunter 3», y el tercer honor correspondió a un rosillo de buenas formas, hijo de «Red Almiral», propiedad de los señores Rivero Hermanos. El ganador de esta categoría fué un toro de gran calidad, mucho costillar y buen pellejo, al que correspondió también el «Junior» campeón y el reservado de gran campeón.

En la penúltima categoría para machos nacidos del 1.º de febrero al 31 de marzo de 1922 compitieron siete animales de buena a inferior calidad. La cabaña «Villa María, del señor Celedonio Pereda, se llevó el primer honor con un rosillo de buena calidad, pero escaso en su cinta y de irregulares líneas en el lomo, con amplio costillar y buena manta de carne, al que correspondió luego el reservado «Junior» campeón.

El señor Luciano Fortebat ganó la última categoría muy fácilmente

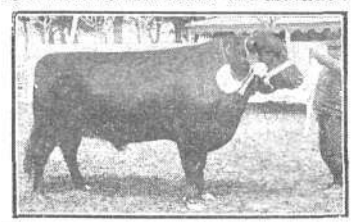


"Chapadmalal Convict I", primer premio, "Junior" campeón y reservado de Gran campeón. Criado y expuesto por Miguel A. Martínez de Hoz.

con un toro hijo de «Royal Clipper».

En las tres categorías para hembras se presentó un ejemplar en cada una. El Jurado les dió un primer premio y el campeonato a una vaquillona rosilla de la cabaña «San Jacinto» del señor Luciano Fortebat.

Shorthorn de non-pedigree a galpón. — Fueron numerosos los registros en esta sección, mas juzgando en general, la calidad era pobre. Los ganadores de las respectivas categorías resultaron buenos toros a propósito para la reproducción de ganado comercial, pero a mí no me importaría ser forzado a utilizarlos para la cría de reproductores. El campeón fué un colorado con poco blanco, de mucha carne, pero irregular en sus líneas, habiendo sido criado en la cabaña «La Matilde».

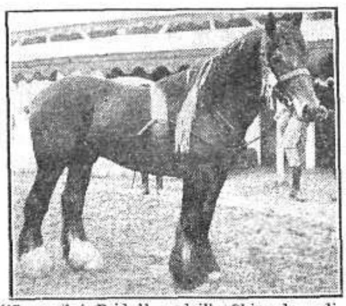


Primer premio y campeón toro Aberdeen-Angus. Criadores y expositores, "Estancias y Colonias Curamalán".

Shorthorn de non-pedigree a corral. — En esta sección de la exposición se presentaron varios toros de calidad, realmente espléndidos, pudiendo considerárseles el mejor lote de todos. Las varias categorías viéronse muy concurridas, y en diversas oportunidades la competencia fué muy reñida. La copa Adolfo Bullrich y Cía., y el Premio Municipal del Azul al mejor grupo de cinco toros Shorthorn a corral se adjudicaron a un grupo de colorados de dos dientes de la cabaña «Los Acacios», del señor Miguel Etchepare, ejemplares que acreditaban a cualquier criador. Otros excelentes grupos de toros en esta sección que ganaron premios fueron criados y presentados por los señores José Graciarena, Félix Pardeilhan, Agapito



Campeón conjunto, puro por cruza.


"Sanquilcó Pride", padrillo Shire de pedigree, ganador de primer premio y campeón. Criado y expuesto por Rivero Hermanos.

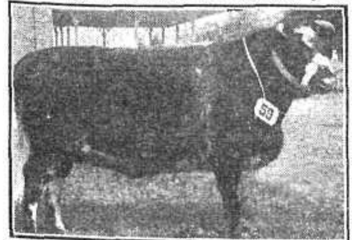
Amundarain, Mauricio Garret, Domecq Hermanos, E. y A. Peña y Mujica y Mendivil.

Aberdeen-Angus. — Los admiradores de la gran raza bovina se mostraron satisfechos al saber que en el programa de la Sociedad Rural de Azul hubo muchas categorías para machos y hembras de pedigree y no pedigree preparados a galpón y a campo, y durante los años anteriores ha sido costumbre enfrentar buenos ejemplares de «negros mochos» en las exhibiciones. Gracias a los liberales registros de toros y vaquillonas procedentes del establecimiento de «Curamalán», el jurado hubo de gastar considerable atención en adjudicar los premios.

«Estancias y Colonias Curamalán» se llevaron el primero, segundo y tercer premios para toros de pedigree con machos de gran pedigree y mérito individual, y el animal que ganó el campeonato y las medallas de la Sociedad Rural Argentina y de la Asociación de Criadores Aberdeen-Angus era un hijo de «Platarian», semental criado en «Curamalán».

En la sección de toros a galpón sin pedigree y también en la para machos y hembras en grupos de cinco animales a corral, todos los premios principales fueron adjudicados a las «Estancias y Colonias Curamalán», siendo de bastante calidad y mérito individual para ganar en una fuerte competencia.

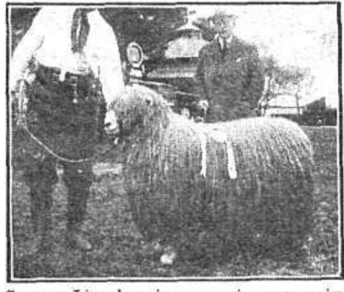
Razas lecheras. — Las razas representadas fueron Normandas, Simmenthal y Friburgo, resultando todas bastante ordinarias. Resulta lamentable que en un distrito tan rico como lo es el Azul no se tomen mayor interés en la producción de las razas lecheras. ¿Y qué hemos de decir de la Asociación de Criadores de la raza Holando-Argentina? Pues que esta nueva corporación no pierde oportunidad de demostrar ante el público que concurre a las exposiciones provinciales los méritos y el valor de la raza que dicha compañía viene fomentando en el país.


"Ruth 204", primer premio y campeona Shorthorn de pedigree y ganadora de premios particulares en Bahía Blanca. Criada y expuesta por Francisco Méndez Gonçalves.

Equinos. — Con excepción de dos padrillos de la raza Shire, de muy buena calidad, los equinos resultaron un pobre lote. Los señores Louge Hermanos ganaron con un mediocre ejemplar de la raza árabe el primer premio y la medalla de oro ofrecida por el Jockey Club de Azul para el mejor reproductor macho para silla, y el señor Emilio Vázquez se llevó un primero y un segundo premios, y el señor R. G. Menzies otro primer premio con muy pobres ejemplares de la raza argentina (Criolla). Los señores Rivero Hnos., de la cabaña «Sanquilcó», se llevaron los dos primeros premios, el campeonato y el reservado de campeón y asimismo el Premio Sociedad Rural Argentina para padrillos Shire.

Ovinos. — La raza Lincoln fué la única representada, y sus cuatro categorías se vieron bien concurridas con ejemplares de once diferentes cabañas. Juzgando en general, la calidad fué muy buena, incluso varios magníficos carneros correspondientes a las secciones de pedigree y no pedigree.

Doce grupos de tres compitieron en la categoría para animales de pedigree, y los jueces hubieron de tomarse considerable tiempo antes de verificar una buena selección para adjudicar los premios. El primero fué un bien emparejado grupo del rebaño «Miramonte», del señor J. C. Gibson. Estos carneros eran bien desarrollados, con amplio costillar, buen lomo y rosado pellejo, cargando muy buenos vellones. El segundo premio se lo llevó el señor Miguel A. Martínez de Hoz con un trio de carneros de tipo inglés, de excelente clase de lana, aunque uno de ellos no bien parado de los remos delanteros. El tercer honor fué para un grupo de «Manantiales», estancia del doctor C. Pereda, y de este grupo se seleccionó un macho a quien el Jurado otorgó el reservado de campeón, mientras que muchos de los visitantes mostraban sus simpatías por un carnero de un grupo de «Chapadmalal». No hubo error en seleccionar el campeón del grupo «Miramonte», el que resultó un espléndido macho.


Carnero Lincoln primer premio y campeón.

En la categoría para carneros de dos dientes sin pedigree hubo diez grupos compitiendo, y de nuevo la competencia fué reñida, llevándose «Miramonte» un meritorio premio, siendo seleccionado de este grupo el reservado de campeón. Fué adjudicado el segundo premio a un grupo de bien lanudos carneros de la cabaña «La Tomasa» y el tercer honor correspondió a la cabaña «Copetonas».


Una vista de los carneros Lincoln premiados.

En la sección para carneros sin pedigree de cuatro dientes se ganó el primer premio la cabaña «Las Tres Marías», y de este grupo se apartó un espléndido y bien formado macho que fué proclamado campeón non-pedigree. El segundo lugar se le adjudicó a un grupo de buenos carneros de la cabaña «La Granja».

La cabaña «San José» del señor J. M. Ururzum se ganó el primer premio para ovejas sin pedigree de dos dientes, pero sin que tuvieran nada de excepcional.

Porcinos. — Hubo un ponderable lote exhibido en esta sección, en la que predominaron fácilmente los Berkshires, siendo los principales ganadores de esta raza los señores D. P. y A. Olivera y M. S. Gibson, en tanto que la cabaña «Las Bandurrias» se llevó los premios para Middle White Yorkshires con buenos ejemplares.

Los doctores Jorge D. Durrieu, Daniel Inchausti y Tomás R. García hicieron de competentes y cuidadosos jueces en las secciones de ovinos, equinos, porcinos y granja, siendo sus decisiones muy bien recibidas por los exhibidores y por el público.

Previos arreglos con la Sociedad Rural de Azul se celebró también en aquellas pistas una exposición regional de avicultura y cunicultura, despertando el interés de los visitantes.

Dicha exposición fué organizada por el Gobierno de la provincia de Buenos Aires, de acuerdo con la Sociedad Rural Argentina, y el gran éxito que alcanzó fué, sin duda alguna debido a la energía y capacidad desplegada por el señor Alfredo Figueras, cuyo desempeño como comisario general de la misma fué notable, habiendo asimismo tomado parte en la selección y manejo de tal concurso, procedentes de Buenos Aires, los doctores Gregorio Viera y Pedro Castro Biedma y los señores Carlos A. Costa Diana y Enrique Muracchioli.

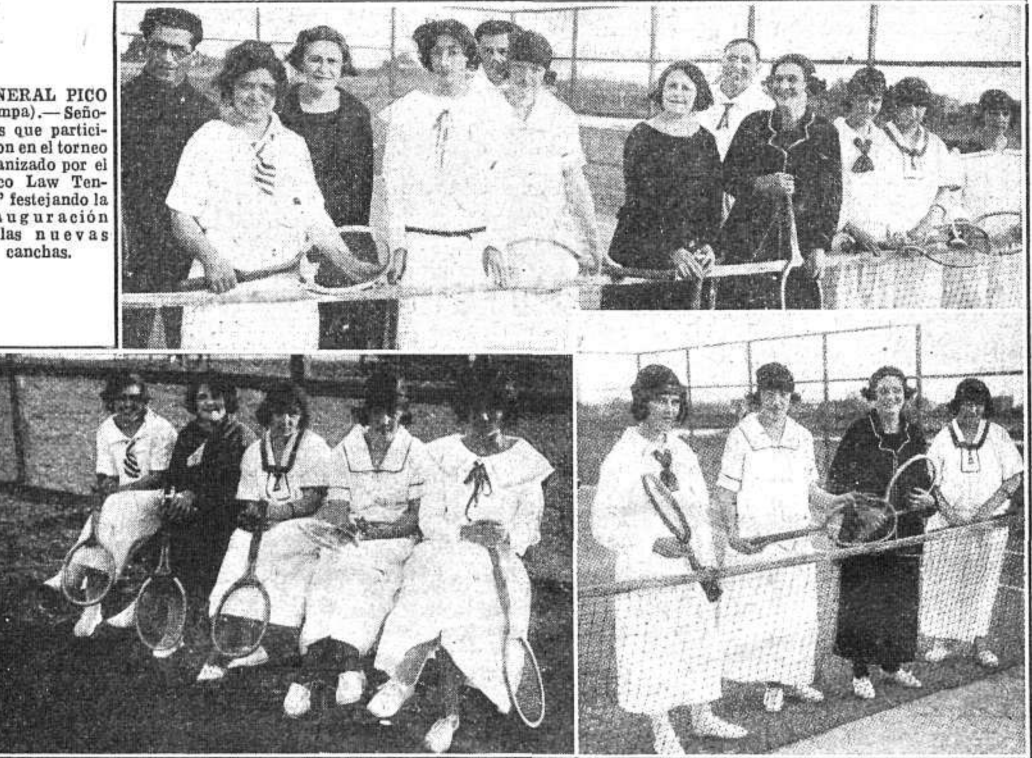
Con respecto a esta interesante parte de la exposición tendré que decir algunas cosas cuando me refiera al Concurso de Saladillo, en otro artículo.

GMO. ST. J. PETERS


Toro Shorthorn sin pedigree, "Trifón", primer premio y campeón p. p. c. en Bahía Blanca. Criador y expositor, Francisco Méndez Gonçalves.

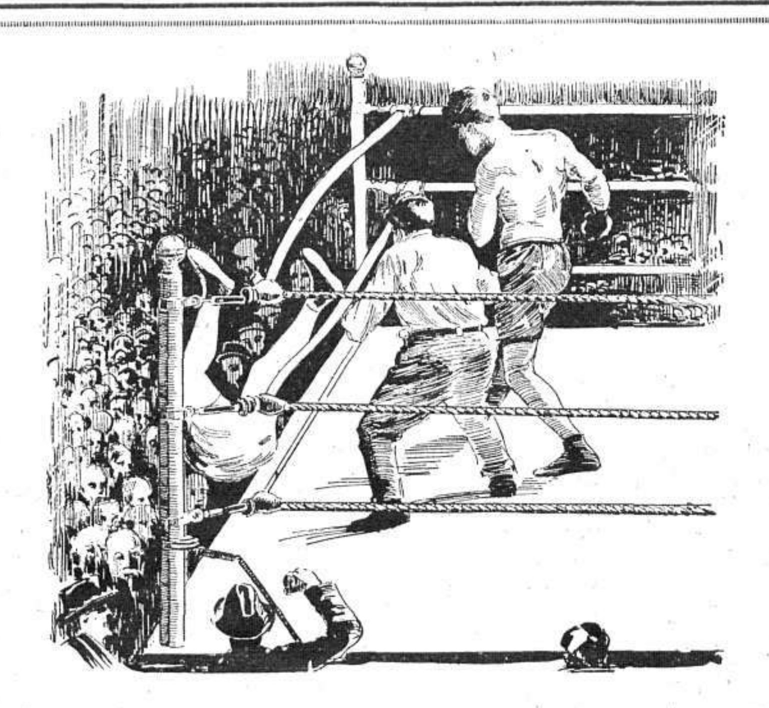
De Territorios

GENERAL PICO (Pampa).— Señoritas que participaron en el torneo organizado por el "Pico Law Tennis" festejando la inauguración de las nuevas canchas.



Grupo de simpáticas jugadoras esperando en amable "causserie" el momento de su turno.

Señoritas de Riera, Betelú, Vázquez y Anocibar que resultaron vencedoras en el torneo.



Firpo lanza a Dempsey al exterior del ring.

Dempsey cae sobre una máquina "Corona". Vuelve Dempsey al ring y pone knocked-out a Firpo, **pero Dempsey no puede poner knocked-out a la "Corona".**

Mientras Jack Lawrence, redactor deportivo del "New York Tribune", escribía al lado del ring, con la ayuda de una máquina "Corona", la crónica de este match sensacional, Dempsey, lanzado por el puño vigoroso de Firpo, volando por entre las cuerdas del ring, vino a caer sobre la máquina "Corona", y además, al incorporarse Dempsey para volver al ring, la pisó. No obstante esto, Jack Lawrence pudo tranquilamente continuar escribiendo con la misma máquina la continuación del match.

La carta de Jack Lawrence puede verse en nuestras vidrieras.

Es ésta otra prueba de la maravillosa resistencia de la máquina "Corona".

Usted puede adquirir una máquina "Corona" con sólo pagar **$ 20.50 m/n** al contado,

y el resto en 9 mensualidades de $ 20.50 papel; también la vendemos al contado por el precio de $ 205.— m/n. (con un descuento del 10 %).



LA CRONICA ROJA

El asesinato del señor Alberto Martínez Pita. Nuevas complicaciones en la ejecución del hecho



Balbina Aloy.

El asesinato de don Alberto Martínez Pita, muerto a consecuencia de varios balazos, el 12 del pasado agosto en el domicilio de la familia Aloy, en la calle Dorrego 2501, donde la víctima acudiera con el propósito de arreglar el conflicto sentimental surgido entre Balbina Aloy y Ricardo Carlos Duberti, ex huésped de la casa y cuñado del muerto, vuelve a ponerse de actualidad con motivo de los recientes esclarecimientos policiales que dieron por resultado la prisión preventiva de la presunta autora, de su madre y de dos hermanos. A pesar de las declaraciones de Balbina, que confesó ser autora de los disparos, obrando en defensa de su honra, el juez de instrucción, doctor Domínguez, a cargo de este sensacional proceso, ha venido a poner en claro, después de pacientes y complicadas investigaciones, varios hechos que alteran fundamentalmente las responsabilidades y que se pueden resumir así: que la lucha sostenida entre Balbina y el asesinado, según declaración de ella, desde el comedor al dormitorio contiguo, pieza en la que se apoderó del arma, no concuerda con algunas de las prendas desparramadas, pertenecientes a la víctima, lo que se contradice con el recorrido que ésta hizo, según las declaraciones de la agresora, siendo imposible que entonces resultara roto por el Sr. Pita un vidrio por cuyo lugar no había pasado; y, las perforaciones de los proyectiles en la pared indican, por su inclinación de abajo hacia arriba, no haber sido disparados de frente, sino, con mucha probabilidad, desde debajo de la cama. En lo referente a las declaraciones de Ernesto y Ricardo Aloy, que trataron de demostrar su ausencia del domicilio aquella tarde, durante la hora del crimen, fueron terminantemente desautorizadas por varios testigos; y como de las diligencias realizadas el magistrado cree en la complicidad material y moral de la madre y los dos hermanos de Balbina, ordenó la prisión preventiva de los cuatro.



Ricardo Aloy.



Ernesto Aloy.



Señora Juana Vega de Aloy.

Trágica resolución de una demente



Ernesta Magni, la agresora.

Un caso más en que una persona influenciada por extrañas visiones ataca a otra quitándole la vida, ha venido a agregarse a los que en estos últimos días se produjeron. En el triste suceso de que nos ocupamos, la protagonista ha sido una mujer joven y la víctima un comerciante que tranquilamente transitaba, en el momento del injustificado ataque, por frente al domicilio de aquélla. El hecho acaeció en la forma siguiente: Jenaro Doméstico, italiano, de 39 años de edad, fué agredido por Ernesta Magni, argentina, de 28 años, quien le descerrajó tres tiros por la espalda, causándole gravísimas heridas, de las que falleció poco después.

La victimaria, una vez detenida, declaró que, para verse libre de Doméstico y de sus terribles persecuciones amorosas, a las que ella no correspondía, había decidido eliminarlo de su presencia, pues a todas horas se veía asediada por sus miradas.

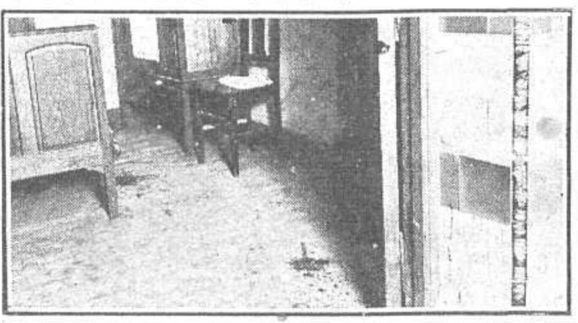


Jenaro Doméstico, el agredido.

Dramático suceso entre gente de mal vivir



José Angel Rojas, el criminal.



La habitación donde se cometió el cobarde atentado.

Rojas declaró al ser detenido, que hirió a la mujer Brokooska de una puñalada en la espalda a causa de que ella lo quiso estafar, mientras estaban en la pieza de la casa de lenocinio situada en la calle Paraguay 346. La mujer poco antes de morir expresó todo lo contrario; que fué el sujeto quien intentó robarla y que, trabados en lucha, la había herido.



Istera Brokooska. la víctima.



Seguimos regalando alhajas de valor a todo comprador.
En pago aceptamos figuritas de cigarrillos a razón de $ 0.02 c/u.
Soliciten nuestro catálogo N.º 9 que remitimos GRATIS.
Todos los relojes Marca "LA ARGENTINA" son de máquina Ancora con 15 rubíes. Su marcha es garantida por 5 años. Esta marca es exclusiva de nuestra casa.
RELOJ «La Argentina», tres tapas, de plata 900, extra chato, marcha garantida por cinco años, a........ $ 40.-
RELOJ «La Argentina», níquel, a vidrio, marcha garantida por 5 años, a........ $ 30.-
TERESA
PULSERA 7 hilos de plata 900, con nombre en esmalte, a.. $ 7.—
PAR DE ALIANZAS de oro 18 kilates, color y forma de moda, iniciales grabadas y un cintillo fantasía de obsequio; colocado todo en un bonito estuche... $ 25.-
Las mismas, 16 gramos de peso, el par a...... » 36.—
Las mismas, 20 gramos de peso, el par a...... » 45.—
AROS Tut-Ank-Amen, muy novedosos, engarce de plata, el par a... $ 5.-
AROS etruscos platinón, con brillantes negros del Brasil, el par, a... $ 5.-
ANILLO de plata 900, con monograma en esmalte, a pesos 8.-
ANILLO refor. en oro 18 kil. «Fix», garantido por 20 años, con su monograma en esmalte, pesos...... 12.-
AROS de platinón con ganchos de oro, piedras zafiros y brillantes negros del Brasil, el par a......$ 10.-
AROS de platinón con ganchos de oro, piedras zafiros y brillantes negros del Brasil, el par, a.... $ 10.-
TERESA
ANILLO de oro 18 kilates, 5 gramos de peso, con nombre esmaltado a fuego a,.. $ 18.-
AROS de plata garantida, con brillante negro del Brasil y brillantitos químicos, a..... $ 5.-
GEMELOS reforzados en oro 18 kilates «Fix» garantidos por 20 años, con monograma en esmalte, a...... $ 12.-
AROS etruscos, con hematites, zafiros o esmeraldas $ 5.-
RELOJ-PULSERA, enchapada en oro 18 kil., marcha garantida a.... $ 8.-
AROS etruscos de plata, con piedra nácar y bri. negros del Brasil, a.... $ 6.-
MANUEL CASAL
LA ARGENTINA
JOYERIA RELOJERIA Y PLATERIA
440 Bdo. de Irigoyen 454
Bs AIRES



P. R. SAENZ PEÑA (Chaco). — Desfile del Gigantón y su escolta en las romerías españolas que con todo éxito fueron celebradas recientemente.

LAMARQUE (Río Negro). — Caracterizados miembros de la colectividad italiana que conmemoraron con una hermosa fiesta el XX de Septiembre.

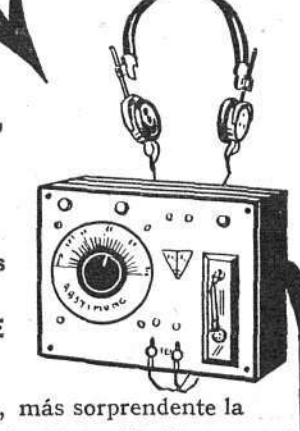
REGALO un aparato RECEPTOR

RADIOTELEFONICO "KLEIN-BERTA"

El más alto exponente técnico moderno.

Alcance auditivo **60** kilómetros

Y SU CORRESPONDIENTE TELEFONO "AUTH" DE 2200 Ohms



a todo comprador de una CAMA de BRONCE



Si mi oferta resulta extraordinaria, más sorprendente la conceptuará aún al cerciorarse de la alta calidad y reducido precio de mis camas. Siendo mi oferta limitada a los primeros 500 compradores, no demore en asegurarse un aparato. ¡VISITENOS, HOY!

AL INTERIOR CATALOGO GRATIS

A. MASCAZZINI

Bmé. MITRE, 975 — Unión Telef. 5583, Rivadavia
C. PELLEGRINI, 129 — Cooperativa Telef. 1355, Central
Buenos Aires

ALFA-LAVAL

ALFA-LAVAL

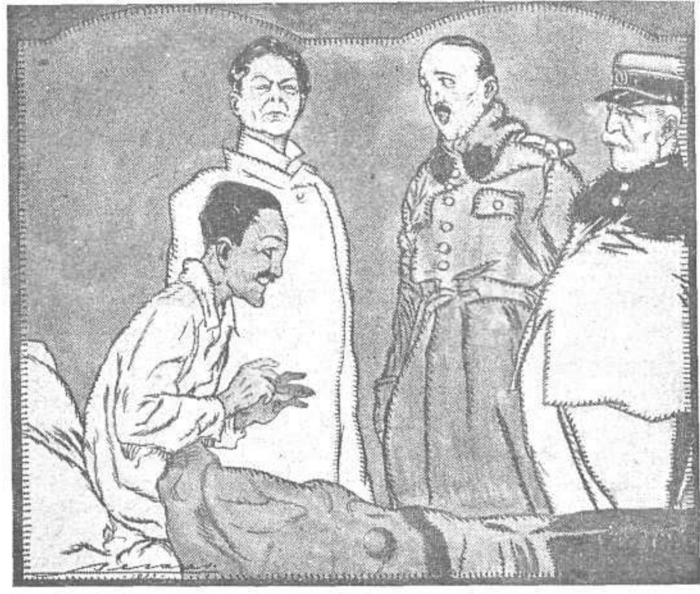
DESNATADORAS
Y
Máquinas de Ordeñar

INSTALACIONES ECONOMICAS
PARA CREMERIAS Y GRANJAS
INSTALACIONES PARA FABRICACION DE CASEINA
PIDAN CATALOGOS Y PRECIOS

Goldkuhl y Brostrom Lda.

CHACABUCO, 199 — BUENOS AIRES

ALFA-LAVAL



LA GRACIA

por

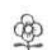
GEORGES DUHAMEL

DICEN que todos los hombres son iguales ante el dolor; pero yo sé muy bien que no hay tal cosa.

¡Auger! ¡Auger!, humilde cestero de Charente, ¿quién eres tú que no pareces sufrir cuando sufres? ¿Por qué has sido tocado por la gracia y Gregoire no? ¿Por qué eres príncipe de un mundo en el que Gregoire es sólo paria?

Buenas damas que recorréis las salas donde reposan los heridos de la gran guerra y que les dais cigarrillos y bombones, venid conmigo.

Cruzaremos la gran sala del primer piso, cuyas ventanas acarician las ramas de los castaños. No cs mostraré a Auger: bien sabréis vosotras reconocerle y aun darle la mayor parte de cigarrillos y de bombones. Pero si no os llamo la atención sobre Gregoire, marcharéis sin verle, y no comerá bombones ni tendrá un cigarrillo que fumar.



No digo por eso que Gregoire es un paria. Es por cosa mucho más triste y más secreta: Gregoire no tiene valor; y, además, no es lo que se llama un buen herido.

En general, las gentes que asisten a su prójimo llaman «buen herido» al hombre que no les da demasiado qué hacer. Y en este sentido todo el mundo del hospital os dirá que, desde luego, Gregoire no es un buen herido.

Todo el día lo pasa echado sobre el lado izquierdo, a causa de su herida, y mira a la pared. Desde el principio le dije:

— Voy a hacer que te cambien de cama y te pongan en la otra esquina; así podrás ver a tus compañeros.

Con su voz sorda y áspera me contestó:

— ¿*Pa* qué?; *toy* bien así.

— Pero, hombre, así sólo puedes ver la pared.

— ¿Y qué?; *toy* bien así.

Se quedó, pues, en su rincón, y allí van a buscarle todas las mañanas.

Apenas han puesto los camilleros la mano en la cama, comienza a lamentarse con su sonsonete iracundo y triste:

— ¡Ay! ¡Que no me meneen tanto! ¡Ay! ¡Que no me toquen!...

Los camilleros que le envío son personas afables y cuidadosas; siempre los mismos: el obeso Paffin, zapatero gordinflón y tartamudo, y Mr. Bouin, un profesor de matemáticas, de barbas grises y meticuloso gesto.

Con las mayores precauciones levantan a Gregoire para dejarle en la camilla. El herido critica agriamente todos sus movimientos:

— ¡Que no me den vueltas así! ¡Ay, qué!... ¡Que a ver si va a poder ser que me cojan mejor la pierna, hombres!

Paffin suda a mares. Los lentes de monsieur Bouin se caen al suelo. Al fin, marcha la camilla.

En cuanto entra en la sala de curas, Gregoire palidece un poco y su frente se cubre de sudor. Su bronca barba tiembla, pelo a pelo. Yo adivino todo esto y, desde lejos, le envío algunas palabras de aliento:

— ¡Vamos, hombre, que hoy te vamos a despachar en dos minutos, Gregoire! ¡No vas a tener ni tiempo de chistar!

El guarda un silencio huraño y reservón. Tiene el aspecto de un condenado que aguarda la hora del suplicio. Tan preocupado está, que ni piensa en responder cuando el sarcástico sargento pasa delante de él, diciendo:

— Aquí está nuestro gruñón.

Al fin le colocan sobre la mesa, que los heridos llaman «el billar». Y empieza lo penoso. Al punto advierto que, haga lo que haga, Gregoire sufrirá. Descubro la herida de la cadera, y grita. Se la lavo con precaución, y grita. Sondeo suavemente, muy suavemente, la herida, de donde salen pedacitos de hueso, y lanza inconcebibles aullidos. La lengua le tiembla en la boca abierta. Le tiemblan las manos en las manos que las sujetan. Tengo la impresión de que tiembla cada una de las fibras de su cuerpo, de que tiemblan y se contraen los rojos rebordes de la herida. Pese a mi buen ánimo, me afecta tanto padecer, y me pregunto si no voy a sufrir una especie de contagio que me haga temblar también. Y le dijo:

— ¡Ten un poco de paciencia, hombre!

Con la voz





desfigurada, por el miedo y el dolor — contesta:

— ¡No *pueo!* ¡No *pueo!*

Por decir algo, añadó:

— Ten un poco de ánimo.

Ni siquiera contesta, y comprendo que estimularle a tener valor es aconsejarle una cosa imposible, como tener los ojos negros, a él que los tiene de un azul claro.

Termina la cura en medio de un desasosiego general. No habrá quien me quite de la cabeza que en este momento me detesta Gregoire. Mientras se lo llevan, me pregunto con amargura: ¿Por qué Gregoire ha sido de tal modo privado de gracia? ¿Por qué no sabe sufrir?

El sargento lava la mesa, diciendo:

— Es que tiene mala voluntad.

Y no; el sargento se equivoca. Gregoire no tiene mala voluntad. A veces, en un fruncir de su entrecejo, adivino que intenta un esfuerzo para resistir el sufrimiento, para acogerlo con mejor y más alegre ánimo. Pero no sabe hacer el esfuerzo necesario.

Si se os pidiera levantar una locomotora, acaso hicierais también un esfuerzo; pero lo haríais sin confianza y sin éxito. Por tanto, no habléis mal de Gregoire.

Gregoire no sabe sufrir, como el que no sabe hablar un idioma extraño. Y es más fácil aprender el chino que aprender el oficio del dolor.

Cuando digo que no sabe sufrir, se entiende que sufre, el pobre, mucho más que otros... Conozco la carne humana, y hay señales que no me engañan.

Gregoire es poco hábil. Hace pensar en los niños que, de tanto temer a los perros, acaban por ser mordidos. Gregoire se echa a temblar en seguida; los perros del dolor se arrojan sobre el hombre indefenso y dan con él en tierra.

Una gran carga de tormentos es pesada para un hombre solo; pero es soportable con ayuda. Por desgracia, Gregoire no tiene amigos. Ni hace por tenerlos; se diría que no los quiere.

No es que sea grosero, brutal, mal hablado, como ese animal de Groult, que es la diversión de toda la sala. Es no más que mate, frío y «metido en sí».

No suele dar las gracias cuando le dan algo, y abundan las personas bastante susceptibles para molestarse por ello.

Cuando me siento junto a su cama, no da muestra alguna de que le agrade mi visita.

Le pregunto:

— ¿Qué oficio tenías tú cuando eras paisano?

Tarda un poco en contestar:

— De todo un poco... Solía ganar un jornal donde podía.

— ¿Estás casado?

— Sí.

— ¿Tienes hijos?

— Sí.

— ¿Cuántos?

— Tres.

La conversación muere de inanición. Me levanto y le digo:

— ¡Hasta mañana, Gregoire!

— ¿M'hará daño otra vez?

Le tranquilizo, o, por lo menos, intento tranquilizarle; luego, para no marcharme dejándole esa mala impresión, le pregunto:

—¿Cómo fuiste herido tú?

Gregoire hace memoria y responde lacónicamente:



— Pues, allá, en medio'el llano, con los otros...

Y se acabó. Me marcho. Los ojos de Gregoire me siguen un instante, y ni siquiera sé si le ha placido o desplacido mi visita.

¡Adiós, mi pobre Gregoire! Cruzo la sala y voy a sentarme al lado de Auger.



Auger se prepara para poner al día su «cuaderno». Es un grueso libro que le han regalado, y sobre el que anota las cosas importantes de su vida...

Auger tiene una letra redonda de colegial. Bueno, sabe escribir lo estrictamente necesario para sus necesidades, estaba por decir para su diversión.

— ¿Quiere usted ver mi cuaderno? — dice.

Me lo tiende con el ademán de un hombre que no tiene secretos

Auger recibe muchas cartas, y las copia cuidadosamente, sobre todo cuando son bonitas e inspradas por generosos sentimientos. Su teniente, por ejemplo, le ha escrito una carta muy notable.

También copia en su cuaderno las cartas que escribe él a su mujer y a su nena. Luego figuran en el libro los hechos del día: «Cura, a las diez de la mañana. Tengo menos pus... Después de la sopa, visita de la señora Princesa Moreau, que reparte gorros a todos; a mí me ha tocado uno verde magnífico. Aquel hombre bajito, que tenía tan mal el vientre, ha muerto a las dos...»

Auger vuelve a cerrar su cuaderno y lo mete bajo la almohada.

Tiene una cara que no se puede mirar sin satisfacción. Su tez es viva y cálida; el cabello abundante y un poco rizado; un bigote de adolescente, una barbilla bien afeitada y dividida por un hoyito rebosante de alegría; unos ojos que parecen contemplar un paisaje riente, con arroyos y sol.

— Sigo bien — me dice con tranquila satisfacción. — ¿Quiere usted ver a Marieta?

Levanta la sábana y me enseña el aparato en que hemos colocado el muñón de su pierna. Parece una gorda «muñeca» blanca, que él coge, riendo, con las dos manos, y a la que ha dado el nombre familiar de Marieta.

Auger era ingeniero zapador. Un obús le partió un muslo y le arrancó el pie. El pie le colgaba aún por una tira de carne; Auger sacó una navaja y acabó de desprender el pie. Luego dijo a sus compañeros, que se habían puesto verdes de horror.

— ¡Bueno, amigos! ¡Esto ya está listo! No se ha perdido gran cosa. A ver si podéis llevarne un poco hacia atrás.

— ¿Sufrías mucho? — le pregunté.

— Pues mire usted, señor; menos de lo que se podría creer. Sinceramente, no me dolía muchísimo, muchísimo. Después, ¡qué demonio!, claro que vino el dolor...

Y yo comprendo por qué gusta Auger: es que tranquiliza. Viéndole, escuchándole, parece que el sufrimiento no es cosa tan terrible... Los que viven lejos del campo de batalla y visitan los hospitales para tomar un poco el aire de la guerra, contemplan a Auger y regresan contentos de todo de los acontecimientos, de él, de sí mismos; deducen que el país está bien defendido; que los soldados son bravos, que las heridas, las mutilaciones, son, desde luego, cosas serias, pero soportables.

Cuando me siento junto a su cama, no da muestra alguna de que le agrade mi visita.

Sin embargo, también para Auger ha sonado la hora del dolor. Pero hay procedimientos para recibirlo.

Auger sufre de un modo despierto, inteligente, casi metódico. No confunde las cosas, ni se queja con razón o sin ella. En manos ajenas sigue siendo el hombre que supo amputarse a sí mismo y acabar la obra de la metralla. Es harto modesto y respetuoso para dar consejos al cirujano, pero le ayuda con preciosos datos. Dice:

— Ahí da usted contra el hueso, y me hace daño. Pero ahí puede usted raspar, que me molesta poco. ¡Cuidado! ¡Aprieta usted un poco fuerte! ¡No!, ¡no! Siga usted si quiere; ya veo que no es mucho...

Y trabajamos juntos.

— ¿Qué está usted haciendo? ¡Ah, lavando! ¡Eso me gusta! ¡Eso me alivia más!... ¡Diablo! ¡Restriégueme un poco más en ese sitio! Si supiera usted cómo me pica eso. ¡Ah!, cuando vaya a meter el tubo, avíseme para agarrarme a la mesa...

Y el trabajo se hace perfectamente. Auger curará muy pronto y muy bien. Con él, nunca duda uno en hacer lo que hay que hacer. He querido dormirle para raspar el hueso de su pierna. Y me ha dicho:

— Me figuro que eso no será tan espantoso. Si le da a usted igual, no me duerma y haga lo que sea. De lo demás, yo me encargo.

Claro que no ha podido evitar algunos gestos. Entonces le ha preguntado el sargento:

— ¿Tú no sabes la canción de los cochinos que galopan gruñendo?

— A ver, dila, que no la sé.

El sargento comienza con voz de falsete:

Cuando al pasar por el llano
se oye gruñir a los cerdos
eso prueba de modo indudable
que no tienen la boca tapada.

Auger se echa a reir; todo el mundo se echa a reir. Y mientras, estamos inclinados sobre la pierna enferma, y cumplimos nuestra misión...

—Ahora, tú — dice el sargento.

Repite verso por verso, y Auger le acompaña:

Quand en passant dedans la plai-ai-ne

Auger se para de cuando en cuando para esbozar una mueca. De cuando en cuando también la voz desafina. De lo que se excusa sencillamente:

— Siempre tuve muy mal oído.

No importa; ya se ha aprendido la canción, y cuando el general venga a visitar el hospital, Auger le dirá:

— Mi general, puedo cantarle una canción muy bonita.

Y la hubiera cantado el muy bárbaro si el médico jefe no le hubiese dirigido una mirada terrible.



Despues de esto, es tristísimo cuidar a Gregoire y oirle gemir:

— ¡Ay! Pero no tire así, que m'arranca hasta l'alma!





Le advierto que si no se deja cuidar se pondrá peor. Y se echa a llorar:

— ¡Qué más da, si ya sé que muero!...

Ya ha desalentado a enfermeros, camilleros, a todo el mundo. A mí no me desalienta, pero me hace sufrir mucho.

Vosotros, señores que os reunís para hablar de cosas de la guerra, del fin de la guerra, del desgaste de los efectivos y de las bases de la sociedad futura, disculpadme si no doy mi opinión sobre tan graves cuestiones: estoy harto ocupado con la herida de este desventurado Gregoire.

No tiene buena traza esta herida, y cuando la miro, no acierto a pensar en otra cosa; los lamentos del herido me impedirán apreciar con la tranquilidad necesaria, a la vez que vosotros, las condiciones de la gran batalla, y los resultados de una rectificación en el mapa de Europa.

¿Lo oís? Gregoire me dice que se muere... Yo creo, yo espero que se equivoca; pero no dejará de morir si alguien no toma sobre sí el hacerle sufrir. Morirá porque todos le abandonan. Hace ya mucho tiempo que él se ha abandonado a sí mismo.



No hay duda de que es desagradable no poder ponerse más que un zapato — replica Auger a un enfermero muy presuntuoso; — pero, amigo, también permite eso hacer economías. Y, además, ahora yo tengo la mitad de probabilidades que tú de arañar en la cama a mi mujer con las uñas de los pies...

— Eso, eso — confirmó el sargento; — con Marieta, Auger acaricia, por decirlo así, a su dama.

Auger y el sargento bromean como dos buenos compadres. El enfermero, confuso, no sabe qué contestar, y se aleja riendo por el buen parecer.

Me siento junto a Auger, y nos quedamos solos.

— Yo, que soy cestero — me dice gravemente, — podré, mejor o peor, reanudar mi oficio .Pero mire usted que Groult, con una sola mano, y Lerondeau con una sola pierna, y son hombres del campo... ¡Qué triste es!

Auger pronuncia las *erres* de una forma especial, que presta a su lenguaje sabor y fuerza. Habla de los demás con natural generosidad, que viene de lo hondo, como su herida, y que suena limpio como su voz. Y es también que no tiene nada que envidiar a nadie. Ya os lo dije: es un príncipe.

— Tengo visitas muy buenas — me dice. — Ahora mismo acaba de estar una señora que me ha dejado este cajón de bombones. Tome usted un bombón, señor doctor; me dará una alegría. ¿Quiere usted hacer el favor de ofrecerles a los compañeros, de mi parte?

Y más quedo, añade:

— Mire usted debajo de mi cama. Pongo ahí todo lo que me dan. Mire usted; es demasiado. Me da vergüenza. Hay aquí algunos que nunca les dan nada, y que han cumplido su deber lo mismo que yo, y que son unos valientes.

Es verdad; hay muchos soldados en la sala, y sólo han dado una medalla militar, y ha sido para Auger.

Se le hizo un verdadero homenaje; los compañeros se asociaron a él de todo corazón, porque, caso inverosímil, nadie siente envidia de Auger. ¡Oh maravilla! Porque, ¿dónde está el príncipe sin envidiosos?

— ¿Se va usted? — dice Auger. — Entonces, vaya un ratito con Groult. Es gruñón, pero le gusta charlar.



Auger me ha dado una lección. Iré a fumar un cigarrillo con Groult. Y, sobre todo, iré a ver a Gregoire.

Siquiera Groult no está completamente abandonado; es un raro y un mala cabeza. Se le enseña como un bicho curioso, y tiene su parte de regalos y de atención.

Pero a Gregoire no le conoce nadie. Contempla la pared, enflaquece, y sólo parece interesarse por él la muerte.

¡No morirás, Gregoire! Juro ocuparme sin cesar de ti, sufrir contigo y soportar tu mal humor con humildad. Puesto que eres infeliz por todo un mundo, no serás infeliz completamente solo.

Buenas damas que venís a ver a nuestros heridos y a repartirles libros de estampas, gorras tricolores y chucherías: no olvidéis a Gregoire, que es un desgraciado. Sobre todo, sobre todo, concededle vuestra mejor sonrisa.

Partís satisfechas de vosotras mismas, porque habéis sido generosas con Auger. Pero agradar a Auger no tiene mérito. Con sólo uno de sus relatos, con uno solo de sus apretones de manos, os da él mucho más de lo que le dais vosotras. Os da confianza, os devuelve la tranquilidad de espíritu.

Id a ver a Gregoire, que sólo sabe dar su sufrimiento, y que ha estado a punto de dar su vida.

Si marcháis sin haber dejado a Gregoire una sonrisa, temed que no habéis cumplido vuestra misión. Y no exijáis que esa sonrisa os la devuelva él; porque, entonces, ¿dónde estaría vuestra liberalidad?

Es fácil compadecer a Auger, que no lo necesita. Es difícil apiadarse de Gregoire; y, sin embargo, es tan digno de lástima.

No lo olvidéis: Auger ha sido tocado por la gracia. Pero Gregoire está condenado si no le tendéis la mano.

El mismo Dios debe tener compasión de los condenados. El que les ha rehusado la gracia.

Un cándido deseo de igualdad nos hace decir que los hombres son iguales ante el sufrimiento. ¡No! ¡No!, los hombres no son iguales ante el sufrimiento. Y como de la muerte sólo conocemos lo que la precede y determina, los hombres no son iguales ni ante la muerte.

DIBUJOS DE BESARES

NOVELAS CORTAS

PRESENTADAS AL CONCURSO LITERARIO DE

CARAS Y CARETAS

TITULOS Y LEMAS

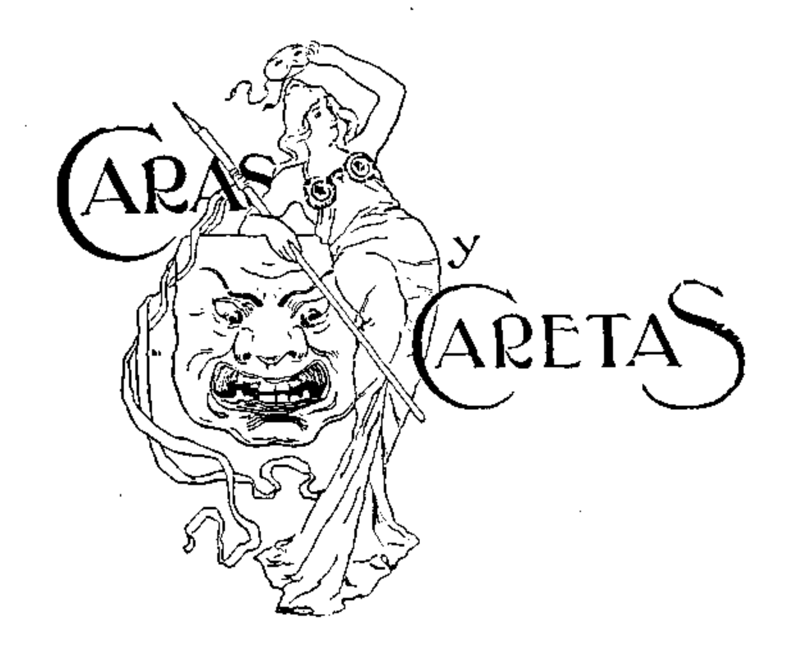
Juguetes del destino. (Edén).
Quaerens quaem dexiat o El abandonado. (Excelle et tu vivras).
La casa de los fantasmas. (El nudo gordiano).
La novicia. (El dómine Cabra).
Lo que puede el amor. (Amar es vivir).
La enredadera y el peral. (Renovarse).
La fatiga del alma de Stephen Lodge. (Asilef Enquarfalas).
Las linternas. (Juan sin Sol).
Un homenaje. (Ráfagas de verdad).
Amor y desventura. (Música nacional).
Flor de lirio. (B. W.).
¿Por qué? (Misterio).
Puente de besos. (Mirmano).
El caso del buitre. (Calchaquí).
El retrato. (Poleo Yerbabuena).
¡Huérfano! (Paz).
Una odisea. (Bebé).
La maestrita de mi pueblo. (Observador).
La sed. (Chepliet).
Flor de lodo. (V. M.).
Nelly. (Cóndor blanco).
Por los caminos de la vida. (Caras y Caretas).
Harapos humanos. (Mario Almas).
Idilio Colonial. (Vae victis).
Tragedia olvidada. (Esquilo).
El triunfo de la mentira. (Sin lema).
Edith, la judía. (I am...).
El sacrificio. (Luz y sombra).
El maestro de Chateau-sur-Serre. (Titito).
El castellano de la Soltería. (Noticiero viejo).
Un sistema filosófico. (Alacridad).
El desfiladero. (Juan de Bolonia).
Odio de raza. (Evangélico).
El incidente a las 24. (Avanti).
La muerte incógnita. (R. V.).
Engendros. (Limited).
Las diez hijas de Baltasar. (Menos Cabo).
Esmeraldas y racimos. (B. B. B.).
El cometa. (Divulgación).
El perro de mi esposa. (Buena salud).
Prodigio senil. (Convaleciente).
Leonardo. (Un episodio).
Lo legal injusto. (Dixit).
Niebla dorada. (Y lo demás es literatura).
El busto del superhombre. (J. M.).
Amanece. (Sin careta).
Por un dólar. (Realidad y ficción).
El amargo pan. (Del jardinero).
¿Quién fué? (Tren urbano).
Enemigo leal. (El rey se divierte).
El sombrero. (Bertha Ego sum).
El amor de Sancho. (Don Galaor el hispanista).
El sendero del dolor. (Por Dios y por la patria).
Bethsabee. (Quien más conoce, más ama...).
Un cuento. (Esculapio).
Cuando muere el amor... (Juventus et amor).
Maldito día. (M. L. S.).
Quicel. (Criollo).
Diafanidad. (Otium cum dignitate).
De cómo Karl Krause dejó de ser capitán del «Guillermo II». (Iponá).
Leyenda serrana. (Cambiando solamente expresiones...).
La culpa de los padres. (San Amor).
La lámpara de Aladino. (Fondo y Forma).
Los castillos de oro. (Julia).
Sol de estío. (Vocales).
Sombra y luz. (Johuza).
Volviendo al encanto de la vida. (Morituri te salutant).
Del amor a la muerte. (Amor)

EN EL PROXIMO NUMERO CONTINUARA LA LISTA DE LOS TRABAJOS RECIBIDOS

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Niua, por **Ernesto Morales**. El Chico de Criptana, por **Francisco Grandmontagne.** Una mujer que pasa, por **B. González Arrili.** De ambiente provinciano, por **Lucio Machado Doncel**. Despedida con discursos, por **Lázaro Liachowitzky.** Vida silenciosa, por **Oscar Alberto Ibar.** Motivos de la serranía, por **Carlos B. Quiroga.** Otra disertación sobre la misma palabra, por **Enrique M. Rúas.** Sonetos románticos, por **López de Molina.** Voy caminito... por **Alejandro Inzaurraga.** El torneo, por **Rubio Polo.** El eminente doctor Deeves, por **Irvin Cobb**. Lloviendo, por **Mariano de Cavia.** Personas desconocidas, novela policial de extraordinarias complicaciones, por **Arthur Somers Roche.** El gran Kumpf, por **P. L'Ermite.** ¿Quién eres?, por **Juan Papini.** Los aviones, por **J. Guillen Sotelo.** Hombres célebres: Ricardo Palma, por **Eduardo del Saz.**

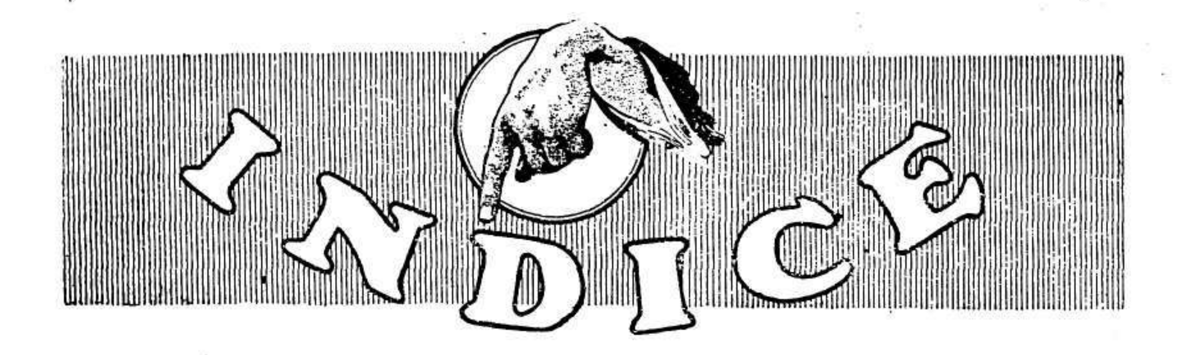




AÑO XXVII

SEXTO BIMESTRE DE 1923

NUMEROS 1309 AL 1317



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

GUZMAN SAAVEDRA, G. — Don Alfredo. 1315.
GUTIERREZ GAMERO, G.—La genial Chufitos. 1311.
HEREDIA, PEDRO. — Vuelva usted mañana. 1311. — Un orgulloso. 1315.
IBAR, CARLOS A. — Vida silenciosa. 1310.
INFANTE, CIRO Z. — El rejuvenecido. 1317.
LAGORIO, ARTURO. — Los fantoches. 1316.
LAURENCE, MARGE V. — La esposa de John Chaloner. 1315.
LAZCANO TEGUI, VIZCONDE DE. — Ventura García Calderón. 1315.
LEQUEUX, WILLIAM. — La colina de los vientos. 1317.
L'ERMITE, PIERRRE. — El gran Kumpf. 1310. — El brindis del cadáver. 1315.
LIACHOVITZKY, LAZARO. — Despedida con discursos. 1310.
LINARES RIVAS, M. — Enrique y el alma de Enrique. 1312.
LOCKE, W. J. — Aristide Pujol, Miss Christabel y la aventura del famoso cuadro de Corot. 1309.
"LUZ Y SOMBRA". — Crepé marocain y crepé satin. 1309. — Theine y Georgette. 1310. — La tela. 1311. — Las sedas. 1312, 1313 y 1314. — Frivolité. 1315. Modas luminosas. 1317.
M. M. — Varietés de la aldea. 1317.
MACIEL, SANTIAGO. — Silvestre. 1312. — La última carga. 1316.
MACHADO DONCEL, LUCIO.—¡No se bañe, señor! 1310.
MAYOL, MANUEL. — Las bodas de plata de "Caras y Caretas". 1316.
MIATELLO, HUGO. — Cultivo del tabaco. Plaga de los frutales. 1309. — Las malezas y su destrucción. 1310. — Cultivos industriales. En el jardín. 1311.— Agricultura. 1312. — El gusano de seda. 1314. — La gran tarea del año: la siega. 1315. — Agricultura. 1317.
MONNER SANS, RICARDO. — *Hablemos de matrimoniar*. 1316.
MORALES, ERNESTO. — Niña. 1310. — La Huaca de Guairañaañuy. 1315.
MORENO, MERCEDES. — La señora Regina P. de Alvear en la intimidad. 1316.
MORETTI, MARIANO. — El abuelo. 1315.
MUÑOZ SAN ROMAN, J. — Santander. 1312. — Carmen en Estocolmo. 1315.
MUZZILLI, JOSE. — Una nariz piramidal. 1311.
NUÑEZ DE PRADO, XAVIER. — El regalo de los santos. 1309. — La perfidia de la ilusión. 1314.
OLIVERA LAVIE, H. — Dos moralistas. 1313. — Conversaciones. 1316.
OLLANTAY. — Al compás de la quena. 1316.
ORTELLI, ROBERTO M. — La operación. 1309.
OSORIO, BERNARD M. — Satanás. 1312.
PALMA, RICARDO. — Dos millones. 1309.
PANZINI, ALFREDO. — El bóreas. 1317.
PAPINI, JUAN. — ¿Quién eres? 1310. — El demonio tentador. 1317.
PAYRO, ROBERTO J. — El Mocho. 1316.
PEÑA, DAVID. — Manos muertas. 1316.
PETERS, GUILLERMO ST. J. — XXIV Exposición Ganadera en el Azul. 1309. — LI Exposición Ganadera en Balcarce. 1311. — LIV Exposición Ganadera en Olavarría. 1312. — V Exposición Ganadera en Mar del Plata. 1313. — LV Exposición Ganadera en Tres Arroyos. 1314. — Concurso de ganado gordo en Palermo. 1315. — Resumen anual ganadero. 1317.
PHILLIPS OPPENHEIM, E. — La casa del llano. 1312.
PISTANA, ALICIA. — Primera amargura. 1314.
PONFERRADA, ANGEL S. — De palpitante actualidad. 1313.
POSADAS, ADOLFO.— Sensación de Tucumán. 1310.
PROSPERI, CAROLA.— Una mujer de su casa. 1313.
PUCCINI, MARIO. — Los Gritos. 1313.
PUCCHIARELLI, CARMELO. — Aquél charlatán... 1314.
RASVAEL, Doctor. — El problema del rejuvenecimiento humano. 1314.
RICHARD LAVALLE, E. — Bien amañado. 1316.
RUAS, ENRIQUE M. — Otra disertación sobre la misma palabra. 1310. — Los bohemios de Buenos Aires. 1314.
RUIZ DE GALARRETA, V. — El rengo. 1316.
RUSSEL, J. — El ladrón. 1311.
SALAVERRIA, JOSE MARIA. — Las sensaciones de un criminal. 1309. — San Jorge redivivo. 1313. — El secreto revelado. 1316.
SARASATE DE MENA, FRANCISCO. — Antes que te cases mira lo que haces. 1314.
SIENKIEWICZ, ENRIQUE. — Sueño profético. 1314.
SILVA D'HERBIL, FEDERICO. — Un visitante ilustre. 1311.
SILVESTRE, ARMANDO. — Sobre el terreno. 1313.
SOLANES, FRANCISCO. — Una historia que parece cuento. 1311.
SOMERS-ROCHE, ARTURO. — Personas desconocidas. 1310, 1311, 1312, 1313, 1314, 1315 y 1317.
TCHEKOF, ANTON. — Ionitch. 1315.
TORRES LOPEZ, CIRO. — El Quetupí. 1316.
UNAMUNO, MIGUEL DE. — Tiende las orejas. 1311. — La originalidad de la niñez. 1313. — Fantasía de Otoño. 1314. — Flor de hablar. 1316.
VACCARI, Dr. AUGUSTO. — Cosas de ciegos. 1309. — El príncipe de la ortopedia: Victorio Putti. 1313. — Una experiencia interesante. 1314. — La ciudad del divino poeta. 1315. — Ricos tipos que se van. 1317.
VICENTE, ANGELES. — Los buitres. 1309. — La risa de la vida. 1313.
VILLALOBOS, LUIS DE. — Nora. 1313.
WALROUD ERIE, D. — El instituto de belleza de Miss Kenny. 1314.
WILLIAMSON, C. N. — Un peregrino de romance. 1313.
YUNQUE, ALVARO. — El consejero. 1309.

VERSO

ABELLA CAPRILE, A. — Rosas. 1316.
AMADOR, FERNAN FELIX DE. — La escala azul. 1314. — La rosa del amor absoluto. 1316.
BLOMBERG, HECTOR P. — Omar Khayram. 1315.
BOVEDA, XAVIER. — Psalmo. 1313.
BRAÑA, JOSE M. — Nada... 1314.
BUFANO, ALFREDO R. — Estancias. 1316.
CARIE, LUIS. — La vajilla. 1312. — Vísperas de exámenes. 1317.
CASTELLANOS, JOAQUIN. — Mensaje de un poeta desaparecido. 1316.
DIAZ ROMERO, E. — Crepúsculo. 1316.
DIAZ USANDIVARAS, J. — El nuevo amor. 1317.
FERNANDEZ MORENO. — Aldea Española. 1316.

GALVEZ, DELFINA B. DE. — Villancico (con música). 1316.

GARCIA, LUIS. — Danza general. 1309. — Para aprovechar el espacio. 1310. — Una chica enciclopédica. 1312. — Célebre de todos los idiomas. 1314. — Matienzo también. 1314. — El gallinero alborotado. 1315. — XXV años de ripios. 1316. — Molina, el aniquilador. 1317.

GARRIGOS, CESAR. — Motivos de mi ciudad. 1312.

GONZALEZ MARTINEZ, E. — Balada de la loca fortuna. 1315.

GUTIERREZ, RICARDO.— Las tres angustias. 1309. —El paño escarlata. 1316.

HERREROS, PEDRO.—Primavera en el campo. 1317.

HIDALGO, A. — Balada de invierno. 1312.

INZAURRAGA, A. — Voy caminito. 1310.

LANUS, ADOLFO. — Esperanza de Noche Buena. 1316.

LOPEZ DE MOLINA. — Sonetos románticos. 1310.

LUGONES, LEOPOLDO. — Romancero. 1316.

MACIEL, S. — Descanso dominical. 1309.

MARTINEZ JEREZ, J. — La cosecha. 1309.

MENDEZ CALZADA, E. — Devocionario lírico. 1314.

PEÑA, JACOBO. — La calle de la esperanza. 1313. — La sugestión de tu perfume. 1317.

PEREYRA CAMAÑO, LITA. — Y no prendí la lámpara... 1317.

PIDEMUNT, ALBERTO. — Babel. 1311.

PIGNATARO, R. R. — Confesión. 1311.

POLO, RUBIO. — El torneo. 1310.

PUGA Y ACAL, MANUEL. — Encuentro. 1315.

QUIROGA, CARLOS B. — Motivos de la serranía. 1310.

RODRIGUEZ, RODOLFO F. — Mi padre. 1316.

SERRANO, CLAVERO. — Amor de fiera. 1311.

SUERO, P. — Bostezos. 1315.

VAZQUEZ CEY, ARTURO. — Niñez lejana. 1316.

VISILLAC, F. B. — El ruego. 1315.

REDACCION

Número 1309. — Nuevos constructores egresados de la Escuela Industrial de la Nación. — Posesión del cargo por el nuevo Ministro de Justicia e Instrucción Pública. — Piedra fundamental del nuevo edificio del Club Universitario de Buenos Aires. — Distribución de premios a los agricultores. — En el Automóvil Club Argentino. — En honor de R. Larraz. — Demostración a la señora Silvia R. de Amadori. — El inspector de consulados del Perú. — Gentileza de los universitarios genoveses. — Homenaje al almirante Brown. — Mitin socialista. — Nuevos directores y gerentes del Banco Español. — La nueva obra de Payró: Vivir quiero conmigo.—Torneo de tennis en el Belgrano Atletic Club. — Match de football: San Lorenzo v. Independiente. — Final del campeonato nacional de espada de combate. — Selección de aficionados para el campeonato sudamericano de box. — Ultimas novedades de la moda. — Arte nativo. — Asesinato del señor Martínez Pita. — Trágica resolución de una demente. — Dramático suceso entre gente maleante.

Número 1310. — Nuevo gobernador del Chaco. — En el Círculo Social de Comerciantes. — Notas gráficas de las exequias del doctor Zeballos. — Fiesta de la danza en el Coliseo. — Sociedad Patriótica de Damas Americanas. — En el Círculo de la Prensa. — Patronato Español. — Elecciones en la Facultad de Medicina. — Festival danzante de caridad. — En el Club Escandinavo. — Federación de Sociedades Católicas. — Gran Premio "Carlos Pellegrini" en el Hipódromo Argentino. — Concurso literario municipal: los premiados. — Inauguración del IV Torneo Atlético Municipal. — Distribución de premios a los campeones de tiro.—Partido internacional de basketball. — Campeonato sudamericano de football. — Captura de otro de los evadidos de la penitenciaría. — Muerte de un ladrón. — Grave accidente automovilístico.

Número 1311. — Repartición gratuita de medicamentos en el Partido Salud Pública. — Notas gráficas de la catástrofe de Tokio. — Visita de brasileños distinguidos. — Grandes maniobras militares. — La tradicional fiesta de los remeros. — La renuncia de Monseñor De Andrea. — 1.a Exposición Universal de Radiocomunicaciones. — Monumento a los caídos en la gran guerra. — Bautismo del primer planeador nacional. — VI Salón del Automóvil. — Ultimas novedades de la moda. — El gran concurso literario de "Caras y Caretas". — Premios nacionales de 1922 a las Ciencias. — Premiados en el Concurso Municipal de Música. — Torneo de tennis en el C. A. San Isidro. — Las fiestas patronales del Delta. — Intenso drama conyugal. — Trágico suceso. — Homicidio de un amante.

Número 1312. — Festival en el Cicles Club Argentino. — Comisión Directiva de la Sociedad del Ayuntamiento de Forcarey. — Demostración al doctor José Rezzano. — Conferencia del doctor A. Fernández Verano. — La visita de los soberanos españoles a Italia. — Las elecciones universitarias. — Firpo en territorio argentino. — Aniversario de la Independencia del Brasil. — Demostración al doctor Ricardo Rojas. — En la Legación de Méjico. — Monumento a Vicente López y Planes. — En honor del ministro Sagarna. — En el Club del Progreso. — Asociación Argentina de Radio. — Pintoras argentinas. — En honor del doctor Leopoldo Lugones. — Un niño heroico. — Incendio en un aserradero. — Accidente tranviario. — Acto de arrojo. — Padre brutal. — Riña sangrienta.

Número 1313. — Nuevos bachilleres. — Regreso de la fragata "Sarmiento". — El congreso panamericano de la Cruz Roja. — Visita del doctor Alvear al Asilo de Huérfanos de Militares. — Demostración al señor C. Soares. — Bodas de oro de fray E. D. Sisson. — En honor del doctor Marcó. — Festivales de beneficencia. — Reconstrucción del atentado contra el doctor Manuel Carlés. — Campeonato sudamericano de box. — Campeonato de tennis. — Campeonato de esgrima. — La página de la moda. — Acto de confraternidad italoespañola.— Liga de Profilaxis Social. — En honor del doctor Samuel Donován. — Identificación de tres estafadores. — Tentativa de estafa. — Padre desnaturalizado. — Defraudación y suicidio.

Número 1314. — Nuevos bachilleres del Colegio Nacional Mariano Moreno. — Nuevos bachilleres del Colegio Nacional Buenos Aires. — Comisión Directiva de la Federación de Empleados Obreros Civiles y Nacionales. — La fiesta escocesa de San Andrés. — Designaciones en la magistratura. — En honor del doctor Fernando Jardón. — Fiesta del Patronato Español. — Centro de Estudios Religiosos. — Asociación "Pregenie d'Italia". — En la Escuela de Enfermeras de la Cruz Roja. — Los premiados en el Concurso Literario de "Caras y Caretas". — Los

Vencedores del campeonato sudamericano de box. — Partido internacional de football. — Temporada náutica del Club San Isidro. — Nuevos inspectores generales de policía. — Promociones en la carrera diplomática. — Ultimas novedades de la moda. — En la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres. — Concursos hípicos en la Sociedad Rural. — Monumento al doctor Adolfo Rueda, en Rosario.

Número 1315. — Delegados a la Conferencia Internacional del Trabajo. — Bachilleres del Colegio Nacional Central. — Bachilleres del Colegio Nacional Buenos Aires. — En honor de Lady Curzon. — Final del campeonato sudamericano de football. — Notas del corso de flores. — En honor de la dirección de "La Razón". — En la Legación de Francia. — Liga de profilaxis social. — En la escuela General Lamadrid. — Fiesta de los maestros del Consejo Escolar II. — Demostraciones varias. — Demostración al doctor Bernardo A. Hussay. — Torneo de tennis a beneficio de la Liga contra la tuberculosis. — Exhibición de Firpo. — Carrera aérea en La Plata.—Matchs internacionales de football.— El ruidoso proceso Seguí. — Asesinato de un bombero. — Brutal agresión. — Hallazgo de restos humanos.

Número 1316. — Del viejo al nuevo mundo. — Caras presidenciales vistas por "Caras y Caretas". — 1914-Newbery - 1923. — El "Pampero". — El palacio del Congreso. — El subterráneo. — Una página gloriosa. La "Sarmiento" alrededor del mundo. — Un recuerdo de Ricardo Palma. — Visita de la Infanta Isabel. — La histórica venida de Campos Salles. — Terremoto de Valparaíso. — Las grandes jornadas hípicas: hoy y ayer. — De nuestro archivo de autógrafos: Carlos de Borbón, Enrico Terri, Hermanos Alvarez Quintero. — Evolución del movimiento portuario. — La aventura del "Antartic". — Sarrasqueta y su creador. — Tragedia romántica. — La primera aviadora argentina. — El volante en manos blancas. — La prensa metropolitana. — Sirio ofrece su primer dibujo en "Caras y Caretas". — La evolución artística de Alonso. — La vuelta al mundo en aeroplano. — El paraguas misterioso. — Las carátulas más comentadas de "Caras y Caretas". — La Argentina pacifista. — La moda en la mujer. — La calle Florida 1903-1923. — Las caricaturas y los monos de Eduardo Alvarez. — Un paseo en 1898 a la Floresta. — Una visita a Pío X en 1907. — La evolución del uniforme militar. — La muerte de Saravia. — Asesinato de Urquiza. — La muerte de Juan Moreira. — El famoso proceso del soldado Sosa. — La evolución del uniforme policial. — El recuerdo del abate Perosi. — La llegada de Almandos Almonacid. — El triunfo de nuestra aviación. — El primer aviador que voló sobre Buenos Aires. — Del Pacífico al Atlántico. — Los buscadores de oro. — Dreyfus. — El último presidente Boer. — La muerte de Mitre. — El naufragio del "Austral". — Fusilamiento del soldado Frías. — La emoción de las grandes noticias. — La manifestación de la victoria. — La Exposición Internacional del Centenario.—Andanzas del automovilismo porteño. — Una evasión memorable. — De nuestro archivo de autógrafos: Anatole France, Pietro Mascagni, José Nakens. — La juventud y el periodismo. — Los radiantes días de Palermo. — El desastre del dique mendocino. — Astorga, apóstol del vegetarismo. — Primer congreso panamericano. — Una de nuestras rotativas. — De nuestro archivo de autógrafos: Alfonso XIII, Isabel de Borbón, Edmundo de Amicis, M. Nordau, Camile Mauclauir, Ricardo Palma, Marcelo T. de Alvear, Ingeniero José Serrato, Regina P. de Alvear, Arthur Bernárdez y Pío X.

Número 1317. — Nuevos bachilleres del Colegio Nacional Bartolomé Mitre. — Nuevos bachilleres del Colegio Nacional Buenos Aires. — Contadores públicos en 1922. — Licenciamiento de los conscriptos de la armada. — Entrega de premios a los conscriptos de marina. — Creación de la moda. — Joaquín V. González. — Llegada del crucero danés "Niels Juel". — En el Círculo de l'Epée. — En honor del Ministro de Italia. — Demostración a Tito L. Foppa. — Distinción al doctor Carlos Heuser. — Banquete al periodismo metropolitano. — Autógrafo para "Caras y Caretas", de Primo de Rivera. — El cruce del Río de la Plata por la señorita Hárrison. — El sorteo del millón. — Nuevos ingenieros industriales. — Nuevos bachilleres del Colegio Nacional Bartolomé Mitre. — Nuevos médicos veterinarios. — Dramática caída de un automóvil en el Riachuelo. — Gran explosión de un mortero.

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — **Adrogué:** Partido de football. 1313. — **Avellaneda:** Sepelio del jugador Zavaleta. Homenaje a León XIII. 1309. — Banquete en el Centro Comercial e Industrial. 1310. — Festival escolar. Homenaje a la memoria del doctor Nicanor M. Basavilbaso. 1311—Demostración al intendente. 1312. — Elecciones municipales. Concentración de fuerzas políticas. 1314. — Cuerpo de bomberos locales. Homenaje a la memoria de Avellaneda. — Comisión Directiva del Club Atlético Independiente. — **Ayacucho:** Fiesta campestre. 1317. — **Azul:** Juegos florales. 1311. — **Bahía Blanca:** Celebración del Día de la Raza. 1309. — Festival infantil de beneficencia. Exposición Nacional de Reproductores. 1314. — Banquete italoespañol. Kermesse. 1315. — **Bernal:** Oratorio Santa Coloma. 1313. — **Campo de Mayo:** Picnic. 1314. — **Carlos Tejedor:** Comisión directiva de las romerías. 1314. — **Carmen de las Flores:** Cuadro filodramático. 1312. — **Caseros:** Homenaje a la memoria de Juan Bautista Alberdi. 1311. — **Colón:** Velada teatral de aficionados. 1310. — **Coronel Pringles:** Banquete político. 1314. — **Chivilcoy:** Exposición avícola. Discurso del doctor Carlés. 1312. — **Darragueira:** Nuevo edificio escolar. Picnic. 1315. — **General Madariaga:** Colocación de la piedra fundamental. 1313.— **Isla Maciel:** Banquete de la colectividad italiana. 1312. — **Junín:** Monumento a los italianos caídos en la guerra. 1314. — **La Plata:** Visita de los universitarios genoveses a la Universidad. 1310. Nota gráfica del XLI aniversario de La Plata. 1313. — **Lanús:** Banquete al señor G. Gaebeler. 1310. — Velada artística. 1312. — Festival hispanoitaliano. 1315. — Colocación de la piedra fundamental de la Sala de Primeros Auxilios. — **Lincoln:** Festival escolar. 1314. — **Lomas de Zamora:** Colecta a beneficio del hospital Luisa C. de Gandulfo. 1309. — Festival en el Club Juventud Lomense. 1310. — Inauguración de una plaza de Ejercicios Físicos. 1311.— Festival escolar. 1313.— Lunch en el Centro Lucero Argentino. 1314. — **Martínez:** Baile familiar. 1310. — Baile en el centro "Así se hace". 1311. — Baile en el centro "Los Unidos". 1313. — **Mercedes:** Banquete. 1317. — **Moquegua:** Fiesta social. 1317. — **Navarro:** Mitin

político. 1313. — **Olivos**: Elecciones municipales. 1314. — Torneo de tennis. 1317. — **Pigüé**: Festival en la Sociedad de S. M. Española. 1310.— **Quilmes**: Miembros de la sociedad "Libertad". 1309. — Demostración al señor E. Moyano. 1312. — **Ramallo**: Baile social. 1315. — **Ramos Mejía**: Demostración a una educadora. 1317. — **Remedios Escalada de San Martín**: Celebración del Día de la Raza. 1309. — **Rivera**: Fiesta en la colonia Israelita. 1309. — Picnic. 1315. — **Roque Pérez**: Fiesta campestre. 1315. **San Fernando**: Festival de la A. de N. S. de la Misericordia. 1309. — Festival de la Sociedad Italiana. 1311. — Festival artístico. 1312. — Festival "Pro Club San. Fernando". 1313. — Elecciones municipales. 1314. — Festival en el Colegio número 5. 1315. — Festival escolar. 1317. — **San Isidro**: Fiesta de beneficencia. 1309. — Match de football. 1310. — Día de los Santos Difuntos. 1311. — Alumnos del Colegio Santa Isabel. 1313. — Elecciones municipales. 1314.—Festival en el Colegio N.º 2. 1315. — Inauguración de campanas. 1317. **Saladillo**: Banquete al doctor Cantilo. 1312. — **Salliqueló**: Comisión directiva de los festejos lusitanos. Equipo de football. 1315. — **San Martín**: El presbítero Juan Duff y el bello copón de su iglesia. 1311. — **San Nicolás**: Fiesta familiar. 1309. — **Santa Clara de Saguier**: Velada escolar. 1311. — **Tigre**: Fiesta de natación. 1317. — **Torrecita**: Colocación de la piedra fundamental del Asilo María Oyhanarte de Ferrari. 1311. — **Valentín Alsina**: Discurso del doctor Genaro Giacobini. 1310. — **Vicente López**: Banquete al señor A. Alvarez. 1315. — **Villa Urquiza**: Baile en el Sport Club. 1309. — Match internacional de football. Asamblea en el Consejo Escolar. 1312. **Wilde**: Fiesta escolar. 1315.

CATAMARCA. — **Capital**: Banquete político. El aviador Cippitelli. 1310. — **Andalgalá**: Comisión Directiva de la Biblioteca Sarmiento. Acto de la colocación de la piedra fundamental de dicha biblioteca. 1314. — **Valle Viejo**: *Almuerzo político*. 1309.

CORDOBA. — **Ballesteros**: Festival campestre. 1313. — **Belle Ville**: Personal de Correos y Telégrafos. 1310. — Banquete de confraternidad italoespañola. 1315. — **Capilla del Monte**: Comisión Directiva de la Sociedad Española de S. M. 1310.— **Moldes**: Festejos del XX de Septiembre (C. D.). 1309. — **Río Cuarto**: Inauguración de un puente sobre el Río IV. 1312. — Banquete al señor Pauloni. 1313. — Ejercicios de tiro militar. Licenciamiento de conscriptos. 1317. — **Tancacha**: Festejos del XX de Septiembre (C. D.). 1309. — **Ticino**: Festejos del Día de la Raza (C. D.). 1309. — **Villa Dolores**: Piedra fundamental del edificio de la Sociedad Española de Socorros Mutuos. 1309.

CORRIENTES. — **Bella Vista**: Vista del nuevo puerto. 1313. — **Curuzú Cuatiá**: Equipo de football. Exposición Industrial. 1315. — **General Paz**: Fiesta escolar. 1312.

ENTRE RIOS. — **Concordia**: Tribuna del Club Atlético Libertad. 1314.—**Diamante**: Obras en el Arroyo Ensenada. 1315. — **Estación Viale**: Festejos del XX de Septiembre. 1310. — **Federación**: Asado con cuero. 1311.

PARANA. — Nuevos contadores públicos. 1317. — **Rosario Tala**: Desfile militar. 1313.

JUJUY. — **Capital**: Exposición de trabajos manuales. 1317.

LA RIOJA. — **Capital**: Fiesta en la casa del señor David San Román. 1311. — **Chilecito**: Día del Estudiante. 1310.

MENDOZA. — **Capital**: Piedra fundamental de las Obras Sanitarias. Demostración al señor S. Ardolino. 1312. — Alumnas del Colegio Industrial. 1315. — Nuevos viticultores enólogos, egresados de la Escuela Vitinicultura. 1317. — **Guaymallén**: Inauguración del puente "La Muerte". 1315. — **Rivadavia**: Misa de campaña. Día de la Raza. 1311.

SALTA. — **Capital**: Consagración del nuevo obispo. 1311. — **Las Tablillas**: Las nuevas explotaciones petrolíferas. 1312. — **Rosario de la Frontera**: Alumnos de la Escuela Nacional N.º 92. 1315.

SAN LUIS. — **Capital**: Fiesta religiosa. 1309. — Personal del diario "La Reforma". 1310. — Escuela Normal Lafinur, recientemente creada. 1311.—**Justo Daract**: Día de la Raza. 1310. — Comisión de festejos. 1313. — **Mercedes**: Celebración del Día de la Raza. 1310.

SANTA FE. — **Capital**: Festival atlético. Fiesta en el Club del Orden. 1309. — En el Colegio Avellaneda. 1310. — Edificio del Banco de la Nación. Velada artística en el teatro Municipal. 1312. — Festejos del CCCL aniversario de la fundación de Santa Fe. Demostración a la señorita María E. Candioti. 1313. — Fiesta en el Lawn Tennis Club. Demostración al director de la cárcel don Vicente Pinasco. 1315. — Inauguración de la sucursal del Banco de la Nación. 1317. — **Alcorta**: Conmemoración del XX de Septiembre. 1309. — **Bigand**: Piedra fundamental del templo Nuestra Señora de Luján. 1310. — **Cañada de Gómez**: Banquete. 1315. — **Carlos Pellegrini**: Almuerzo criollo. 1309. — **Casilda**: Cincuentenario de su fundación. 1312.— **Céres**: Partido de football. 1314. — **Esperanza**: Fiesta deportiva. 1312. — **Maciel**: Primera comunión. 1314.— **María Juana**: Club A. María Juana, su C. D. 1313. — **Paz**: Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, su C. D. 1311. — Festival escolar. Picnic. 1314. — **Reconquista**: Personal de policía. Inauguración de la sucursal del Banco Provincial. 1311. — **Rosario**: Dinner-danzant en el Club Social. Torneo de tennis. XL Sociedad Gremial de Chauffeurs. Fiesta social. 1309. — Festival en casa del doctor N. Dasso. Regatas en el Club Rosario. Torneo de tennis. Te en honor de María Melato. Enlace Mac Guirre-Mac Key. Miembros de la C. D. de la Cruz Roja Argentina. Visita de María Melato a la escuela Dante Alighieri. 1310.— Dinner danzant en el Círculo Italiano. Pruebas atléticas infantiles. Demostración a la señorita Arminda Moya. Distribución de premios. Día de los fieles difuntos. 1311. — Conferencia del doctor Agustín Araya. XXXVI aniversario de "La Capital". Fiesta en el Club Francés. 1312. — Festival de confraternidad hispanoitaliano. Festival social. Festival deportivo. XXXII aniversario del Rowing Club. 1313. — Notas varias rosarinas. Banquete estudiantil. Reunión social en el Club Español. Picnic. Torneo atlético escolar. 1314. — Festival en el teatro Colón. Recepción en la Municipalidad. Banquete. Demostración al doctor Ferrarotti. Demostración de los ferrocarrileros a los periodistas. 1315. — Demostración a la señorita D. Andrade. Fiesta escolar. Festividad religiosa. 1317. — **Rufino**: Banquete en la Sociedad Española. 1315—**Sunchales**: Nuevas profesoras. 1313. — **Teodolina**: Fiesta escolar. Partido de football. 1317.

SANTIAGO DEL ESTERO. — **Capital**: Inauguración del hipódromo "Coronel Dorrego". 1311. — Festival religioso infantil. 1312. — Padrinazgo presidencial. 1314. — *Accidente de aviación*. 1315. — **La Banda**: Mitin organizado por la Sociedad de Agricultores Unidos. 1309. — Sociedad de Agricultores Unidos, su C. D. 1311.

TUCUMAN. — **Capital**: Baile en la escuela Warnes. Fiesta en la colonia japonesa a beneficio de las víctimas del Japón. 1309. — Fiesta escolar. Nuevo rector de la Universidad. Reunión social. 1310. — Homenaje al nuevo obispo. Festival en el Asilo Belgrano. 1311. — Alumnas de la Escuela Profesional de Mujeres. Alumnos del Instituto Musical Tucumán. La asunción del mando por el interventor nacional. El ex gobernador Vera. 1312. — Exposición de economía doméstica. Alumnas de la Acade-

mia de B. Artes. Demostración al Dr. Juan B. Terán. 1313.—Festival de Beneficencia. Demostración al Sr. M. Martínez. Visita de Luis A. Firpo. Demostración al señor Bascary. Asunción del mando por el nuevo intendente. 1314. — Audición musical. Alumnas del Colegio del Huerto. Alumnas de la Escuela de Fábrica. 1315. — Alumnos egresados de las escuelas Sarmiento y de Manualidades. 1317. — **Bella Vista**: Recepción a Mon. Pedrabuena. 1311. — **Monteros**: Inauguración de la escuela de Manualidades. 1311.

TERRITORIOS

CHACO. — **Presidente Roque Sáenz Peña**: Romerías españolas. 1309. — Elecciones municipales. 1314. — **Resistencia**: Paseo campestre. Telares de la escuela B. Zorrilla. 1312. — Velada artística. 1313.

MISIONES. — **Bompland**: Banquete al comisario Julio A. Vicini. La familia Rasonassen. 1310.

PAMPA. — **Aguas Buenas**: Día de la Raza. 1310. — **General Acha**: Carrera ciclística. Match de football. 1317. — **General Pico**: Torneo de tennis. 1309. — Día de los fieles difuntos.1311. — Torneo de tennis. 1314. — Banquete. 1315. — Te-danzante. Torneo atlético femenino. 1317. — **Quemú Quemú**: Comisión organizadora de los festejos populares. Banquete. 1315. — **Santa Rosa de Toay**: Partido de pelota al cesto entre alumnos de la Escuela Normal y Colegio Nacional. 1312.

RIO NEGRO. — **Lamarque**: Festejos del XX de Septiembre. 1309.

NOTAS EXTRANJERAS

ALEMANIA. — **Coblenza**: El movimiento separatista. 1314. — **Renania**: El movimiento separatista. 1313.

AUSTRIA. — **Viena**: Su majestad la moda. 1312.

BELGICA. — **Bruselas**: Dramáticas incidencias en la disputa de la "Copa Gordon Bennett". 1310.

BRASIL. — **Río de Janeiro**: Recepción de las embajadas extranjeras. 1314. — Banquete presidencial al embajador del Japón. Nuevo académico. Banquete en el Club de los Diarios. 1315.

ESPAÑA. — **Madrid**: Acto de confraternidad hispano-argentina en la F. de M. Célebre proceso del asesinato Dato. 1311. — Homenaje escolar a Colón. IV Salón Pictórico de Otoño. La fiesta de la raza en la Universidad. Importante procesión cívica. Bautizo de un niño moro. 1312. Banquete a la misión italiana. 1314. — Inauguración del monumento a los héroes de Santiago de Cuba y Cavite. 1317.

FRANCIA. — **París**: Visita presidencial al Salón del Automóvil. El cardenal Dubois. El dirigible "Dixmude". Fiesta de "Caf Cone". 1311. — Llegada del presidente checoeslovaco. 1312. — Notas gráficas de actualidad. 1314.

ITALIA. — **Roma**: Ceremonias tributadas a las víctimas de la misión diplomática. 1309. — La familia de Mussolini. 1310. — Hallazgo arqueológico. Fiesta hípica. Entrega de premios a escolares. 1312. — Festival en el teatro Constanti. Los mosqueteros de Mussolini. 1314. — Visita de los reyes de España. 1317. — **Roma, Milán, Bolonia**: Conmemoración de la victoria de Vittorio Veneto y de la marcha fascista hacia Roma. 1315. — **Torino**: Concurso de modas femeninas. 1314.

MEJICO. — **Capital**: El nuevo Ministro argentino señor F. M. Quintana, presenta sus credenciales. 1309.

URUGUAY. — **Montevideo**: Miembros de la Alta Corte de Justicia. Reservistas italianos. El doctor Alberto Herrera, al desembarcar. 1311. — Homenaje al doctor Zacconi. Demostración al señor Gillo. Homenaje militar a la memoria del general Tajes. 1313. — Notas gráficas varias. 1314. — La delegación argentina de escribanos en la Corte de Justicia. Kermesse de beneficencia. 1315.

GRUPOS DENOMINADOS

Número 1309. — El nuevo Ministro de Instrucción Pública y otros.—El doctor O. Casenave; su señora y otros. — El Ministro de Marina, capitán de fragata Isaac F. Dooth y otros. — El doctor Noel, el señor Fernández y otros. — El duque de Aosta, el conde de Torino y otros. El señor Federico Quintana, el Presidente de Méjico y otros. — El Liceo Vasconcelos y otros.

Número 1310. — La señora de Sawada y otras. — El decano de la Facultad de Medicina y otros. — El general Martínez Urquiza y otros. — La señora Dalmira Cantilo de Gallardo y otras. — El almirante Blanco y otros.

Número 1311. — El doctor Viriato Correa, la señorita María de Lourdes y el general Gómez de Castro. — El general Justo, Uriburu y otros. — El marqués de Amposta, el señor García, el doctor Rozas y otros. — Los ministros de Guerra y Marina, el director de Correos y otros. — El doctor Gallardo, el Ministro de Francia y otros. — El doctor Moll, señor Fernández y otros. — La señora R. P. de Alvear, el doctor Alvear y otros. — Doctores Enrique Larreta, Carlos Ibarguren y el señor Luis Pardo. — Clemenceau, lord Milner y otros. El intendente de San Fernando y otros. Familias de Horeve, Palacios y otras. — Familias de Flogiarino, Surraco, Moreira y otras.

Número 1312. — El señor Ricardo Rojas y otros. — El doctor Francisco Oliver y otros. — El ingeniero Emilio Palacios y otros. — El señor Ricardo Rojas

con los doctores Ibarguren, Aráoz Alfaro y otros. — El doctor E. González Martínez, la señora L. Rojo, el doctor Gallardo y señora y otros. — Los doctores Alvear, Cantilo y otros. — El doctor Agustín Araya con el doctor Gandulfo y otros.

Número 1313. — El doctor Alejandro Oliveros y otros. — El señor Carlos Soares y otros.—El doctor Alvear y otros. — Señoritas: Lola Cabrera, Elenita Mackey, Tota Moglia, Julieta López del Cerro y otras. — Los ministros de Instrucción Pública y Marina, el doctor Fernández Verano y otros.—El doctor Mosca, el señor Mendieta y otros. — El doctor Cantilo y otros.

Número 1314. — Mr. John Wallace Riddle, Sir Francis Bailby Alston, el doctor Gallardo y otros. Doctores Manuel B. de Anchorena, Benito N. Anchorena, Marcelino Escalada y otros. Doctores Bunge, J. L. Ferraroti, Gastón F. Tobal y otros. — El doctor F. Jardín, el marqués de Amposta, el general Justo y otros.—La señora Elena de Argerich con la señora Filomena Devoto y la señorita Mercedes Moreno. — El doctor Bernárdez y otros. El doctor Mora y Araujo y otros. — El doctor Epitacio Pessoa y otros.

Número 1315. — La marquesa de Curzon, el doctor Gallardo, lady Alston, el marqués de Amposta y otros. — Los doctores Mosca, Coulin con la señora Agustina Newell y otras. — Señoritas de Rivero, Passeghi y otras. — Señoritas de Candioti, Rodríguez y otras. — Doctor Aldao y señora con las señoritas Astrada y Aldao. — Señoritas de Loza, Ferreyra y otras. El doctor Llambías y otros. — Señoritas de Aliaga, Cano y otras. — Familias de Avellaneda, Pons Llobet, Bertrán y otras. — Señoritas Vasena, Fusoni y otras. — Señoritas Barrenechea, Urquiza y otras.

Número 1317. — El doctor Delcasse, la señora Guardabascio de Vita y otros. — El intendente, el jefe de policía, el doctor Gallo, el doctor Le Breton y otros.

RETRATOS FOTOGRAFICOS

FOTOGRAFIAS DENOMINADAS

DIBUJOS

EN COLOR

ALONSO. — **Carátula**: La gallina ciega. 1314.
ALVAREZ E. — **Carátula**: Es toda una prueba. 1309. — Figuras de actualidad: doctor Antonio Sagarna. 1310. — **Carátula**: Pruebe usted su fuerza. Figuras de actualidad: doctor L. R. Gondra. 1311. — Figuras de actualidad: Doctores Gallo, Anastasi, Rodriguez, Moreno y Bas. 1312. — **Carátula**: El gallo y el zorro. 1315. — **Ilustración**: El Rengo. La última carga. 1316.
BAIL, JOSEPH. — **Composición**: El marmitón (óleo). 1310.
BESARES. — **Ilustración**: Lo muerto y lo vivo. 1312.
BERMUDEZ, JORGE. — **Composición**: Capataz de campo (óleo). 1316.
BONOMI. — **Ilustración**: El paño escarlata. 1316.
GUILLAUME — **Composición**: En el tranvía (óleo). 1312.
LUNA, SIMON. — **Carátula**: Madera tallada. 1316.
LARCO. — **Ilustración**: Estancias. 1316.
MACAYA. — Wágner. 1309.—Palma. 1310.—Flammarión. 1311. — **Ilustración**: Goya. 1313. — **Figuras de actualidad**: José I. Leferre. **Ilustración**: Catón. 1314. — **Ilustración**: Hernán Cortés. 1315. — **Ilustración**: La rosa del amor absoluto. 1316. — **Ilustración**: San Martín. La colina de los vientos. 1317.
MAGGEONI. — **2.a carátula (cuero repujado)**: Los fundadores de "Caras y Caretas". 1316.
ORTIZ ECHAGUE. — **Composición**: Pescador holandés (óleo). 1311. — **Composición**: El caballito de madera (óleo). 1313.
PARPAGNOLI, G. M. — **Composición**: Contra luz (óleo). 1315.
PELAEZ. — **Composición**: El rastreador (gouache). 1314.
SALINAS, PABLO. — **Composición**: La visita del cardenal (óleo). 1309.
SIRIO. — **Figuras de actualidad**: Primo de Rivera. 1309. — **Carátula**: 1310. — **Ilustración**: La utilidad del olvido. 1311.— **Carátula**: La paz busca albergue. 1312. — **Carátula**: Siempre galante. **Figuras de actualidad**: M. Forestier. **Ilustración**: Sobre el terreno. 1313. — **Figuras de actualidad**: General José L. Maglione. 1315. — **Ilustración**: Romancero. **Ilustración**: Aldea española. 1316. — **Carátula**: Para Navidad y Año Nuevo. 1317.
SOROLLA.— **Composición**: Los primeros baños (óleo). 1317.
THIBON DE LEVIAN. — **Ilustración**: Los fantoches. 1316.

EN NEGRO

ALVAREZ, E. — Dicho y hecho. 1314. — **Ilustración**: Bajo el alba inmóvil. Conversaciones. 1316.
BESARES. — La gracia. 1309. — **Ilustración**: La pesca milagrosa. 1311. — **Ilustración**: El hombre invisible. 1314. — **Ilustración**: Ionitch. 1315. — **Ilustración**: Fiebre. 1316. — **Ilustración**: La genial Chufitos. 1317.
BONOMI. — **Ilustración**: Primera amargura. 1314.
CASTRO, GIL. — **Ilustración**: Crepúsculo. 1316.
FIORAVANTI. — **Ilustración**: Los aviones. 1310.
FORTUNY. — **Ilustración**: El Quitupí. 1316.
GIGLI. — **Ilustración**: Satanás. 1312. — **Ilustración**: Sueño profético. 1314. — **Ilustración**: El demonio tentador. 1317.
GUIDO, ALFREDO. — **Composición**: San Francisco (aguafuerte). 1316.
MACAYA. — Dicho y hecho. Danza general. 1309. — Dicho y hecho. **Ilustración**: ¿Quién eres? El chico de Criptana. Para aprovechar el espacio. 1310. — Dicho y hecho. 1311. — Dicho y hecho. **Ilustración**: Una chica enciclopédica. Marconi. El secreto de la gloria. 1312. — **Ilustración**: Célebre en todos los idiomas. La risa de la vida. Una mujer de su casa. 1313. — **Ilustración**: Matienzo también. Antes que te cases mira lo que haces. 1314. — **Ilustración**: El gallinero alborotado. 1315. — **Ilustración**: Era en el paraíso. 1316. — **Ilustración**: Molina el aniquilador. 1317.
MAYOL, M. — **Ilustración**: Las bodas de plata de "Caras y Caretas". 1316.
REDONDO, M. — Comentarios. 1310. — **Ilustración**: Los malos inventos. Comentarios. 1311. — Sarrasqueta y sus visitas. Comentarios. 1313. — Comentarios. 1314. — Una venganza de Sarrasqueta. Comentarios. 1315. — Sarrasqueta no aguanta latas. Comentarios. 1317.
REQUENA ESCALADA. — Los buitres. 1309. — Lloviendo. 1310.— Japonesería. El chico travieso. 1311. — **Ilustración**: La pieza. 1316.
SIRIO. — **Ilustración**: Las tres gotas de leche. 1311.— Dicho y hecho. 1313. — **Ilustración**: XXV años de ripios. 1316.

LOS LIBROS

Número 1310. — "El Temulento", por Joaquín Castellanos. — "Mirza", por R. de Saavedra Z. — "Velada de Cuentos", por A. Jiménez Pastor. — "Los habitantes del horizonte", por H. P. Blomberg. — "Poemas heroicos", por Juan M. Cotta.
Número 1311. — "Las ideas económicas del general Belgrano", por L. R. Gondra. — "Todo, todo es amor", por Luis F. Cisneros. — "Geografía económica argentina", por Laurentino Olascoaga. — "La justicia del Virrey", por Alejandro R. Cánepa. — "De los grandes románticos", por Carlos Obligado.
Número 1313. — "El dilema", por Cupertino del Campo. — "Perfiles en la niebla", por Margarita Abella Caprile. — "La manga", por Raúl Scalabrini Ortiz. — "José María Bustamante", por Dionisio R. Napal.
Número 1315. — "Los hijos del Sol", por Arturo Capdevila.
Número 1317. — "Los fuertes", por J. Cobos Daract.— "De Stendhal a Gourmont", por Ricardo Sáenz Hayes. — "Los humildes", por Alberto Prando. — "La tierra natal", por Julio Aramburu. — "La perdida", por Edmundo Montagne.

VARIEDADES

Número 1309. — Otro invento eléctrico. — Una idea luminosa del Soviet. — Tenacidad invencible. — La ambición de la parisiense. — Cuidados que exigen algunas gemas. — Los grandes fenómenos volcánicos terrestres. — El terreno y la caza. — El paraíso de las aves marinas.

Número. 1310. — El *idioma esperanto*. — Los 10 mandamientos del jefe.—Cómo se hacía antaño la guerra. — El progreso en los tintes. — Un ardid ingenioso. — *¿Puede oirse con los dedos y ver con las narices?* — El papel. — Origen de la tarantela. — El automovilismo en la noche. — Odisea de la boya 48. — Aparece otra ciudad llamada Filadelfia.

Número 1311. — La influencia occidental se hace sentir en China. — Un monumento a Cristóbal Latham. — Música celestial. — Los incas tuvieron gobernantes progresistas. — El trabajo que supune ½ kilo de miel. — El pudor. — Una visita histórica. — La radiotelefonía y su vulgarización. — La pesca *en dirigible*. — El museo del cheque. — *Un inventario curioso*. — El diagnóstico de las enfermedades por medio de la fotografía. — Los boxeadores ganan mucho dinero.—Los antiguos mosaicos italianos.

Número. 1312. — Pro economía de papel. — El hombre de los seis sentidos. — Similia, Similibus curantor. — Un aerolito colosal. — Lavado de los billetes de Banco. — 500 dólares por escribir dos palabras. — China se moderniza.

Número 1313. — La vida *en* el *campo*. — ¿Estamos locos? — Para librarse de los mosquitos. — Los peligros del te.—El camino con relación al ferrocarril.

Número 1314. — La perseverancia. — La ley seca a los pies de un caballo. — Etimología. — Fuerza de voluntad. — La medicina en el antiguo Egipto. — El Sherlock Holmes de Francia. — Pensamientos. — Lo que come un cocodrilo. — El discípulo.

Número 1315. — El primer hierro que utilizó el hombre. — Lo que va de ayer a hoy. — Resultados de la ley seca. — Que tu amor juegue con mi voz. — Los microbios. — El trabajo manual en las escuelas. — Un problema trascendental. — Los maridos juzgados *por* sus *mujeres*. — *Nada es nuevo en la tierra.*

Número 1317. — Los monumentos vivientes. — Si el gulf Stream cambiase de ruta.—El rey del garbanzo.

ENLACES

Número 1309. — Irma Williams Hurtado con Eduardo Carbó. — Magdalena Landívar con Eduardo Ovejero. — Celia Giordano Harlington con Alfredo Colombo Berra. — Emilia M. Arias con Alfredo Carsi. — Julia M. Larriestra con Manuel J. Brizuela. — María Guillemet con Juan Larregle. —. Evelina B. Macguive con Tomás Mackey.

Número 1310. — Carmen Zuberbühler Oliden con Horacio Schoo Lastra. — María Angélica Diber con Antón Gutiérrez Urquijo. — Mila Ford con Carlos Otero Quirno. — Anita M. Lanza con Manuel Fugassa. — Anita Véspole con Eduardo B. Dartiguelongue. — Aurora Minolli con Alfredo Cuella. — Carmen Moine con Constantino Moro.

Número 1311. — Sara Isabel Elizogaray con Emilio Cardahi. — Celia Luro Sahores con Samuel Rosa Marín. — Magdalena L. Ocampo con Alberto Casares. — *Nelly Preising con José Llanos.* — Suárez con Desbocups. — María Kahn con Pedro Sastre. — Mabel A. Larnes con Douglas Duff.

Número 1312. — Aída Martínez con Raúl Fernández de la Puente. — María Julia Ravizzoti con Amadeo Cucurullu. — Noemí B. con el doctor Miguel E. Sicardi. — Ana Nieves Siboldi con Miguel J. Huarte. — Juana Boeris con Miguel Pochetino. — Inocencia Lozano con Mario Bertone. — Antonia González con Antonio Gutiérrez.

Número 1313. — Haydée Montes con Eduardo Torres Astigueta.—Mary Helguera con José Alberto Cacivo. — Angela Elena Coronato con Eusebio Oscar Candela. — Teresa Cecca con Pedro Marino. — Carmen Iglesias con Angel Aquisti. — Aurelia Degui con Cándido Rigoli. — Vicenta Lañu con Pedro Olse. — Faroilda Lanó con Héctor Talamazzi.

Número 1314. — Herminia Díaz con el doctor Arturo F. González. — Anita Gerino con Eduardo Guillermo Dowley. — Amelia Estrugamón con el doctor David Prando. — Durand - Rodríguez. — Elvira Paguape con Ramón Ceñal. — Rosa M. Dunne con Santiago Mackenna. — María Elvira Robinsón con Constantino S. Talamazzi. — Lucrecia Frantovich con Antonio Ostoich.

Número 1315. — María Matilde Paats con Carlos Mangudo Escalada.—Josefina Nicholson con Raúl Fitte — Clara Kirk con Juan R. Pruden. — Alicia Salas con Ricardo Pillado Matheu.

Número 1317. — María Isabel Pereda con el docto Eduardo Racedo.—Susana Egusquiza Fynn con Jos María Lozano Moujan. — Angela Sommariva co Manuel Acha. — Matilde Laborde Taillade con capitán José A. Vila Melo. — Carmen Victori Luchessi con Francisco Durante. Clotilde Biesterfeldt con Arnoldo Maglione.—Emma S. Lavagno co Tito M. Rapallo. — María Luisa Fasce con Alfred Godoy.

NECROLOGIA

Número 1309. — María del Pilar F. de Roasenda. — Marta C. de Dentone. — Marta Clotilde Bevilacqua. — María Antonia Callelago de Domínguez. — Lucas Britos. — Conrado Pujol. — Regino Fernández.

Número 1310. — Lola Carvajal Aubone de Lafuente. — Juan Saldubehere. — Pedro Albo. — Mario Maluatti. — Blas Barosela. — Santos Florido. — Juan B. Ferrero. — Juan Antonio Lucero.

Número 1311. — María B. di Vito de Sperperato. - María Adela Crubelloti. — Ignacia Altube de N chetto. — Heriberto M. Acosta Flores. — Mart Anchorena.

Número 1312. — Concepción Cañataro. — Magdalena Refrancove. — Julio Reglos. — Alfredo Arbelo. — Gregorio A. Salla.— Gustavo Lagerheim.— Eduardo Coronel. — José I. Caffarena.

Número 1313. — Pacifica Vacos.—Paula N. de Monga. — Clementina del Arco Trueba. — Mónica Aliendro de Martinez. — Nicolás Rosetti. — Narciso Noceda. — Carlos Wauters. — Orlando Vogo.

Número 1314. — Mario Buscoglia. — Enrique P. Radaelli. — Urbana Bos. — Clementina Rosa de Castelli. — Jorge E. Glenny. — Antonio Pelorosso.

Número 1315. — Carlos Raúl Morteo. — Ana Maria Sarti de Mendoza. — Julieta Lavalle de Pech. — Héctor M. Telleria. — José Rossi.

Número 1317. — Cristina Anselmi de Erramouspe. — Juanita Piffaretti. — Blanca Azucena Demaisbri. — Migue M. Villanueva.— Juan Carlos Maás.— Doctor Eduardo Hans Müller. — José Doval. — Arturo Martin Udabe.— Gregorio M. Robalo. Juan Bonello.

BODAS DE ORO Y DE PLATA

Número 1309. — Carlos Maghetti y Asunción Gaffuri, Ensenada. — Carlos Cagliaso y señora, Pasteur. — Garcia - Cortés, Bolivar. — Indebrando Galvani y Rosa Tombela. Capital.

Número 1310. — Rosa Pastorini y Juan Cambiasso. — Teresa Casella y Isaias Sangiacomo.

Número 1312. — Velázquez - Guillomet.— Fossat - Aylonan. — Grañez - Abregú. — Lorenzino y señora.

Número 1314. — Esposos Zorzoli.— Esposos Aisciascio. — Pedro Lettieri. — Teresa Grandmetti. — Bautista Layarden. — Irgelma Laborda.

Número 1315. — Alejandro Segura y señora. — Risso-Aráoz. — Amadeo Juárez. — Zoila Luna. — Juan Acciardi. — Elena Aserio. — Francisco Costavelli y señora. — Manuel Franzo. — Rosalia Azuarodena. Monasterio. — J. M. Domingo y señora.

PAGINA INFANTIL

Número 1309. — Maria Eugenia Berazategui. — Leonorcita Bernstein Waisbein. — Luis Eduardo Knye.

Número 1310. — Niñas de Herrán y Gallegos. — Niña de Gallegos. — Niña de Aulif.

Número 1311. — Hebe M. A. de Girolamo. — Oscar Lapalma Rodriguez. — Blanca A. Misochnik.

Número 1312. — Niña de Videla. — Niña de Virasoro Basavilbaso. — Niña de Black.

Número 1313. — Emma Haydée Scarcella. — Gisela Lola Tain Bonilla. — Camilo Rocca.

Número 1314. — Niña de Attwell Ocantos. — Alicia Esther Benitez. — Julio Lorusso.

Número 1315. — Elena Martinez. — Niño de Peña Fauvety. — Niño de De Cusatis.

Número 1317. — Esteban y Aida Centenaro. — Nélida Amat Brossard. — Elsa Myrta. — Rivero Cloria.

SECCIONES ALTERNADAS

BIBLIOGRAFIA. — En los números 1309, 1314, 1315 y 1317.

PASATIEMPOS. — En el número 1309.

TELEGRAFIA Y TELEFONIA SIN HILOS. — En los números 1310, 1311. 1313 y 1315.

INVENTOS, RECETAS Y PROCEDIMIENTOS UTILES. — En el número 1312.

CORREO SIN ESTAMPILLAS. — ...

SECCIONES PERMANENTES

EN TODOS LOS NUMEROS. — Comentarios. — Concurso infantil para colorear dibujos. — Concurso de dibujos infantiles.